

~~1097~~

T

1096

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

22197

22197



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

**Construcción de formas y mundos de vida rural
y opciones de desarrollo de los pobladores
de la sierra del Totonacapan**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A:
HOZUMI TAKUO

DIRECTORES: DR. ROBERTO S. DIEGO QUINTANA
DR. GUILLERMO ALMEYRA CASARES

MÉXICO, D. F.

NOVIEMBRE 2009

La realización de esta investigación ha sido posible gracias a la beca otorgada por

Honjou International Scholarship Foundation,

así como al Sr. Honjou, fundador de dicha institución, por su voluntad y visión de servir a la sociedad humana.

この研究は本庄国際奨学財団による奨学金によりおこなうことができました。また財団創設者、本庄氏の社会貢献をおこなうご遺志のおかげでもあります。

También agradezco al Sr. Takada, el director de la fundación quien me dio muchos ánimos para terminar cuanto antes posible esta investigación.

また、早期に研究を終わらせるよう励ましてくださいました財団の高田様にも感謝の念を捧げます。

Juro que con mis investigaciones y servicios para el medio rural, voy a devolver a la sociedad humana lo que Uds. invirtieron en mí.

財団の皆様方が私に投資されたものを、今後の私の農村社会のための研究ならびにプロジェクト実施により、少しでも社会に還元できるように努力を続けてゆくことを誓います。

Agradecimientos

DR. Roberto Diego Quintana, quien me introdujo en el universo del Interaccionismo simbólico y los mundos de vida.

DR. Guillermo Almeyra, quien me permitió esbozar la investigación con gran libertad.

DRA. Gisela Espinosa quien me dio críticas muy valiosas para mejorar este trabajo.

DRA. Marie Cristine Renard quien me acompañó en mi investigación desde la maestría.

DR. Arturo León quien me dio la aceptación provisional al doctorado lo cual me posibilitó conseguir la beca.

DR. Elio Masferrer Kan, DRA. Susana Edith Rappo Miguez y DRA. Yolanda Massieu Trigo por sus valiosas observaciones.

CIISMER de la UACH, especialmente a la Ing. Sheila quien me ayudó a contactar a mis informantes clave.

Doña Yolanda y don Miguel Jerónimo quienes me dieron muchas facilidades para llevar a cabo mi trabajo de campo.

Todos mis informantes.

Juventino, AD y Anes-chan (por la revisión y la corrección de los borradores).

Marcelino (por la revisión y la corrección de los borradores, así como la traducción de citas del inglés al español).

Allán que me dio una enorme facilidad para asistir en las semanas de concentración en la UAM.

Mi madre.

Dedicatoria

Especialmente dedico este trabajo a mi abuela quien estuvo preocupada por mí y por mis estudios doctorales hasta el último día de su vida y esperaba más que nadie la conclusión de este estudio. El compromiso con Ud. me permitió mantener las ganas de terminar este trabajo. Perdónese no haber ido a su funeral por esta investigación. Aquí le informo que finalmente cumplí el compromiso con Ud. y conmigo mismo.

Índice

Introducción

Introducción	i
La región y la zona de investigación	vi
Trabajo de campo	vii
Estructura de la tesis	vii

Capítulo 1: Percepción de los procesos de transformación en la vida rural

Introducción	1
1.1. Los alcances del concepto de <i>reproducción social</i>	2
1.2. Aportaciones del enfoque del <i>construccionismo social</i>	11
1.2.1. Aportaciones del <i>interaccionismo simbólico</i> de Blumer	12
1.2.2. Aportaciones de la perspectiva centrada en el actor de Long	17
1.3. Conceptos para la interpretación de prácticas cotidianas	21
1.3.1. Mundos de vida	21
1.3.2. “Semeguíai”	26
1.3.3. Capacidad de ser y de hacer (<i>Capability</i>)	30
1.3.4. Monetización y mercantilización de unidades domésticas campesinas	32
1.3.4.1. El concepto de mercantilización	32
1.3.4.2. El proceso de “monetización” o “monetarización”	34
1.3.5. Multiactividad y combinación de trabajos	36
1.3.6. Los factores de desarrollo	42
Conclusiones	45

Capítulo 2: Procesos históricos de la producción y la comercialización agrícola en la región sierra del Totonacapan y sus efectos en las formas y mundos de vida campesina

2.1. Trayectoria de la producción agrícola campesina: su trasfondo y consecuencias	48
2.1.1. Antecedentes de la producción agrícola de la región sierra del Totonacapan y su trasfondo sociopolítico hasta la introducción del café	49
2.1.2. Trayectoria del patrón de cultivos: su trasfondo y efectos socioeconómicos (desde la intensificación del cultivo del café hasta su caída)	54
2.1.3. Consecuencias de la monetarización de la economía campesina en el contexto de la tendencia neoliberal (desde 1989)	68
2.2. Antecedentes de la comercialización de los productos agrícolas y la organización de campesinos de la región	73
2.2.1. La trayectoria de la comercialización de la pimienta gorda y el café y el surgimiento y decadencia de la organización campesina	74
2.2.2. La comercialización de la vainilla	79
2.2.3. Los antecedentes de la comercialización de mamey y naranja	84

**Capítulo 3: Mameyeros de Tetelilla de Miguel Islas,
Sierra Norte de Puebla**

Introducción	88
3.1. La comunidad de Tetelilla Miguel de Islas	89
3.1.2. Panorama de la producción agrícola de la localidad	90
3.1.3. Importancia del mamey en Tetelilla	92
3.2. Los mameyeros	95
3.3. El trabajo de los mameyeros	98
3.3.1. Doña Alicia: la maestra de los mameyeros	98
3.3.2. Un salto en las prácticas comerciales	100
3.3.3. Modalidad de trabajo	101
3.3.4. Combinación de trabajos	104
3.3.5. Evolución del trabajo de los mameyeros	106
3.3.6. Percepción de trabajo de los mameyeros	107
3.4. Jóvenes mameyeros: su vida cotidiana y la percepción por los otros	110
3.5. Las acciones colectivas de los mameyeros	114
3.5.1. La fiesta de los mameyeros	114
3.5.2. El ramal y la capillita de la Virgen	116
3.6. El mundo de vida de los mameyeros y su reflejo en prácticas cotidianas	117
3.6.1. Las identidades de los mameyeros	117
3.6.2. Arraigo a la comunidad	119
3.6.3. Campesinos “sin tierra”	122
3.6.4. Virgen de Juquila y catolicismo popular	124
Conclusiones	127

**Capítulo 4: Los lavadores de autos (hijos) y el grupo de vainilleros (padres) de
Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero), Veracruz**

Introducción	133
4.1. La comunidad de Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero)	134
4.2. Prácticas de trabajo de los kalaxuxnienses	136
4.2.1. Actividades agrícolas en parcelas familiares	137
4.2.2. Trabajo en lavado de autos	139
4.2.3. El trabajo de albañilería en el pueblo	145
4.2.4. La migración al Norte	146
4.3. Combinación de trabajos de los kalaxuxnienses	149
4.3.1. El caso de don Paulino	151
4.3.2. El caso de Félix y Marco	153
4.3.3. Efectos y significados de la combinación de trabajos de los kalaxuxnienses	155
4.4. Mundos de vida y prácticas sociales en Kalaxuxni	157
4.4.1. Arraigo y (re)valoración de factores locales	158
4.4.2. Memoria y percepción de la vainilla	161

4.5. El grupo de vainilleros “Para un nuevo amanecer”	165
4.5.1. Origen y trayectoria del grupo de vainilleros	165
4.5.2. Mundos de vida de padres e hijos: sus influencias en las prácticas cotidianas	166
4.5.2.1. Don Moisés y su hijo	167
4.5.2.2. Don Félix y sus hijos	172
4.5.2.3. Don Allan y sus hijos	175
Conclusiones	177

Capítulo 5: Los jóvenes agricultores, ex-participantes del grupo de productores orgánicos de Tuzamapan de Galeana, Puebla

Introducción	182
5.1. El pueblo de Tuzamapan de Galeana y sus actividades agropecuarias	183
5.2. El grupo de productores orgánicos	185
5.3. El proyecto de la producción orgánica y los participantes	188
5.3.1. Antecedentes del programa de producción orgánica	188
5.3.2. Ser o no ser socio de la CARTT	190
5.3.3. Pertenecer o no pertenecer al grupo	192
5.3.4. Las paradojas de la producción orgánica	194
5.4. El mundo de vida de los jóvenes agricultores (ex participantes en el grupo orgánico) y su reflejo e influencia en las prácticas cotidianas y forma de vida	197
5.4.1. El caso de Rodolfo: permanencia en la comunidad	197
5.4.2. El caso de Julio: la construcción de la propia forma de vida mediante los recursos agrícolas	201
5.4.3. El caso de Saúl: la reconstrucción de la multiactividad en el campo	207
Conclusiones	210

Capítulo 6: Conclusión general: Prácticas sociales, formas de vida y opciones de desarrollo de los actores

6.1. Antecedentes de los procesos de desarrollo	216
6.2. Prácticas cotidianas y desarrollo	220
6.2.1. Multiactividad y combinación de trabajos	220
6.2.2. Capacidad de creación y recreación en las prácticas de trabajo	222
6.2.3. “Modalidad de relaciones” (relacionalidad)	225
6.3. Mundos de vida y desarrollo	227
6.4. Alcances y limitaciones de los factores de desarrollo	232
Reflexiones finales	237

Bibliografía	242
---------------------	-----

Lista de mapas

número	Título	página
Mapa 1	Ubicación de la zona de estudio	vi
Mapa 2	Ubicación de la región de estudio	vii
Mapa 3	Ubicación de Tetelilla	89
Mapa 4	Ubicación de Kalaxuxni	135
Mapa 5	Ubicación de Tuzamapan	183

Lista de gráficas

número	Título	página
Gráfica 1	Ciclo anual de labores agrícolas y trabajo de los mameyeros	106

Introducción

El tema de esta investigación originalmente era muy diferente al estudio de “las formas de vida” de los campesinos de la región sierra del Totonacapan. En un inicio ésta fue pensada como una prolongación de la investigación para la tesis de maestría¹. El planteamiento era estudiar las confrontaciones que se dan entre las normas de la producción orgánica del café; el Comercio Justo, y las prácticas de los pequeños cafecultores. Se pretendía comparar la experiencia de la región con otras en el país, e incluso de otros países latinoamericanos. Como se ve en el título de esta tesis, tuve que ir acotando el universo de investigación a mis posibilidades reales tanto de recursos financieros como de tiempo.

En la investigación para la tesis de maestría ya tenía el interés por investigar sobre cómo los pequeños cafecultores podrían superar las limitaciones que padecía la producción y la comercialización del café, por medio de la producción orgánica. En ello consideraba el acceso restringido al mercado solidario, ya que por el tamaño limitado de este mercado, no todas las organizaciones que se interesan en participar en este nicho de mercado pueden lograrlo. Además, aunque consiguieran tener acceso, sería muy difícil lograr vender toda la producción en este mercado. Sin embargo, como este tema estaba fuera de los ejes de investigación de entonces, tuve que guardarlo para otra oportunidad.

Al acotar el universo de estudio, escogí la región sierra del Totonacapan como el área de estudio por la presencia de una colaboradora que me facilitaba hacer contacto con los informantes, así como por la distancia geográfica que me permitía realizar el trabajo de campo y cumplir con mis funciones como docente en la UACH.

En la fase inicial del trabajo de campo, al observar la situación de la región sierra del Totonacapan me di cuenta que la decadencia de la cafecultura era más intensa de lo que me imaginaba. Al mismo tiempo, me llamó atención el surgimiento de diversas alternativas locales para sustituir el trabajo y el ingreso provenientes del cultivo de café, así como el hecho de que en estas alternativas se aprovechan de alguna manera los recursos agrícolas locales. Fue esta situación la que generó las siguientes preguntas iniciales: ¿cómo pueden los campesinos seguir viviendo en su comunidad, si ya no pueden depender de la producción del café tal y como lo hacían en el pasado?, ¿qué

¹ Hozumi, Takuo, 2004, “El café alternativo: una convergencia de valores entre los pequeños cafecultores mexicanos y los consumidores japoneses”, tesis de maestría, UACH.

otras alternativas productivas y de ingreso a esta producción pueden generar estos campesinos?

Este tipo de preguntas ciertamente me fueron llevando a otro problema de investigación, al grado que decidí abandonar el tema inicial mencionado y tratar ahora de averiguar: ¿por qué muchos de los actores locales del área de estudio seguían viviendo en su comunidad de origen, en un contexto económico-político adverso que genera la decadencia de la producción del café, y cómo es que lo estaban logrando?

La región donde se encuentra nuestra zona de estudio² está dentro del área de influencia de una de estas organizaciones indígenas y campesinas más exitosas de México, la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (CARTT). A pesar de que la CARTT en su plena área de influencia ha logrado generar resultados socioeconómicos positivos con la alternativa mencionada de la producción y la comercialización del café, la experiencia en la zona de estudio ha sido diferente a la de la zona de influencia plena de esta organización.

Es debido a ello que en esta tesis se reflexiona sobre las posibilidades de crear alternativas a las fuentes de trabajo e ingreso fuera de la producción de café, así como de generar condiciones que permitan un mejor “desarrollo” para una parte de los actores locales aquí estudiada, en una situación económica y social al margen de una organización campesina consolidada como la CARTT. Esto tiene importancia debido a la crisis en que se encuentra la gran mayoría del sector social cafetalero.

En el nuevo planteamiento de investigación mencionado, al principio se pensaba retomar el enfoque basado en el concepto de la reproducción social, que en el contexto latinoamericano ha sido utilizado para estudiar a las unidades domésticas rurales. Sin embargo, al observar en la región de estudio que los actores locales generan fenómenos de cambio en la vida cotidiana, como autores de sus identidades, de sus estrategias de desarrollo, así como de relaciones con los múltiples entornos en los cuales se ven involucrados, surgió la necesidad de buscar otras percepciones teóricas y conceptuales como el construccionismo social que considera que el cambio social lo construyen los propios actores.

Nuestros actores locales, ante las condiciones socioeconómicas adversas, con su propia iniciativa generan las alternativas de fuentes de trabajo e ingresos al cultivo de café desplegando sus capacidades creativas, (re)construyendo de esta manera sus

² La región y la zona de estudio se definen más adelante en esta introducción.

prácticas cotidianas y formas de vida en su comunidad de origen. Estas prácticas y formas de vida, especialmente: “por qué lo prefieren realizar” y “cómo lo logran”, tienen mucho que ver con la subjetividad de los actores.

En esta investigación, tanto para percibir los cambios sociales como lo construido por los actores locales, como para comprender la influencia de los aspectos subjetivos en este proceso de cambio, recurrimos al enfoque del construccionismo social retomando principalmente propuestas del *interaccionismo simbólico* de Herbert Blumer quien le da importancia a diversos tipos de interacciones subjetivas entre los actores locales en la reconstrucción de los procesos sociales, así como de la *Perspectiva Centrada en el Actor* de Norman Long quien a partir de reconocer la inequidad y las relaciones de poder entre los actores que se encuentran en un escenario, argumenta la presencia de un incesante proceso de negociación y resignificación en las interacciones entre ellos. Con este enfoque, se considera que el proceso de cambio social se da gracias a la interacción entre los actores, la misma que por medio de la intersubjetividad va modificando prácticas cotidianas, formas de vida y los aspectos subjetivos que influyen en estas prácticas, formas y mundos de vida³.

Las prácticas y formas de vida de estos actores, especialmente la (re)construcción de alternativas de fuentes de trabajo e ingreso al cultivo de café, muestran que ellos no son actores pasivos o a expensas de las influencias de los factores estructurales⁴. Esto no niega que estos actores en sus prácticas sociales y en sus formas de vida sean influidos por dichos factores, sí cuestiona, sin embargo, el considerar que estos factores determinen su vida, y más aún, que desdeñen su creatividad cuando éstos despliegan sus prácticas y formas de vida con el fin de amortiguar, soslayar y superar estas influencias estructurales negativas (a saber, se presenta el fenómeno de *semegui* tratado en el capítulo uno). En este proceso de acomodamiento y/o resistencia se trata de comprender el incremento de la capacidad de realizar lo que ellos mismos prefieren

³ La “forma de vida” se entiende como la modalidad de la vida cotidiana que se compone del conjunto de prácticas y representaciones cotidianas de diferente índole de parte de los actores (*vid.* la nota al pie 2 en el capítulo 1); mientras el concepto de “mundos de vida” es una especie de sistema de valores y/o repertorios que se comparten en diferentes círculos sociales de actores locales (*Vid.* el apartado 1.3.1).

⁴ Retomando de los argumentos de Norman Long (2007), en este trabajo las “estructuras” o “factores estructurales” se entienden como proyectos entrelazados de los actores externos que cuentan con los intereses y perspectivas de intentar anticipar las reacciones y las posibles movidas de los actores y organizaciones locales (Long, 2007: 129). Aunque aparezcan como un conjunto de fuerzas o condiciones externas, no se percibe que delinee y regulen modos específicos de acción de los actores locales; en otras palabras aunque se consideran como factores influyentes no se consideran como determinantes de sus prácticas.

(capacidad de ser y de hacer: *capability*) y la generación de algunos factores de desarrollo propios en la (re)construcción de sus prácticas y formas de vida que llevan a cabo de acuerdo con sus mundos de vida.

Los estudios en desarrollo rural suelen privilegiar a actores con presencia manifiesta en los escenarios rurales, como son: movimientos sociales, organizaciones rurales, gobiernos locales, temas económico-productivo-comerciales agropecuarios, migrantes, jornaleros, mujeres, narcotráfico. Los actores subalternos, como los presentados en esta investigación, suelen atraer menor atención de quienes se dedican a investigar los procesos de cambio en el mundo rural, a pesar de ser endémicos en este mundo y de estar relacionados a las prácticas, formas y mundos de vida de diversas asociaciones locales y regionales entre las que se encuentran las unidades domésticas, así como de sus comunidades. Estos actores están todo el tiempo en proceso de asociación y transformación generando formas y mundos de vida múltiples y heterogéneos por todos los rincones del espacio rural. En este sentido, esta investigación trata de mostrar la relevancia que tiene estudiar con suficiente detalle el devenir de estos actores con el fin de comprender su relevancia en la dinámica social intracomunitaria y regional, en su búsqueda por lograr ciertas aspiraciones relacionadas a una vida más digna y una mejor calidad de vida, definidas estas últimas por los propios actores.

Los casos que se presentan en esta investigación muestran la construcción de formas de vida por parte de los pobladores del medio rural de la sierra del Totonacapan, con base en su “agencia” y la “capacidad de ser y de hacer”, considerando factores subjetivos que se comparten en diferentes círculos sociales locales, cual si fuera el sitio rojo de Júpiter que se reafirma continuamente en una turbulencia o en un caos (Chambers, 2005: 198). En otras palabras, se muestra un calidoscopio de actores que continuamente se están recreando en el medio rural para (re)construir factores positivos en su vida cotidiana.

Los ejes de esta investigación son los siguientes:

- Las formas de vida y los modos de satisfacer las necesidades de la vida cotidiana (modos de sustento: *livelihoods*).
- Las interacciones simbólicas intersubjetivas que se dan entre diferentes actores mediante las cuales éstos resignifican y resimbolizan sus mundo de vida, así como las influencias que estos procesos tienen en las prácticas y formas de vida de los actores locales.

- El despliegue de capacidades y conocimiento de los actores locales (agencia) y el hecho de poder lograr lo que uno quiere realizar (capacidad de ser y de hacer: *capability*).
- Las redes de relaciones sociales que tienen que ver con las relaciones de poder, así como el tipo de relaciones que (re)construyen los actores locales.
- El proceso de negociación y resignificación en las interacciones entre los actores donde éstos intentan modificar las relaciones de poder en un escenario.
- El fenómeno de *semeguiai*: el hecho de que los actores locales acomodan de manera positiva sus prácticas y formas de vida frente a las influencias negativas del mercado y la economía capitalista; al controlar sus relaciones con éstos logran (re)construir sus propias formas de vida de acuerdo con sus valores.
- El desarrollo como un cambio positivo que les permite a los actores, en la (re)construcción de sus prácticas sociales y formas de vida, vivir con mayor dignidad y mejor calidad de vida.

El objetivo general de la investigación es:

- Reflexionar sobre la influencia de la relación intersubjetiva en las prácticas y formas de vida, así como en la resignificación y resimbolización de los mundos de vida de los actores locales de la región del Totonacapan, y comprender a partir de ello sus opciones de desarrollo.

Los objetivos específicos son:

- Estudiar las redes de relación social, de solidaridad, económicas y de poder, entre diferentes actores, así como su influencia en la agencia y margen de maniobra, desplegados en sus prácticas cotidianas y formas de vida.
- Comprender los intentos de los actores locales por generar alternativas productivas a la cafecultura así como fuentes alternativas de ingreso y de empleo local, regional y nacional, y considerar en ello las limitaciones y viabilidad económica y social de las alternativas, la influencia de los cambios estructurales, y la recurrencia a ciertos repertorios de los actores locales.
- Considerar la influencia del contexto económico y social en las prácticas y formas de vida de los actores, en especial la monetarización y mercantilización

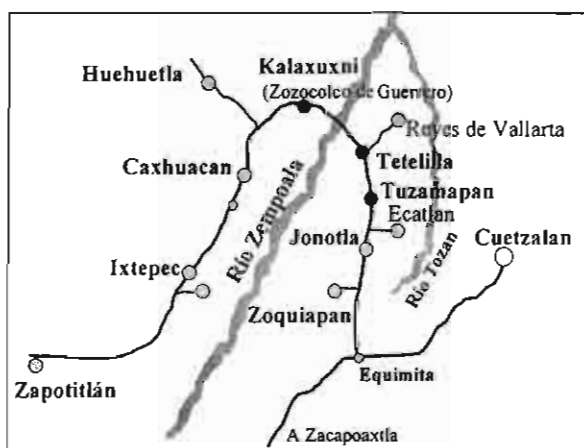
de la economía campesina y de la tendencia neoliberal en la política nacional e internacional.

- Indagar los factores de desarrollo que logran generar los actores locales en sus formas de vida que prefieren (re)construir de acuerdo con los mundos de vida.

La región y la zona de investigación

La zona de estudio abarca tres comunidades colindantes que se ubican en la Sierra Madre Oriental, dos de ellas, Tuzamapan de Galeana y Tetelilla de Miguel Islas, ambas del Municipio de Tuzamapan de Galeana, Puebla, están en la Sierra Norte de Puebla, una de ellas, Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero) del Municipio de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz, se encuentra en la Sierra Papantla⁵. A pesar de que la zona abarca dos municipios de diferentes estados, se comunica por una carretera pavimentada y entre Tuzamapan y Kalaxuxni puede uno trasladarse en 20 minutos en vehículos particulares.

Mapa 1: Ubicación de la zona de estudio



En este trabajo se ocupa el término “región de estudio” que se determina como lo siguiente: la parte baja de la Sierra Nororiente de Puebla y una parte de la Sierra Papantla, Veracruz a donde alcanza la influencia económica de Zacapoaxtla. Es principalmente corresponde a la zona cafetalera que se encuentra entre los 1300 y 200 metros sobre el nivel del mar (Rappo, 2005: 207)

⁵ En esta investigación se ocupa el término “Sierra Papantla” en vez de “Sierra de Papantla” respetando el nombre común local: “[...] las tribulaciones de un conjunto montañoso de la Sierra Madre Oriental, la cual recibe el nombre local de Sierra Papantla [...]” (Municipio de Papantla: <http://www.municipiopapantla.gob.mx/content/view/3/6/>)



Trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo entre diciembre 2005 y mayo 2008, tanto en la zona y la región de estudio como en las ciudades donde se encuentran los informantes (Apizaco y la zona metropolitana de la Ciudad de México). Junto con las observaciones, se realizaron las entrevistas y las pláticas con los informantes que se encontraban en las redes sociales relacionadas con los aspectos relevantes para la investigación. Se trató de cubrir suficiente número de individuos de cada red, para comprender el proceso social que se presenta en la realidad de la zona de estudio, así como para asegurar la calidad de la información por la triangulación de diferentes fuentes.

Como había la posibilidad de platicar varias veces con un mismo informante y esto permitía resolver las dudas que surgieran, las entrevistas se llevaron a cabo con un guión sencillo, dando preferencia al desarrollo de la conversación de una manera espontánea. En el caso de los informantes claves, se trató de realizar entrevistas en diferentes escenarios, como los lugares de trabajo (en el campo y en la ciudad), el hogar, el traslado entre la ciudad y la Sierra, así como en las prácticas sociales de la sociedad local, por ejemplo las fiestas y sus preparativos.

Estructura de la tesis

La tesis consta de seis capítulos, el marco teórico, el contexto histórico regional, los tres estudios de caso y la discusión final. En el primer capítulo (el marco teórico) se argumenta la pertinencia de emplear el construccionismo social como fundamento de

esta investigación, frente a una parte importante de investigaciones en Latinoamérica que se sustentan en el concepto de reproducción social para estudiar los grupos domésticos rurales. En este capítulo se parte presentando los alcances del concepto reproducción social en los estudios de las familias campesinas, para posteriormente argumentar las ventajas de optar por el enfoque del Construcciónismo Social, retomando propuestas del *interaccionismo simbólico* de Herbert Blumer y de la *Perspectiva Centrada en el Actor* de Norman Long. En la última parte de este capítulo, se presentan conceptos relevantes complementarios en los que también se apoya esta investigación para la interpretación de prácticas cotidianas de los actores locales, estos son: los mundos de vida, el “semeguai”, la capacidad de ser y de hacer, la monetización (o monetarización) y mercantilización, y la “multiactividad” y “combinación de trabajos”.

En el segundo capítulo se explica el contexto histórico regional de las prácticas actuales de los actores locales. En el primer apartado se estudia la trayectoria del patrón de cultivos de las familias campesinas minifundistas, el proceso de la monetarización de su economía y los efectos de este proceso en su vida cotidiana. Esto último lo estudiamos especialmente en el contexto de la tendencia neoliberal en la política nacional e internacional. En el segundo apartado se explican los antecedentes de la comercialización de los productos agrícolas y la organización campesina que se ha dado alrededor de esta comercialización.

En los capítulos tres, cuatro y cinco se tratan los estudios de caso. En el capítulo tres, nuestros actores centrales son los comerciantes de mamey o “mameyeros”. A saber, los hijos de campesinos minifundistas de la comunidad de Tetelilla que realizan las actividades comerciales del mamey y la naranja en las calles de varias ciudades, entre ellas la Ciudad de México. Estos mameyeros, si bien migran temporalmente para vender esta fruta, han logrado mantener la base de la vida cotidiana en su comunidad de origen. Se presenta primero el desarrollo de sus prácticas de trabajo, la ampliación de sus márgenes de maniobra y el incremento sus capacidades de reconstruir sus prácticas. Posteriormente se elabora sobre los modos de satisfacer las diversas necesidades que surgen en la vida cotidiana y las maneras de (re)construir sus formas de vida, especialmente la influencia de factores subjetivos e intersubjetivos en sus prácticas cotidianas, así como las maneras en que se reflejan sus mundos de vida en la reconstrucción de sus formas de vida.

En el capítulo cuatro, los actores locales principales son los campesinos de la comunidad de Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero) que pertenecen a un grupo local de

vainilleros y sus hijos que trabajan temporalmente en los lavados de autos en la ciudad de México. Primero se presentan las prácticas sociales en la comunidad y luego la influencia de los factores subjetivos e intersubjetivos en estas prácticas. Posteriormente, se reflexiona sobre el proceso de interacción entre los actores locales y de éstos con otros actores externos a la comunidad. Finalmente se reflexiona sobre la resignificación que estos actores hacen de sus formas y mundos de vida, logrando entreverar su pertenencia a la comunidad y el trabajo migratorio temporal a la Ciudad de México.

En el capítulo cinco, los actores principales son tres jóvenes, hijos de campesinos, que se dedican a las actividades agropecuarias y que participaron por un tiempo en un grupo de productores orgánicos de café y pimienta en la comunidad de Tuzamapan que terminó desintegrándose. Primero, se presenta al grupo de productores y su iniciativa para la producción orgánica, así como los problemas y limitaciones que tuvieron que enfrentar en el contexto local. Posteriormente se analizan las prácticas cotidianas de estos jóvenes en la iniciativa de la producción orgánica, así como en el deterioro de ella. Finalmente, se reflexiona sobre qué factores influyen en la toma de decisiones de estos actores para la reconstrucción de sus formas de vida y cómo es que logran esta reconstrucción en las condiciones socioeconómicas adversas y limitantes.

El último capítulo se refiere a la discusión final sobre los factores de desarrollo que se generan en las prácticas y formas de vida de los actores locales mencionados. Primero se analiza el trasfondo de estos factores. Posteriormente se presenta la influencia de los factores subjetivos e intersubjetivos en su resignificación. Finalmente, se reflexiona sobre los alcances y limitaciones del “desarrollo” según es concebido por los propios actores.

Capítulo 1: Percepción de los procesos de transformación en la vida rural

Introducción

Este primer capítulo aborda la pertinencia de la percepción e interpretación de la transformación de la vida y de las prácticas¹ cotidianas de los actores de varias poblaciones de la región sierra del Totonacapan, fundamentadas en el enfoque del “construccionismo social”, basado en el “interaccionismo simbólico” de Herbert Blumer, y algunas ideas de “la perspectiva centrada en el actor social” de Norman Long.

Para ello, primero se presentan los aportes y las limitaciones del concepto de “reproducción social” que se ha ocupado para el análisis de temas afines a las “formas de vida²” y “modos de sustento (*livelihoods*)³” de los actores en el medio rural en el

¹ “El concepto de práctica alude a una actividad humana concreta desplegada en lo cotidiano, que se da en un marco relacional e implica un proceso de intervención del sujeto sobre un objeto o situación, en condiciones espaciales y temporales definidas” (De Oliveira y Salles, 1988: 24). En este trabajo básicamente retomamos esta tesis.

² Según Lindón, “modos de vida” es un conjunto de procesos con los cuales los individuos organizan sus respuestas ante las condiciones de vida (condiciones que resultan de los distintos procesos históricos que cruzan y afectan la vida de los individuos), formando una red organizada de prácticas y representaciones y proyectos orientados hacia el futuro, que es la trama de la vida cotidiana (Lindón, 2001: 24). El modo de vida se constituye en el cruce de los procesos históricos y la vida cotidiana de los sujetos; es la cotidianidad a la luz de la historicidad (Lindón, 2001: 24 y 25). En este trabajo “forma de vida” se entiende como un sinónimo de “modo de vida” que es la modalidad de la vida cotidiana que se compone del conjunto de prácticas y representaciones cotidianas de diferente índole de parte de los actores, quienes reciben influencias de la temporalidad biográfica, procesos históricos y factores estructurales. En cuanto al espacio relacionado con “forma de vida”, a diferencia de Lindón, no se limita al hogar, pues muchas prácticas se realizan en un espacio más amplio que el hogar. En comparación con la idea de reproducción social que implica la existencia de cierto propósito de la gente de lograr el sustento de la vida cotidiana, la forma de la vida no necesariamente se refiere a las prácticas para lograrlo, puede abarcar otras prácticas cotidianas y sociales que no tienen que ver con ese motivo.

³ Robert Chambers opina que *livelihoods* se puede definir como acervos y flujos adecuados de alimento y dinero para satisfacer necesidades básicas y para sostener un buen estado de la vida (el “*well-being*”) (Chambers, 2005: 193); mientras para Long, *livelihoods* tiene la connotación más amplia que la definición de Chambers, implicando procesos sociales para lograr el sustento económico, social y cultural; “se componen de prácticas por medio de las cuales los individuos y grupos se afanan para lograr el sustento, cubrir sus necesidades de consumo, manejar advertencias e incertidumbres, involucrarse en nuevas oportunidades, proteger sus estilos de vida y sus identificaciones culturales (pre-existentes o nuevas) y cumplir con sus obligaciones sociales” (Long, 2007: 443). Así, *livelihoods* no es el sustento mismo sino los procesos que realiza la gente para lograr el sustento de la vida (individual, familiar, grupal y de la sociedad local); aunque un aspecto importante es la satisfacción de necesidades básicas de la vida cotidiana por medio de ingresos de diferente índole, sin embargo, se abarcan otras prácticas

contexto latinoamericano. Segundo, argumentamos las aportaciones del construccionismo social que permite superar algunas limitaciones en la percepción de la realidad que muestra el concepto de la reproducción social por su enfoque estructuralista. Tercero, aclaramos los conceptos auxiliares que se propone utilizar bajo nuestro enfoque construccionista social, para interpretar las prácticas y formas de vida de los actores.

1.1. Los alcances del concepto de *reproducción social*

El estudio de las formas de vida campesinas en México (entre otros Bustamante et al., 2000; Canabal, 2001 y 2002; Guzmán, 2003 y 2006; Ramírez, 1999), se ha relacionado con el concepto de la “reproducción social”, concebido en sus inicios desde un enfoque estructuralista como “los procesos que mantienen y perpetúan las características de una estructura social dada o tradición sobre un periodo de tiempo” (Bilton et al., 1996: 670). En estos trabajos, especialmente de Canabal, Bustamante et al. y Guzmán, este concepto se ha aplicado con una concepción abierta de las estrategias del grupo doméstico para analizar los procesos dinámicos de su sobrevivencia (permanencia, acomodamiento y cambio) en relación con la sociedad donde se encuentra este grupo (Canabal, 2001: 26; Bustamante et al., 2000: 143; Guzmán, 2003: 36).

En el contexto de cambio de la política y las condiciones socioeconómicas que afectan la vida cotidiana de las unidades domésticas, el concepto de reproducción social se maneja como algo que “permite articular elementos que explican los procesos de permanencia y cambio social en términos de acciones sociales que fomentan y dirigen a su vez el cambio” (Canabal, 2002: 80). Como factores de cambio se consideran las respuestas de estos grupos a las nuevas demandas de la sociedad, así como la construcción de nuevas formas de organización (Bustamante et al., 2000: 142). La reproducción social se aplica en sus estudios como un proceso que es reconfigurado por los actores por su capacidad de acción (Canabal, 2001: 26), generando nuevas relaciones de poder y de solidaridad, redefiniendo atribuciones y funciones entre los actores a nivel comunitario (Bustamante et al., 2000: 143), así como resimbolizando el universo de significantes campesinos (Guzmán, 2003: 276). En este aspecto, se percibe que cada uno de estos autores les otorga a los “actores” sociales la capacidad de generar

cotidianas y sociales para lograr y sustentar un “buen estado” o un estado satisfactorio de la vida en diferentes ámbitos o escenarios.

cambios en sus prácticas y con esto influir la realidad social donde se encuentran. Lo anterior se podría considerar una redefinición y flexibilización del concepto de reproducción social llevada a cabo en las investigaciones sobre temas afines a las formas de vida y modos de sustento de los grupos domésticos en México.

Al revisar las obras clásicas como las de Marx (1984) este concepto en su origen significaba básicamente la manutención del *statu quo*.⁴ Al aplicarlo al grupo doméstico De Oliveira y Salles lo adaptaron, tal y como argumentan:

la reproducción de los grupos domésticos involucra elementos que sobrepasan a la reposición de sus integrantes. Implica la recreación en lo cotidiano mediante las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones (De Oliveira y Salles, 1989: 31).

Para analizar estos temas citados, es pertinente involucrar factores que están relacionados indirectamente con el sustento de las necesidades básicas de la vida cotidiana (entre otros, las prácticas relacionadas con la subjetividad de los actores, los factores culturales y las redes de relaciones sociales entre diferentes actores).

En el caso de los autores mencionados al inicio de este apartado, cada uno de ellos le añade a la reproducción social aspectos culturales que son modificados por los “sujetos” sociales,⁵ también consideran la interacción entre estos “sujetos”, al igual que

⁴ En lo que se refiere a la reproducción de los individuos y sus familias, De Oliveira y Salles indican que se abarcan dos factores diferentes, a saber: “la *manutención*, que se relaciona con la renovación diaria de la capacidad del trabajador mediante la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud y otros, y la *reposición* del trabajador, que se refiere a su sustitución al retirarse de la población activa” (De Oliveira y Salles, 2000: 629). En este argumento se percibe que en la base del concepto de la reproducción existe cierta idea de “manutención” y “permanencia” de *statu quo*. Esto es algo que proviene desde el origen del concepto como muestra la revisión de una de las obras clásicas. Por ejemplo, para Marx la reproducción significa “todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación” (Marx, 1984: 478)”, así como la eternización del obrero como fuerza de trabajo explotable por el capital y del mismo régimen del capital, como resultado propio de la producción capitalista, por medio de la mera continuidad del proceso (Marx, 1984: 480 y 487). De la misma manera, para este autor un proceso de reproducción simple es algo que permanece idéntico; a pesar de que se pueden abarcar ciertos cambios, el grado de cambio sería muy limitado: “aunque [...] no es más que la simple repetición del proceso de producción en la misma escala, la mera repetición o continuidad imprime al proceso ciertas características nuevas, o, mejor dicho, disuelve las características aparentes que presentan el acto aislado” (Marx, 1984: 477). Aunque esta idea de la reproducción simple de Marx sea una mediación teórica que nunca sucede en realidad, por lo menos, nos indicaría la idea fundamental del concepto de reproducción: manutención de *statu quo*.

⁵ Vid. Canabal, 2002: 81; Bustamante *et al.*, 2000: 9 y 27, Guzmán, 2003: 26, 28, 33, 43-45.

el entreveramiento de redes sociales⁶ entre ellos, prestando a la vez atención a factores subjetivos.⁷ En el caso de Bustamante *et al.*, aparte de los factores subjetivos también toma en cuenta la cuestión intersubjetiva como “la coherencia de intereses y mecanismos psicológicos de los grupos sociales, así como los aspectos simbólicos” (Bustamante *et al.*, 2000: 17).

Con estas adecuaciones del concepto “reproducción social”, cada uno de estos autores ha logrado profundizar sus investigaciones sobre procesos dinámicos de acomodamiento y cambio en la vida cotidiana de unidades domésticas en un contexto de transformación socioeconómica radical; en particular las prácticas sociales de los miembros de esas unidades como sus respuestas diferenciadas a las condiciones estructurales.

En este sentido se perciben los intentos por ajustar la percepción estructuralista de la realidad social inherente de la reproducción social, dándole ciertos atributos construccionistas, al argumentar que esta reproducción se redefine por los actores con base a su capacidad para responder a los condicionantes estructurantes.

Así, se podría considerar que estos autores han contribuido al desarrollo del mismo concepto, en su aplicación a la unidad doméstica, en un medio preponderantemente rural: a saber, avanzar la redefinición y flexibilización del concepto retomado de autores como Giddens que opina que “[...] el concepto de reproducción se remite tanto al estudio de la estabilidad social como al de cambio” (Giddens, 1976: 128, citado por De Oliveira y Salles, 2000: 621).⁸ De Oliveira y Salles, a partir de esta influencia de Giddens, logran darle a la reproducción social atributos construccionistas así como abarcar factores culturales y subjetivos que no se consideraban explícitamente en la concepción original de Marx. Con esto, a pesar de que la idea original de la reproducción social no planteaba considerar los fenómenos de cambio, gracias a las adecuaciones hechas por estas autoras a este concepto, se puede considerar en la

⁶ *Vid.* Canabal, 2001: 49, 102 y 108; Bustamante *et al.*, 2000: 20 y 27, Guzmán, 2002: 125 y 2003: 22, 35 y 296.

⁷ *Vid.* Canabal, 2001: 26-27 y 2002: 104-105; Bustamante *et al.*, 2000: 117-119, 141-143, 186-187; Guzmán, 2002: 125; 2003: 28-31, 44 y 284-286.

⁸ Por la adecuación que sucedió en el uso del concepto de la reproducción social, esto se ha empleado no solamente para analizar los fenómenos de “permanencia” en las prácticas de los actores, sino también los aspectos de cambio: por ejemplo, Giddens opina que “[...] el concepto de reproducción se remite tanto al estudio de la estabilidad social como al de cambio” (Giddens, 1976: 128, citado por De Oliveira y Salles, 2000: 621); “La noción de reproducción social no implica un énfasis sobre estabilidad a expensas de discontinuidades radicales en la organización del sistema [...] las semillas de cambio están presentes en cualquier momento de la constitución del sistema social a través del tiempo y el espacio”(traducción del autor) (Giddens, 1995: 27).

comprensión de la realidad social hasta los cambios dirigidos e impulsados por las prácticas de los actores fincados en sus capacidades creativas.

No obstante lo anterior, esta percepción social se apoya en varias formas de determinismo de los fenómenos sociales y muestra la tendencia a excluir a las personas como autoorganizadores de sus prácticas al poner el énfasis en las condiciones, contextos y fuerzas impulsoras externas como los factores generadores de estos fenómenos (Long, 2007: 21). Tal y como lo expresan De Oliveira y Salles (1988), “El concepto de reproducción social no es explicativo de los procesos de permanencia y cambio de lo social sino que permite articular elementos que lo explican en términos de acciones sociales pautadas por estructuras y recreadoras de las estructuras” (De Oliveira y Salles, 1988: 22; subrayado del autor). En este aspecto se muestra claramente una percepción determinista estructural implícita en la reproducción social al percibir las acciones o las prácticas de los actores como algo determinado o pautado por factores estructurales, culturales e históricos.

Esta suposición de “la existencia de estructuras de opciones históricamente determinadas” (De Oliveira y Salles, 1988: 24) a pesar de que se argumenta que las prácticas de los actores no se realizan de manera mecánica siguiendo reglas establecidas (De Oliveira y Salles, 1988: 24), limitaría en cierto sentido la percepción y la interpretación de la realidad social, especialmente las prácticas creativas a partir del conocimiento y capacidades propias de los actores, así como la posibilidad de que estos actores modifiquen desde abajo la realidad social donde se encuentran.

Los autores arriba mencionados (Canabal, Bustamante *et al.*, Guzmán) tratan de realizar los ajustes mencionados a esta percepción determinista estructural, prestando su atención a los factores subjetivos–intersubjetivos y culturales que son modificados por los mismos actores. Por ejemplo, Guzmán argumenta que:

[...] la reproducción campesina se mantiene definida por los cambios que simultánea y complementariamente se dan entre los contextos macro en que la existencia de los propios grupos campesinos se inserta y las condiciones específicas que se vienen dando al interior de su propia cultura, ejercidas en cotidianidades particulares (Guzmán, 2003: 42).

No obstante estos ajustes, si se mantuviera el concepto de la reproducción social, el análisis de la realidad social no alcanzaría a “dejar atrás las explicaciones estructurales a favor de un análisis enfocado en el agente o actor” (Long, 2007: 41). Ya que al mantener este fundamento estructuralista el cuadro general de la percepción social recurre a interpretaciones deterministas del cambio social. En este sentido, la situación de los “actores” locales rurales se considera subordinada a los factores estructurales y a

las condiciones externas (Guzmán, 2006: 39 y 42). Es en este sentido que Norman Long plantea que bajo esta concepción el cambio social se concibe como “un proceso inherentemente desigual que involucra la explotación de “víctimas impotentes” por las “imposiciones estructurales” (Long, 2007: 37 y 38).

Para Guzmán, la idea de cambio en la reproducción y en la organización de los grupos domésticos está sujeta a normas y pautas (Guzmán, 2003: 21 y 41). De la misma manera, las estrategias de este grupo doméstico se conciben como opciones guiadas por normas y valores interiorizados las cuales se encuentran estructuradas por una división social, sexual y técnica de trabajo (Guzmán, 2006: 43). En este aspecto, aunque con la atribución construccionista mencionada, estas normas y pautas sean consideradas modificables por los mismos “actores”, en el fondo se percibe una concepción determinista estructural que limita la comprensión de procesos de cambio social.

En el trabajo de Bustamante *et al.* a pesar del adendum construccionista mencionado, y de que su percepción e interpretación de la realidad social es en lo sustancial válida, en su discurso e interpretación se percibe una percepción estructuralista de la realidad social, misma que se asume que determina las prácticas de los actores, a saber: cómo considerar la relación entre el entorno, el contexto global y las acciones que realizan estos actores. Por ejemplo: en la transformación del contexto social en su zona de estudio, estos autores consideran que existen “condiciones que el presente les está imponiendo [a los actores]” (Bustamante *et al.*, 2000: 164), y que las cambiantes circunstancias “determinan su condición campesina” (Bustamante *et al.*, 2000: 117).

Aquí se podría argumentar que en los fundamentos teórico-conceptuales de la reproducción social se presentan limitaciones en la percepción de la realidad social, al considerar el entorno y el contexto como un telón de fondo que determina las acciones humanas. Por lo que aunque se realice el intento de darle atribución construccionista a su percepción de la realidad social basada en la reproducción social, esto chocaría a fondo con la percepción determinista estructural implícita del concepto.

Por otra parte, en el trabajo de Canabal también se percibe cierta propensión determinista; por ejemplo, se considera que el medio rural social determina las combinaciones que configuran las estrategias de los actores locales (Canabal, 2001: 27), el ciclo agrícola define los tiempos para cada actividad de los actores (Canabal, 2001: 41), así como “las distintas opciones que marcan la decisión migratoria de cada

comunidad están determinadas por sus condiciones productivas, por experiencias propias y por el tejido en redes que la promueven y facilitan. (Canabal, 2001:50).

Como hemos visto, Canabal trata de incorporar a su percepción e interpretación de la realidad ciertos atributos construccionistas al argumentar que la reproducción social de los actores locales se redefine por ellos con sus capacidades de realizar prácticas, así como al prestarle atención al aspecto subjetivo refiriendo al reforzamiento de las identidades de los actores. Este intento es válido y pertinente para percibir la realidad social; sin embargo, al mantener su percepción básica de la realidad social, los cambios que suceden en las acciones de los actores locales se perciben como una adaptación algo mecánica al contexto. En otras palabras, por la deficiencia conceptual de la reproducción social resulta que se da mayor énfasis a la determinación estructural que al aspecto de la construcción propia de realidad social de los actores con el despliegue de su capacidad creativa, de su agencia.⁹ Esto sería la principal limitación en la percepción e interpretación de la realidad social basada en la reproducción social.

La limitación mencionada del concepto de reproducción social en la percepción de la realidad social se vuelve cada vez más obvia en el contexto de la abrupta transformación política, económica y sociocultural que está sucediendo en el medio rural, especialmente para analizar e interpretar los fenómenos de cambio y permanencia que los actores locales generan en sus prácticas y formas de vida.

El contenido de estos cambios que se presentan en las formas de vida de los campesinos de cada estudio de caso puede variar. Ya que aunque existen algunos factores estructurales y externos comunes para muchos casos, puede haber diferentes

⁹ Long, retomando la idea de Giddens, afirma que dos principales elementos de “agencia”: son “la posibilidad que tienen los actores en la obtención de conocimientos” y “la de capacidades” (Long, 2001: 16 y 19). Este autor resalta el involucramiento de estos actores en redes de relación social (Long, 2001: 17). Según Long, “La agencia se refiere a la capacidad de conocer y actuar, y a la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros” (Long, 2007: 442). Aunque “las personas y las redes de personas tienen agencia”, también “pueden atribuir agencia a objetos varios y a ideas, las cuales, a su vez, pueden influir en las percepciones de los actores sobre lo que es posible. La agencia está compuesta, por lo tanto, de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales y materiales” (Long, 2007: 442); En este trabajo el concepto de “agencia” se emplea como lo siguiente: una capacidad de los actores para realizar y (re)construir sus prácticas cotidianas, así como para prever las implicaciones de sus prácticas, con base en la obtención y la acumulación de conocimientos que se incrementa gracias a las redes de relaciones sociales y les sirven como repertorios y también basado en las interpretaciones de las condiciones o situaciones que se presentan en cada escenario donde se encuentran; es una capacidad que les permite a los actores influir en la realidad que se presentan en diferentes escenarios, especialmente de sus entornos como el ámbito subjetivo-intersubjetivo, el ámbito familiar, las diferentes tipos de asociaciones y la sociedad local etcétera.

elementos de cambio contextual que facilitan formar las prácticas cotidianas propias a ciertos actores locales o regionales, como el desarrollo de la red vial y el acceso a la educación formal, el acceso a los mercados tanto de productos agropecuarios como de trabajo, que muchas veces está relacionado con el desarrollo de las redes de relaciones sociales, así como las posibilidades de desarrollar actividades agropecuarias.

Cuando este tipo de condiciones socioeconómicas se incrementa, puede suceder que algunas prácticas cotidianas de las familias campesinas que realizan para satisfacer sus necesidades “se pueden favorecer” cada vez más, por lo menos en el aspecto económico,¹⁰ y que estas prácticas y formas de vida de ellas pueden transformarse sustancialmente, aunque al mismo tiempo existen algunos factores que perduran o se refuerzan.

En estos cambios se percibe una tendencia hacia un mayor margen de maniobra en la elección y/o en la combinación de prácticas para los miembros de las familias campesinas donde en cierta medida se permite (re)construir prácticas propias para satisfacer sus diferentes necesidades. Indudablemente, los actores locales rurales como los campesinos minifundistas nunca estarían libres de las condiciones socioeconómicas desfavorables para asegurar la satisfacción de sus necesidades, así como de los efectos negativos estructurales. Sin embargo, según las condiciones que cuentan en cada unidad familiar como la situación y/o estabilidad económica, el ciclo de vida familiar, la disposición de mano de obra familiar, así como el acceso a la tierra y el riego, ellos pueden aprovechar este incremento de márgenes de maniobra mencionadas y generar cada vez mayores cambios en sus prácticas y formas de vida con su propia iniciativa y con un creciente despliegue de sus capacidades creativas y agencia¹¹ que les posibilite esquivar o amortiguar los efectos negativos de los factores estructurales.

¹⁰ Como indican algunos testimonios de informantes que aparecen en las investigaciones de Bustamante *et al.* (2000) y Guzmán (2003), este cambio favorable en el aspecto económico no asegura el mejoramiento de la calidad de vida, que abarca otros aspectos no económicos.

¹¹ La agencia de los campesinos es un factor que seguramente ha existido desde siempre; sin embargo, como indica Salles (1989), esta cualidad obtiene cada vez mayor importancia: “Para contrarrestar los condicionamientos desventajosos a que siempre han sido sometidos (el más sobresaliente es la limitación impuesta histórica y estructuralmente para su acceso a la tierra y los medios de producción), los campesinos han demostrado su capacidad para crear diferentes tipos de respuestas. Con la generalización de nuevas formas de organizar la producción y el trabajo, sancionadas socialmente, y la creación de nuevas necesidades, los campesinos hoy en día son empujados a redefinir las condiciones que les permitan asegurar su supervivencia: intensificar el trabajo familiar, diversificar labores, enviar fuerza de trabajo fuera del predio, [...]” (Salles, 1989: 132 y 133). Esta tendencia de mayor despliegue de agencia para formar sus prácticas y formas de vida propias, se incrementa cada vez más bajo la transformación del

Por ejemplo, Bustamante *et al.* (2000) en su estudio en la Tierra Caliente de Guerrero asientan:

estos grupos sociales logran articular estrategias que les permiten sobrevivir, reproducirse y transformar su realidad utilizando sus recursos, y tener como herramienta su cultura, dándole otra perspectiva de desarrollo diferente a la que pretenden las políticas globalizantes (Bustamante *et al.*, 2000: 9); consideramos que los grupos y personas juegan una estrategia propia y significativa capaz de marcar la realidad económica y política con una huella duradera que logra incluso modelar, modificar y/o condicionar las formas de explotación y dominación bajo estrategias diversas [...] (Bustamante *et al.*, 2000: 17).

Esta percepción e interpretación de la realidad social de Bustamante *et al.* es válida por el hecho de otorgarles a los actores cierta libertad de ser creativos, evitando la concepción determinista de sus prácticas y esto refleja de manera pertinente una tendencia de cambio que se presenta en muchas regiones del campo mexicano. Sin embargo, esta argumentación no se refiere propiamente a la reproducción social que es el concepto principal de su investigación, ya que el hecho de que los actores con sus capacidades creativas y agencia transformen su realidad y lleguen a tener su propia perspectiva de desarrollo rebasa la presuposición del concepto de reproducción social: “permanencia y manutención que abarca ciertos cambios”.¹²

Aunque una parte de las prácticas y formas de vida de los actores parecieran responder a telones de fondo históricos, culturales y sociales y por lo tanto pueden dar idea de cuestiones que “permanecen” o “se mantienen”, en realidad, tal y como indica Blumer (1969: 17 y 18), las prácticas sociales, y las formas de vida de los actores son reensamblajes nuevos que llevan a cabo los actores¹³; a partir de una multiplicidad de repertorios, y no responden a una reproducción mecánica con la intención de mantener el *statu quo*.

Por otra parte, en la tesis de Bustamante *et al.*, se argumenta que los actores forman su propia perspectiva de desarrollo frente a las estructuras, a saber, ellos mismos definen cómo posicionarse frente a la realidad que se presenta en los escenarios. Para analizarlo es crucial tomar en cuenta el aspecto subjetivo de los actores, formado con

medio rural que se caracteriza, por una parte, por una “creciente heterogeneidad ocupacional, pluriactividad, desagrarización de lo rural, multi-ocupación, terciarización, multi-actividad o simplemente pérdida de la centralidad y declive de la agricultura” (Grajales *et al.*, 2006: 37). En este contexto, Skerritt opina que “tal vez el aspecto nodal [...] es la presentación del campesino [...] como un autor de sus identidades, de sus estrategias de sobrevivencia y de relaciones con los múltiples entornos en los cuales se ve involucrado [...]” (Skerritt, 2005: 271)

¹² Vid. nota al pie de página núm. 4.

¹³ Vid. la página 25.

base en los factores culturales, simbólicos, modos de identificación, historicidad, etcétera influye (no determinan) sus prácticas, modos de sustento y formas de vida. En este aspecto el concepto de reproducción social, que en el fondo determina la intención básica de las prácticas de los actores como la manutención, muchas veces la subsistencia de la unidad doméstica, mostraría una limitación para analizar el aspecto subjetivo-intersubjetivo que impulsa la (re)construcción de las prácticas que tiene mayor alcance que esta subsistencia; e incluso, chocaría con la percepción de la realidad que los actores definen y (re)construyen sus propias prácticas recurriendo a sus repertorios socioculturales que tienen que ver con los factores subjetivos mencionados.

Resumiendo lo argumentado, en el contexto de transformación política, económica y sociocultural que está sucediendo rápida y drásticamente en el medio rural, se generan cada vez más reacciones por los propios actores locales que implican cambios en sus prácticas y formas de vida. Para analizar estos cambios que se generan e impulsan por el despliegue de capacidades creativas y agencia de los actores locales, es crucial poner el énfasis en el aspecto de la subjetividad constituyente que abarca simbolismos, modos de identificación e historicidad relacionada con autorreflexión e influye en sus prácticas, modos de sustento y formas de vida.

Ante el incremento de estos fenómenos de cambio se demuestra cada vez más claramente las limitaciones del concepto de reproducción social en su percepción de la realidad social, tanto por su propensión determinista estructural como por su idea fundamental de “permanencia y manutención del *statu quo*”; aunque se haga la redefinición del concepto por la adecuación con el involucramiento de atributos construccionistas, no se resuelve su limitación conceptual, además estos atributos injertados en el fondo chocarían con la percepción social determinista estructural del concepto de la reproducción.

Por lo anterior, para analizar la realidad social del medio rural como nuestra zona de estudio donde aparecen cada vez más prácticas y formas de vida que se construyen por los propios actores con sus capacidades creativas y agencia, no sería pertinente basarnos en el concepto de reproducción; se requiere un enfoque alternativo que nos permita percibir los fenómenos de cambio y permanencia dándoles el énfasis en la agencia y los factores subjetivos constituyentes de los actores. A mi juicio es el enfoque construccionista social el que puede aportar a nuestra investigación. En el siguiente apartado se fundamenta la pertinencia de optar por este enfoque basado en los argumentos de Blumer y Long.

1.2. Aportaciones del enfoque del *construccionismo social*

Para evitar las limitaciones mencionadas que se presentan en la percepción estructuralista de la realidad social, como es el caso del concepto “reproducción social”, en esta investigación se propone emplear el enfoque del construccionismo social, el cual “nos permite reconocer el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia” (Long, 2007: 42), y considerar a la subjetividad e intersubjetividad como fundamento de la creatividad de los actores locales con el fin de “poder explicar las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, aun cuando las condiciones parezcan más o menos homogéneas (Long, 2007: 43).

En este enfoque, los factores estructurales se consideran no como determinantes sino como influyentes en las prácticas y formas de vida de los actores locales. Es decir, se le da énfasis a la construcción propia de prácticas y formas de vida de los actores locales sin ignorar las influencias estructurales y las condiciones externas. Los fenómenos que se perciben en la concepción estructuralista de la realidad social como determinados por el contexto y las condiciones socioeconómicas, retomando el argumento de Blumer (1969), son finalmente definidos por los actores, quienes interpretan estas condiciones existentes en su entorno social. Mientras el ajuste construccionista insertado en la concepción básica determinista estructural les otorga a los actores sólo una libertad limitada de ser creativos, con la percepción construccionista en el argumento de Blumer, se puede comprender en sí mismo el despliegue de capacidad creativa de los actores locales en la construcción de sus prácticas, formas y mundos de vida.¹⁴

En esta investigación, con el enfoque del construccionismo social, se trata de dar suficiente consideración al aspecto subjetivo en la construcción de las propias prácticas sociales de los actores, así como a la interacción entre estos actores, el ambiente-naturaleza en la cual se forman los factores subjetivos e intersubjetivos que influyen en esa construcción. Como se mencionó, para nuestro enfoque de investigación retomamos algunos argumentos de Herbert Blumer y Norman Long. Primero analizamos las aportaciones de argumentos de Blumer en nuestra investigación y luego las complementamos con algunas ideas de Long.

¹⁴ “Mundos de vida” se refiere a los repertorios que se comparten entre distintos actores, no obstante de que éstos estén en constante resignificación y resimbolización producto de su interaccionismo simbólico. *Vid.* el apartado 1.3.1.

1.2.1. Aportaciones del *interaccionismo simbólico* de Blumer

Herbert Blumer, quien retoma las ideas del *interaccionismo simbólico* de George Herbert Mead, percibe las actividades humanas como resultados de lo construido por diversos tipos de interacciones subjetivas en las que se involucran actores, en vez de considerar al comportamiento humano como el producto de varios factores que inciden sobre los seres humanos (Blumer, 1969: 2 y 3). Esta concepción de la actividad humana, como lo construido por los actores, forma la base de la percepción de la realidad social del enfoque del construccionismo social y nos permite ver cómo los actores llevan a cabo sus prácticas sociales e influyen en los escenarios donde se encuentran, en vez de considerar sus acciones como algo determinado por los factores estructurales.

Esta concepción básica de las actividades humanas es atractiva para esta investigación, ya que se pretende dar énfasis a los factores subjetivos que influyen en la formación de prácticas y formas de vida de los actores locales.

Aunque los actores logran influir el entorno y el contexto social con las prácticas que construyen con sus capacidades creativas y su agencia, éstos nunca estarán totalmente libres de la influencia de factores estructurales, como son las políticas (nacionales e internacionales) y el mercado, así como factores culturales e históricos.

Blumer opina que las acciones o prácticas de los actores “se realizan en y en relación con una situación” y “cualquiera que sea la unidad de acción [...] una acción particular es formada a la luz de la situación en la que ésta se lleva a cabo” (Blumer, 1969: 85). Para él “la actividad de los seres humanos consiste en encontrar (o enfrentar) una serie de situaciones en las cuales ellos tienen que actuar” (Blumer, 1969: 16). En este sentido, las prácticas no suceden independientemente de sus contextos estructurales, pero tampoco son determinados por éstos.

Desde su punto de vista, la organización de una sociedad humana es un marco dentro del cual se lleva a cabo la acción social y no es un determinante de esa acción; “esa organización y sus cambios son el producto de la actividad de las unidades actuantes y no de *fuerzas* que dejan fuera de consideración a esas unidades actuantes” (Blumer, 1969: 87). Por lo que las características estructurales como cultura, sistema social, estratificación social, o roles sociales, establecen condiciones para las acciones de los actores pero no las determinan (Blumer, 1969: 87 y 88, subrayado del autor). Aunado a lo anterior, para Blumer los conceptos como normas, valores, reglas sociales,

etcétera son restringidos por el proceso de interacción social, “es el proceso social en la vida en grupo lo que crea y mantiene las reglas, no es que las reglas crean y mantienen esa vida” (Blumer, 1969: 19).

De igual manera, a pesar de que Blumer pone énfasis en la interacción de los actores, dándole mayor importancia al aspecto subjetivo e intersubjetivo que al contexto social y las reglas sociales, para comprender cómo se produce lo social, esto no significa descuidar los antecedentes de acciones o prácticas. Por ejemplo, en cuanto a una acción conjunta, este autor opina que:

cualquier caso de acción conjunta, sea ésta de nueva formación o establecida hace tiempo, ha surgido necesariamente a partir de un trasfondo de acciones previas de los participantes. Un nuevo tipo de acción conjunta nunca llega a darse de forma independiente de ese trasfondo (Blumer, 1969: 20); los participantes involucrados en la formación de una nueva acción conjunta siempre traen a esa formación el mundo de objetos, el conjunto de significados, y el esquema de interpretación que ya ellos poseen. De este modo, una nueva forma de acción conjunta siempre emerge de y está conectada con el contexto de acciones conjuntas previas (Blumer, 1969: 20).

Esto sucede incluso en situaciones que se pueden considerar como “momentos de ruptura o de salto” en las prácticas cotidianas. Tal y como indica este autor:

frente a situaciones radicalmente diferentes y estresantes las personas pueden ser motivadas a desarrollar nuevas formas de acción conjunta que son marcadamente diferentes a las acciones en las cuales ellos han participado anteriormente, además incluso en esos casos siempre hay algunos vínculos y continuidades con situaciones previas (Blumer, 1969: 20).

Esta percepción de factores estructurales y los antecedentes históricos, como influyentes pero no determinantes, complementando el argumento ya mencionado de Blumer: “los actores construyen sus acciones”, nos permite percibir plenamente la creatividad de los actores con el despliegue de sus agencias como la (re)construcción de prácticas sociales, modos de sustento y formas y mundos de vida.

A pesar de que las acciones de los actores locales siempre están sujetas a las influencias estructurales y de los antecedentes, estos factores no influyen de manera mecánica. En este aspecto existe cierta interferencia de la percepción de los actores. Como argumenta Blumer:

El ser humano, quien se encuentra en interacción consigo mismo, no es un simple organismo que responde, sino un organismo que actúa – un organismo que tiene que formar su propia línea de acción basado en lo que él toma en cuenta, en vez de

simplemente reaccionar ante la influencia de algunos factores sobre su organización (Blumer, 1969: 15).

Compartiendo esta idea de Blumer, Long considera que los cambios generados por los procesos de globalización, como toda una nueva gama de condiciones y reacciones sociopolíticas “no son dictados por poderes hegemónicos supranacionales o sólo impulsados por intereses capitalistas internacionales” (Long, 2007: 397). En su perspectiva centrada en el actor no se perciben las condiciones e influencias estructurales como determinantes. Este autor considera que los actores actúan de la siguiente manera:

la gente no responde meramente a programas o servicios proveídos por instituciones “externas”, públicas o privadas; ni simplemente reaccionan [*sic*] a las condiciones del mercado global. Más bien se esfuerzan por aprehender emocional, cognitiva e institucionalmente con las circunstancias ‘externas’ que confrontan. Y es de esta manera como los Estados, las transnacionales, los mercados, las tecnologías y las imágenes globales son dotados de conjuntos de significados y prácticas localizadas en extremos diversos (Long, 2007: 405 y 406; subrayado del autor).

En la perspectiva mencionada por Long, para que los actores aprehendan las condiciones y escenarios asignándoles conjuntos de significados, y definan sus propias prácticas sociales, este autor le da importancia a la función de la subjetividad (e intersubjetividad), a saber el “mundo de vida” que implica realización de prácticas que responden a un trasfondo de intencionalidad y de repertorios de los actores, en un proceso esencialmente definido por ellos mismos que busca manejar sus relaciones sociales y problematizar sus situaciones (Long, 2001: 54).

Con respecto a la formación del comportamiento individual, Blumer resalta la importancia del proceso de auto-interacción (*self-interaction*) por medio del cual el individuo maneja su mundo y construye su acción (Blumer, 1969: 15), junto con el proceso de interpretación en el cual el individuo fija y evalúa lo que se le presenta, permitiéndole concebir líneas de comportamiento antes de su realización.

En este sentido, los aspectos que se toman en cuenta son sus deseos, objetivos, los medios disponibles para su logro, las acciones y las acciones anticipadas de otros, la imagen de sí mismos y el probable resultado de una línea de acción determinada. Su conducta es formada y guiada por este proceso de señalamiento e interpretación (Blumer, 1969: 15 y 16). En otras palabras, “su comportamiento [...] no es un resultado de factores tales como presiones ambientales, estímulos, motivos, actitudes e ideas, sino que surge desde su forma de interpretar y manejar estas cuestiones en la acción que él está construyendo”. (Blumer, 1969: 82/ subrayado del autor)

Por otra parte, respecto a las actividades colectivas se argumenta que “la vida humana grupal es un amplio proceso de este definir a otros lo que tienen que hacer, así como interpretar sus definiciones, [...]” (Blumer, 1969: 10); un proceso de interacción interpretativa que se realiza por los participantes haciendo señalamientos de uno a otros, no solamente cada uno a él mismo (Blumer, 1969: 16). Por medio de este proceso las personas ajustan sus actividades de uno hacia otro y forman su propia conducta individual” (Blumer, 1969: 10); sin perder la característica de ser construida por medio de un proceso interpretativo en el encuentro con situaciones en las cuales la colectividad es llamada a actuar (Blumer, 1969: 16) Así, las actividades de las colectividades tienen que considerarse como formadas por medio de un proceso de designación e interpretación (Blumer, 1969: 21).

De esta manera, aunque Blumer no utiliza el concepto de “mundo de vida”, al considerar la conducta individual y las acciones colectivas como un proceso formado y guiado por indicaciones e interpretaciones basado en la función de la subjetividad e intersubjetividad, su argumento tiene similitud con la siguiente tesis sobre “mundos de vida”: con base en una definición común de la situación los participantes en la acción comunicativa ¹⁵ persiguen de común acuerdo sus respectivos planes de acción (Habermas, 1988: 180 y 181).

En esta investigación, retomamos la concepción de Blumer que considera que la (re)construcción de las acciones tanto individuales como colectivas de los seres humanos resulta posible gracias a la interacción interpretativa que se realiza con base a factores intersubjetivos. En este sentido, resulta importante comprender la interacción entre los diferentes actores que se relacionan en los distintos escenarios, ya que es a través de ella que se va construyendo la subjetividad e intersubjetividad entre ellos, a través de las cuáles estos actores van resignificando y resimbolizando el mundo, ambos procesos orientan sus prácticas, decisiones y formas de vida.

Otro aspecto de la concepción de la realidad social de Blumer que se plantea retomar en esta investigación es su percepción de prácticas y formas de la vida cotidiana que a simple vista parecen ser “estables”, “permanecer” o mantenerse en el tiempo.

¹⁵ El concepto de “acción comunicativa” de Habermas es más amplio que los actos lingüísticos y las expresiones no verbales; se basa en un proceso cooperativo de interpretación.

Es cierto que en las formas y las prácticas de la vida cotidiana de las unidades domésticas campesinas existen aspectos que, a simple vista, parecen permanecer.¹⁶ Estos aspectos en la percepción de esta investigación no son mantenidos ni son permanentes, sino reconstruidos en cada momento, retomando el argumento de Blumer: “aunque sea una forma de acción social bien establecida y repetitiva, cada una de sus instancias tiene que ser conformada nuevamente” (Blumer, 1969: 17).¹⁷ Esta concepción de la realidad sería muy pertinente para analizar los fenómenos que pueden parecer “estables” o “mantenidos” en un contexto socioeconómico cambiante, ya que para lograrlo tienen que ser reconstruidos ajustándose a los cambios que suceden en cada escenario.

De esta manera, en esta investigación, retomando los argumentos de Blumer partimos de la percepción básica de la realidad social de que los actores construyen sus prácticas y formas de vida propias, con base en lo que ellos toman en cuenta e interpretan de diversos factores de su entorno, de acuerdo con los factores subjetivos que ellos mismos forman. Así, en el contexto de transformación del medio rural, ante las influencias de los cambios que suceden en los factores estructurales y las condiciones externas, analizamos las reacciones de los actores con base en lo que ellos interpretan de acuerdo con sus repertorios. Para esta investigación es fundamental considerar los factores subjetivos e intersubjetivos de los actores locales, tanto en su formación como en sus efectos. Como estos factores subjetivos-intersubjetivos se generan en las interacciones entre los actores y a su vez estas interacciones se realizan con base en los factores subjetivos de los actores.

Al poner el énfasis en el estudio de los aspectos subjetivos e intersubjetivos de las acciones de los actores, y al tomar como fundamentales las interacciones subjetivas-interpretativas entre ellos, esta investigación podrá comprender las prácticas sociales, modos de sustento y formas de vida a partir del despliegue de sus capacidades creativas

¹⁶ Por ejemplo, Guzmán plantea que “los campesinos del poniente de Morelos han logrado mantenerse, pese a todo, adecuando su reproducción a las formas cambiantes y condiciones del país, modificando sus formas tradicionales de vivir, pero conservando lógicas y procesos típicamente campesinos [...]” (Guzmán, 2003: 299).

¹⁷ Para este autor, algunas acciones conjuntas (*joint action*) –una organización social de conductas de diferentes actuaciones de diversos participantes– que de apariencia se perciben como estables, repetitivas o permanentes es una acción que se forma de nuevo. Por lo que “[...] una acción conjunta (*joint action*) repetitiva y estable es tanto el resultado de un proceso de interpretación como de una nueva forma de acción conjunta que se está desarrollando por primera vez” (Blumer, 1969: 18). Además, considera que “las conductas comunes y repetitivas de la gente [...] aunque sean fijas, las acciones de personas que están participando son construidas por ellos por medio de un proceso de interpretación (Blumer, 1969: 86).

y agencia, así como los aspectos de la realidad social que influyen y son influidos por estos actores.

La concepción construccionista de la realidad social de Blumer, aunque aporta una interpretación pertinente de cómo se construye lo social por los propios actores, no considera procesos y factores importantes para estudiar los procesos de cambio y permanencia de los actores locales en el contexto de transformación del medio rural, como son las relaciones de poder y las inequidades entre los actores que interactúan en un escenario. A pesar de que este autor reconoce la creatividad de los actores, pareciera considerar que éstos se encuentran en un mismo nivel, sin jerarquías; situación que no refleja la realidad de la sociedad rural que exige comprender las relaciones de poder que se dan entre los actores.

1.2.2. Aportaciones de la perspectiva centrada en el actor de Long

Las principales contribuciones que ofrece la perspectiva centrada en el actor de Long a esta investigación son complementarias y de hecho están fundamentados en el interaccionismo simbólico de Blumer.

A pesar de que en las investigaciones sobre la vida cotidiana de grupos domésticos la cuestión de relaciones de poder no se ha manejado como un tema de interés principal,¹⁸ estas relaciones “aparecen en todos y en cada uno de los ámbitos en los cuales nos movemos, [...]. Estamos donde estamos, cuando hay más de una persona, las relaciones de poder hacen acto de presencia” (García Canal, 2005: 33). Así, las relaciones de poder existen en cualquier aspecto social y es un tema inevitable para la interpretación de la realidad social. Por lo que para involucrar la cuestión de relaciones de poder en nuestra concepción de la realidad social basada en los argumentos de Blumer sería pertinente retomar la perspectiva de Long que indica la presencia de cierta reformulación de las relaciones de poder en las reacciones que generan los actores locales frente a los cambios estructurales (Long, 1996).

¹⁸ Por ejemplo, Lindón que realiza estudios sobre los modos de vida cotidiana –“una sociología urbana estilo Escuela de Chicago pero con un más fuerte énfasis en el interaccionismo y la fenomenología” (Lindón, 2001: 28)–, al estudiar las prácticas de los actores, le da importancia al sentido que dan los individuos a sus prácticas, así como a su historicidad, sin embargo, en sus trabajos no se percibe la cuestión de las relaciones de poder.

La percepción de poder de Long está relacionada estrechamente con la cuestión de conocimiento y negociación. Como indica, el poder siempre implica lucha, negociación y comprensión de los procesos de conocimiento (Long, 2007: 342) y el hecho de crear un espacio de maniobra implica cierto grado de conocimiento, de negociación y de poder (Long, 2007: 341). Para la perspectiva de Long, la cuestión de poder significa entre otros, controlar recursos y relaciones estratégicas, conseguir aceptación de otros sobre marcos particulares de significados y ganarles en sus puntos de vista, enrolar a los otros en proyectos propios, imponer autoimágenes (Long, 2007: 340 y 342). De esta manera, la idea de poder de Long implica no necesariamente lo almacenado en alguna posición económica o política, sino también abarca la posibilidad de control, de prerrogativa, de cierto grado de autoridad y capacidad de acción (Long, 2007: 341).

Por lo tanto, su estudio de procesos de poder no se limita a “una comprensión de cómo los limitantes sociales y el acceso a recursos moldean la acción social” ni “a la descripción de ideología hegemónica y categorías jerárquicas rígidas que ‘oprimen a víctimas pasivas’ ” (Long, 2007: 340 y 341); sino que, tomando la distancia de la tendencia a simpatizar ideológicamente con estas víctimas indefensas, este autor explora el grado en el cual actores específicos se perciben capaces de maniobrar dentro de contextos o redes dadas y desarrollar estrategias para hacerlo (Long, 2007: 341),¹⁹ así como examinar, dentro de las limitaciones que se enfrentan, cómo estos actores identifican y crean espacios para sus propios intereses y para el cambio (Long, 2007: 341).

Estas ideas sobre las relaciones de poder de Long son aspectos importantes para poder percibir los procesos de cambio y de reconstrucción que los actores logran generar en sus prácticas sociales, modos de sustento y formas de vida. Lo anterior conlleva la generación de capacidades necesarias para realizar acciones y ampliar su margen de maniobra, así como la creación y reforzamiento de sus propios espacios e identidades (modos de identificación), aunque sea dentro de un margen de maniobra limitado por condiciones desfavorables.

Así, al introducir la cuestión de las relaciones de poder en nuestro enfoque no la consideramos como un factor determinante y estable que haga que los actores locales en

¹⁹ Long argumenta que “[...] todos los actores ejercen algún tipo de “poder”, contrapeso o espacio de maniobra, incluso quienes están en posiciones muy subordinadas” (Long, 2007: 50) y “[n]i siquiera aquellos en la categoría de “oprimidos” son víctimas pasivas y pueden involucrarse en resistencia activa” (Long, 2007: 342).

el medio rural sean concebidos como víctimas pasivas, sino como una relación confrontada entre los actores, en continua negociación y resignificación en la que el poder transita de un actor a otro de acuerdo a las modificaciones que se vayan dando en la agencia (conocimiento y capacidades) de cada uno de ellos, misma que se verá reflejada en sus propias prácticas sociales, espacios y en el reforzamiento de identidades.

El segundo aspecto a retomar de la perspectiva de Long es el uso y el énfasis que este autor da a la cuestión de las redes de relaciones sociales. Como hemos visto, en esta investigación retomamos el argumento de Blumer sobre la cuestión de la interacción subjetiva entre los actores en la construcción de sus acciones. Esto nos permite estudiar los fenómenos de cambio y reconstrucción que se presentan en las prácticas y las formas de vida de los actores, dándole énfasis al aspecto subjetivo e intersubjetivo de las prácticas que estos actores realizan, basados en sus valores, intereses y visiones del futuro, tanto individuales como colectivos.

Para analizar los fenómenos de cambios y reconstrucción enfocando en la cuestión del despliegue de agencia sería pertinente abarcar la interacción entre actores como redes de relaciones sociales. Ya que, como indica Long, la agencia está relacionada estrechamente con la formación de estas redes:

- [...] la agencia (y el poder) dependen de modo crucial del surgimiento de una red de actores que llegan a ser parcialmente, aunque casi nunca por completo, enrolados en el “proyecto” de alguna otra persona o personas. La agencia, entonces, implica la generación y uso o manipulación de redes de relaciones sociales y la canalización de elementos específicos (como demandas, órdenes, bienes, instrumentos e información) a través de puntos nodales de interpretación e interacción (Long, 2007: 50).

Estas redes sociales se componen de conjuntos de intercambios y relaciones directas e indirectas (interpersonales, inter-organizacionales y sociotécnicos); que generalmente trascienden los dominios institucionales y vinculan una variedad de arenas por los nodos que pueden ser individuos o grupos organizados (Long, 2007: 118, 119 y 444).

Como indica Long, “los diferentes tipos de redes son cruciales para concretar fines particulares y comprometerse en ciertas formas de acción” (Long, 2007: 119); esto no sólo por “el acceso a recursos esenciales como capital o trabajo, sino también por el flujo de información y el apoyo que pueden ofrecer en los varios cursos de acción” (Long, 2007: 258). En esencia, los actores locales logran desplegar su agencia gracias a la creación de redes de relaciones sociales que les permiten obtener mayor información la cual es crucial para tomar decisiones sobre sus prácticas, junto con los factores subjetivos e intersubjetivos mencionados.

Las redes sociales, una vez establecidas, en cierta medida influyen en las decisiones de combinar o cambiar las actividades (Long, 2007: 257 y 258); incluso, “el uso incesante de una red particular a la larga impondrá construcciones significativas en posibles decisiones y acciones futuras” (Long, 2007: 279). Este aspecto sería importante de retomar para reflexionar sobre los generación de repertorios socioculturales de los actores locales con la construcción y el uso de estas redes, mismos que influyen y de cierta manera orientan sus prácticas en situaciones como la migración y el trabajo que se realiza en las ciudades, temas tratados en esta investigación.

Para Long, retomando la idea de Leeds, estas redes pueden servir como “trampolines” hacia nuevas actividades económicas (Long, 2007: 279). En este aspecto, las redes sociales además de servir para la creación de actividades económicas también pueden permitir a los actores locales crear y reconstruir sus propios “modos de sustento” (*livelihoods*) y formas de vida con la combinación de diferentes actividades.

Por otra parte, al estudiar las redes de relación social no debe de olvidarse la presencia de relaciones de poder. Al respecto, es importante retomar la siguiente reflexión de Long: “[...] la mayoría de las redes sociales está compuesta de conjuntos de relaciones desiguales y parciales que tienden hacia modelos de centralización y jerarquía (Long, 2007: 119).

El tercer punto que se propone retomar de la perspectiva de Long, es el uso del concepto “mundos de vida”. Como hemos visto, en el estudio de procesos de cambio y reconstrucción con el enfoque basado en las ideas del Interaccionismo Simbólico, se vuelve muy importante el análisis de la interacción de los actores que abarca la interpretación de las condiciones estructurales influyentes, dándole énfasis al aspecto subjetivo de la (re)construcción de sus prácticas cotidianas y de formas de vida. Para analizar funciones y efectos de este aspecto subjetivo en la interacción e interpretación que realizan los actores, como se mencionó, se plantea utilizar el concepto de “mundo de vida” que tiene que ver con la cuestión de la intersubjetividad que de cierta manera orienta las diferentes prácticas que realizan los actores. Primero revisaremos el concepto argumentado de Schutz y Habermas; luego reflexionaremos sobre las aportaciones del concepto retomado de Long en esta investigación.

1.3. Conceptos para la interpretación de prácticas cotidianas

1.3.1. Mundos de vida

El concepto de “mundo de vida” ha sido argumentado por Husserl, Schutz, Habermas y otros.²⁰ Este concepto, utilizado por Schutz, se presenta básicamente como “el escenario intersubjetivo donde el hombre (*sic*) lleva a cabo sus propósitos por medio de sus acciones” (Rodríguez, 1993: 290). El mundo de vida de Schutz se construye dentro de la demostración y explicitación de las actividades de conciencia de la subjetividad trascendental (Schutz, 1974, citado por Rodríguez, 1993: 27). Es una serie de tipificaciones de los diferentes estratos de la realidad que se presuponen en forma ingenua tal y como son vividos, y que se espera y se supone así persistan para todos los miembros de un círculo social y funciona como un esquema de referencia que les permite a ellos interpretar el mundo y orientarse en él (Estrada, 2000: 107 y 108).

Una de sus características más destacadas es que es fundamentalmente intersubjetivo e “incluye no sólo la ‘naturaleza’ experimentada por mí, sino también el mundo social²¹ (y por ende el mundo cultural) en el cual me encuentro”; así, “no es un mundo privado sino ‘el mundo de nuestra experiencia común’ ” (Schutz y Luckmann, 1973: 20 y 27). Por lo que “la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros” (Schutz y Luckmann, 1973: 26).²²

En la base de lo supuestamente compartido entre los miembros de un círculo social existen repertorios de conocimientos y experiencias previas, tanto propias como transmitidas por otros, a los que un miembro-actor puede recurrir para poder explicarse los acontecimientos de tal manera que se posibilite su comprensión, y de esta manera poder desenvolverse en el mundo de vida captando e interpretando las situaciones en las que se encuentra, así como finalmente para poder (re)construir sus prácticas.

Se puede pensar que, con base en estos repertorios de experiencias y conocimientos comunes y compartidos en un círculo social, por medio de los procesos

²⁰ Schutz, 1979; Schutz y Luckmann 1973; Berger y Luckmann, 1966; Habermas, 1988; Long, 2007.

²¹ Como indica Estrada, para Schutz, el concepto de mundo social es sinónimo de vida cotidiana. (Estrada, 2000: 112)

²² “[E]verything which has meaning for me also has meaning for the Other or Others with whom I share this, my life-world [...] This life-world presents itself also to them for interpretation. I know about their perspectives of relevance and their horizon of familiarity or strangeness [...] I belong to the life-world of Others as Others belong to my life-world” (Schutz, 1978: 136)

de tipificación en la percepción, comprensión e interpretación de factores y situaciones que se presentan en la realidad social, persiste el mundo de vida que sirve a todos los miembros de ese círculo social como referencia para realizar sus acciones.

Schutz considera que en la vida cotidiana, cuando un actor comparte experiencias con sus semejantes y actúa sobre ellas por algunos motivos comunes, presupone que puede captar los motivos de sus semejantes y comprender adecuadamente sus acciones (Schutz, 1974 citado por Estrada, 2000: 113).

Así, por ejemplo lo que Blumer opina acerca del hecho de que los actores actúan en una manera parecida (Blumer, 1969: 86), resulta posible por medio de la interacción previa que ellos desarrollan, donde adquieren un supuesto entendimiento común de cómo se actúa en ciertas situaciones, a saber por la función del mundo de vida.

Acerca de este común entendimiento Garfinkel considera que para los miembros de una sociedad, el conocimiento de sentido común de las realidades de vida social es un conocimiento institucionalizado del mundo real y este entendimiento común no consiste en una demostración de conocimiento compartido de la estructura social, sino consiste en vez de eso y principalmente en el carácter ejecutorio de las acciones de conformidad con las expectativas de vida cotidiana como una moralidad (Garfinkel, 1967: 53).

De esta manera, podemos pensar que por el conocimiento del sentido común del mundo de vida, se forma una base sobre la cual los actores desarrollan sus prácticas en diferentes círculos sociales locales como el ámbito familiar, la sociedad local y las asociaciones informales de colegas.

Para Schutz el mundo de vida cotidiana es la región de la realidad en que el ser humano puede intervenir y puede modificar mediante sus acciones (Schutz y Luckmann, 1973: 25 y 28). Como indica Garfinkel:

el conocimiento de sentido común no solamente representa a una sociedad real para sus miembros, sino en forma similar a una profecía auto-consumada, las características de la sociedad real son producidas por personas motivadas por la observancia de esas expectativas históricas (Garfinkel, 1967: 53).

Así, el conocimiento del supuesto sentido común del mundo de vida, aunque se considera como una base para las prácticas de los actores, se construye por la propia voluntad de los actores, retomando esa base o trasfondo de experiencias.

Esto coincide con lo que argumenta Estrada:

dentro del mundo social de la vida cotidiana ya existente, un mundo de construcciones sociales –lenguaje, saber y estructura social– preconstituido y socializado a través de sus historias concretas, el actor define su propio mundo cotidiano con ayuda de construcciones de sentido tipificadas socialmente (Estrada, 2000: 116).

Según Estrada, el mundo de vida de Schutz es algo que se construye históricamente y tal constitución no es igual a la forma en que los actores aprehenden e interpretan las estructuras de sentido, de tipificación, de reducción, etcétera, ya que su relevancia y preeminencia sintética queda mediada por los intereses y objetivos cotidianos de la praxis vital de los actores, así como por su competencia hermenéutica (Estrada, 2000: 123); por tanto, “el mundo de vida se construye permanentemente gracias a la multiplicidad inequívoca de experiencias multisintéticas que del mundo hacen los diferentes actores” (Estrada, 2000: 123).

Por otra parte, como afirman Schutz y Luckmann, el mundo de vida es además de “una realidad que modificamos mediante nuestros actos” también algo que “modifica nuestras acciones” (Schutz y Luckmann, 1973: 28). Acerca de este aspecto Estrada indica que el mundo de vida trabaja como guía de acción, sometándose continuamente a prueba y refinándose cuando las expectativas no concuerdan con las prácticas cotidianas que modifican el mundo de vida (Estrada, 2000: 108). Por lo que el mundo de vida, aparte de ser el receptor de intervenciones de los actores en él (Estrada, 2000: 107), es un escenario de sus acciones que influye a éstas.

Long, quien emplea este concepto del mundo de vida en sus estudios de la sociología del desarrollo rural, lo entiende como:

Trae consigo la acción práctica influenciada por un trasfondo de intencionalidad y valores, y en consecuencia es en esencia definido por el actor y [la] vida cotidiana es experimentada como alguna clase de realidad ordenada, compartida con otros (es decir, lo intersubjetivo). Este “orden” aparece tanto en las maneras en que las personas manejan sus relaciones sociales como en sus formas de problematizar sus situaciones (Long, 2001: 54; Long, 2007: 115 y 116).

El autor resalta en la formulación del concepto de “*lifeworld*”, mundo de vida, el proceso por el cual los individuos construyen activamente o reconfiguran sus mundos de vida. Este aspecto contrasta con la visión de Habermas que argumenta que el mundo de vida constituye un “trasfondo cultural” para la acción comunicativa. (Long, 2001: 251) De hecho, Habermas a pesar de que opina que al mundo de vida le es constitutivo el entendimiento como tal, “las estructuras del mundo de vida fijan las formas de la intersubjetividad del entendimiento posible” (Habermas, 1988: 179). En este aspecto, a diferencia del uso del término “background” de Garfinkel que se entiende como una

escena de interpretación: una condición que permite reconocer la presencia de fenómenos y hacer éstos entendibles (Garfinkel, 1967: 36, 41 y 42), se percibe cierta propensión a considerarlo como un “telón de fondo” sobre el cual prosiguen las prácticas de los actores.

No obstante, Estrada opina que Habermas, con la función de lenguaje en la vida social, lo que hace es “protestar enérgicamente contra la reducción ‘culturalista’ del modelo del mundo de vida de Alfred Schutz, pues éste prácticamente identifica dicho mundo con un trasfondo cultural heredado que produce y reproduce cotidianamente los colectivos sociales” (Estrada, 2000: 139).

Pese a lo anterior, comparando las percepciones de mundo de vida entre Schutz y Habermas, la visión de mundo de vida de Habermas abarca o, por lo menos, tiene afinidad con algunos aspectos de la “reproducción”.

Para Habermas, el mundo de vida es, aparte del acervo cultural del saber para entender algo sobre la realidad donde se encuentran los involucrados en la acción comunicativa, también una esfera donde se llevan a cabo, por medio de la acción comunicativa, los procesos de la integración social y la formación de la personalidad, a saber: “las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad” (Habermas, 1988: 196).

En su caso, comprometerse en la acción comunicativa y lograr la comprensión de cada uno de los elementos que componen el mundo de vida: la cultura (acervo de saber), la sociedad (las ordenaciones legítimas) y la personalidad, “conduce a la reproducción del mundo de vida mediante el refuerzo de la cultura, la integración de la sociedad y la formación de la personalidad” (Ritzer, 1997: 508). A saber,

bajo el aspecto funcional de entendimiento, la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación del saber cultural; bajo el aspecto de coordinación de la acción, sirve a la integración social y a la creación de solidaridad; y bajo el aspecto de socialización, finalmente sirve a la formación de identidades personales. Las estructuras simbólicas del mundo de la vida se reproducen por vía de la continuación del saber válido, de la estabilización de la solidaridad de los grupos y de la formación de actores capaces de responder de sus acciones (Habermas, 1988: 196).

De esta manera, para Habermas “el mundo de vida es entendido, por un lado, como el horizonte de entendimiento en el que se mueven los actores sociales y, por el otro, como un recurso para la reproducción simbólica y material de la sociedad.” (Estrada, 2000: 141).

Como se ha argumentado hasta ahora, uno de los aspectos fundamentales de nuestra percepción de la realidad social es considerar los fenómenos de cambio y permanencia en las prácticas y formas de la vida cotidiana no como una reproducción (que abarcan factores de cambio) sino una construcción de nuevo por los actores (aunque parezca repetición) como lo argumenta Blumer (1969: 17 y 18). Además, con esta percepción de las prácticas como (re)construcción, se da importancia al despliegue de agencia de los propios actores.

En este aspecto, si bien en esta investigación se considera adecuado que los actores reciben influencias de factores estructurales, valores tradicionales y culturales, con respecto a sus prácticas en la vida cotidiana, no se considera que sus prácticas sean definidas o determinadas por un trasfondo sociocultural, sino que por el contrario, se considera que estas prácticas son el resultado de un proceso de construcción propia de los actores: la percepción e interpretación de la realidad, la interacción entre actores, la formación de una base común para el entendimiento mutuo, así como el despliegue de agencia en la realización de diferentes prácticas.

Por lo anterior, con respecto al mundo de vida, esta investigación se apoya en las ideas de Schutz y Long que permiten dar énfasis al proceso de construcción propio de actores, en lugar de retomar los argumentos desarrollados por Habermas, que muestran cierta propensión hacia la percepción determinista estructural de la realidad, así como la suposición de la existencia de un trasfondo sociocultural que dirige las prácticas sociales.

Así, para los casos que se estudian en esta investigación, el mundo de vida comprende: un escenario donde los actores que tienen intereses y repertorios propios, por el proceso de interacción entre ellos que abarca el aspecto intersubjetivo de los actores en la convivencia en la familia, la sociedad local y los ámbitos de trabajo, así como en la (re)construcción de redes de relaciones sociales que llegan hasta fuera de la sociedad local, interpretan la realidad donde se encuentran ellos mismos –entre otros factores, algunas influencias estructurales, posibilidades (nichos) para desarrollar prácticas, espacios propios y sus funciones en la vida cotidiana, recursos naturales y agrícolas locales– y las dinámicas que comparten con los demás actores sociales de la localidad y también con los actores y agentes de fuera de la localidad; con base en esta interpretación sobre la cotidianidad finalmente construyen sus propias prácticas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Como veremos en los capítulos correspondientes a los estudios de caso, el análisis del mundo de vida y de las prácticas en la vida cotidiana muestra un “espacio en

que existen prácticas críticas de contrapoder frente al orden imperante”. (Estrada, 2000: 145) Este factor es importante con relación a nuestro otro eje de investigación: la cuestión del desarrollo.

1.3.2. “Semeguiái”

Las transformaciones que se dan a nivel global, nacional y regional suelen influir en los cambios en las formas de vida y prácticas cotidianas de los actores rurales. Así, en las regiones donde existen condiciones “ventajosas” para la obtención de un mayor ingreso monetario con relación a su entorno, se suele generar mayor margen de maniobra en las formas de vida de las familias rurales a partir del despliegue de su agencia. En estas prácticas puede aparecer algún aspecto que rebase la subsistencia en la “respuesta” al cambio en el contexto.²³

Este aspecto puede surgir al desarrollar los actores sus prácticas cotidianas “enfrentando”, modificando, adecuándose o soslayando con sus prácticas a los efectos locales de los cambios estructurales. La respuesta de los actores locales se puede considerar en cierta medida una manera de “acomodarse positivamente” frente a los factores estructurales. En este aspecto, retomando las palabras de Long, hay “necesidad de ver las respuestas de los productores desde una perspectiva activa, en lugar de hacerlo desde una pasiva” (Long, 2007: 200).

Esta situación se percibe por ejemplo en la construcción de una relación menos influenciada por los agentes y factores externos, como la creación de canales de comercialización de productos agrícolas diferentes a los que han sido comunes en el medio rural. Otro ejemplo sería la combinación de actividades de los actores locales que se vuelve cada vez más compleja, aprovechando los cambios socioeconómicos “favorables” ya mencionados, principalmente las facilidades en el acceso al mercado laboral, tanto por la construcción de vías de comunicación, como por la formación de redes de relaciones sociales entre paisanos, familiares y amistades.

Esto puede rebasar el hecho de adaptar las prácticas cotidianas a las condiciones generadas por las estructuras con el objeto de asegurar y lograr la subsistencia, ya que, aunque existen diversas condiciones socioeconómicas desfavorables, una “combinación

²³ Como indica Domínguez, en el comportamiento racional de los campesinos, éstos, basados en la adaptación optimizan su bienestar con respecto a su supervivencia, pero también responden positivamente a las variaciones de los precios y, en general, a las oportunidades económicas (Domínguez, 1992: 106 y 107).

de actividades” que implica un mayor margen de maniobra con el despliegue de capacidades de creación y de agencia, les permite a los actores acomodar o construir de manera positiva sus prácticas y sus formas de vida; esta combinación de actividades de los actores suele tener una pretensión mayor a la simple subsistencia.

Para analizar estas prácticas de los actores, que muestran cada vez mayores aspectos que no encajan precisamente en el concepto de la adaptación para la subsistencia, en esta investigación, se propone retomar el concepto de “*semeguiai*” de Uchiyama (1999). Este concepto, en cierta medida, se puede considerar como una especie de resistencia, y está enfocado a las prácticas de los ámbitos del trabajo y la vida cotidiana con las cuales los actores locales se enfrentan a la lógica y la racionalidad del modelo económico dominante actual. Este concepto nos permite percibir los fenómenos que se generan con las prácticas de los actores en la interfaz entre la vida cotidiana y las influencias estructurales, donde los actores logran acomodar y/o (re)construir su propia forma de vida, soslayando y amortiguando estas influencias mediante la creación de nichos o formas alternativas de prácticas con el despliegue de agencia. Uchiyama argumenta que:

aunque se dice que este mundo está dominado por la lógica de la economía del mercado (*market economy*), en realidad tanto dentro de nuestra vida como en el trabajo siempre surgen los ‘brotos’ que intentan superar la lógica de la economía dominante. En este sentido, tanto nuestra vida como el trabajo son ámbitos donde surgen el choque o la fricción entre la economía del mercado y las prácticas que no cohabitan con el mercado (Uchiyama, 1999: 22)

Este autor denomina a este proceso que ocurre como incesantes fricciones y pugnas en la interfaz entre las fuerzas dominantes estructurales²⁴ y las prácticas cotidianas como “*semeguiai*”, donde los actores, que tienen sus propias formas de vida y valores, buscan de alguna manera acomodarse ante las influencias y cambios estructurales tratando de disminuir o superar sus efectos negativos.

Para mejor entendimiento del concepto de *semeguiai*, lo compararemos con el concepto del “discurso público” y del “discurso secreto u oculto (guión oculto)” de James Scott, ya que tanto *semeguiai* como el discurso oculto tienen ciertas

²⁴ En la base del argumento de Uchiyama se percibe una tendencia a considerar los factores estructurales como algo que domina las prácticas cotidianas de los actores; sin embargo, su argumento principal es que los actores por sus prácticas pueden modificar esta situación²⁴; por lo que este autor considera los factores estructurales como dominantes (influyentes poderosos) pero no determinantes. En esta investigación, como se mencionó antes, tampoco consideramos a los efectos estructurales como determinantes; cuando se utiliza el término “dominantes” significa “influyentes poderosos”.

características comunes por ser fenómenos generados por los “subordinados” frente a los “dominantes”.

Acerca de la relación entre los dos discursos (público y privado), Scott considera que: “[...] la frontera entre el discurso público y el privado es una zona de incesante conflicto entre los poderosos y los dominados, y de ninguna manera un muro sólido” (Scott, 2004: 38). Esta idea de “una zona de incesante conflicto” o “incesante lucha” como “el ámbito indispensable de los conflictos ordinarios” (Scott, 2004: 39) es justamente lo que quiere resaltar Uchiyama con el concepto de *semeguiiai*, a pesar de lo que argumenta Scott es principalmente a nivel de discurso.

Para Scott un discurso oculto puede ser algún tipo de práctica. Como argumenta, “[o]tra característica esencial del discurso oculto, [...] es el hecho de que no contiene sólo actos de lenguaje sino también una extensa gama de prácticas” (Scott, 2004: 38).²⁵ La diferencia entre “prácticas” de *semeguiiai* y “prácticas” del discurso oculto sería la siguiente: mientras el discurso oculto de Scott se realiza ante los opresores que son personas de carne y hueso o un conjunto de personas de la clase dominante, por lo que las prácticas tienen que realizarse de manera sutil, cuidándose de no arriesgarse nunca al entablar un desafío directo mucho más peligroso (Scott, 2004: 39). En el caso de las prácticas de *semeguiiai*, aunque de igual manera se realizan frente a quienes detentan el poder de parte de los “subordinados”, los primeros no necesariamente son humanos, pudiendo ser formas organizativas o institucionalizadas e incluso factores no humanos, entre ellas los ámbitos donde se realizan las prácticas como son espacios de trabajo y de la vida cotidiana de los actores locales, por lo que en muchas situaciones no hay necesidad de ocultar sus prácticas. Por esta razón las prácticas del *semeguiiai* pueden tener un mayor margen de maniobra que “el arte de la resistencia” de los subordinados con los discursos ocultos.

Aunque el argumento de Uchiyama se refiriere a cuestiones que se presentan en la sociedad contemporánea japonesa, donde la racionalidad de la economía basada en el mercado ha penetrado todos los rincones de la sociedad y casi no existen ámbitos de la vida cotidiana y del trabajo que no reciban la influencia de este modelo económico, el choque o fricción mencionado, así como los fenómenos de *semeguiiai* también serían observables en las diversas prácticas de los miembros de las unidades domésticas

²⁵ Acerca de estas prácticas, Scott menciona lo siguiente: “para muchos campesinos, la caza furtiva, el hurto en pequeña escala, la evasión de impuestos, el trabajo deliberadamente mal hecho son parte integral del discurso oculto” (Scott, 2004: 38).

campesinas mexicanas. Ya que a pesar de que en el medio rural mexicano no suele haber una plena influencia de la racionalidad de mercado en todos los rincones de la vida y del trabajo, prácticamente la vida cotidiana no está exenta de su influencia. Es en este sentido que en esta investigación, para la percepción de estas cuestiones que aparecen en la zona de estudio se emplea el concepto de *semegui* que se define de la siguiente manera: el estado de interferencia entre las prácticas–formas de vida de los actores y las influencias de factores estructurales, donde las prácticas cotidianas de los actores que se desarrollan de acuerdo a su agencia rebasan la adaptación pasiva ante los cambios e influencias estructurales para asegurar la subsistencia, al soslayar y/o amortiguar estas influencias, así como al controlar sus relaciones con el mercado, logrando (re)construir sus formas de vida de acuerdo a sus mundos de vida.

El “semegui” está relacionado con los fenómenos que Long percibe en el proceso de la mercantilización²⁶ de la vida de las familias campesinas:

[...] las prácticas locales organizadoras y las instituciones a veces son tan resistentes que moldean de un modo significativo la manera en que evoluciona la expansión capitalista. Por lo tanto, estos procesos locales resultan una fuente importante de variación en el desarrollo de las relaciones mercantiles; esto es, las fuerzas externas son en efecto mediadas siempre por las estructuras locales [...] (Long, 2007: 202).

Podemos considerar una parte de la mercantilización como el “semegui”, donde las instituciones no capitalistas y las formas culturales miden los efectos de la mercantilización (Long, 2007: 201), así como las formas mercantiles son mediadas y traducidas por las estrategias específicas y los entendimientos de los actores involucrados (Long, 2007: 204).

En esta investigación se estudian las relaciones que los actores (re)construyen,²⁷ a saber, la cuestión de “relacionalidad (modalidad de relaciones)” retomada de la idea de Uchiyama (2006a). Esta “relacionalidad” tiene que ver con los valores en los cuales se basa esta (re)construcción. Este autor indica que en las relaciones laborales pueden aparecer aspectos que no se basan en una relación fría de empleo (el pago de sueldo–la realización de labor), puede haber una relación que se construye en la unión de un(os) individuo(s) y otro(s) individuo(s) la cual no se rige solamente por la racionalidad de la economía del mercado (Uchiyama, 2006a: 130). Un mecanismo de valorización racional (mercantilista) puede estar sepultado o queda ignorado en las relaciones de compra–

²⁶ Vid. el apartado 1.3.4.

²⁷ Esta construcción aparte de la creación de nuevas relaciones sociales también abarca el reforzamiento y la recreación de prácticas sociales en las relaciones sociales ya existentes.

venta y empleador–empleado que se desarrollan basadas en el eje de las relaciones humanas (Uchiyama, 2006a: 131). En el proceso de modificación de esta “relacionalidad” entre diferentes actores también se modifica el contenido del poder que tiene cada actor ante sus contrapartes. En este aspecto se percibe la influencia de algunos factores subjetivos e intersubjetivos que se comparten entre diferentes actores.

Esta “relacionalidad” tiene que ver con la mercantilización que analizamos más adelante (apartado 1.3.3). Como indica Long, la cuestión de cómo, cuándo y por quién, los valores mercantiles se consideran fundamentales, en contraste con otros tipos de valores, sería un factor importante para la definición de relaciones sociales particulares (Long, 2007: 205); con una perspectiva de actor se permitiría lograr un entendimiento dinámico de las interrelaciones entre las relaciones mercantilizadas y no mercantilizadas (Long, 2007: 203).

Por lo anterior, acerca de las redes de relaciones sociales, aparte de analizar los efectos de su desarrollo que les facilita a los actores locales crear y reconstruir sus prácticas y modos de sustento con el despliegue de la agencia, damos relevancia al aspecto de la “relacionalidad” en las relaciones sociales que estos actores (re)construyen y modifican entre ellos, con otros actores de la sociedad local así como con diversos actores con quienes tienen interacciones fuera de ella. Además, también tomamos en cuenta la interrelación entre las relaciones mercantilizadas y no mercantilizadas. Estas dos últimas cuestiones tienen que ver con los “mundos de vida” que veremos en seguida.

1.3.3. Capacidad de ser y de hacer (*Capability*)

Relacionado con las capacidades agenciales de los actores, especialmente para reflexionar sobre la cuestión de “desarrollo” acerca del incremento de estas capacidades, se propone retomar algunas ideas del concepto de “capacidad de ser y de hacer: *capability*” de Amartya Sen, el cual podemos considerar básicamente como una capacidad de lograr “el bienestar de una persona exclusivamente por la felicidad o la satisfacción de deseo” (Sen, 1989: 62). Esta capacidad de poder lograr lo que uno quiere realizar se determina por la combinación de las dos capacidades siguientes: la capacidad de poder acceder a recursos que se pueden emplear para obtener algún efecto y la capacidad de poder aprovecharlos (Sato, 2005: 165).

La noción de “capacidad de ser y de hacer” está relacionada estrechamente con el funcionamiento de una persona (Sen, 1997: 342), y ésta puede “abarcar una amplia gama de logros que van desde no estar desnutridos y evitar la morbilidad hasta obtener la autoestima y la satisfacción creativa” (Sen, 1989: 80). Esta capacidad para el funcionamiento es lo que se acerca más a la noción de libertad positiva (*positive freedom*) (Sen, 1997: 316) y podemos considerarla como una libertad sustantiva que una persona disfruta para llevar una especie de vida a la cual tiene razón para valorar (Sen, 2000: 87 y 109).

Uno de sus argumentos interesantes para esta investigación es el hecho de que, para analizar las capacidades de los actores, este autor considera las diferentes condiciones socioeconómicas y culturales que tiene cada uno de ellos. En esta investigación se estudian los actores del medio rural en una región indígena de alta marginación, cuyos pobladores cuentan con condiciones socioeconómicas muy diferentes a muchos residentes de las grandes ciudades del país. Por lo que, para estudiar el incremento de su agencia como un factor de desarrollo, sería importante tomar en cuenta las condiciones y formas de vida específicas que éstos tienen desde sus propias vivencias, interpretaciones y mundos de vida, sin necesidad de tener que utilizar un enfoque comparativo con actores de otras regiones. En este sentido, los cambios generados por los propios actores locales y su sentir sobre ellos serían los aspectos fundamentales para comprender los procesos de cambio.

Por otra parte, en la sociedad local, donde nuestros actores construyen la base de su vida cotidiana, la gran mayoría de ellos no ocupa el estrato más desfavorable. El incremento de sus capacidades suele tener que ver con contar con mejores condiciones y recursos que otros. Para los campesinos más marginados de la zona de estudio tal vez sea más difícil lograr las prácticas y formas de vida que ellos han logrado. Para comprender el fortalecimiento en las capacidades de nuestros actores también será importante reflexionar sobre su condición socioeconómica, misma que les ha facilitado desarrollar sus formas de vida.

El incremento de la agencia de nuestros actores en cierta manera está relacionado con el aumento del nivel de ingresos monetarios. En este aspecto, como argumenta Sen, a pesar de que nunca se niega que la falta de ingresos pueda ser una principal razón para la privación de la “capacidad de ser y de hacer” de las personas y que el ingreso tiene un significado importante para esta capacidad, este último no sería el único instrumento en su generación (Sen, 2000: 87 y 90). El impacto del ingreso

sobre esta capacidad es variable y condicional según las comunidades e incluso entre diferentes familias e individuos (Sen, 2000: 88).

En nuestra investigación consideramos que el aumento de ingresos monetarios y monetización de la economía doméstica, así como el incremento de las condiciones externas que facilitan el aumento de ingresos (como la presencia de la red vial y los mercados tanto laboral como para la venta de productos agrícolas) están relacionados en cierta medida con el incremento de las capacidades de crear y desarrollar prácticas y formas de vida propias de nuestros actores; sin embargo, éstos no serían los únicos factores que lo faciliten. Como hemos visto, la agencia de los actores también tiene que ver con el desarrollo de redes sociales y la acumulación de conocimientos y experiencias (repertorios socioculturales).

1.3.4. Monetización y mercantilización de unidades domésticas campesinas

1.3.4.1. El concepto de mercantilización

Como indica Long, los estudios de mercantilización han demostrado de manera empírica que:

las maneras en que las economías rurales han sido afectadas cada vez más por la incorporación al mercado y por los procesos de subsunción al capital, que ha llevado a los hogares campesinos una dependencia creciente del ingreso monetario –por la venta de productos o del trabajo a sueldo– y de los bienes comprados (Long, 2007: 197).

Podemos considerar la idea fundamental de la mercantilización como “el proceso histórico por el cual el valor de intercambio llega a asumir un papel cada vez más importante en las economías” (Long, 2007: 189).

Long opina que,

el problema central en el análisis de los procesos de mercantilización entre las poblaciones campesinas involucra el impacto de la creciente comercialización e integración de las empresas agrícolas y los hogares campesinos en la economía capitalista (Long, 2007: 186) y [e]l modelo de mercantilización supone que el incremento de la producción comercial vincula cada vez más al agricultor a las fuerzas económicas externas y a las estructuras institucionales, haciéndolo cada vez menos independiente en su toma de decisiones (Long, 2007: 191).

Así, por este proceso llega a ejercer el capital (respaldado por intereses estatales e internacionales) una influencia sustancial sobre las operaciones internas del trabajo agrícola y la casa. (Long, 2007: 191)

Aceptar esta tendencia para Long no implica adoptar una percepción determinista de que las decisiones económicas de las familias campesinas sean “determinadas” o moldeadas por factores externos (Long, 2007: 198). Tal y como ya se ha argumentado con anterioridad, esta investigación retoma las ideas de Blumer y Long quienes no consideran la influencia de factores estructurales como un determinante de las prácticas sociales de los actores locales. Como argumenta Long:

[a]unque la integración en los mercados y en las estructuras institucionales externas puede reducir el rango de alternativas económicas de que disponen los agricultores, la disponibilidad de recursos y trabajo no-asalariado del hogar, emparejado con el mantenimiento de redes locales basadas en el parentesco, amistad o patronazgo, permite a los agricultores seguir resolviendo ciertos problemas de sustento y consumo fuera del mercado (Long, 2007: 199); Cualquiera que sea el grado de mercantilización y control del Estado sobre la producción o sobre el funcionamiento de la empresa, queda algún espacio de maniobra para organizarse “contra el desarrollo” (Long, 2007: 188-189).²⁸

A juicio de Long la mercantilización es “promovida, definida o impugnada por las acciones de actores específicos” (Long, 2007: 207) con las siguientes características:

No es un proceso incorpóreo con sus propias leyes de movimiento, ni se puede reducir a una noción abstracta de fuerzas del mercado que impulsan a las personas hacia la acción económica lucrativa o las empobrecen. Más bien, los procesos de mercantilización toman forma por medio de las acciones de una serie heterogénea de actores sociales eslabonados, y se componen de constelaciones específicas de intereses, valores y recursos (Long, 2007: 207).

Así, la mercantilización no tiene una trayectoria dada o necesaria; “constituye una etiqueta que aplicamos a procesos en marcha, los cuales implican luchas sociales y discursivas sobre o las diferentes formas de ganarse la vida, valores económicos e imágenes del mercado” (Long, 2007: 207). Por lo que “la explicación de la diversidad debe ser parte y encomienda de una teoría de la mercantilización” (Long, 2007: 188).

Incluso en el concepto de mercantilización de Long, las dimensiones no mercantiles “han adquirido importancia decisiva en la era del discurso neoliberal, en que es cada vez más evidente que el avance del mercado y la lógica de la libre empresa dependen de manera crucial de ciertas relaciones, compromisos sociales y creencias no mercantiles” (Long, 2007: 205 y 206).

Este aspecto justo coincide con el argumento de Uchiyama, quien opina que la economía capitalista basada en el mercado logra funcionar en cierta medida estable al

²⁸ En esta cita Long utiliza el término “desarrollo” como un programa de intervención o modelo de desarrollo que se impone por los actores externos.

ajustarse fusionando con los factores tradicionales locales (Uchiyama, 2006b: 159).²⁹ Según este autor, esta economía deviene en crisis al basarse sólo en los principios del mercado; al contrario, cuando se restringen los diversos factores que no responden a los principios del racionalismo económico se desenvuelve mejor (Uchiyama, 2006b: 172). En otras palabras, cuando se mantienen los factores no racionales, paradójicamente funciona esa economía (Uchiyama, 2006b: 162), ya que un sistema que no puede fusionarse con los valores y mundos de vida de cada sociedad no sería persuasivo para los miembros y debilitaría el afán de actuar (Uchiyama, 2006b: 165).

Lo que argumenta Long es pertinente para analizar los fenómenos de cambio y (re)construcción que se presentan en el medio rural, ya que indudablemente los factores no mercantiles que influyen en las relaciones sociales, en los modos de sustento y en las formas de vida de los actores en el medio rural están relacionadas con la cuestión de la mercantilización. Sin embargo, estudiarlo considerándolo como una parte del proceso de mercantilización, no sería lo más adecuado para nuestra investigación. A mi juicio su argumento está ampliando demasiado el concepto de mercantilización al involucrar los aspectos no mercantiles de la vida cotidiana.

En esta investigación para percibir y analizar los factores no mercantiles que permiten a los actores formar y establecer propias formas de vida y modos de sustento recurrimos a los conceptos retomados de discursos de Uchiyama: “*semeguiar*” y “relacionalidad (modalidad de relaciones)”.³⁰ El término “mercantilización” lo ocupamos sólo en su sentido estricto. El concepto de monetarización (monetización) que veremos en seguida se emplea para comprender el incremento en el uso e importancia del dinero (y valor de intercambio) en la economía y las relaciones sociales campesinas.

1.3.4.2. El proceso de “monetización” o “monetarización”

Es un proceso relacionado con la mercantilización; esta última “comúnmente implica monetización, ya que el desarrollo del intercambio de mercancías lleva a la necesidad de

²⁹ Uchiyama opina que la economía capitalista basada en el mercado en el proceso de convertirse al sistema económico global también pasó el proceso de ajustarse en cierta fusión con los factores históricos y mundos de vida de cada sociedad local. Este proceso fue, en parte, el de que la economía capitalista del mercado subsume las formas tradicionales de economía local destruyendo éstas últimas, pero por otra parte, fue el de transformación de la economía dominante al tratar de fusionarse con la economía tradicional local (Uchiyama, 2006 b: 157).

³⁰ El concepto de “*semeguiar*” *vid.* el apartado 1.3.2; la “relacionalidad”, p.29.

fijar una forma universal de valor que representa la estimación social general de las mercancías particulares” (Long, 2007: 189). Sin embargo, como indica Uchiyama, en la historia existían casos en los cuales las familias campesinas teniendo relación con el mercado subordinaba esta relación a las actividades no mercantiles, donde no surgía “monetización” ni “mercantilización” (Uchiyama, 2006 a : 183, 187,191,195-197).

Aunque en la mayoría de las comunidades rurales se ha ido dando una relación con la economía de mercado, en muchos casos esta relación no se ha dejado desarrollar sin regulación; muchas veces en aspectos importantes se ha dado preferencia a las reglas de la comunidad más que a las de la economía del mercado (Uchiyama, 2006b: 169). Podemos pensar que esta relación que construye una sociedad rural no necesariamente generaba la mercantilización de la economía campesina y de las relaciones sociales, pudiéndose generar procesos en los que la cultura regional “envuelve” la lógica de la economía del mercado (Uchiyama, 2006b: 169). Aunque en el contexto socioeconómico actual en muchas sociedades rurales, incluyendo nuestra zona de estudio, se percibe cada vez menos aspectos no monetarizados, como indica Morita, puede suceder que la economía de una familia campesina, aunque en cierta medida monetarizada, gire alrededor de aspectos diferentes al dinero; en otras palabras, la obtención del ingreso monetario puede ser que no sea el objetivo principal para desarrollar las prácticas agrícolas (Morita, 1994: 106).

Como indica Uchiyama, las características de la moneda en una sociedad se han modificado a lo largo de la historia y su significado, función e importancia nunca han sido uniformes. Aunque creemos que una vez que aparece la moneda su uso sigue aumentando progresivamente, en la historia real a veces ha ocurrido al revés; por ejemplo, en la Edad Media, en algunas regiones de Europa, disminuyó la función de la moneda en la sociedad hasta que algunos países dejaron de acuñarla al sustituirla por la importación desde los países musulmanes, así como en la época posterior al medioevo japonés (Época Edo 1603-1867). A pesar de que dentro de la sociedad rural existían aspectos de la economía monetaria y la mercantil, en la vida comunal el dinero disminuyó el papel que había asumido en la época anterior. Uchiyama opina que al incrementar la “vida comunal” en una sociedad disminuye el significado y la necesidad de la moneda; así, la economía monetaria en la historia ha aumentado y disminuido según las épocas y esto al parecer está relacionado con la estabilidad del aspecto “comunal” de la vida en una sociedad (Uchiyama, 2006: 181-187). En esta

investigación tampoco se considera que la monetarización se incremente en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Aunque aumente la presencia y necesidad del dinero en la vida cotidiana y en las relaciones sociales, a saber, la presencia de monetarización, esto no significa de manera mecánica un cambio en la naturaleza de los modos de sustento de las familias campesinas hacia un mayor grado de mercantilización; ya que en diferentes aspectos de la vida cotidiana se pueden observar fenómenos de “*semeguial*” que rechazan la adopción total de la lógica de la economía del mercado, manteniendo algunos factores no mercantiles, así como en las relaciones sociales entre los actores se percibe la existencia de ciertas “relacionalidades (modalidad de relaciones)” no mercantilizadas.

1.3.5. Multiactividad y combinación de trabajos

En el medio rural los modos de sustento (*livelihoods*) de las familias campesinas han sido fundamentalmente las actividades agropecuarias, silvícola, de recolección, caza y/o pesca. Dentro de sus prácticas cabe mencionar la producción de alimentos, de herramientas de trabajo, de los materiales necesarios para la vida cotidiana, de bienes para la obtención de ingresos monetarios y la venta de fuerza de trabajo, etcétera; también han existido algunas actividades que siendo una especie de esparcimiento cumplen la función de la educación informal sobre la relación con el entorno y con la naturaleza³¹ además de contribuir en cierta medida a la obtención de alimentos complementarios,³² como “*minor subsistence*” que argumenta Kito (1996: 147-152).

Las diversas actividades de una unidad doméstica campesina se suelen llevar a cabo ya sea de forma simultánea o consecutiva a lo largo del año. Éstas se complementan, combinan y modifican según las necesidades que se presentan en la vida

³¹ Según Uchiyama, la educación en una sociedad rural originalmente era formar personas capaces de desarrollar la vida en ella. Con un sistema de educación tradicional compleja (de padres a hijos, de abuelos a nietos, en grupos de jóvenes, en actividades de la sociedad local como fiestas y trabajos comunitarios, manos vueltas, etcétera) se podía enseñar los factores que eran importantes para ser residente de una comunidad rural pero que no pueden transmitirse en la educación formal; a saber, “qué es la naturaleza”, “qué es o qué significa vivir para un hombre”, “cuáles son las formas de relacionarse entre la naturaleza y los hombres”, “cómo es vivir en la comunidad”, “qué significa mantener la comunidad”, etcétera. Este sistema educativo que enseña oralmente también significa aprender con el cuerpo las técnicas y las formas de desarrollar actividades; como éstas fueron factores difíciles de explicar y entender lógicamente, era importante captarlas con los sentidos. (Uchiyama, 2006b: 229-232).

³² En la zona de estudio de la presente investigación existen la pesca con el uso de la raíz de barbasco y la pesca de camarones de río, etcétera.

cotidiana, las facilidades para realizar ciertas prácticas, las ventajas para asegurar la subsistencia, así como las condiciones climáticas y socioeconómicas que influyen en la vida cotidiana, especialmente en el aseguramiento de obtención de alimentos e ingresos monetarios para satisfacer necesidades básicas.

Las prácticas de los miembros de la unidad doméstica campesina siempre han consistido en múltiples actividades para obtener mayor grado de seguridad en la satisfacción de estas necesidades. Como indica Domínguez:

[...] en el contexto de incertidumbre, los campesinos tratan de reducir riesgos siguiendo lo que Guillet (1981: 10-13) ha denominado 'principio de diversidad', que afecta a la producción agropecuaria (policultivo, prácticas de siembra mezclada, ganadería), a la localización de la misma (parcelación horizontal y vertical) y a las actividades económicas que el campesino desarrolla (pluriactividad) (Domínguez, 1992: 109).

En este sentido, para Rocha: "la fuerza de trabajo familiar no se especializa sino que desarrolla, en forma combinada, tareas que corresponden a diversas ramas de producción, cada una de las cuales provee determinado tipo de bienes que se emplean como satisfactores de las necesidades del grupo familiar y productivo" (Rocha, 1995: 44) Como argumentan Bartra *et al.*, la diversidad forma parte de la naturaleza de la familia campesina y se extiende a todos los ámbitos: es múltiple la actividad productiva por cuenta propia, múltiples sus articulaciones con el mercado laboral y múltiples sus ingresos (Bartra *et al.*, s/f: 23). Se puede decir que la naturaleza de las prácticas de una unidad doméstica campesina siempre ha sido de "multiactividad" (Uchiyama, 2006a: 25).

Esta multiactividad que se desarrolla en la unidad doméstica campesina se ha modificado constantemente, a lo largo de la historia de la participación de los campesinos en los mercados tanto de productos agropecuarios como laboral, a saber el proceso de "mercantilización" de esta unidad, sobre todo cuando empezó a intensificarse la relación con el mercado por la introducción de la producción agrícola comercial, así como la relación con la ciudad por el desarrollo de la red vial. En este aspecto, como argumenta Rocha, por una parte "la posibilidad de combinar actividades se encuentra estrechamente vinculada a las condiciones que presenta el contexto geográfico [...]" (Rocha, 1995: 37).

Para Bustamante *et al.*, en Tierra Caliente de Guerrero: los campesinos al encontrarse insertos en el mercado, han perdido la autosuficiencia y padecen grandes limitaciones de recursos, por lo que se ven obligados a organizar sus tiempos, tareas y recursos para lograr lo siguiente:

[contar con] el mayor número de actividades y de ingresos que le permiten, a lo largo de todo el año, tener recursos que vayan sustentando las necesidades de dinero para la producción, la alimentación, el estudio, el vestido, las obligaciones sociales del parentesco y comunitarias [...] (Bustamante *et al.*, 2000: 118).

Como indica Long, retomando idea de Bernstein, por consecuencia de la mercantilización se fomenta “el desarrollo de estrategias económicas diversificadas que combinan el trabajo agrícola y no agrícola” (Long, 2007: 197). Además, bajo las políticas nacionales de ajuste estructural neoliberal que, en el contexto del medio rural, se traducen en el abandono de la agricultura campesina, las condiciones socioeconómicas donde se encuentran las unidades domésticas campesinas se vuelven cada vez más desfavorables e inestables; por consecuencia, como indican Bustamante *et al.* “la tendencia de la diversificación se amplía ante la necesidad de mantener una base de ahorro y seguridad” (Bustamante *et al.*, 2000: 180).

Esta tendencia al incremento de la diversificación y de la combinación de actividades de la unidad doméstica campesina suele mostrar una expansión con respecto al espacio donde se desarrollan estas actividades. La multiactividad que ha sido parte de la naturaleza de las unidades domésticas campesinas combinaba principalmente actividades que se realizaban en su propia esfera de vida como la sociedad local, aunque por la venta de fuerza de trabajo algunos miembros de la unidad migraban temporalmente a otras regiones; así como por la venta de productos agrícolas y las compras de productos industriales, la vida cotidiana campesina siempre se ha vinculado con el mundo exterior.

Sin embargo, en el contexto de cambios estructurales desfavorables, aprovechando la existencia de la facilidad de acceso al mercado laboral y el desarrollo de la red de relaciones sociales de paisanos, la multiactividad llega a una situación que Guzmán (2003) identifica en el caso de la región poniente de Morelos:

La multiactividad y la movilidad en realidad no tienen reglas fijas; de ahí la diversidad, los apegos e independencias, así como las búsquedas cercanas o lejanas se van construyendo de acuerdo con las posibilidades, necesidades y las decisiones de cada uno de los hijos y de las interacciones de ellos con los padres, las familias y los pueblos (Guzmán, 2006: 60). Además, [...] tiende a dibujar mayor apertura en el panorama laboral y espacial. Así, actualmente se incluyen trabajos no agrícolas de todo género, industriales o de servicio; dentro del pueblo, fuera de él, de la región o incluso del país; [...] (Guzmán, 2003: 269).

En esta realidad, como Guzmán *et al.* opinan, se puede considerar que los trabajos que se realizan fuera de la comunidad de origen por algún miembro de la unidad doméstica forman parte de la multiactividad de esa unidad: “[...] gran número

de jóvenes cuyo ingreso se incluye en el presupuesto familiar, de tal manera que aunque ellos lo tengan como actividad única, dentro de las ocupaciones de la familia forma parte de la multiactividad de la unidad” (Guzmán *et al.*, 2002: 121).

Sin embargo, con una “mayor apertura en el panorama laboral y espacial” como lo señala Guzmán (2003), la multiactividad se puede convertir sustancialmente en su característica. Por ejemplo, la determinación de la modalidad de combinación de actividades de la unidad doméstica campesina por el ciclo agrícola o de labores agrícolas que indican autores como Canabal (2001)³³ y Salles (1989)³⁴, tiende a modificarse según las condiciones socioeconómicas donde se encuentra dicha unidad. A saber, mientras pierden importancia las actividades agropecuarias para asegurar la subsistencia de la unidad doméstica, aumenta la de las actividades extra-agrícolas disminuyéndose de cierta manera el carácter complementario de estas actividades.

Esta pérdida de la función rectora de las actividades agrícolas y la disminución del carácter complementario de las actividades extra-agrícolas puede llegar, por ejemplo, a la situación que Kearney (1996) denomina como “comunidad internacional”, en la cual las actividades agrícolas campesinas, aparentemente tradicionales, en realidad están siendo mantenidas por los ingresos proveniente de fuera, muchas veces del extranjero (Kearney, 1996: 123).

Ante este cambio de las prácticas de la unidad doméstica campesina, la decisión acerca de la combinación de actividades en dicha unidad está muy relacionada con la existencia de recursos tanto económicos como redes sociales. En cuanto a los recursos económicos, como indican Bustamante *et al.*:

los ingresos económicos que las diferentes unidades han logrado acumular o que obtienen en el transcurso del año como producto de las diferentes actividades que realizan, marcarán una distinción tajante entre las condiciones de reproducción de los campesinos, así como en la estructuración que hagan de sus estrategias, ya que el contar con este recurso les permitirá un panorama más amplio de opciones, así como la posibilidad de abordarlas con

³³ Canabal en su estudio en la Montaña de Guerrero afirma que “sin duda es el ciclo agrícola el que define los tiempos para cada actividad” (Canabal, 2001: 104) y “[...] la economía de los grupos domésticos y las comunidades campesinas e indígenas de la Montaña giran en torno al proceso productivo del maíz; sus necesidades y resultados determinan las otras actividades que realizará el grupo, quiénes se dedicarán a ellas y por cuánto tiempo” (Canabal, 2001: 104).

³⁴ Salles propone la hipótesis de que “el trabajo realizado sobre la tierra (patrimonio fundamental de la familia campesina) es una actividad importante para la reproducción del grupo doméstico y que, por esta misma razón, funciona como eje articulador de las otras labores llevadas a cabo por la familia, se observa la siguiente situación: los requerimientos discontinuos de trabajo que caracterizan la producción en el campo imponen un ritmo particular a la organización de las actividades agrícolas, crean los espacios para la diversificación de las labores” (Salles, 1989: 141).

un menor número de restricciones, e incluso sustituir la carencia de algún otro tipo de recurso, por ejemplo, tierra o fuerza de trabajo (Bustamante *et al.*, 2000: 123).

Por otra parte, la construcción y aprovechamiento de las relaciones sociales entre paisanos, parientes y amigos les facilita a los actores locales el traslado al mercado de trabajo y la colocación en algún trabajo; como advierte Mestries sobre el caso de la migración hacia el Norte, este recurso de las redes proporciona la logística indispensable a la migración (Mestries, 2006: 94 y 95); también ayuda disminuir las barreras existentes, ya que como indica Mestries, el desarrollo de las redes de paisanos reduce “los costos monetarios y psicológicos de la migración” (Massey *et al.*, 1991, citado por Mestries, 2006: 100).³⁵

Estas redes también juegan un papel importante para definir en qué lugar y a qué labor se dedican; como afirma Mestries “las redes migratorias definen la direccionalidad de los flujos, creando cierta especialización geográfica de destino por comunidad” (Mestries, 2006: 94). Con esta direccionalidad geográfica y especialización laboral muchas veces se genera cierta tendencia en la modalidad de combinación de actividades por cada comunidad o región que desarrolla sus propias redes de relaciones sociales.

Tomando en cuenta estos cambios que han sucedido en la multiactividad de la unidad doméstica campesina, en este trabajo se propone emplear los términos de “multiactividad” y “combinación de trabajos” no como sinónimos sino dándoles las siguientes definiciones:

El primer término en el contexto actual se utiliza como la organización de actividades en la cual la esfera de la vida cotidiana y el trabajo está básicamente en la propia sociedad local aunque esta esfera está vinculada con el mundo externo por la venta de productos e incluso pueda suceder que algunos miembros de la unidad doméstica salgan a trabajar a otros lugares temporalmente. Las actividades para la obtención de ingresos monetarios tanto de la producción agropecuaria para la comercialización y la producción de artesanías, así como la venta de fuerza de trabajo tienen un carácter complementario; además, muchas veces se mantiene la función rectora del ciclo agrícola o del ciclo de trabajos agrícolas sobre la organización de actividades.

³⁵ “Las redes permiten conseguir papeles falsos, ‘polleros’ seguros y baratos, casas de conocidos en ambos lados de la frontera, hospedaje y empleo estable, semicalificados y mejor pagados.” (Mestries, 2006: 100)

En cambio, el término “combinación de trabajos” se emplea como una organización de actividades que puede abarcar espacios más amplios que el primero y suele llevarse a cabo aprovechando la presencia de la red de relaciones sociales de paisanos; además, la esfera principal del trabajo no está necesariamente dentro de la comunidad de origen, aunque la unidad doméstica en esta comunidad siga siendo la base (real y/o simbólica) de la esfera de la vida cotidiana. Las actividades extra-agrícolas para la obtención de ingresos monetarios, tanto los que se realizan localmente como los que se desarrollan fuera, pueden tener un carácter no necesariamente complementario de las labores de producción agropecuaria para el autoconsumo.

Según el grado de ventaja económica que ofrece una actividad extra-agrícola, que suele desarrollarse fuera de la comunidad, se incrementa la importancia de esta actividad dentro de las diversas prácticas de la unidad doméstica; en este proceso esta actividad deja de ser complementaria de las agropecuarias, y puede suceder la desaparición de la función rectora del ciclo agrícola o del ciclo de labores agrícolas en la organización de actividades, e incluso puede llegar a aparecer una tendencia hacia la especialización en unas pocas actividades que generen ingresos monetarios significativos, eliminando algunas actividades de menor importancia económica.

Aunque en ambos casos, de “multiactividad” y “combinación de trabajos”, la capacidad de (re)creación de los actores es un factor importante para desarrollar cada una de las prácticas de trabajo que se abarcan, en el caso de la “combinación de trabajos” como implica el uso de mayores espacios y redes sociales, se incrementa la necesidad de desplegar la agencia para crear una combinación más ventajosa o apropiada a las necesidades de cada unidad doméstica según sus condiciones socioeconómicas como el ciclo de vida familiar, la tenencia de recursos como la tierra, la realización de producción agropecuaria para el autoconsumo, etcétera.

Sobre las características de la combinación de actividades, Ramírez opina que “la combinación de actividades económicas de la familia campesina se sintetiza en el ingreso económico que recibe” (Ramírez, 1999: 20). Por otra parte, Bustamante *et al.*, en su estudio de caso en la Tierra Caliente de Guerrero indican que:

[...] la combinación de distintas fuentes de ingreso no pueden ser explicadas solamente por la dimensión económica. Sin duda, factores subjetivos estimulados por la crisis del modelo modernizador que los margina ejercen influencia decisiva en la elaboración de proyectos familiares alternativos para la agricultura de Tierra Caliente [...] (Bustamante *et al.*, 2000: 140).

Indudablemente, en la situación actual de las unidades domésticas campesinas la combinación de trabajos se desarrolla con el objetivo de obtener ingresos monetarios y la recurrencia a esta práctica que involucra las actividades extra-agrícolas “responde más que a la preferencia por ella misma, a la falta de alternativas viables con recursos propios [...]” (Guzmán, 2003: 130). No obstante, en la evolución de las formas de combinación de actividades que se presenta en la realidad social, su aspecto nodal, no sería el simple hecho de la obtención de los ingresos monetarios, sino el margen de maniobra para construir sus propios espacios y formas de la vida con el despliegue de agencia que, en cierta medida, se incrementa en función del aumento del nivel de ingresos monetarios. Como veremos en los capítulos siguientes, este margen de maniobra para construir el espacio y la forma propia de la vida cotidiana y el trabajo es un aspecto que tiene que ver mucho con los factores de desarrollo propios de nuestros actores locales que se forman de acuerdo con los factores subjetivos e intersubjetivos, a saber, los mundos de vida de nuestros actores.

1.3.6. Los factores de desarrollo

Según Chambers un significado subyacente de desarrollo ha sido un cambio considerado como bueno, y esto se determina principalmente por las acciones personales de los diferentes actores (Chambers, 2005: 186 y 194). En este aspecto, tratar de entender y cambiar las percepciones, motivaciones y conductas de los actores ha sido el centro del desarrollo y de los estudios del desarrollo (Chambers, 2005: 195). En el caso de esta investigación, a pesar de que no ha habido la intención de cambiar ni influir de manera directa en la realidad³⁶, un aspecto central de ella ha sido tratar de entender e interpretar percepciones y motivaciones sobre las cuales nuestros actores llevan a cabo sus prácticas cotidianas y sociales, a saber, los mundos de vida que se comparten en diferentes actores en las comunidades.

Por otra parte, como lo indica Behera, un nuevo paradigma de desarrollo que apareció y se formó desde principios de los noventa, precisamente con el primer Reporte de Desarrollo Humano (*Human Development Report*) de 1990, pone énfasis en ampliar las opciones de la gente (*enlarging people's choices*) (Behera, 2006: 14). Esta investigación, a pesar de que no se trata de una intervención por algún agente externo, al

³⁶ Estoy totalmente de acuerdo que la presencia de un investigador influye de alguna manera en la realidad de la zona de estudio.

estudiar la (re)construcción de las formas de vida de estos actores, con la iniciativa propia de desplegar sus capacidades a la manera de *semeguai*, frente a las influencias estructurales, muestra una tendencia similar en los tres estudios de caso; a saber, el incremento de opciones o, por lo menos, de márgenes de maniobra para las prácticas cotidianas de nuestros actores. Esta tendencia coincide en cierta medida con el paradigma de desarrollo mencionado que se fomenta por las instancias internacionales de desarrollo.

Relacionado con la tendencia de “ampliar opciones de la gente”, una cuestión importante es la “capacidad de ser y de hacer” que se refiere al hecho de lo que las personas son capaces de ser y de hacer (*what people are capable of doing and being*) para asegurar sus modos de sustento y cubrir sus diferentes tipos de necesidades. Esto implica ampliar esta capacidad por medio del aprendizaje, prácticas, entrenamiento y educación para tener una mejor vida y bienestar (Chambers, 2005: 193).

Para la construcción de las formas de vida de los actores locales son fundamentales los factores como el despliegue de la capacidad de (re)creación de las prácticas propias (la formación de círculos sociales y redes de relaciones personales, la combinación de prácticas de trabajo y la (re)construcción de prácticas sociales y/o colectivas en los espacios propios), el aprendizaje por contactos y convivencias con otros actores, así como la enseñanza de padres a hijos. En este aspecto se podría argumentar que uno de los factores de desarrollo para nuestros actores sería el incremento de su “capacidad de ser y de hacer” por las interacciones con diferentes actores como familiares, colegas, locales y externos.

Con el enfoque de “capacidad de ser y de hacer”, Sen argumenta que “para evaluar el desarrollo deben observarse las libertades sustantivas que tengan las sociedades, que están vinculadas con el logro de capacidades de sus ciudadanos para elegir de acuerdo con sus valores el tipo de vida que quieren vivir” (Sen, 1999 citado por Calderón, 2002: 36). Cuando los actores logran obtener cada vez mayor margen de maniobra para sus prácticas con el despliegue de sus capacidades y construyen de alguna manera sus propias formas de vida de acuerdo con sus mundos de vida, especialmente el arraigo a la sociedad local, la (re)valoración de factores locales y la dignidad, desde el punto de vista del enfoque “capacidad de ser y de hacer” se podría argumentar que existen ciertos factores de desarrollo en su vida cotidiana.

En las diferentes modalidades de construcción de las prácticas cotidianas y sociales de nuestros actores, se perciben factores de desarrollo que ellos logran generar

con base en la (re)valoración de factores locales (como la sociedad local y los recursos agrícolas), la capacidad de (re)creación de prácticas, así como las identidades sociales que los unen en ciertos círculos sociales. Como indica Calderón, para el enfoque de “capacidad de ser y de hacer”, “sin valores y sin identidades no hay desarrollo” (Calderón, 2002: 36); tanto los valores que comparten estos actores en ciertos círculos sociales como las identidades que les unen, a saber los repertorios que comparten de sus mundos de vida, son elementos indispensables para que se generen los factores de desarrollo para ellos mismos.

Para estos actores el “desarrollo”, por una parte, significa indudablemente el aumento de ingresos monetarios y la obtención de una mayor estabilidad económica (*livelihood security*) que forma la base del bienestar (*well-being*). Sin embargo, aparte existen otros factores del “desarrollo” en cada círculo social que varían según las necesidades, los valores y las visiones que se comparten para construir su propia forma de vida.

Como indica Chambers “[...] el bienestar y sus equivalentes cercanos parecen expresar un amplio valor humano abierto a diversas definiciones locales e individuales” y “tiene muchos elementos. Cada persona puede definirlo para sí mismo” (Chambers, 2005: 191 y 193). Los actores locales cuentan con sus propios factores de bienestar y sus equivalentes que implican valores socioculturales no económicos como la dignidad, mismos que forman parte de sus mundos de vida. Y que pueden cambiar según la etapa de la vida en que se encuentre el individuo y el ciclo de vida de su familia. Por lo que los factores de desarrollo para nuestros actores no son fijos sino que están sujetos a cambios debidos a su interacción social cotidiana, y su ciclo de vida tanto personal como familiar.

De esta manera, en esta investigación, los factores de desarrollo se entienden como algún cambio positivo no sólo material o económico sino también relacionado al incremento en el margen de maniobra, agencia y “capacidad de ser y de hacer” que les posibilita reconstruir sus prácticas sociales y formas de vida, a la manera de *semeguai* frente a las influencias estructurales, con base en sus mundos de vida compartidos en diferentes círculos sociales locales. Estas prácticas y formas de vida son las que les permiten sentir la dignidad y el bienestar y son elementos importantes en su desarrollo.

Por lo anterior, aunque las prácticas cotidianas que les permiten lograr estos factores de desarrollo, en primera instancia, se realicen de manera individual o familiar, el “desarrollo” no sería tan individual o familiar, ya que está basado en los mundos de

vida que se comparten en las diferentes asociaciones en sus comunidades y región, en los que se valoran elementos sociales como la convivencia en la sociedad local, la participación en las prácticas sociales locales y el reconocimiento social en un espacio propio.

Conclusiones

Con el enfoque del *construccionismo social*, que tiene la concepción básica de la actividad humana como lo construido por los actores, estudiamos los procesos sociales de los actores en campo como algo que se construye por ellos mismos, dándole énfasis al papel central desempeñado por la acción humana, sobre todo otorgándole suficiente consideración al aspecto subjetivo de esta construcción y a la interacción entre estos actores, que son fundamentos de su creatividad.

Con esta medida, en el estudio sobre cómo los actores llevan a cabo sus prácticas sociales e influyen en los escenarios donde se encuentran, tratamos de percibir plenamente su creatividad con el despliegue de su agencia en la (re)construcción de prácticas cotidianas, modos de sustento y formas y mundos de vida.

Este enfoque está basado principalmente en las ideas del *interaccionismo simbólico* de Blumer y el *enfoque centrado en el actor* de Long. Retomando las ideas de Blumer interpretamos los procesos sociales de nuestros actores como resultados de lo construido por diversos tipos de interacciones subjetivas en las que ellos se involucran. En estos procesos, a pesar de que los factores estructurales influyen, el cómo se interpreten éstos y cómo se modifiquen frente a éstos las acciones de los actores finalmente se define de acuerdo a los elementos subjetivos e intersubjetivos que se comparten en los círculos sociales locales de ellos.

Consideramos que los actores en vez de reaccionar de manera mecánica ante las condiciones existentes y las influencias estructurales emergentes, forman su propia línea de acción tanto individual como colectiva con base en lo que ellos mismos toman en cuenta de estos factores, así como definen esta línea de acción en un proceso de interacción formado y guiado por indicaciones e interpretaciones basado en la función de la subjetividad e intersubjetividad que se efectúa entre los actores en los círculos sociales locales y otros actores externos a la comunidad. Así, tomamos la postura de que la (re)construcción de las acciones tanto individuales como colectivas de los seres

humanos resulta posible gracias a la interacción interpretativa que se realiza con base en factores intersubjetivos.

En este aspecto retomando la idea de Blumer lo importante para resaltar es que aunque estas acciones abarcan aspectos que a simple vista parecen ser “estables” y “permanecer”, no las consideramos como una “reproducción”, sino como una (re)construcción de nuevo por los actores.

Retomando las ideas del *enfoque centrado en el actor* de Long, complementamos nuestra postura mencionada de la percepción de la realidad social en el medio rural. Primero damos consideración a la existencia de las inequidades y las relaciones de poder entre los actores que se encuentran en un escenario, la cual es indispensable tomarse en cuenta para estudiar los factores de “desarrollo” en los procesos de cambio en la vida cotidiana.

Las interacciones entre los actores implican un incesante proceso de negociación y resignificación, en este proceso el poder transita de un actor a otro, de acuerdo con las modificaciones que se vayan dando en la agencia (conocimiento y capacidades) de cada uno de ellos. La agencia que tienen los actores locales es crucial para ampliar sus márgenes de maniobra dentro de los contextos dados. Estos actores con la ampliación de estos márgenes, estando en las condiciones limitadas, (re)construyen sus propias prácticas, formas de vida, espacios y modos de identificación que significan para ellos algunos factores de desarrollo. Como el aumento de agencia está relacionado estrechamente con el desarrollo de redes de relaciones sociales, es indispensable estudiar, además de este aumento, la formación de estas redes y sus efectos en las prácticas y formas de vida.

Para la comprensión de la realidad social empleamos los conceptos fundamentales como “mundos de vida”, “semeguai”, “capacidad de ser y de hacer”. El concepto de “mundos de vida” retomado de Schutz y Long se comprende, no como un trasfondo sociocultural que dirige las prácticas sociales de los actores, sino como un escenario donde éstos, por el proceso de interacción entre ellos en diferentes círculos sociales locales, así como entre ellos y los actores y agentes externos, interpretan la realidad donde se encuentran ellos mismos como las condiciones limitantes y las posibilidades para (re)construir prácticas y formas de vida.

Utilizando este concepto, estudiamos la formación de una base común para el entendimiento mutuo entre los actores locales que pertenecen a diferentes círculos sociales y/o se involucran en las redes de relaciones sociales, así como la orientación

que efectúan los factores que se **comparten** en esta base común en los procesos de (re)construcción de las prácticas y formas de vida propias de estos actores.

En los procesos de (re)construcción de las prácticas y formas de vida propias, los actores generan diversas reacciones frente a las influencias estructurales negativas. Para estudiarlas empleamos el concepto de “semegui” retomado de Uchiyama. Este concepto, en esta investigación, se comprende como un estado de interferencia entre las prácticas–formas de vida de los actores y las influencias estructurales, especialmente la lógica del mercado y de la economía capitalista, en el cual los actores con el despliegue de su agencia en la (re)construcción de las prácticas cotidianas logran soslayar, amortiguar o superar estas influencias al controlar sus relaciones con el mercado y (re)construir sus formas de vida de acuerdo con sus mundos de vida.

Para estudiar los factores de desarrollo que se generan en las prácticas y formas de vida que (re)construyen los actores locales ocupamos el concepto de “capacidad de ser y de hacer (*capability*)” retomado de Sen, a saber, la capacidad para poder lograr lo que uno quiere realizar con base tanto en el acceso a recursos para obtener algún efecto como en el aprovechamiento de estos recursos.

Con este concepto, damos importancia a los factores de desarrollo que no necesariamente tienen que ver con el aumento o el nivel de ingresos monetarios, especialmente los factores relacionados con el incremento de agencia de los actores en la (re)construcción de sus prácticas y formas de vida propias; también proponemos en este estudio sobre factores de desarrollo tomar en cuenta las condiciones y formas de vida específicas que nuestros actores tienen desde sus propias vivencias, interpretaciones y mundos de vida.

Capítulo 2: Procesos históricos de la producción y la comercialización agrícola en la región sierra del Totonacapan y sus efectos en las formas y mundos de vida campesina

2.1. Trayectoria de la producción agrícola campesina: su trasfondo y consecuencias

En este apartado analizamos los antecedentes y el trasfondo de las actuales prácticas cotidianas de los actores locales, para tal propósito se estudian, entre otros factores: la trayectoria del patrón de cultivos y la tenencia de la tierra, el trasfondo y los efectos de las intervenciones estatales, especialmente el avance de la monetarización en la unidad doméstica campesina y sus consecuencias; es decir, los cambios en sus condiciones estructurales (económica, política y social) e implicaciones en su vida cotidiana.

Para comprender los modos de sustento (*livelihood*), las prácticas de trabajo y las formas de vida de los actores locales, hay que tomar en cuenta como antecedentes la tenencia de la tierra minifundista y la monetarización de la economía campesina en la región, la cual tiene mucho que ver con el auge de la producción de café y con las intervenciones públicas en las décadas setenta y ochenta. Por esta razón, en el sub-apartado inicial, primero se reflexiona sobre el antecedente de la producción agrícola de la región sierra del Totonacapan hasta la aparición del cultivo comercial del café, así como sobre el origen del actual tipo de tenencia de la tierra predominante en la región: la propiedad privada.

En el segundo sub-apartado analizamos la trayectoria del patrón de cultivos y su trasfondo sociopolítico desde el auge de la producción del café hasta su caída. Asimismo, reflexionamos sobre el avance de la monetarización de la economía campesina y sus efectos en las prácticas cotidianas y las formas de vida de los campesinos de la región. Finalmente, en el tercer sub-apartado se reflexiona sobre el trasfondo sociopolítico del surgimiento de las alternativas de trabajo para obtener ingresos monetarios a partir de la década de los noventa, así como los factores socioculturales que fomentaron este surgimiento.

2.1.1. Antecedentes de la producción agrícola de la región sierra del Totonacapan y su trasfondo sociopolítico hasta la introducción del café

La parte de la región sierra del Totonacapan,¹ donde se encuentra la zona de estudio, abarca dos áreas: la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Papantla, Veracruz, ambas forman parte de la Sierra Madre Oriental.² Dos comunidades de este estudio, Tuzamapan y Tetelilla, están en la parte de Puebla y una comunidad, Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero), en el lado de Veracruz.

Acerca de la producción agrícola antes del siglo XX en la región totonaca de Veracruz (tanto de costa como de sierra), Chenaut menciona lo siguiente:

[...] la vainilla se convirtió en producto de intercambio comercial desde comienzo del siglo XVIII [...] y la región se caracterizó por el cultivo agrícola de autosubsistencia, pero también estuvo ligada al mercado externo a través de la exportación de vainilla, así como de maderas preciosas, chile, tabaco, entre otros (Chenaut, 1996: 212 y 213).

Así, la tradicional sociedad agraria de aquel tiempo era “autosuficiente pero no aislada, puesto que se encontraba ligada al exterior por la venta de su vainilla”, es decir, “[e]l Totonacapan ha sido una región ligada al mercado exterior desde la Colonia, por su amplia producción de vainilla” (Blanco, 1996: 108 y 124). Como indica Blanco, en la segunda mitad del siglo XIX los totonacos de la Sierra Papantla, gracias a la venta de la vainilla, tenían ingresos monetarios; “los relatos de ancianos sobre [...] pasajes de las luchas entre liberales y comuneros,³ nos permiten ver que estos últimos no eran un pueblo pobre sino que tenían ahorrado suficiente circulante en plata”⁴ (Blanco, 1996: 111).

¹ “El Totonacapan contemporáneo [...] se localiza al norte del Estado de Puebla y al centro norte del vecino estado de Veracruz. Geográficamente es un espacio diferenciado, conformado por dos zonas contrastantes: la Sierra, ubicada en el sistema de montañas denominado Sierra Madre Oriental y la Llanura Costera del Golfo Norte” (Velásquez, 1995: 29).

² Según la clasificación de Velásquez, la Sierra Papantla es “una zona de transición entre la Sierra Norte de Puebla y la parte centro y sur de la Llanura costera. (Velásquez, 1995: 44). Sin embargo, una de las tres comunidades de estudio que se encuentra justo en el límite entre Veracruz y Puebla se puede considerar como parte de la Sierra Madre Oriental por su configuración topográfica.

³ En la comunidad de Coxquihui, en la última década del siglo XIX, cuando las políticas liberales de modernización territorial le impactaron directamente, ante el hecho de que los deslinderos de condueñazgos hicieron prisioneros a tres hombres de un grupo de los partidarios de mantener la comuna, “la comunidad ofreció su peso en plata como rescate por los detenidos” (Blanco, 1996: 111).

⁴ Quizá este aspecto histórico, junto con el auge de la producción que sucedió en la década de los cincuenta, se está reflejando en la parte dulce de la memoria de la vainilla que se comparte entre algunos kalaxuxnienses. *Vid.* capítulo cuatro, apartado 4.4.2.

La producción de vainilla de esta época estaba dentro del sistema de rotación de cultivos y se producía “en acahuales, es decir, terrenos que se dejan en descanso después de alrededor de tres cosechas bianuales de maíz, con la finalidad de restituir la vegetación y la fertilidad del suelo” (Velásquez, 1995: 65). La vainilla de la Sierra Papantla, al igual que en la Llanura Costera, formaba parte del sistema de cultivo de maíz de tumba, roza y quema, aunque también se sembraban vainillales dedicados exclusivamente a ese cultivo (Velásquez, 1995: 65).

Esta rotación de cultivos necesitaba grandes extensiones, lo que era posible por el tipo de población dispersa y por la situación agraria de aquel tiempo. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo XIX, en una comunidad que se encontraba en el área correspondiente al actual municipio de Zozocolco,

[...] cerca de 600 individuos poseían en forma comunal alrededor de 24 mil hectáreas, de las cuales la mayor parte había sido bosque y apenas unas 200 hectáreas eran milpas de policultivo –el 1% del vasto territorio– además de espacios dedicados a la vainilla y algunas sábanas de pastos, [...] (Blanco, 1996: 109).

De esta manera “[...] cada jefe de familia elegía la tierra de su preferencia y la extensión que necesitaba, de acuerdo con la costumbre establecida [...]” (Blanco, 1996: 113) y se podía realizar la rotación de terreno para el cultivo.

Esta situación agraria empezó a cambiar desde finales del siglo XIX al aplicar leyes liberales con la intención de transformar las tierras colectivas de las comunidades étnicas en terrenos privados⁵ (Blanco, 1996: 104 y 106). Como indica Blanco:

Los gobiernos estatales completaron los trabajos de deslinde de bienes comunales del cantón de Papantla el año de 1878. [...] bajo la estrategia política y militar, la violencia doblegó a quienes defendían la tenencia comunal. [...] Entre 1887 y 1885, los ingenieros y los militares trabajaron arduamente en el deslinde de condueñazgos del territorio municipal de Papantla, Coahuilán Coxquihui, Zozocolco, Chicualoque y Espinal (Blanco, 1996: 110).

De esta forma, en la Sierra Papantla se fue dando la transformación de las tierras comunales en propiedades privadas, con el consiguiente despojo de las propiedades de los totonacos “por medio del engaño y el fraude” (Blanco, 1996: 113), tanto con fines especulativos (impulsado por las exploraciones de las compañías petroleras que alcanzaba hasta el municipio de Coxquihui) como por intereses de empresarios para

⁵ “El Estado mexicano, desde Juárez, pero especialmente con Porfirio Díaz, luchó por llevar a cabo los objetivos liberales de reconvertir la tierra en mercancía, objeto del comercio y del capital, a fin de impulsar la acumulación y generación de riqueza por la fuerza del individualismo y la propiedad privada como garantía social” (Urías, 1979, citado por Blanco, 1996: 106).

realizar el cultivo de productos dirigidos al mercado como vainilla, pimienta y tabaco. (Blanco, 1996: 113 y 114).

En el caso específico de la comunidad de Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero),

[...] en 1889, la tierra comunal de Zozocolco fue inicialmente dividida por un ingeniero de apellido Pascoli, en tres grandes lotes o condueñazgos, a saber: Zozocolco de Hidalgo, Zozocolco de Guerrero y Plan de la Palma. [...] Sin embargo, durante 1891 y 1892, los condueñazgos fueron fraccionados individualmente (Blanco, 1996: 112).

Según datos del mismo autor, en Kalaxuxni 1,680 hectáreas se repartieron en 195 lotes. (Blanco, 1996: 112). Luego, “a partir de 1892 [...] los campesinos se verían en libertad de comprar, vender o ser despojados de sus tierras” (Blanco, 1996: 112):

Los pueblos de Coxquihui y Zozocolco ingresaron a la paz porfiriana después de 1894, cuando se fraccionaron los cinco grandes lotes del primero y los tres del segundo. Todas las familias se convirtieron en propietarias, sujetas al despojo y a la dominación de comerciantes y jefes políticos del interior y exterior de sus comunidades (Blanco, 1996: 115).

No obstante, a diferencia de otros municipios de la Sierra Papantla, “[...] en Zozocolco una gran parte de la tierra permaneció en manos indígenas, ya que los fuereños que ahí se establecieron estaban más interesados en acaparar la producción de vainilla y café que en acaparar tierras” (Blanco, 1996: 117). De hecho, en la comunidad de Kalaxuxni hasta ahora existen nada más dos familias ganaderas que cuentan con poco más de diez hectáreas; sin embargo, la extensión de sus terrenos es mucho menor que la de los ganaderos de las regiones más bajas.

En el caso de la zona de estudio que se encuentra en la Sierra Norte de Puebla (en los pueblos de Tuzamapan y Tetelilla), la importancia que obtuvo la producción de vainilla al parecer era menor que en Kalaxuxni⁶ que está en el lado de Veracruz, tal vez porque estas comunidades poblanas tenían mayor vínculo con el centro económico rector de Zacapoaxtla.⁷

⁶ Para 1945, aparte de Papantla que representaba el único centro vainillero, otros municipios vainilleros del Totonacapan eran por orden de importancia los siguientes: Gutiérrez Zamora, Zozocolco, Tecolutla, Coatzintla, Espinal, Coyutla, Coxquihui y Tihuatlán (De la Peña, 1946, citado por Ortiz, 1990: 371).

⁷ Mientras algunos poblados de la zona de transición (Coyutla, Coxquihui, Zozocolco) participaron en la economía de la Llanura Costera del Totonacapan que se caracterizaba hasta los años cuarenta del siglo XX por una fuerte vinculación al mercado internacional, “la cercanía de la Sierra Norte de Puebla con el altiplano propició la vinculación económica de aquella zona con los mercados de la ciudad de México y Puebla, vía los centros económicos rectores ubicados en la bocasierra (Huauchinango, Zacatlán y Zacapoaxtla)” (Velásquez, 1995: 38).

Así, antes del inicio del auge de la producción del café a partir de los años setenta⁸ del siglo XX, dentro de la producción agrícola de estas comunidades tenía importancia la producción de autosubsistencia de la milpa, así como la de otros productos comerciales como la caña de azúcar y el algodón. Según Martínez,

[...] los cultivos básicos de los naturales del lugar habían sido maíz, frijol, caña de azúcar y algodón, en ese orden; sin embargo, a partir de la inmigración de gente extranjera los indígenas empezaron a introducir también de manera paulatina el café en sus parcelas con fines comerciales por imitación y 'convencimiento' de los nuevos pobladores (Martínez, 1991: 66).

Como indica Ruiz, unas cuantas matas del café que tenían los campesinos eran para el autoconsumo y también para vender en pequeñas cantidades o realizar trueque con tabaco llevado a tierra caliente (Ruiz, 1991: 142).

En la parte baja de la Sierra Norte de Puebla la transformación agraria sucedió de manera parecida a la Sierra Papantla, especialmente en el caso de Zozocolco, después de generalizarse la propiedad privada, a partir de las reformas del siglo XIX (Bretón, 1972: 36), y aunque se dio la concentración de tierras por la usura, el intercambio desigual y la captación de tierras, no hubo un despojo generalizado de las tierras comunales durante el porfiriato (Beaucage, 1994: 38).

Velásquez indica que “la Sierra y algunas partes de las zonas de transición no resultaron atractivas para la creación de haciendas, por lo que ahí se desarrolló la pequeña propiedad privada” (Kelly-Palerm, 1952, y García, 1987, citados por Velásquez, 1995: 38). “Este antecedente remoto se expresa en la actual estructura de tenencia de la tierra: en la Sierra y en las áreas contiguas predomina la pequeña propiedad minifundista, [...]” (Velásquez, 1995: 38).

Aunque algunos explican, parcialmente, la situación de la predominancia de la propiedad privada en la región por la introducción de la producción del café,⁹ en el caso

⁸ Como indica Velásquez, “el cultivo principal que se ha practicado en la zona es el café, el cual se ha extendido notablemente a partir de la década de los setenta” (Velásquez, 1995: 42).

⁹ “Lourdes Arizpe menciona adicionalmente la posibilidad de que el mismo impacto del cultivo comercial del café haya afectado en los indígenas esta idea de individualismo en sus terrenos. Basándose en lo que proponen algunos autores, ella sostiene la hipótesis de que ‘la introducción de una cosecha para la venta en regiones indígenas produce un fortalecimiento del régimen de propiedad privada’ ” (Castro, 2001: 37). “El hecho de que la forma más extendida sea la propiedad privada, Lourdes Arizpe la atribuye a que en la segunda y tercera décadas del presente siglo, la Recaudación de Rentas de Cuetzalan desarrolló una intensa campaña para asignar dueños a cada parcela con el fin de cobrar impuestos prediales. Además, nos dice que otro elemento que incide grandemente en esa configuración, es el cultivo de café” (Martínez, 1991: 74). A su vez, Martínez indica que “en gran parte de regiones indígenas subtropicales del

de la zona de estudio, considerando que el inicio del cultivo comercial de este producto por parte de los campesinos indígenas fue entre los años treinta y setenta,¹⁰ la introducción del café no fue el factor principal que produjo la actual situación agraria. Pues, a pesar de que el café se introdujo a la región desde finales del siglo XIX,¹¹ las familias totonacas manejaban una que otra mata del aromático dentro de sus huertas silvestres (Ellison, 2002: 2). Como indica Velásquez, “el patrón de cultivo predominante en esta zona en la primeras décadas del siglo XX es el de maíz, caña de azúcar y café, [...] el café no era entonces un cultivo de mucha importancia, como el maíz y la caña de azúcar” (Velásquez, 1995: 54).

Quizá la producción de café ha servido para hacer persistir las auténticas pequeñas propiedades de los campesinos totonacos, ya que en la Sierra Norte de Puebla, salvo los municipios de Zihuateutla y Xicotepec, donde se crearon las fincas de café de corte capitalista,¹² eran poco rentables las fincas de grandes extensiones que tenían como base el trabajo asalariado, debido al incremento del salario de la mano de obra causado por la articulación de la Sierra al mercado nacional de fuerza de trabajo¹³

país se encuentra la combinación de esos dos factores: propiedad privada – cultivo comercial” (Martínez, 1991: 74).

¹⁰ Según Ellison, “Es sólo a partir de los años [de] 1930 que el café empieza a ser un cultivo comercial para los campesinos indígenas y a partir de los años [cincuenta] se empiezan a introducir nuevas variedades” (Ellison, 2002: 2). Por otra parte, Velásquez indica que “muchos de los plantíos de los caficultores campesinos se inician hasta la década de los setenta. Productores de Zapotitlan, [...] recuerdan que antes de esta fecha se siembra café sólo para su propio consumo y para vender pequeñas cantidades en las tiendas del pueblo (Velásquez, 1995: 119). Otro testimonio es el siguiente: “Hace cerca de veinte años comenzó el cultivo comercial de café en la Sierra Norte de Puebla. Anteriormente la planta era conocida pero sólo era sembrada ocasionalmente por aquellas familias que lo consumían. Gaona, Simón (1982) menciona la existencia de compradores de café en las comunidades de Zapotitlán de Méndez y Xochitlan de Romero Rubio desde el año de 1950” (Garma, 1983: 57).

¹¹ Según Ellison, “en la región de Huehuetla y la colindante sierra de Papantla, las primeras plantaciones de café se registran por los 1880’s, a manos de comerciantes mestizos.” (Ellison, 2002: 2); “Respecto al café, hay que decir que se cultivaba en la Sierra cuando menos desde finales del siglo pasado” (Velásquez, 1995: 54). Según la misma fuente, se registra por primera vez la producción del café en el Distrito de Zacapoaxtla en el Anuario Estadístico de la República Mexicana de 1907.

¹² Los productores “de corte netamente capitalista” quienes “pueden invertir capital en sus fincas y controlar la comercialización del producto, o cuando menos relacionarse con los compradores en condiciones óptimas” establecieron sus fincas en estos municipios que “desde la década de los cuarenta quedan bien comunicadas con Huauchinango (Puebla), con Tulancingo (Hidalgo) y con Poza Rica (Veracruz), pues por esos municipios atraviesa la carretera México-Tuxpan que se construye esa década”. Así, a diferencia del resto de la Sierra, ahí se formó “un enclave de agricultura capitalista” (Velásquez, 1995: 90 y 91).

¹³ Al construir las carreteras que unen a las comunidades de la región con las grandes ciudades, “el mercado de fuerza de trabajo local se articuló al mercado de fuerza de trabajo, produciéndose una alza en su costo y una mayor fluidez, generándose así fuertes corrientes

(Masferrer, 1981: 32 y 42; 1989:80); en tanto que este cultivo para las familias campesinas, quienes utilizaban preferentemente trabajo familiar, por el contrario, les generó ingresos monetarios que contribuyeron a “configurar estrategias productivas viables que les permiten aprovechar al máximo la fuerza de trabajo disponible de los grupos domésticos” (Masferrer, 1989:79).

Por consecuencia, en la región disminuyó el flujo migratorio y ocurrió un incremento de la población (Masferrer, 1981: 42), asimismo se favoreció el surgimiento de caficultores medianos y pequeños (Masferrer, 1981: 32). Por lo que “los mestizos han preferido dedicarse más a la transformación y comercialización en gran escala de café y al rentismo de parcelas a los indígenas más que a su producción misma” (Martínez, 1991: 66). Aunque, de todos modos, “los mestizos mantenían el control del comercio de los básicos y por ese mecanismo se resarcían y apoderaban de los excedentes obtenidos por los campesinos por la venta de su café” (Masferrer, 1986: 14). De tal forma que, en esa época el café fue el principal medio por el cual el sistema capitalista entró en las economías de la Sierra y provocó en el interior de las comunidades los procesos de diferenciación de clase y etnias (Castro, 2001: 33).

2.1.2. Trayectoria del patrón de cultivos: su trasfondo y efectos socioeconómicos (desde la intensificación del cultivo del café hasta su caída)

Luisa Paré indica que antes de la introducción del café, a principios de siglo XX, el cultivo de la caña de azúcar era más importante y, en el siglo XIX, el aguardiente representaba la fuente de ingresos más importante, por lo tanto aseguraba a los fabricantes una predominancia económica y política (Paré, 1975: 49). Los datos de Velásquez respaldan esta descripción: en 1907, en el Distrito de Zacapoaxtla, por su valor de producción, el cultivo más importante fue el maíz (187,976 pesos), siguiéndole el aguardiente de caña (138,305), el café (98,000) y el piloncillo (8,050) (Velásquez, 1995: 57, cuadro núm. 12).

Acerca del patrón de cultivos de la región de estudio, Velásquez considera que durante el periodo 1940-1970 tanto en la Sierra Norte de Puebla como en la Sierra Papantla no hubo grandes cambios: en el caso de la Sierra Norte, “sigue sembrando

migratorias, temporales y definitivas hacia las grandes ciudades, en particular Tlaxcala, Puebla y México. Siendo éstos los que regulan en gran parte el costo local de la fuerza de trabajo” (Masferrer, 1989: 79).

maíz, frijol, chile, legumbres, café y caña de azúcar. Sin embargo, a finales de esta época empieza a decaer la importancia del cultivo de caña de azúcar” (Velásquez, 1995: 89) y, en la Sierra Papantla, la situación era parecida: “se mantiene el patrón de cultivo de maíz, frijol, café y caña de azúcar en importancia decreciente” (Velásquez, 1995: 93).

El cultivo del café desde el inicio de la producción comercial, a partir de los años treinta, fue sustituyendo a otros productos, especialmente la caña de azúcar, pero este desplazamiento de la caña por el café no fue de forma acelerada sino gradual. (Velásquez, 1995: 106). Luego “el café cobra importancia en la década del cuarenta y la primera mitad de la del cincuenta, en la medida que mantiene un buen precio en el mercado internacional”; esto sucedió, por lo menos, en el enclave capitalista de Zihuateutla-Xicotepec, aunque al parecer no había tenido gran peso la producción de café entre los productores campesinos de la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Papantla (Velásquez, 1995: 106). En los años cincuenta, o a más tardar en los sesenta, el café se convirtió en el cultivo comercial más importante. Masferrer indica que a principios del siglo XX, el cultivo comercial más importante era el algodón, luego la caña de azúcar y, desde antes de 1960, el café (Masferrer, 1981: 35).

A partir de la década de los sesenta empieza a decaer la importancia del cultivo de la caña de azúcar debido a dos causas: la consolidación de un cambio en el patrón de consumo que sustituye en buena medida el piloncillo por el azúcar refinada y por el cierre de las fábricas clandestinas de aguardiente ubicadas en la Sierra (Velásquez, 1995: 89 y 106). Aparte, en el mercado del café a partir de 1962 por el acuerdo internacional se mantenían los precios razonables¹⁴ y, además, había intereses políticos nacionales que favorecían el fomento de su producción: por una parte, había el interés de fomentar la producción de materias primas que generaban el ingreso de divisas;¹⁵ por

¹⁴ Los dos primeros acuerdos (de 1962 y 1968, cada uno con una duración prevista de cinco años) aseguraron la estabilidad del mercado de 1962 a 1972, a pesar de que la gama de precios era, con mucho, inferior a la de la década anterior (Renard, 1999: 103).

¹⁵ Se le asignaban al Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) “grandes recursos con el objetivo de hacer llegar su acción hasta los más apartados rincones de las zonas cafetaleras y de esta manera lograr un mayor control en la producción y, sobre todo, en la comercialización para aumentar la exportación” (Martínez, 1991: 96). Por esta intervención “hubo un incremento absoluto en las exportaciones [...]. Así, este producto pasa a ocupar el segundo lugar en importancia dentro de las exportaciones del país después del petróleo” (Martínez, 1991: 97 y 98). El argumento para llevar a cabo la sustitución de la caña y el algodón, así como la casi completa desaparición de la “economía de milpa” por el cultivo de café fue el principio del planteamiento, en este caso, de las “ventajas comparativas” que inciden en su comercialización a nivel mundial (Martínez, 1991: 72).

otra parte, el de asegurar mayor **influencia** o el control del gobierno en todos los rincones del país.¹⁶ Así, en este contexto, en el sexenio de Echeverría (1970-76), en la región, a partir de 1973 (Martínez, 1991: 96), inició la intervención hacia el sector social cafetalero por medio del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé).¹⁷

De esta manera, en los años sesenta se intensificó la tendencia del desplazamiento de la caña por el café y a mediados de los setenta llegó el auge de la producción del café entre los campesinos, gracias a las actividades del Inmecafé y especialmente por el otorgamiento de créditos y el acopio que aseguraba a los campesinos que cultivaban café en su propio terreno,¹⁸ lo que era una condición aceptable de la venta de su producto, permitiendo así la obtención de cierto nivel de ingreso monetario.

A estas alturas sucedió el desplazamiento por completo a la caña de azúcar (Velásquez, 1995: 119) y también “la disminución de la superficie destinada a la

¹⁶ Por una parte, por lo menos hasta la década de los setenta, el caciquismo en la región funcionaba como el poder tradicional que intermediaba entre los grupos sociales locales y la estructura política nacional, mediación que dificultaba la participación de la base en la organización política (Paré, 1975: 46 y 53). Por otra parte, como opina Torres, una parte del objetivo de la asistencia por el Inmecafé “era retener a la población en el lugar y fortalecer la presencia del Estado en la zona como una forma de control de los campesinos (Torres, 2000: 108). En la región de estudio a raíz de la crisis del campo mexicano que inició a mediados de los sesenta, a partir de 1968 había una movilización campesina que expresaba el descontento colectivo (Aguilar y Mora, 1991: 79 y 80). En esa época el Estado, en busca de controlar los movimientos sociales, diseñaba programas de creación de empleos remunerados para garantizar “paz social” en las regiones de conflictos y como respuesta a la crisis agrícola (Rappo, 2005: 231).

¹⁷ Como menciona Aguilar (1986: 95) ya había presencia del Inmecafé en la región a finales de la década de los sesenta. Sin embargo, antes de 1973 nada más contaba con dos centros de acopio en Zacapoaxtla y Cuetzalan. “En ellos acepta únicamente café de primera clase, con lo que excluye de sus operaciones a la mayoría de los campesinos del interior de la Sierra, [...] de esta manera el Inmecafé no se relaciona directamente con los campesinos sino con los acaparadores locales, que se convierten así en intermediarios entre el Instituto y los campesinos” (Velásquez, 1995: 111).

¹⁸ Por algunos requisitos para ser beneficiarios de las actividades del Inmecafé quedaron excluidos los campesinos sin tierra y casi sin tierra. Como indica Garma, “[...] no todos los cafecultores [*sic*] están inscritos en las unidades de producción del Inmecafé. Para pertenecer a estas agrupaciones se debe pagar una cuota de inscripción, ser propietarios, y cooperar con los gastos de la unidad. Estos requisitos dejan fuera a los arrendatarios que no tienen tierras propias y a los pequeños propietarios más pobres para quienes los gastos son excesivos” (Garma, 1983: 60). Así, los principales beneficiarios de tal asistencia fueron los campesinos de la capa media que contaban con algo de terreno propio. Como indica Garma, el sistema agrícola (el cultivo de café complementado por la producción del maíz) “ha fortalecido sobre todo a los miembros de los estratos medios y superiores de la comunidad [...]. La ayuda de crédito y facilidades de compra aportados por el Inmecafé han disminuido considerablemente la dependencia económica de los indígenas que pertenecen a estos sectores [...]” (Garma, 1983: 72). De la misma manera, Masferrer indica que “la nueva situación ha favorecido muy relativamente a los campesinos pobres [...]. Los campesinos medios son los más favorecidos [...]” (Masferrer, 1986: 16).

siembra de maíz” (Velásquez, 1995: 110). hasta “la casi completa desaparición de la ‘economía de milpa’ por el cultivo de café” (Martínez, 1991: 72). Con todo lo anterior vemos cómo “el agricultor de subsistencia pasó a transformarse en un campesino que produce para el mercado y, cómo cultivos tradicionales tales como el maíz y el frijol pasan a segundo plano” (Bretón, 1972: 47).

Aparte de los cultivos de la caña y del maíz, la producción de la vainilla también sufrió un cambio importante. Como indica Ortiz, a partir de 1970, en el Totonacapan (tanto en la costa como en la Sierra) “se observa una importante disminución en la superficie de cultivos típicos de autoconsumo y manejo indígena como son el maíz, que se reduce de 137,779 ha a 50,819 ha, el frijol, de 17,711 a 4,080 ha y la vainilla, disminuye su superficie de 2,568 ha a solamente 817” (Ortiz, 1990: 372) “la tierra que dedicaba a la producción de vainilla descendió un 90%, de 804 hectáreas en 1950, a 84 en 1980; mientras que el café aumentó de 234 hectáreas reportadas en 1950, a 2100 en 1980, representando casi 1,000% de incremento” (Ortiz, 1990 citado por Blanco, 1996: 123).

Para facilitar la intervención del Inmecafé se tomaron diferentes medidas. Martínez comenta que “como apoyo a la actividad de Inmecafé los gobiernos municipales incrementaron exageradamente el impuesto sobre la caña [...]”¹⁹ (Martínez, 1991: 72); también se construyeron carreteras,²⁰ a pesar de que había inconformidad y resistencia por parte de los comerciantes de los centros rectores, ya que como indican varios autores (Velásquez, 1995: 21; Aguilar, 1986: 65 y 66 y Paré, 1975: 42) esta construcción significaba la pérdida de las condiciones que les permitían gozar del control económico y político.²¹

[...] la apertura de una carretera significaba la posibilidad de que entraran nuevos compradores, o que comerciantes locales de ciertas comunidades adquirieran mayor poderío económico, con lo que se debilitaría la base de poder de la clase dominante de la región, o de algunos de sus integrantes (Velásquez, 1995: 21).

¹⁹ De hecho, la investigación de Ruiz realizada a mediados de los ochenta en la comunidad de Ecatlán afirma que la razón de no sembrar la caña se debe al aumento en el impuesto (Ruiz, 1991: 136).

²⁰ Como indica Velásquez, “para el gobierno era importante la construcción de la carretera como medio de apoyo para la realización de las actividades de la empresa estatal Inmecafé, [...]” (Velásquez, 1995: 21). Según Ruiz, la producción del café “ha sido la principal razón para que se tracen caminos de penetración y haya energía eléctrica en la zona [...]” (Ruiz, 1991: 143).

²¹ Por esta razón los comerciantes de Zacapoaxtla se opusieron a la construcción de la carretera a Cuetzalan, los de Cuetzalan a la carretera de Equimita a Jonotla, los de Jonotla intentaron que no pasara la carretera por el centro de Tuzamapan.

Por otra parte, el café fue conveniente para los campesinos de la región, por el hecho de que “pueden llevar la producción desde las aisladas comunidades del interior de la Sierra hasta los centros rectores, asiento de los grandes comerciantes de café” (Velásquez, 1995: 90). Como indica Velásquez, al principio el café no era negocio para los campesinos por la razón de que los precios que por él pagaban los acaparadores eran muy bajos. Sin embargo, los campesinos estaban sujetos a ellos por ser los únicos productos que podían llevar desde sus comunidades aisladas (Velásquez, 1995: 90).

Además, la producción del café, en comparación con la de la caña de azúcar, para su cosecha “no requiere de grandes cantidades de mano de obra asalariada” (Garma, 1983: 57), y tampoco necesita de mucha inversión en efectivo para los equipos²² en la primera fase del procesamiento de poscosecha: el beneficio húmedo. De tal forma que, desde el punto de vista de la lógica de la economía campesina, por la cantidad y el tipo de inversión, se requiere de menor inversión monetaria y del aprovechamiento del trabajo familiar, por lo que la producción del café es más accesible y ventajosa que la de la caña. De hecho, mientras el café se cultivaba por todas las familias de la región que poseían tierras (Garma, 1983: 57), con la caña no era así. En este aspecto también se percibe el importante papel que desempeñó el cultivo del café para la monetarización de la economía campesina de la región.

A pesar de que el cultivo de café se ha generalizado en la región, “varía en sus producciones de un lugar a otro, pero sólo en uno o dos municipios ha pasado a ser prácticamente el único cultivo; en la mayoría sigue existiendo junto con otros cultivos tradicionales” (Ruiz, 1991: 36). Por ejemplo, según Bretón en la comunidad de Tuzamapan un poco antes de la intervención del Inmecafé la situación del uso del suelo fue la siguiente:

[...] haciendo un cálculo consideran las autoridades que el pueblo cuenta con seiscientas cincuenta hectáreas de las cuales el sesenta por ciento están ocupadas por cafetos, 20% ocupadas para maíz y el resto son tierras de monte donde se encuentran las frutas que crecen sin muchos cuidados (Bretón, 1972: 41).

²² Para el procesamiento de la caña se tiene que contar con equipos, tanto para la fabricación de piloncillo (trapiche, paila, horno y ganado) como para el aguardiente (alambique, etcétera). Como indica Garma, “el trapiche en sí costoso, y para operarlo se necesitaban varios hombres y ganado, por lo cual [en la comunidad de Ixtepec] sólo los mestizos y algunos totonacas de dinero los poseen” (Garma, 1983: 56). Especialmente para la producción de aguardiente se requieren grandes inversiones para los equipos. Por lo que esta producción era el negocio de los caciques siendo la fuente de ingreso más importante de la región y les aseguraba su predominancia económica y política (Paré, 1975: 49).

En esta realidad se observa lo que indica Martínez: “a pesar de que el cultivo del maíz ha sido sustituido en gran medida por el del café, los campesinos no lo han abandonado del todo” (Martínez, 1991: 82).

Como argumenta esta autora, aunque en términos económicos su producción no es significativa y gran parte de su consumo tiene que ser satisfecho a través del mercado, para los campesinos de la región el maíz asociado al frijol tiene una importancia trascendental (Martínez, 1991: 82). El maíz, a diferencia de la caña de azúcar, que simplemente ha sido sustituida por el café, dentro de la economía campesina formó parte de un sistema de producción complementario café-maíz: muchos productores prefieren sembrar el cafeto en sus pequeñas parcelas y rentar las tierras para cultivar maíz (Early, 1982: 65), y que “parte de los ingresos monetarios provenientes del café y de los productos de recolección²³ sean destinados a la renta de terrenos para desarrollar la producción de los cultivos básicos” (Martínez, 1991: 82).

La sustitución del maíz por el café, al igual que el caso de la caña, está relacionado con los altos precios alcanzado por el café (Bretón, 1972: 41). Esta sustitución se explica, en parte, debido a la circunstancia de que una hectárea de café a menudo es más redituable económicamente que una sembrada con maíz y frijol (Aguilar, 1986: 63; Masferrer, 1981: 39; Velásquez, 1995: 119).

Masferrer indica que aún cuando el precio del café estaba estancado, seguía la tendencia de la conversión de la milpa al cafetal, debido a que “la política de compras y créditos de Inmecafé les daba la seguridad de un precio y de no caer en manos del acaparador” (Masferrer, 1981: 39). Además, el cultivo de café también daba otra seguridad, la de no ser afectado por un ventarrón que podía acabar con el 60% o más de la cosecha del maíz (Ellison, 2002: 13). Como la cuestión de la seguridad es un factor importante dentro de la lógica de la economía campesina (Domínguez, 1992 citado por Ellison, 2002: 13), esta seguridad de obtener cierta cantidad de ingreso monetario impulsó la conversión al café, fomentando al mismo tiempo la monetarización y la mercantilización de la economía campesina de la región.

²³ Durante los años setenta, en la zona de estudio fue importante la recolección de barbasco (una raíz de planta que se utilizaba para la elaboración de anticonceptivos) (Velásquez, 1995: 125) como una fuente de ingreso monetario. Según Gallegos, el municipio de Tuzamapan llegó a producir un promedio de 200 toneladas anuales de este producto secado y molido (Gallegos, 1985: 209).

Por otra parte, esta conversión del cultivo del maíz por el café también tendría que ver con la presión demográfica²⁴ y la parcelización extrema de la propiedad (Ellison, 2002: 13), así como con el rendimiento descendiente del maíz (Martínez, 1991: 83). Al respecto Martínez indica que:

[...] la alta densidad de población, la concentración de las tierras en pocas manos,²⁵ la erosión y el sistema de herencia indígena,²⁶ han traído como consecuencia que en la actualidad las tierras pertenecientes a los campesinos se encuentren en una situación de minifundismo extremo. La extensión de la mayoría de las parcelas fluctúa entre media y dos y media hectáreas (Martínez, 1991: 74 y 75).

Bretón, con los datos de los libros del padrón de predios rústicos y urbanos en el ex-distrito de Tetela de Ocampo, indica que “el pueblo de Tetelilla [...] tiene 847 predios menores de 5 hectáreas. El promedio de tierras que posee cada familia es de una a una y media” (Bretón, 1972: 38). En consecuencia, “un alto porcentaje de propietarios indígenas no cuenta con tierra suficiente para asegurar la satisfacción de sus necesidades más elementales” (Bretón, 1972: 37).

Bajo este contexto, las milpas se explotaban de manera no sustentable: “la aguda erosión de los terrenos por falta de abonos y rotación de cultivos, las técnicas rudimentarias y la cada vez más baja calidad del grano obtenido, hacen prácticamente incosteable su cultivo” (Martínez, 1991: 82). Ante esta situación se extendió el uso de fertilizantes sintéticos (Martínez, 1991: 83) y con ello se ha ido deteriorando cada vez más la fertilidad del suelo, aumentando más la necesidad de obtener ingresos monetarios para seguir utilizando este insumo.

Cabe mencionar que la sustitución de la caña y el maíz por la expansión del cultivo de café, inicialmente “se lleva a cabo sobre las tierras en las que se siembra caña de azúcar. [...] Posteriormente los plantíos de café se expanden sobre terrenos antes destinados al cultivo del maíz” (Velásquez, 1995: 119). Esto significa que al principio el café sustituyó al cultivo de la caña por constituirse en una fuente de ingreso monetario

²⁴ Según Rappo la presión demográfica de la región en 1974 fue una de las más elevadas del país con 134.7 habitantes por kilómetro cuadrado (Rappo, 2005: 228).

²⁵ Martínez opina que a pesar de la tendencia del aumento de la población, “el problema fundamental para la falta de tierras no es la ‘sobrepoblación’ indígena. La explicación la encontramos más bien por el lado de la fuerte inmigración y penetración de los no indígenas en las comunidades con el consabido despojo y acumulación de tierras, dándole pues la reducción en la disponibilidad de las parcelas” (Martínez, 1991: 74).

²⁶ “El sistema de herencia indígena repercute directamente en la fragmentación de los terrenos debido a que al morir los padres, todos los hijos tienen iguales derechos sobre la parcela [...]” (Martínez, 1991: 74).

complementario de la unidad económica campesina, basada en la producción de alimentos básicos en la milpa; esta situación era la que describía Stavenhagen,

El agricultor de subsistencia, que cultiva café y otros productos para el mercado, no descuida la siembra de maíz. En efecto, cada comunidad posee tierras dedicadas solamente al maíz y otras de mejor calidad, dedicadas a los cultivos comerciales. El agricultor de subsistencia primero asegura el maíz y sólo si tiene tierra y tiempo adicional, se dedica al cultivo comercial, aun cuando éste sea más productivo que el maíz (Stavenhagen, 1979, citado por Early, 1982: 134).

Sin embargo, al resultar que las ventajas del cultivo de café daban una mayor seguridad que el cultivo de maíz, ocurrió la sustitución de la producción de alimentos básicos por la producción comercial entre las familias campesinas que contaban con pocos terrenos de cultivo propios, con el propósito de mejorar el ingreso monetario. Esta situación es la que describe Velásquez sobre la comunidad de Zapotitlán después de la llegada de la intervención de Inmecafé. A saber, en Zapotitlán se siembra principalmente café y sólo un poco de maíz para autoconsumo. Incluso, “se deja de sembrar maíz durante el temporal, no obstante que hay insuficiencia de productos básicos y que generalmente tienen que comprar maíz [...]” (Velásquez, 1975: 119). Esta sustitución del cultivo de alimentos básicos por la producción comercial para la obtención de ingresos monetarios sería el aspecto nodal de la monetarización de la economía campesina.

Existen todavía más efectos socioeconómicos debido a la sustitución de cultivos por la producción del café. Por una parte, con la introducción del café disminuyó la migración,²⁷ por el hecho de que su cultivo “proporciona trabajo durante casi todo el

²⁷ En la Sierra, la modalidad predominante de la migración es temporal, “ya que las oportunidades de trabajo fuera de la actividad agrícola son muy reducidas por no existir casi ningún tipo de actividad industrial en Cuetzalan o Zacapoaxtla y, por otra parte, el empleo en la construcción y los servicios es también muy limitado puesto que los grandes recursos económicos generados por la actividad agrícola no son reinvertidos productivamente ni gastados en la región” (Martínez, 1991: 94). Específicamente la población de la zona cafetalera de la Sierra “tiene movimientos migratorios temporales muy intensos” (Masferrer, 1989: 77). Este flujo de migración temporal antes (a principios del siglo XX: Masferrer, 1989) era fuerte hacia la tierra caliente de Veracruz. “Anteriormente ésta era una salida segura al problema de la falta de recursos monetarios. La demanda de mano de obra era abundante en las plantaciones de caña de azúcar, además era necesaria para los trabajos de desmonte en las tierras que serían dedicadas a potreros” (Martínez, 1991: 94). De hecho, como describe Paré había “un grupo de personas llamadas ‘sacagentes’ que contratan los campesinos para llevarlos a trabajar en las plantaciones de caña o en los potreros de la costa [...]” (Paré, 1975: 43). Después, por la mecanización de labores de la producción de la caña de azúcar y del desplazamiento de la producción de la caña por la ganadería, disminuyó cada vez más la demanda de mano de obra (Martínez, 1991: 95). Por lo que “las corrientes migratorias comenzaron a alternarse orientándose hacia Tlaxcala, Puebla, Tulancingo y Distrito Federal” (Masferrer, 1989: 77). Garma, que realizó su investigación en la comunidad de Ixtepec, indica que “éste se lleva a cabo en las ciudades de

año pues se necesita mano de obra para realizar diversas labores de cultivo” (Velásquez, 1995: 120). Ruiz indica que en las comunidades donde se levanta sólo una cosecha de maíz al año, el café y el maíz se complementan en el calendario agrícola, y esto hace que la migración de campesinos pobres y jornaleros hacia las ciudades disminuya, aunque no se ha detenido por completo (Ruiz, 1991:145). Sobre esto, Beaucage argumenta que en la parte baja de la Sierra “los campesinos se proletarizaban *in situ*” (Beaucage, 1994: 38).

No obstante, el fenómeno de la migración aumentaba cuando el cultivo de café no generaba suficiente ingreso monetario para los campesinos; por ejemplo, en el caso de Tuzamapan, “en los años 1962, 1963 a causa de una fuerte nevada que destruyó gran parte de las cosechas de café, lo que obligó a emigrar definitivamente a un alto porcentaje de familias, [...]” (Bretón, 1972: 14). Después de la desaparición del convenio internacional del café,²⁸ cada vez que sucede una fuerte caída de los precios en el mercado internacional, aumenta la migración temporal. En este contexto, como veremos en los capítulos tres y cuatro, aparecieron algunas modalidades alternativas de trabajo.

Por otra parte, la introducción de la producción de café influyó en algunos cambios en las estructuras de poder tanto regional como dentro de cada comunidad local. Primero, con la intensificación del cultivo de café se fortalecieron los poderes económicos y políticos de los comerciantes locales. “En cada pueblo hay uno o varios intermediarios que son a la vez comerciantes, compradores de café y usureros, combinación de actividades que les permiten controlar el comercio del café y fijar su precio de manera arbitraria” (Paré, 1975: 40). “[E]stos comerciantes locales se vuelven los intermediarios entre el pueblo y la cabecera municipal y mediante la obtención de ciertos privilegios personales defienden los intereses de éste” (Paré, 1975: 52).

Torres indica que,

[La cafecultura] ayudó a consolidar el poder económico-político de los mestizos porque desde los años cincuenta han sido quienes más se han beneficiado en forma directa de la producción del café, al actuar como intermediarios y acaparadores del producto, puesto que son ellos los que cuentan con las plantas beneficiadoras para la cereza del café, lo que

Puebla y México, donde los varones de Ixtepec laboran especialmente en obras de construcción y las mujeres como sirvientas” (Garma, 1983: 70).

²⁸ En 1989, se suspendieron las cláusulas del convenio de la Organización Internacional de Café (OIC) que sostenía los precios del café en el mercado internacional y a partir de 1990 llegó la tendencia a la desregulación y privatización del sector cafetalero al reducir el ámbito de actividades del Inmecafé (acopio, financiamiento y comercialización), hasta la liquidación del mismo en enero de 1993 (Hozumi, 2004: 102).

implica casi triplicar su valor. De esta manera conformaron un poder independiente como un grupo local fundamentado precisamente en su capacidad de prescindir de los recursos que controla el Estado y satisfacer las demandas de la clientela mediante los recursos propios, haciéndolos imprescindibles (Torres, 2000: 104).

En este contexto, los campesinos indígenas, por la introducción del cultivo de café que sustituye la producción de maíz y con la consiguiente penetración comercial por la monetarización de su economía, quedaron sujetos a los comerciantes y acaparadores²⁹ que llegaron hasta sus comunidades (Martínez, 1991: 86), ya que, por una parte, los campesinos tenían que vender sus productos agrícolas a los comerciantes locales por las dificultades que tenían para salir a vender fuera,³⁰ por otra parte, aumentaba cada vez más la necesidad de comprar productos manufacturados tanto para el consumo productivo como para el consumo directo de la familia.³¹ De tal manera que los campesinos estaban sujetos a las vías de intercambio desigual que indica Martínez como un mecanismo de extracción de trabajo excedente de los campesinos: “la compra-venta de productos, el funcionamiento del crédito³² que en general asume la forma de usura, la mediería y el arrendamiento de parcelas, y por último, la compra de fuerza de trabajo” (Martínez, 1991: 86).

Esta estructura de poder económico y político a partir de los años setenta empieza a cambiar como indica Masferrer: los sistemas de intermediación de la Sierra han sufrido fuertes y profundos cambios desde principios de los setenta, los cuales han

²⁹ Como indica Martínez, “la función de comprador de productos agrícolas-vendedor de productos manufacturados recae casi siempre en la misma persona” (Martínez, 1991: 90).

³⁰ Las causas por las cuales los pequeños productores se ven obligados a vender su producto a los compradores locales son “la lejanía de los centros rectores, la poca producción de cada campesino, lo abrupto del camino y la carencia de animales de carga” (Velásquez, 1995: 111). Debido principalmente a las dificultades que surgen al salir, en primer lugar el transporte, tienen que pagar \$0.20 por kilo de flete a los camioneros o a los arrieros, en segundo lugar, cuando llegan con su producto a los Beneficios Mexicanos del Café, les seleccionan su semilla y no les compran todo lo que llevan, así que, lo que les queda o lo venden a mucho menor precio a los acaparadores o se regresan con él, pagando nuevamente \$0.20 de flete por kilo. Es decir, que al final de cuentas les sale más caro venderlo en otro lado que en el propio lugar. Además vendiéndolo con sus vecinos tendrán crédito durante la época que lo necesiten, sólo es cuestión de comprometer la venta de la cosecha con el prestamista (Bretón, 1972: 49).

³¹ “Hasta antes de la inmigración masiva de los no indígenas, y sobre todo del establecimiento de vías de más fácil acceso, los indígenas fabricaban casi la totalidad de los objetos e instrumentos necesarios para su producción y reproducción: instrumentos de trabajo, enseres de casa, vestido, artículos para el ritual, etc. poco a poco los han ido sustituyendo por artículos manufacturados [...]” (Martínez, 1991: 73).

³² Según Martínez, “[e]s precisamente el crédito la clave o pilar de sostén de la estructura de intermediarismo y acaparamiento. [...] El prestamista es al mismo tiempo comerciante-acaparador y obliga al campesino – como uno de los requisitos para otorgarle el crédito – a venderle su cosecha antes del inicio del ciclo productivo y a adquirir los productos que necesita para su consumo en la tienda de su propiedad” (Martínez, 1991: 91 y 92).

permitido la aparición de nuevos grupos sociales con capacidad económica y posibilidad de decisión en la vida social de la región (Masferrer, 1986: 16). Uno de estos nuevos grupos son los campesinos de la capa media que se fortalecieron gracias a las intervenciones públicas: la introducción de carreteras, las actividades del Inmecafé mencionadas, así como a partir del inicio de los ochenta, el programa de abastos de productos básicos de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo)-Coordinadora General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) (Masferrer, 1981: 32).

La introducción de las carreteras permitió a los comerciantes de fuera entrar a las comunidades por lo que se perdió el monopolio del comercio por parte de los comerciantes, principalmente mestizos, asentados en las cabeceras municipales y en los centros rectores (Velásquez, 1995: 120); además de la existencia de la competencia, por la disminución de los gastos del flete, se bajaron los precios de los productos manufacturados.³³

Por otra parte, “la ayuda de créditos y facilidades de compra aportados por el Inmecafé han disminuido considerablemente la dependencia económica de los indígenas [...] frente a los mestizos” (Garma, 1983: 72). Al consolidarse las actividades del Inmecafé en la región, éste se convirtió en “una opción real y atractiva para la comercialización de la producción del café de los campesinos” (Velásquez, 1995: 112) y se rompió definitivamente el monopolio de la oferta ejercida por los coyotes. Estos comerciantes particulares que antes adquirían el café al precio que ellos mismos fijaban, se vieron obligados a elevar los precios (Masferrer, 1986: 14; Hernández *et al.*, 1986: 53). De esta manera “la presencia del Inmecafé representó un elemento clave en la elevación del precio recibido por los productores” (Hernández *et al.*, 1986: 53) y estos campesinos mejoraron las opciones para la venta de sus productos.

Además, “la derrama de dinero extra resultado del incremento de precios del café, producido por la aparición del Inmecafé, había generado la aparición de una capa de pequeños comerciantes en las comunidades, en su mayoría indígenas, muchas veces propietarios de ‘changarros’ dedicados a la venta de refino o aguardiente de caña. En

³³ Bretón explica el efecto de la llegada de la carretera a Tuzamapan como sigue: “con la introducción de carretera, los precios de todas las mercancías han bajado en relación a los que preveían antes que el camino los ligara a Zacapoaxtla, es decir que, antes de que hubiese carretera los precios sobre los que tenía Zacapoaxtla entre de \$0.20 a \$0.30 más por kilogramo o pieza, en cambio ahora son de 2 a 5 centavos más” (Bretón, 1972: 50).

otros casos, eran productores locales fuertes que invertían sus excedentes derivados del café en el comercio” (Masferrer, 1986: 15).

De tal forma que estas intervenciones en conjunto fomentaron el cambio en la estructura social de cada comunidad local, al fortalecer el sector de cafecultores medios y pequeños (Masferrer, 1981: 39). Como indica Garma,

[...] la influencia del grupo superior se está debilitando actualmente con respecto a los sectores medios, quienes por medio del cultivo de café, su penetración a la unión de cafecultores [sic], y los ingresos monetarios provenientes del trabajo asalariado fuera de la comunidad, han logrado cierta independencia económica (Garma, 1983: 71).

Estos cambios en las estructuras de poder por intervenciones públicas y la independencia económica de los campesinos, como indica Velásquez, fueron la base del surgimiento de organizaciones campesinas: “Propició que en la siguiente década surgieran nuevos actores: las organizaciones de productores para la comercialización de sus mercancías” (Velásquez, 1995: 51). La más destacada ha sido la *Cooperativa Regional Tosepan Titataniske* (CARTT) de la región de Cuetzalan que surgió de un programa de intervención pública: el *Plan Zacapoaxtla*.³⁴ Esta organización constituida con la finalidad de escapar de las desventajosas condiciones de comercio que imponen

³⁴ Plan Zacapoaxtla (1974-1979) fue la parte del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER). Fue creado como uno de los programas de asistencia técnica para fomentar la producción agropecuaria y la investigación agrícola que la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos encomendó a cargo de la dirección técnica al Colegio de Postgraduados de Chapingo. Empezó a operar en 1974 en los municipios de Zacapoaxtla, Xochiapulco, Nauzontla, Xochitlán, Huitzilán, Zoquiapan y Cuetzalan, siguiendo el modelo del “Plan Puebla”, el cual inició en el valle central de Puebla desde 1967, con la idea central de diseñar una estrategia que promoviera el uso adecuado de recomendaciones tecnológicas en zonas de temporal para la producción de básicos, con el fin de incrementar el ingreso de los campesinos participantes a partir del aumento de la productividad de sus parcelas (Aguilar, 1986: 53, 104 y 105; Rappo, 2005: 239). El modelo abarcaba la investigación agrícola para generar nuevos conocimientos técnicos, a partir de la experimentación y la divulgación de estos conocimientos a los campesinos (Aguilar, 1986: 105), o sea, estaba basado en la idea de la “Revolución Verde” impulsada a partir de mediados de los sesenta por el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y del Trigo (CIMMYT), así como por el Colegio de Postgraduados y la Fundación Rockefeller. De hecho, el “Plan Puebla” se fundó a partir de una propuesta de un grupo de investigadores ligados a la Oficina de Estudios Especiales de la Fundación Rockefeller y el Colegio de Postgraduados (Rappo, 2005: 239). Así, en los primeros años del Plan Zacapoaxtla, la divulgación se realizaba para “dar una serie de recomendaciones a los campesinos para que aumentaran el rendimiento de sus cultivos”, con el insumo de productos químicos (fertilizantes, insecticidas etcétera) (Aguilar, 1986: 107), aunque a partir de 1977, cuando inició el sexenio de López Portillo, el proyecto empezó a tener otra característica, al promover varios de sus técnicos asesores la organización campesina con la idea del cooperativismo. Como indica Beaucage, el gobierno de López Portillo consideraba “a las asociaciones productivas como un medio adecuado para modernizar el campo aumentando la producción, y esperaba también frenar el éxodo rural” (Beaucage, 1994: 17).

los compradores privados logró establecer una nueva modalidad de la comercialización agrícola: comercializar ellos mismos su producción (Velásquez, 1995: 120).

Con la aparición de las organizaciones campesinas, la vieja estructura de comercialización de productos agrícolas controlada por los comerciantes se debilitó aún más; sin embargo, la mayoría de las organizaciones de la región no duraron mucho tiempo ni obtuvieron éxitos socioeconómicos. Salvo el caso de la CARTT, que abarcaba en sus actividades a los campesinos sin tierra y casi sin tierra dándoles suficientes consideraciones, estas organizaciones representaban principalmente el interés de los campesinos minifundistas de las capas medias – los que contaban con algo de terreno propio (arriba de dos hectáreas). Por lo que, en este cambio, resultó que mientras los de capas medias se volvieron protagonistas, los de sin tierra y los que tienen tierras de cultivo muy reducidas en cierta medida se quedaron al margen del movimiento. En la región hasta la fecha la tendencia general en la creación y fomento de alternativas de trabajo y fuente de ingresos con el aprovechamiento de recursos agrícolas locales es no abarcar a los residentes de las capas más marginadas (los de sin tierra y casi sin tierra).³⁵ Esta tendencia se percibe también en nuestros estudios de caso, especialmente en el grupo de productores orgánicos de Tuzamapan.

En términos políticos, la CARTT se ha transformado en un canal natural de expresión de la voluntad de los campesinos medios y pobres (Hernández *et al.*, 1986: 54). Como indica Beaucage, entre los asesores de la CARTT se sabía que el Estado, si bien se consideraba que había defendido en la región los intereses de los grandes comerciantes y latifundistas, se definía también como un objeto en pugna por varios actores y esperaba ganar espacios para el pueblo dentro de sus estructuras, concepciones que encajaban muy bien con el sentido común de sus socios, quienes por trámites legales que habían realizado como propietarios minifundistas tenían cierta confianza en el sistema público (Beaucage, 1994: 45 y 46). Por ello, luego sus socios comenzaron a movilizarse en las elecciones de autoridades políticas a nivel municipal, representando una alternativa frente a los grupos económicos tradicionales (Hernández *et al.*, 1986: 54); así en la zona de estudio, en 1983, cuando aún había suficiente número de socios de la CARTT, sucedió este fenómeno tanto en Tuzamapan (la elección del presidente municipal) como en Tetelilla (la elección del presidente de la Junta auxiliar).

³⁵ Aunque a partir de los noventa existen programas para los campesinos más marginados, son los de asistencia social los que alivian y mitigan su situación, no son para fomentar la producción campesina y el desarrollo socioeconómico de ellos (Vizcarra, 2002: 8).

De esta manera, los cambios que hemos visto, en cierta medida, llegaron a generar un desarrollo político local que implicaba la participación de los campesinos en ella que hasta entonces nunca había sucedido.

Acerca de los efectos de la presencia y la intervención del Inmecafé existen diferentes opiniones. Por una parte, Montejo considera que no se dio un mejoramiento real en las condiciones de vida de los pequeños productores (Montejo, 1981, citado por Gallegos, 1985: 209) y Gómez opina que el beneficio fue poco para los pequeños productores, pero mayor para la gran y pequeña burguesía rural comercial, usuraria, regional (Gómez, 1980: 152 y 153). Por otra parte, Martínez opina que “en lo que respecta a la modernización de las estructuras comerciales y al aumento del nivel de vida de los productores directos se obtuvieron magros resultados, por no decir nulos, sobre todo en cuanto al segundo aspecto” (Martínez, 1991: 98). Velásquez considera que la aparición del Inmecafé, en la relación de fuerzas económicas y políticas de la zona mejoró la situación de los productores campesinos, aunque no lo suficiente como para capitalizarlos (Velásquez, 1995: 51).

Como hemos visto, bajo la seguridad de la comercialización de su producto generada por las actividades del Inmecafé, los campesinos de la región aumentaron sus ingresos reduciendo la producción de sus alimentos básicos, la cual fue cubierta por el sistema de abasto de la Conasupo-Coplamar³⁶ que les facilitó productos de consumo a precios del mercado nacional (Hernández *et al.*, 1986: 53). De esta manera, se elevó el poder adquisitivo de los campesinos (Masferrer, 1981: 34) y al crearles necesidades que el mercado alivia, los campesinos se integraron en mayor grado a la economía capitalista nacional e internacional (Torres, 2000: 104), en tanto sus formas de vida aumentaron el grado de mercantilización.

Esta forma de asegurar la vida implicaba un mayor grado de monetarización en la vida de los campesinos por los siguientes factores: el aumento de ingreso monetario por la producción del café, la inversión de este ingreso para la renta de terreno para el cultivo de maíz, la compra de alimentos básicos que no alcanzaban a satisfacerse por el trabajo propio, así como el consumo cada vez mayor de variedades de productos manufacturados tanto para la vida cotidiana como para la producción. Ruiz indica que la mayor monetarización de las relaciones sociales en las comunidades cafetaleras de la

³⁶ Según Ellison, “la garantía inicial del precio del grano y la introducción de las tiendas de consumo básico (Conasupo) parecían ofrecer una seguridad garantizada por el Estado (Ellison, 2002: 13).

Sierra trajo como consecuencia que las fluctuaciones del mercado y la inflación afectaron más a las familias campesinas (Ruiz, 1991: 165).

Como indica Masferrer, en realidad esta forma de vida era inestable, ya que “está sujeta a centros de decisiones políticas ajenas a la comunidad y un cambio en los programas gubernamentales puede afectarlos decisivamente” (Masferrer, 1981: 42); además, también era precaria por el hecho de que dependía del ingreso por la venta de un producto comercial: el café, debido a que sus precios se mantenían por un convenio internacional. Así, al intensificar la tendencia neoliberal tanto en la política nacional como en la economía mundial a finales de los ochenta, esta forma de vida empezó a dejar de ser sustentable.

2.1.3. Consecuencias de la monetarización de la economía campesina en el contexto de la tendencia neoliberal (desde 1989)

Como hemos visto, en la Sierra Papantla, desde el siglo XIX, la producción de vainilla representó una fuente de ingreso monetario importante para las familias campesinas. En la Sierra Norte de Puebla también había un flujo de migración hacia la tierra caliente que generaba ingresos monetarios. Sin embargo, en la zona de estudio, la intensificación de la monetarización de la economía campesina sucedió con el incremento de la producción del café, especialmente por la sustitución de la milpa por el cafetal en el terreno propio, y esto implicaba la compra de alimentos básicos y la renta de terreno para sembrar maíz y frijol de autoconsumo con el ingreso de la venta del café.

La monetarización-mercantilización de las relaciones sociales se intensificó aún más por el aumento del empleo de jornaleros para realizar labores en las parcelas familiares, mientras iba disminuyendo el trabajo de mano vuelta en las actividades como la cosecha de café y la siembra de maíz. Esta tendencia de recurrir a la mano de obra asalariada para la producción familiar está últimamente relacionada con el fenómeno de la migración, como veremos en los capítulos siguientes.

En la zona de estudio, aunque existe gente que emigra definitivamente, muchos migran temporalmente a las ciudades manteniendo la base de su vida en su comunidad de origen. En el caso de estos últimos, su familia invierte una parte del ingreso proveniente de fuera en los cultivos de sus parcelas, muchas veces empleando jornaleros. Así, los ingresos que obtienen los migrantes en las ciudades, permiten a sus familias

mantenerse en la comunidad, empleando jornaleros para realizar algunas labores de campo, como la producción de sus alimentos básicos y combustible (leña).

En este caso, el modo de sustento de “producción de café—obtención de dinero—satisfacción de maíz (o machete)” (Gallegos, 1985: 215), se convierte en “migración—obtención de dinero—empleo de jornaleros (fuerza de labores)—satisfacción de maíz”, especialmente cuando caen los precios del café. Cabe mencionar que esta producción de alimentos básicos con el empleo de la fuerza de trabajo ajena no siempre ocurre; si un migrante no tiene su terreno propio o las condiciones climáticas no son favorables para la siembra de maíz, como el exceso de lluvia, el sistema mencionado puede modificarse a “migración—dinero—maíz”.

Como indica Garma en su investigación realizada en la comunidad de Ixtepec a principios de los ochenta, en la región desde entonces existía cierta complementariedad de ingresos monetarios de los migrantes que trabajan en las ciudades y la producción agrícola de subsistencia:

El trabajo asalariado fuera de la comunidad aparece como un elemento económico importante para los sectores inferiores y medios. [...] El salario que se percibe normalmente se reinvierte en la comunidad para sostener al grupo familiar o comprar y mejorar los predios agrícolas. [...] el salario [...] nunca conforma el ingreso total del grupo, sino que coexiste con la agricultura a pequeña escala a la cual refuerza mediante inversiones monetarias, como por ejemplo, el arriendo de un terreno, compra de abono o semillas de café, etcétera (Garma, 1983: 70 y 71).

No obstante, aquí se observa que aunque se invierte una parte del ingreso proveniente de fuera a la producción agrícola familiar, sería menos notable e importante el uso de la mano de obra pagada para llevar a cabo las labores de producción, en comparación con la tendencia mencionada que está sucediendo últimamente en la zona de estudio. Nuestros actores que migran temporalmente reconstruyen algo parecido al fenómeno que Kearny denomina como “comunidad internacional”, donde a pesar de que las actividades que se realizan en una comunidad son aparentemente tradicionales, éstas se mantienen por el dinero que se recibe de fuera, principalmente del otro lado de la frontera norte (Kearny, 1996: 123). En el caso de la zona de estudio, por la cercanía y el acceso a la zona central del país, sus modos de sustento tienen que ver principalmente con la migración a las ciudades de México y Puebla. Además, la presencia de algunos productos remunerables, especialmente la pimienta gorda que llegó a tener importancia en la década de los ochenta y actualmente es uno de los productos agrícolas más remunerables de la zona de estudio, les permite a muchos migrantes temporales realizar

una combinación de trabajos que abarca cierto aprovechamiento de recursos agrícolas locales.

Como hemos visto, la monetarización de la economía campesina de la zona de estudio, entre otros factores, estaba relacionada con su dependencia del Estado, tanto en la comercialización de sus productos como en el abasto de productos básicos. Ellison opina que uno de los impactos negativos de las actividades del Inmecafé fue “la mayor dependencia hacia el Estado en su función de patrón dentro de la relación clientelar con los campesinos” (Ellison, 2002: 10).

Sin embargo, en el contexto socioeconómico actual esta cuestión de dependencia dentro del esquema de clientelismo en la región, ya no tiene la misma importancia que antes, por lo menos en los aspectos de la comercialización de productos agrícolas hacia fuera, así como en la venta de los productos básicos que se traen de fuera, ya que, por el incremento de la tendencia neoliberal dentro de la política nacional³⁷ desapareció el Inmecafé a principios de los noventa y por el cambio en las condiciones socioeconómicas, ha disminuido la importancia que tiene el sistema de abastecimiento de productos básicos de la Conasupo-Coplamar, el actual Sistema Nacional de Distribuidores de la Conasupo (Diconsa).³⁸

En el sector social cafetalero, aunque siguen existiendo programas de apoyo del gobierno federal para aliviar la situación de los pequeños productores ante los bajos precios del producto,³⁹ y no cabe duda que en cierta medida el apoyo alivia la situación

³⁷ Como indica Vizcarra, “En el período posterior al programa de ajuste estructural en los años ochenta, en México así como la mayoría de los países que lo siguieron, disminuyeron drásticamente el presupuesto del gasto público que alienta la producción campesina y que fomenta el desarrollo social y económico de los grupos menos favorecidos. Sin embargo, al mismo tiempo, ha aumentado el presupuesto a los programas sociales que tienen como propósito aliviar y mitigar la situación de los grupos pobres” (Vizcarra, 2002: 8).

³⁸ En las condiciones socioeconómicas actuales, con la existencia de las carreteras y los medios de transportes públicos y privados que permiten a la gente traer los productos desde fuera con mayor facilidad que antes, así como la presencia de muchas tiendas particulares en las comunidades, es prácticamente imposible que haya un monopolio en la venta de los productos básicos como sucedió hasta la década de setenta. Así que la importancia que obtuvo el sistema de abasto en los años ochenta para ofrecer los productos de primera necesidad a precios nacionales, disminuyó sustancialmente; incluso, en las comunidades hay tiendas particulares donde se venden algunos productos más baratos que en las tiendas comunitarias de DICONSA.

³⁹ Después de 1989 han existido varios programas, entre otros, en el sexenio de Salinas el Programa Especial de Apoyo a Productores de Café del Sector Social, en el sexenio de Zedillo el Programa de Impulso a la Producción de Café que se inició como un componente de la Alianza para el Campo; a partir de 2000, los Programas del Fondo Emergente para el Levantamiento de la Cosecha y del Fondo de Estabilización de Precios. Como indica Rappo, “en fin, el problema central sigue siendo la falta de un programa integral que tome en cuenta a

de la economía de los campesinos, esto no genera una fuerte dependencia de los campesinos pensando la cantidad reducida que se otorga por un ciclo de producción.⁴⁰

Más bien, en realidad se observa que aunque la gente aprovecha el apoyo gubernamental, entre otros, el programa de corte asistencial “Programa de Desarrollo Humano Oportunidades”, muchos tratan de asegurar sus modos de sustento buscando alguna actividad remunerable por iniciativa propia, en vez de depender totalmente de ese apoyo. Como indica Morales la población-objetivo del programa de asistencia social no tiene una actitud inerte, ni es un sujeto pasivo como producto del discurso sin ninguna posibilidad de acción, por el contrario, las prácticas sociales permiten a los sujetos modificar los discursos recibidos a partir de esas mismas prácticas (Morales, 1998 citado en Vizcarra, 2002: 8).

Aunque exista cierta dependencia de los campesinos de las intervenciones públicas y parezca que sus modos de sustento serán precarios, cuando ya no sean sustentables por algunos cambios en los contextos económicos y políticos, como ha ocurrido en la región a partir de 1989 por la caída de los precios del café, siempre aparecen algunos intentos de acomodar sus prácticas y formas de vida ante nuevas condiciones socioeconómicas (*Semeguiá*⁴¹). De hecho, gracias a algunas condiciones socioeconómicas “favorables” como la existencia de carreteras,⁴² muchos campesinos llegaron a tener un mayor margen de maniobra con el que antes no contaban para poder desarrollar sus prácticas de trabajo desplegando creatividad y agencia; así, en la zona de estudio propiciaron el surgimiento y desarrollo de algunas alternativas de fuentes de trabajo e ingreso para cubrir el ingreso monetario que generaba antes el café.

A pesar de lo que se mencionó arriba, en la zona de estudio existe un caso donde se percibe una marcada dependencia del apoyo gubernamental y la pérdida de voluntad de buscar y desarrollar por iniciativa propia algunas prácticas de trabajo que les permitan salir adelante. Se trata de una parte de los beneficiarios de los programas de

los pequeños productores y que se constituya en un apoyo real y oportuno cuando los precios del grano hacen peligrar su propia sobrevivencia” (Rappo, 2005: 131).

⁴⁰ Por ejemplo, por el Programa de Fomento de Apoyo Especial a la Inversión en Café 2001 se otorgaron 750 pesos por hectárea.

⁴¹ *Vid.* el apartado 1.3.2.

⁴² La comunicación vial es un factor crucial, ya que las carreteras y los transportes públicos les permiten a los campesinos trasladar sus productos con mayor facilidad y con menos gasto por el flete, así como acceder con mayor facilidad al mercado laboral de la ciudad como migrantes temporales.

asistencia social quienes forman la capa más marginada de la sociedad local y que no cuentan con suficiente terreno propio (nada o muy reducido).

Por la ausencia de políticas de desarrollo social que abarcan programas de apoyo productivo para los campesinos y de creación de empleo y salarios justos (Vizcarra, 2002: 13) para ellos no existe más que recurrir a los programas de asistencia social que sólo les sirven para aliviar algo de sus difíciles condiciones socioeconómicas al permitirles “acceder” a los “mínimos de bienestar” (alimentación, salud y educación) (Vizcarra, 2007: 12). Así, muchos de ellos en cierta medida viven aprovechando la realidad de que “ser pobres en el medio rural marginado es una forma de ganarse la vida”. En este caso, como indica Vizcarra, las transferencias de apoyo monetario se convierten en un ingreso fundamental de los hogares (Vizcarra, 2008: 14).

Aunque no sean todos, son los que corresponderían a lo que menciona Ellison: “Por lo menos, desde los años 1970, se destaca una fuerte presencia de programas gubernamentales, los cuales han fomentado una marcada actitud de dependencia por parte de los campesinos redondeando en una desvalorización del trabajo campesino [...]” (Ellison, 2002: 10). Como comentan algunos informantes locales, ahora en la zona de estudio muchos campesinos no quieren asumir labores de campo ajenas, mientras les quede el dinero que reciben de algún apoyo gubernamental.⁴³

Estas familias más marginadas, aunque sea con muchas dificultades y a un nivel de vida que sólo les permite la supervivencia, persisten bajo estas condiciones de ser jornaleros muchas veces sin tierra y en algunos casos ni siquiera con una vivienda propia. No obstante, sus condiciones de vida son muy precarias y vulnerables. Con cualquier imprevisto que suceda como la enfermedad de algún miembro de la familia se vuelve insustentable su supervivencia en la comunidad.

En su caso, aunque tengan fuertes necesidades económicas para asegurar la supervivencia, no se observa el despliegue de actividades fuera de su hogar y parcela; más bien se nota la tendencia de no arriesgarse y mantener el cultivo de maíz y frijol que asegura sus alimentos básicos. Como indica Vizcarra:

⁴³ Según muchas opiniones de lugareños, el dinero que recibe del programa puede servir para omitir algún trabajo para obtener ingresos monetarios; pues cuando llega el dinero y mientras lo tienen, pueden no realizar algunos trabajos que generan ingreso monetario que tendrían que hacer si no lo hubieran recibido. Sin embargo, comentan que cuando reciben el dinero las escuelas también piden las cooperaciones para cubrir algunos gastos y por lo tanto no pueden ocupar todo lo que reciben.

El desarrollo de capacidades de las poblaciones rurales pobres, [...] definitivamente no se observan a mediano ni largo plazo, pues las políticas sociales que diseñan estos programas [asistenciales] no basan sus objetivos en mejorar estratégicamente las oportunidades en base a la redistribución de los ingresos y los recursos con el ánimo de reducir la brecha de las desigualdades sociales. Por lo contrario, al definirlos como pobres y vulnerables los encasillan en programas asistenciales aunque pasen en los discursos como productivos (Vizcarra, 2007: 14).

Es muy probable que los campesinos más marginados de nuestra zona de estudio carezcan de las condiciones que les permitan buscar formas de sustento más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas para la supervivencia. Sin embargo, podría ser que por su dependencia psicológica del apoyo gubernamental que les permite de alguna manera sobrevivir, aunque tengan deseo de mejorar sus condiciones de vida, no se animen a arriesgar el subsidio con que cuentan e intentar establecer otra fuente de ingreso que les permita salir adelante. En este último aspecto, se podría argumentar lo que indica Vizcarra, “el apoyo al ingreso y al consumo sin generar productividad de empleo entre sus receptores no produce abatimiento real de la pobreza y sólo la fomenta” (Vizcarra, 2008: 14), y estas transferencias han provocado pasividad y dependencia de las familias beneficiarias (CEMAPEM, 2006, citado por Vizcarra, 2008: 15); en otras palabras, en cierta medida los programas de asistencia social les han condenado a permanecer como sujetos pasivos y receptivos del desarrollo (Vizcarra, 2007: 23).

2.2. Antecedentes de la comercialización de los productos agrícolas y la organización de campesinos de la región

En este apartado se tratan los antecedentes de la comercialización de los productos agrícolas que actualmente les permiten (re)construir a los actores locales sus prácticas y formas de vida propias. Primero, la pimienta gorda y el café que han tenido importancia como la fuente de ingreso de las familias campesinas de la zona de estudio, y también como los productos principales de las organizaciones campesinas de la región. Posteriormente, se reflexiona sobre la historia de la producción y la comercialización de la vainilla que se refleja en las prácticas de los vainilleros kalaxuxnienses. Finalmente, se analiza la trayectoria de la comercialización del mamey y la naranja que se ha desarrollado por los campesinos de la zona de estudio.

2.2.1. La trayectoria de la comercialización de la pimienta gorda y el café y el surgimiento y decadencia de la organización campesina

Como hemos visto, en la región de estudio el cultivo comercial del café entre los campesinos llegó a tener importancia desde mediados del siglo XX. Esta producción fue un factor importante para el incremento de la monetarización y la mercantilización de su economía, así como para su mayor incorporación al sistema capitalista.

Además, la producción y la comercialización del café llevaron a la explotación de los campesinos por los comerciantes, fortaleciéndose la estructura económica y política de la región basada en el monopolio del comercio de productos manufacturados y de la comercialización de productos agrícolas. A saber, los campesinos solían tener la necesidad de recurrir al crédito usurero de los comerciantes para emplear jornaleros en la época de cosecha o para los gastos de manutención, con la condición de realizar las compras en la tienda del mismo comerciante y entregar el café cereza a este último. Estos comerciantes, después de realizar el procesamiento de poscosecha, lo revendían obteniendo una ganancia importante.

Esta situación cambió en la década de los setenta por el efecto de las intervenciones públicas mencionadas en el apartado anterior, especialmente la del Inmecafé. Fue gracias a ello que se debilitó la estructura económica y política controlada por los caciques y se formó una nueva bajo el control del Estado, aunque de todos modos siguieron existiendo los comerciantes particulares locales que trabajaban como intermediarios de los productos agrícolas de los campesinos.

Como hemos visto, una de las consecuencias de este cambio fue la aparición de nuevos actores sociales como los campesinos medios y las organizaciones de campesinos que abarcaban a estos últimos. La más exitosa de estas organizaciones siempre ha sido la CARTT, que se creó a finales de los setenta con dos motivos principales, el abastecimiento de productos básicos y la comercialización de productos agrícolas (Hernández *et al.*, 1986: 51). No obstante, como en esta época el café se comercializaba por el Inmecafé,⁴⁴ su principal producto para la comercialización en

⁴⁴ Los datos de Aguilar (1986) y Martínez (1991) indican la entonces situación del acopio del café entre los campesinos de la región: Inmecafé (47%), CARTT (3%) y los compradores particulares (50%) (Aguilar, 1986: 63); en la zona de Cuetzalan se calculaba que el Inmecafé logró comercializar hacia fuera de la región el 50% de la producción, los acaparadores y exportadores privados el 40% y finalmente la CARTT había llegado a comercializar ya un 10 por ciento” (Martínez, 1991: 99).

aquel tiempo era la pimienta gorda⁴⁵ que desde finales de los setenta empezó a tener un gran valor económico y hacia mediados de los ochenta llegó a obtener una importancia económica en la región (Velásquez, 1995: 45 y 125).

La compra de la pimienta en la región de estudio inició desde la zona baja, según Aguilar, en 1947. Un comerciante de Zozocolco de Hidalgo vendió las semillas de pimienta en Martínez de la Torre, aprovechando un viaje para la entrega del café. Luego, este comerciante, al tener contacto con un comerciante de Tuxpan, inició el acopio de la pimienta y a él se la llevaban los indígenas de los municipios de Cuetzalan y Tuzamapan (Aguilar, 1986: 74 y 75). En 1952, apareció en Tetelilla un comprador que tenía vínculo con un acaparador de Gutiérrez Zamora. Luego, este comerciante de Tetelilla dio información sobre el negocio de la pimienta a un comerciante de Cuetzalan a quien entregaba el café y finalmente, a principios de la década de los sesenta, empezó la comercialización de la pimienta en Cuetzalan por los intermediarios (Aguilar, 1986: 70 y 80).

En Cuetzalan habían tres familias que controlaban el comercio de la pimienta, los Flores, los Soto y los Toral, y en menor medida los Molina. Estos acaparadores tenían sus compradores locales en las comunidades de la región, como Tuzamapan y Tetelilla (Aguilar, 1986: 81 y 82). Martínez indica que el proceso de comercialización de la pimienta se estructura de manera semejante a la del café y está condicionado también por la capacidad económica del productor. El campesino pobre vende su pimienta verde al acaparador local de cada comunidad (ya sea de manera directa o a través de sus intermediarios, los arrieros y gariteros), quien recibe de los acaparadores más grandes un crédito para poder comprar, asolear, limpiar y almacenar el producto (Martínez, 1991: 88).

⁴⁵ A pesar de que actualmente la pimienta gorda es la fuente de ingreso agrícola más importante para los campesinos de la zona de estudio, antes no le daban importancia a su producción ni a su recolección. Aguilar indica que hasta 1960, fue una etapa de recolección de pimienta de árboles silvestres y que estos árboles no representaban mucha importancia para los habitantes de la región de Cuetzalan; por lo que la gente tumbaba las plantas pequeñas de la pimienta cuando desmontaba los terrenos para sembrar maíz, frijol y café; también los recolectores para cortar la semilla los desramaban e incluso los tumbaban (Aguilar, 1986: 73). El árbol de la pimienta se ocupaba para leña, horcones de las casas, cabos de hacha, etcétera; las ramas se utilizaba en algunos pueblos para adornar y perfumar los templos en las festividades religiosas; las hojas servían como condimento para darle sabor al chilpozonte o para preparar té medicinal (Aguilar, 1986: 73 y 74; Bartra *et al.*, 2004: 28). De esta manera, “en las décadas de los cincuenta y sesenta los campesinos prefirieron utilizar sus árboles como combustible y sembrar el café debido a la baja considerable que presentó la pimienta en el mercado internacional [...]” (Martínez, 1991: 73).

En 1977 en Cuetzalan, los "cooperativistas" de la Unión de Pequeños Productores de la Sierra (UPPS: antecesor de la CARTT), que se formó por los asesores del *Plan Zacapoaxtla*,⁴⁶ empezó la comercialización de la pimienta, lo que generó resultados positivos.⁴⁷

"La comercialización de la pimienta por los cooperativistas se hace mediante acopiadores habilitados por la misma, quienes reciben un porcentaje como remuneración por su parte" (Hernández *et al.*, 1986: 54). Así, en las comunidades de la zona de estudio aparecieron los centros de acopio de la CARTT y "venciendo una serie de dificultades, la cooperativa logró controlar el 95% de la producción local de pimienta" (Hernández *et al.*, 1986: 54).

En los años ochenta, como indica Masferrer, aparte de las cooperativas aparecieron otros protagonistas en la intermediación como las Sociedades de Producción Rural (SPR) y las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC) (Masferrer, 1989:15). De hecho en Coyutla de la Sierra Papantla había una ARIC que exportaba la pimienta gorda (Velásquez, 1995: 45). En la zona de estudio, desde principios de los noventa, aparte de las cooperativas locales de la CARTT, coexistían otras organizaciones de productores, como *SPR Tuzamapan* de la comunidad de Tuzamapan, *Sepunco SPR* de Tetelilla y *SPR Taxcatl* de Reyes de Vallarta que se dedicaron al acopio de pimienta y café.

A pesar de que en la Sierra Norte de Puebla y en la Sierra Papantla, las Sociedades de Producción Rural (SPR) se constituyeron principalmente por los productores medianos y grandes,⁴⁸ en los casos de la zona de estudio, fue un poco

⁴⁶ "En el período comprendido de 1977 a 1979 el trabajo del equipo de divulgación del *Plan Zacapoaxtla* ubicado en la zona de Cuetzalan, consistió primordialmente en promover y fomentar la organización cooperativa, colaborando con ella en la instalación de tiendas, en la distribución de mercancías y en la venta directa de pimienta y café" (Aguilar, 1986: 121 y 122).

⁴⁷ "En esta primera experiencia pudieron embarcar nueve toneladas al precio de \$28.00 el kilo, liquidándose a los productores participantes a \$24.00 una vez que se descontaron los gastos; los acaparadores pagaron en ese año a un precio promedio de \$17.50 el kilo de pimienta a sus compradores locales, quienes a su vez, lo habían comprado al productor a menos de \$10.00" (Aguilar, 1986: 117).

⁴⁸ Los medianos y grandes productores de café, después de la aparición del Inmecafé, cambiaron sus estrategias, pues muchos de ellos eran, a su vez, compradores de este grano a los campesinos. Aunque ellos recibían la asistencia técnica del Inmecafé, éste se negaba a comprarles café no producido por ellos mismos, por lo que su mayor capacidad económica los llevó a organizarse en SPR o ARIC (Masferrer, 1986: 15).

diferente, pues fueron organizaciones principalmente de campesinos minifundistas aunque abarcaron también a algunos productores medianos.⁴⁹

Don Andrés, quien es el presidente de *SPR Tuzamapan* a partir de 1995, comenta que la organización se fundó en 1977 con apoyo del Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) por la necesidad de obtener créditos.⁵⁰ Después, un asesor externo se llevó la figura asociativa de la organización para aprovechar el permiso de exportación pero ésta se recuperó por el grupo que dirigía don Saúl, el papá de don Andrés, como la organización de los socios de Tuzamapan hasta 1989.⁵¹

Con la desaparición del Inmecafé a principios de los noventa, las organizaciones de campesinos de la región tomaron importancia en la comercialización del café y también de la pimienta. De hecho, el retiro de esta intervención pública influyó de cierta manera en la aparición de *Sepunco SPR* de Tetelilla y *SPR Taxcatl* de Reyes de Vallarta en 1993. El presidente de *Sepunco SPR*, don Juventino, comenta que los motivos principales de la formación de la SPR fueron “dar seguimiento al programa para el café y obtener créditos del Fondo Nacional de Apoyos para Empresas en Solidaridad (FONAES) y del *Fondo Regional*”.⁵²

⁴⁹ En el caso de la SPR Tuzamapan entre sus socios (75 personas en el tiempo del Banrural entre 1977-1979, luego alrededor de 65 personas en 1990, después de la recuperación de la figura asociativa) la mayoría fue de pequeños productores. Los medianos fueron 3 ó 4 productores. (Entrevista en Tuzamapan, julio 2007). En el caso de *Sepunco SPR*, los socios fundadores fueron los campesinos minifundistas salvo dos productores medianos que contaban con entre 10-15 hectáreas de terreno. Los socios fundadores fueron pocos porque les pidieron copia de su escritura y muchos campesinos tenían miedo de perder sus terrenos. Así, *Sepunco* y *Taxcatl* en su acta constitutiva contaban con un número limitado de socios: 18 y 10, respectivamente. En el caso de *Sepunco* luego el número de socios alcanzó hasta 182. Aparte de los socios estaban los beneficiarios del acopio, quienes son “libres” y no aparecían en el acta. Con todos, socios y “libres”, en el caso de *Sepunco* en su área de influencia (Tetelilla y Zorrillo) en total 335 personas fueron afiliados y/o beneficiados del acopio del café y la pimienta; en el caso de *Taxcatl*, tenía alrededor de 800 beneficiarios ya que compraban la pimienta en las comunidades y rancherías que se encuentran hacia abajo (entrevista en Tetelilla, julio de 2007).

⁵⁰ Fue “la primera sociedad constituida en la comunidad en 1977 a raíz de una promoción del Banrural que acababa de abrir sus puertas en Zacapoaxtla. A través de la misma, los socios obtuvieron créditos para sus milpas y aseguraron sus cosechas [...]” (Ocampos, 1986: 150).

⁵¹ Trabajo de campo, Tuzamapan, octubre de 2006 y julio de 2007. La recuperación de esta figura asociativa fue impulsada por el entonces presidente municipal (1987-1990), maestro Lorenzo. En 1986, cuando hubo elección presidencial, la cual ganó Lorenzo como candidato del PRI, fue uno de los momentos que agudizó el divisionismo entre los antorchistas y el resto del pueblo. Para mayor información sobre este divisionismo *Vid.* trabajos de Gallegos (1985) y Ocampos (1986). La preocupación por la pujanza de los *antorchistas* unió a la gente del *centro* (comerciantes y maestros) y los socios de la CARTT para la elección de 1986. Después de la elección, por algunas razones políticas, el presidente creyó conveniente crear una organización local y decidió recuperar la figura asociativa de SPR Tuzamapan, apoyando al grupo de don Saúl, quien antes había sido activista de Antorcha Campesina.

⁵² Información del campo, octubre de 2006.

A pesar de que en la zona de estudio coexistieron las SPR locales y las cooperativas locales de la CARTT no existieron rivalidades marcadas, ya que al final de cuenta las tres SPR y la CARTT pertenecían a la *Unión Nacional de Productores de Pimienta S.C. (UNPP)*⁵³ para colaborar en la comercialización de la pimienta y después formaron parte de la unión estatal de ocho organizaciones pimenteras de la Sierra (UEPP: *Xochi-Ukum*),⁵⁴ donde se acordaba sobre el acopio de la misma.⁵⁵

Sin embargo, en la zona de estudio, todas las organizaciones que tenían presencia, incluyendo la exitosa CARTT (que en la región de Cuetzalan seguía teniendo resultados destacados) disminuyeron drásticamente las actividades. Por ejemplo, en el caso de la *Sepunco*, después del ciclo 96-97 ya no podía pagar el alcance,⁵⁶ por lo que bajó el número de los socios.⁵⁷ Además, las tres SPR mencionadas a principios de la década presente tuvieron una pérdida por una fuerte caída de los precios de la pimienta en el mercado y luego sufrieron un fraude que cometió un asesor que llegó por medio del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), quien no entregó el importe total de la venta de la pimienta. Así, estas organizaciones aunque ya tenían instalaciones como la bodega se estancaron; la *SPR Tuzamapan* en 2000, la *Sepunco SPR* dejó de comercializar el café en 2000 y la pimienta en 2002.⁵⁸

En el caso de la CARTT, por ejemplo, su organización local en Tetelilla obtuvo como máximo 300 socios a finales de los setenta; sin embargo, a partir de 1986 cuando la cooperativa ya no pagó el precio de ajuste, empezó a bajar el número de sus socios.

⁵³ La UNPP se formó en septiembre de 1993, con las organizaciones de cinco estados (Bartra *et al.*, 2004: 31); cuando don Andrés de *SPR Tuzamapan* estaba en el cargo de presidente de esta unión, ella abarcaba 32 organizaciones a nivel nacional y ocho organizaciones a nivel regional, entre ellas, la CARTT, la *SPR Tuzamapan*, el *Sepunco SPR*, la *SPR Taxcalt*. Su objetivo principal fue la estandarización de los precios de acopio a nivel nacional para atacar al intermediarismo. Funcionó durante cinco años, hasta 1998 y después se desintegró; sin embargo, gracias a la UNPP muchas organizaciones locales lograron obtener instalaciones como bodegas. Entrevistas en Tuzamapan y Tetelilla, julio de 2007.

⁵⁴ Después de dejar de funcionar la UNPP, en 1998 se legalizó la Unión Estatal de Pimenteros: UEPP (*Xochi-Ukum*) como una asociación civil que abarcaba ocho organizaciones locales que están en 13 municipios de la Sierra Norte de Puebla; en total entre cinco y seis mil productores estaban afiliados. La UEPP realizaba la comercialización hasta que se presentó la quiebra en el mercado a futuro a principios de la década presente. Entrevistas en Tuzamapan y Tetelilla, julio de 2007.

⁵⁵ El presidente de *Sepunco SPR* comenta que sí había cierta competencia con la CARTT que contaba con un capital mayor; su comité local a veces no respetaba al 100% los acuerdos que tomaron entre las organizaciones sobre los precios del acopio. Entrevista en Tetelilla, julio de 2007.

⁵⁶ El pago de ajuste (el alcance) se realiza después de que la organización logra vender el producto que acopió, para repartir las utilidades por la comercialización.

⁵⁷ Trabajo de campo, octubre de 2006, Tetelilla.

⁵⁸ Información de campo, junio de 2006, Tuzamapan y octubre de 2006, Tetelilla.

También ocurrió un accidente de tráfico en esos años causado por un camión de volteo de la CARTT que cobró la vida de algunos socios locales, puede ser que esto haya influido de alguna manera en la tendencia. Actualmente, en Tetelilla hay unos 20 socios (entre ellos no hay ningún joven) y en Tuzamapan hay muy pocos socios; sin embargo, en ambas comunidades ellos no son socios activos, ni tienen juntas periódicamente. Aunque en 2005 en Tuzamapan inició un grupo asociado a la CARTT para la producción orgánica de café y pimienta, como veremos en el capítulo cinco, este caso también se estancó, y además, muchos miembros de este grupo no tenían una clara identidad como socios de la CARTT.

En la zona de estudio no existe ninguna organización de campesinos que tenga importancia en la comercialización de café y pimienta, ambos productos se comercializan principalmente por medio de los compradores locales y los intermediarios que vienen de fuera. En el caso de Tetelilla, existen cuatro compradores particulares de café y unos seis compradores de pimienta, incluyendo el acopiador de la CARTT. Aparte, vienen los camiones para comprar el café cereza, por ejemplo, los de Bencafser S.A. de Zacapoaxtla; una de las rutas de acopio de esta compañía abarca esta zona.

Aunque en las comunidades de la zona de estudio puede haber un centro de acopio de pimienta de la CARTT, como se mencionó, ya no existen socios activos de esta cooperativa. En el caso de Tetelilla los socios solamente emiten un oficio para el nombramiento del acopiador local y este acopiador mantiene un vínculo con la sede de la CARTT, nada más en la temporada de cosecha de la pimienta para recibir el fondo y poder realizar el acopio y entregar la pimienta ya seca.⁵⁹

2.2.2. La comercialización de la vainilla

Como indica Chenaut “en la región totonaca de Veracruz, la vainilla se convirtió en producto de intercambio comercial desde comienzos del siglo XVII [...]” (Chenaut,

⁵⁹ El mismo fenómeno se registra en la investigación realizada por Meza y Sánchez en la Colonia Morelos. “En la región, relacionada con la pimienta, otro actor social preponderante es la Cooperativa [...]. En la comunidad sólo es evocada cuando se trata de vender pimienta o de conocer los precios de compra, o bien en caso de que haya otorgado pagos posteriores – alcances– después de la venta en cada ciclo; cuestión que por cierto casi nadie conoce a ciencia cierta, porque la comunidad nunca ha sido convocada a ninguna reunión, ni se le informa de ningún resultado obtenido [...]. Sólo lo saben en la cúpula de la dirección instalada en Cuetzalan, para quienes los productores de pimienta de la Colonia, son sólo acopiadores de la especie y a quienes les compran durante cada ciclo por algunos compañeros cercanos a la Tosepan” (Meza y Sánchez, 2004: 176).

1996: 212), de tal forma que la región desde la Colonia ha sido ligada al mercado exterior por su producción (Blanco, 1996: 124). Por su vínculo con el mercado, la producción de vainilla ha sufrido mucho por el altibajo en los precios.

Por ejemplo, entre 1910 y 1920, cuando la competencia comercial de las colonias francesas hizo bajar el precio de la vainilla, se abandonaron las plantaciones en la zona de Misantla (De la Peña, 1946, citado por Ortiz, 1990: 371). Luego, en la década de los cincuenta hubo un auge entre 1950 y 1955, pero entre 1958 y 1960 nuevamente empezaron a bajar sus precios (Gallegos, 1985: 201 y 202).

Durante la década de los sesenta, en el Totonacapan ocurrió una helada que destruyó las plantas de vainilla (Velásquez, 1995: 93), además de que se dio un decremento de sus precios por la siembra a gran escala que se estaba realizando en Madagascar (Chenaut, 1996: 213); así como por la disminución de la demanda debida a la utilización de la vainilla sintética en la industria, cuyo precio era mucho menor que el del producto natural (Chenaut, 1996: 213; Velásquez, 1995: 93).

Todos estos factores motivaron a los campesinos del Totonacapan a la reorganización de sus actividades productivas; como se mencionó en el apartado 2.1.2, disminuyó la extensión de tierra dedicada al cultivo de maíz y de vainilla aumentando la de otras producciones (Chenaut, 1996: 213), como los cítricos y los pastos para engorda de ganado bovino (Velásquez, 1995: 50); en el caso de Kalaxuxni, especialmente para el cultivo de café y en cierta medida para la ganadería.⁶⁰ Como consecuencia, esto causó “una baja generalizada de la producción vainillera en el campesinado del Totonacapan” (Chenaut, 1996: 213).

Como indica Cipagauta y Sánchez, a partir del año 1960 la exportación de vainilla empezó a disminuir “debido principalmente al hecho de que la escasa producción obtenida en los últimos años se destina a satisfacer la demanda nacional” (Cipagauta y Sánchez, 1979:19). Sin embargo, “su precio rural ha estado directamente en relación con la variación del precio en el mercado internacional” (Cipagauta y Sánchez, 1979:17).

Entrando a los años setenta, el precio medio rural empezó a recuperarse y hasta mediados de los noventa no se ha presentado alguna caída fuerte en los precios promedios internacionales. A partir de 1995, los precios de la vainilla en el mercado

⁶⁰ Con la caída de los precios de la vainilla, la ganadería se empezó a considerar como una mejor opción que el cultivo de vainilla. Sin embargo, para los campesinos el cultivo de café era más accesible que la ganadería ya que ésta “implica una inversión de capital que ellos no tienen y, además, no permite su combinación con el cultivo de básicos” (Velásquez, 1995: 93 y 94).

internacional empezaron a bajar nuevamente y luego, entrando a la primera mitad de la presente década, otra vez llegó el momento de un auge en la producción por el alza de los precios en el mercado internacional.

Actualmente, en el ciclo de producción 2006-2007, nuevamente cayó el precio rural de la zona de estudio. Mientras que en el 2003 los precios que pagaba el comprador particular de Tetelilla alcanzaron más de 1,500 pesos/kg para la vainilla seca y 300 pesos/kg para la verde, a principios de 2007, los precios disminuyeron hasta 150 pesos/kg y 25-30 pesos/kg, respectivamente;⁶¹ es decir, se desplomó al 10% de su precio al momento del alza.

Ante este altibajo de los precios en el mercado, algunos productores de la Sierra Papantla reaccionaron rápidamente. Por ejemplo, en el ciclo 2006-2007, cuando bajaron los precios, muchos productores de Coyutla tumbaron sus matas de vainilla para sembrar maíz.⁶² No obstante, en el caso de Kalaxuxni muchos campesinos vainilleros muestran otra conducta; al igual que muchos campesinos cafetaleros del país, que cuando bajan los precios mantienen su cafetal en “*stand by*”, aplicando atenciones mínimas.⁶³ De esta forma los vainilleros de Kalaxuxni, que cuentan con mucha experiencia, mantienen sus matas de vainilla sin realizar la polinización artificial, en “*stand by*”, aunque en este caso la vainilla no puede aguantar por muchos años ya que su vida productiva es más corta que la del café.⁶⁴

Acerca de la comercialización de vainilla en la zona de estudio, los campesinos-vainilleros siempre han recurrido a los compradores tanto locales como a los que vienen de fuera. Los vainilleros de Kalaxuxni comentan que desde antes de que nacieran sus padres se ha llevado la vainilla verde a los comerciantes de Zozocolco de Hidalgo. Actualmente en la zona de estudio, aparte de estos comerciantes, existen otros compradores, uno en Tuzamapan y otro en Tetelilla.

En cambio, cuando los precios en el mercado se encuentran muy bajos es difícil encontrar un comprador. En el caso del ciclo 2006-2007 no vinieron compradores de

⁶¹ Información de campo, Tetelilla, marzo de 2007.

⁶² Información de campo, Zozocolco de Guerrero, marzo de 2007.

⁶³ Un campesino - caficultor “considera la huerta como trabajo acumulado; como un patrimonio familiar que se deja en *stand by* cuando el aromático no tiene precio y se reactiva cuando mejoran las cotizaciones.” (Bartra *et al.*, s/f: 10).

⁶⁴ “El período de vida en que la planta está en capacidad de producir vainas a nivel comercial es de 7 años, el cual se inicia a los 3 años de establecida la plantación” (Cípagauta y Sánchez, 1979: 12). Esto quiere decir que sólo es rentable durante 4 años para los productores comerciales.

fuera ni compraron los comerciantes de Zozocolco de Hidalgo, únicamente los comerciantes de Tuzamapan y Tetelilla siguieron comprando. El de Tetelilla, que tiene buenos contactos para la comercialización, después de beneficiar las vainillas que acopió, las vendió a un comprador de Puebla, quien las canalizó al sector industrial nacional.

Gallegos, quien realizó su investigación a principios de los ochenta, opina que “la memoria histórica sobre esta planta es una cadena de explotación” (Gallegos, 1985: 202), argumentando la alta ganancia que obtienen los comerciantes: “en 1983 los comerciantes de Tuzamapan y Tetelilla pagaron por la vainilla verde, entre 150 pesos y 200 pesos el kilo y una vez seca, la vendieron en Papantla a 6,500 pesos y en 1984 a 22,000 pesos cada kilo” (Gallegos, 1985: 202).

Al ver estas cifras pareciera que en estos años en que subían los precios de la vainilla, los compradores obtenían una fuerte ganancia. No obstante, esta estructura de comercialización era un poco diferente que la del café que predominaba hasta mediados de los setenta, donde jugaba un papel importante el crédito usurero.⁶⁵ Sería cuestionable que entre los campesinos de aquella época haya una memoria de una cadena de explotación sobre la vainilla, considerando los siguientes aspectos:

Para empezar, entre la entrada y la salida de la vainilla con un comerciante particular existen algunos detalles. Al realizar el proceso del beneficio, la vainilla pierde mucho peso; normalmente de cuatro kilos de vainilla verde sale un kilo de vainilla seca; no obstante, como comenta el comprador de Tetelilla, para obtener un kilo de vainilla seca de buena calidad se requieren 5 kilos de la verde.⁶⁶

Luego, a diferencia del beneficio húmedo del café, en el proceso de beneficio de la vainilla se requieren muchos conocimientos,⁶⁷ constante vigilancia y atención cuidadosa por lo menos durante unos 20 días. De hecho, a pesar de que los compradores aceptan tanto la verde como la seca (beneficiada), muchos campesinos de la zona de estudio, especialmente de Tuzamapan y Tetelilla, prefieren vender su vainilla en verde y no realizar ellos mismos el trabajo de beneficio, ya que como la cantidad de cosecha es muy reducida no les conviene invertir su tiempo.

En el caso del comprador de Tetelilla, la mayoría de los campesinos que vienen a venderle traen unos pocos kilogramos de vainilla verde, algunos traen de cinco a diez

⁶⁵ *Vid.* apartado 2.1.2.

⁶⁶ Información de campo, Tetelilla, marzo de 2007.

⁶⁷ En el caso del comprador de Tetelilla, tiene más de 25 años de experiencia en este negocio y cuenta con una buena técnica de beneficio basada en sus propias experiencias.

kg. En el ciclo 2006-2007 este comerciante compró nada más 10 kg de vainilla seca y el resto lo compró verde; de esta manera, finalmente juntó un poco más de 100 kg de vainilla beneficiada. Él compra la que traen los campesinos hasta su tienda, aunque les comenta a ellos su preferencia por comprar la verde por la calidad del producto, donde se refleja el nivel de las técnicas del beneficio.⁶⁸ Tal vez esta preferencia suya también tiene que ver con la cuestión de su margen de ganancia, pero por su parte, no obliga a los campesinos a venderle en verde.

Además, especialmente en Kalaxuxni, existen productores que cosechan una cantidad importante, arriba de 350 kg de vainilla verde y las benefician ellos mismos. En su caso, cuando no hay comprador ni buen precio en la zona de estudio, a veces salen a buscar compradores hasta Papantla, donde suelen encontrarse mejores precios que en la zona de estudio. Como demuestran estos casos, si uno prefiere se puede buscar comprador afuera, aunque muchas veces los campesinos que producen pocas cantidades de vainilla están conformes con vender su vainilla en verde sin salir de su pueblo para ahorrar tiempo y gastos. Se puede decir que ellos mismos calculan los costos (no solamente monetarios) y los beneficios, para tomar la decisión, pues, por lo menos, ellos saben que existen opciones para la venta y ciertas condiciones que les permiten realizarla, como el transporte público.

Últimamente, el nivel de las ganancias de los comerciantes es bastante inferior que a principios de los ochenta, de acuerdo con los datos de Gallegos. En el momento del auge que pasó en los últimos años, el comprador de Tetelilla pagaba entre \$300.00 a 400.00 (las verdes) y \$1,500.00 a 2,000.00 (las secas), en tanto que el precio de venta fue de \$2,300.00 hasta máximo \$3,000.00. Así que el comerciante vende la vainilla seca a un precio entre 7.5 a 7.66 veces más alto que el precio de compra en verde; sin embargo, como hemos visto, ahí disminuye el peso a una quinta parte y más que nada se requiere una serie de labores cuidadosas basadas en conocimientos especiales.

Además, estos acaparadores asumen el riesgo; cuando se desploma el precio disminuyen sus ganancias e incluso pueden tener pérdidas. En el ciclo 2006-2007, el caso del comerciante que compró la verde a 25 pesos/kg, después de beneficiarla vendió a 200 pesos/kg; por otra parte, el comerciante de Tuzamapan finalmente se la vendió al de Tetelilla obteniendo la ganancia de cinco pesos por kilogramo.

⁶⁸ A diferencia de las vainillas beneficiadas por los campesinos que vienen a vender al comerciante de Tetelilla, las beneficiadas por este productor-comerciante tienen mucho menos defectos, como tener mal olor de fermentación o estar agrietadas. Trabajo de campo, 2006-2007 en Tetelilla y Zozocolco de Guerrero.

Quizá los datos de Gallegos fueron escritos al momento del alza de los precios, en una coyuntura que les resultó muy favorable a los comerciantes, tal vez subieron los precios mientras tenía la vainilla en su mano. Pero esto no sería suficiente para argumentar que la memoria que tienen los campesinos locales sobre la vainilla sea “una cadena de explotación”, ya que ellos toman su decisión con base en su propio cálculo de costos-beneficios. Asimismo, la existencia de las carreteras que desde entonces servían para trasladar a los centros rectores y obtener información acerca de los precios de la vainilla, hace difícil suponer la existencia permanente del esquema de explotación que menciona Gallegos. Como veremos en el capítulo cuatro, la memoria de los campesinos vainilleros sobre la vainilla está relacionada más con el robo y la bonanza, especialmente en Kalaxuxni. El grupo de vainilleros de esta comunidad, en vez de ser explotados por los comerciantes de manera pasiva, con su propia voluntad e iniciativa (re)construyen sus prácticas de trabajo que abarcan la producción de la vainilla sobre la base de su cálculo económico, así como de sus valores y visiones para el futuro.

2.2.3. Los antecedentes de la comercialización de mamey y naranja

El mamey y la naranja que se producen en la zona de estudio tienen una característica muy diferente a los productos agrícolas que hemos visto en los subapartados anteriores, que es ser altamente perecederos, por lo que en su comercialización se perciben algunos factores comunes. Anteriormente, ambas frutas muchas veces se pudrían en el árbol debido a que la producción excedía la capacidad de consumo local; sin embargo, representaba ingresos adicionales para los grupos domésticos campesinos (Hernández *et al.*, 1986: 54).

En el caso del mamey, en la región existen los árboles silvestres y la gente ha aprovechado las frutas para autoconsumo. Sin embargo, desde antes de la llegada de la brecha a la zona de estudio ya existían campesinos que salían a vender mameyes utilizando animales de carga hasta donde llegaba la carretera. Por ejemplo, don Lucio, de la comunidad de Tetelilla, nacido en 1938, empezó a dedicarse a la arriería desde los 19 años de edad (1957) viajando entre Papantla, Veracruz y Zacapoaxtla, Puebla a donde llegó la carretera pavimentada en 1951.

Su negocio era llevar productos de la tierra fría a la tierra caliente y viceversa, así como traer a la comunidad los materiales necesarios para la vida cotidiana y el trabajo, y también sacar y vender productos locales en los centros comerciales

mencionados; cuando iba a la tierra caliente de Veracruz, en la época de naranja, llevaba naranja criolla⁶⁹ y cuando iba a Zacapoaxtla, llevaba café pergamino y mamey en sus respectivas temporadas.

En cuanto al mamey, don Lucio llevaba entre 600 a 900 mameyes en un viaje ocupando dos ó tres animales de carga. Al llegar a Zacapoaxtla entregaba a los comerciantes que venían de las grandes ciudades con sus camiones de carga. Alrededor de 1960, don Lucio ganaba entre 20 y 30 pesos en un trabajo de comercio de mamey de unos tres días, que abarcaba el acopio de mamey, el traslado de ida y vuelta, y la venta en Zacapoaxtla, mientras los jornaleros de la zona de estudio recibían de \$1.50 a \$ 2 al día.⁷⁰

Por otra parte, don Saúl, de la comunidad de Reyes de Vallarta, nacido en 1940, se acuerda que en 1963, un año después de la llegada de la carretera pavimentada a Cuetzalan, junto con su hermano empezaron a salir a vender mameyes hasta este pueblo.

Su práctica se desarrollaba de la manera siguiente: primero compraban el derecho de cosechar cuatro árboles en unos 20 pesos y en un día ellos mismos cosechaban las frutas, luego al día siguiente con dos caballos trasladaban más o menos 400 mameyes hasta Cuetzalan en tres horas y media o cuatro horas, donde vendían a 25 pesos el ciento. Y cuando no había comprador en Cuetzalan, contratando un vehículo se trasladaban hasta Zacapoaxtla.

Después de la llegada de una brecha a la zona de estudio en 1967 (Aguilar, 1986: 66) las actividades comerciales de esta zona se vincularon más con Zacapoaxtla, aumentando la importancia del mamey y la naranja como fuente de ingreso adicional a lo producido en sus cafetales, ya que siguiendo las nuevas brechas inmediatamente llegaron a la zona de estudio compradores de estas frutas.

Bretón, quien realizó su investigación en Tuzamapan justo cuando llegó la carretera, indica que la comercialización de la naranja de la comunidad se empezó ese año por la llegada de compradores de fuera por primera vez (Bretón, 1972: 46). En el caso del mamey, los compradores que llegaron fueron principalmente comerciantes de Zacapoaxtla. Cuando la brecha llegó hasta Jonotla, don Saúl y su hermano llevaron

⁶⁹ A. pesar de que actualmente la tierra caliente de Veracruz es una zona naranjera, en aquel tiempo los arrieros de la zona de estudio llevaba las naranjas criollas hacia la tierra caliente.

⁷⁰ Trabajo de campo, 2006 en Tetelilla, Puebla.

mameyes hasta este pueblo cada ocho días y al alcanzar la brecha hasta Reyes llenaban una camioneta de tres toneladas semanalmente.⁷¹

Acera del precio de la compra de mamey, en 1983, mientras en Tuzamapan los coyotes pagaban de 800 a 1,000 pesos por un costal de 60 kg, en Zacapoaxtla se podía vender la bolsa de 30 kilos a 700 u 800 pesos en los meses de febrero y marzo, y en mayo a 400 o 500 pesos (Gallegos, 1985: 203). Por lo anterior, algunos campesinos llevaron sus mameyes hasta Zacapoaxtla, aunque como indica Gallegos muchos “se obligaron” a entregar su cosecha a los coyotes locales asociados con los comerciantes de Zacapoaxtla, Xalacapa y S. Martín Tezinalucan, debido al costo del transporte, el tiempo que se invertía y la inseguridad de encontrar comprador y buenos precios (Gallegos, 1985: 203).

Por otra parte, también había gente que salía a vender el mamey más lejos de Zacapoaxtla. Ruiz en su investigación, realizada en la región a mediados de los ochenta, menciona que en la comunidad de Ecatlán, municipio de Jonotla, ya había algunos que empezaban a vender hasta la ciudad de Puebla cuando el precio de mamey se encontraba abatido y era casi incosteable vender en Zacapoaxtla (Ruiz, 1991: 165).

Don Saúl y su hermano también salieron a vender por algunos años hasta la ciudad de México, en La Merced. Sin embargo, resultó que “tenía que hacer mucha maniobra y había poca ganancia”, por lo que la salida a México no duró muchos años. En esa época, aunque algunos campesinos empezaron a salir a vender a las grandes ciudades, era nada más para entregar su producto a los compradores mayoristas.

En la zona de estudio, en 1984, la CARTT empezó a acopiar los mameyes. Mientras los compradores particulares pagaban 30 pesos por una arpilla de más o menos 30 a 32 kg, la cooperativa compraba por peso y pagaba entre 40 a 45 pesos por la misma cantidad de mamey. Sin embargo, era más exigente que los particulares, pues los seleccionaba por el color de la pulpa.

En la práctica, los mameyes que se acopiaban en las comunidades luego se trasladaban en camionetas hasta el centro de recepción de la CARTT en Cuetzalan. De ahí unas cuatro personas de la cooperativa llevaban los mameyes a la Central de Abasto de la ciudad de México en un camión de carga, para buscar un comprador que pagara un mejor precio. Sin embargo, era muy difícil conseguir un buen precio en la central, porque “ahí existe una mafia”: al llegar, ellos, los bodegueros, se comunicaban y fijaban

⁷¹ Trabajo de campo, 2007, en Reyes de Vallarta, Puebla.

un precio entre todos. Con este intento había poca utilidad e incluso se produjeron pérdidas. Además, a diferencia de la pimienta y el café que son los dos productos agrícolas principales que maneja la CARTT, el mamey era muy difícil de manejar por la razón de que se echa a perder muy rápido. Por estas dificultades, el intento duró solamente dos años sin dar resultados positivos.⁷²

De esta manera, en función del incremento de la red vial en la zona de estudio⁷³ se desarrollaron las actividades del comercio del mamey. Como indica Aguilar, la llegada de la carretera fue un factor decisivo para el movimiento económico de la región (Aguilar, 1986: 65). Por una parte, acabó con el trabajo de arriería; por otra, atrajo inmediatamente compradores de productos agrícolas a la zona de estudio. Además, facilitó a la gente de la zona salir a vender sus productos agrícolas más allá de los centros comerciales regionales, es decir, al mercado de las grandes ciudades, aunque en ese entonces los resultados obtenidos no fueron favorables, incluso para los campesinos organizados como los de la CARTT.

⁷² Entrevista con un ex directivo de la cooperativa local de la CARTT en Tetelilla, 2006.

⁷³ *Vid.* nota núm. 13 de este capítulo.

Capítulo 3: Mameyeros de Tetelilla de Miguel Islas, Sierra Norte de Puebla

Introducción

En la zona de estudio existen campesinos que realizan la comercialización de frutas que se producen localmente como el mamey, la naranja y la lima. A los que comercializan el mamey, la gente les llama “mameyeros”. La mayoría de ellos son jóvenes y en especial hay muchos en la comunidad de Tetelilla de Islas del municipio de Tuzamapan de Galeana, Puebla. A pesar de que la práctica de la comercialización de mamey ha existido en la región desde la época de los arrieros, después de la decadencia de la producción del café generado por la política neoliberal, esta actividad ha evolucionado en los últimos 20 años hasta convertirse en una alternativa de fuente de trabajo e ingreso para los jóvenes, hijos de campesinos, particularmente los que no tienen tierra. Ahora se realiza yendo hasta las grandes ciudades del centro del país.

Estos jóvenes emigran temporalmente a las ciudades, más o menos la mitad del año, para dedicarse al comercio ambulante de frutas. A pesar de que es posible desarrollar esta actividad comercial sin estar relacionados con la sociedad local, casi ninguno de ellos migra definitivamente a las ciudades y la gran mayoría mantienen su hogar en la comunidad. Además, en los últimos años, con su arraigo a la sociedad local, parecieran estar intentando conseguir un mayor reconocimiento social dentro de la misma, realizando acciones colectivas, creando y recreando sus propias identidades y prácticas cotidianas.

En estos aspectos, se percibe que tanto los mundos de vida que los mameyeros comparten, en diferentes círculos sociales locales, como las condiciones socioeconómicas que ellos mismos perciben e interpretan, influyen en sus prácticas sociales y formas de vida.

Mapa 3: Ubicación de Tetelilla



3.1. La comunidad de Tetelilla Miguel de Islas

La carretera principal que llega del centro del país, empieza a descender después de Equimita, donde se desvía del camino que une Zacapoaxtla y Cuetzalan, los dos pueblos más importantes en el aspecto comercial de la región. Al bajar la carretera sobre el declive hacia la llanura de Veracruz, el paisaje con árboles de clima templado empieza a cambiar debido a una mayor densidad de vegetación. Un poco antes de llegar a la desviación a Zoquiapan empiezan a aparecer los cafetales al lado del camino. Pasando Jonotla, inicia la zona de la cultura totonaca y uno empieza sentir el calor y la humedad del clima semitropical ya llegando cerca del pueblo de Tuzamapan, la cabecera municipal de Tuzamapan de Galeana, al cual pertenece Tetelilla.

Siguiendo la misma carretera, a ocho kilómetros, la próxima localidad es Tetelilla, donde por la altitud, que se encuentra entre 250 y 650 msnm, así como por la abundante precipitación anual (más de 3,500mm) gracias a la humedad proveniente del Golfo de México, se dan muchas frutas, entre otras el mamey, la naranja y la lima, aparte de que también se producen tradicionalmente el maíz, la pimienta gorda y el café.

La comunidad se considera como la zona de transición de la cultura totonaca y la náhuatl, así que muchos campesinos adultos mayores hablan totonaco y algunos de ellos también náhuatl o por lo menos lo entienden cuando lo escuchan. Además, existe en

menor medida gente que tiene la lengua náhuatl como materna¹. El porcentaje de hablantes de totonaco es menor que en las comunidades vecinas como Ecatlán, Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero) y Caxhuacan. Sobre todo la diferencia se nota en la población juvenil. Mientras en Ecatlán casi todos los jóvenes hablan totonaco, en Tetelilla ya la mayoría de los jóvenes no lo habla.

García Torres considera que en la localidad existe cierta diferencia en el aspecto económico entre los residentes de la localidad según su lengua materna: español, nahuatl y totonaco; los primeros se ocupan del comercio local como las tiendas; los segundos han consolidado ciertas redes para comprar y distribuir principalmente frutas, y los terceros, más desfavorecidos, con extensión de tierra muy reducida, trabajan como jornaleros o se ven obligados a emigrar temporalmente a las ciudades. (García Torres, 2003: 16). Esta descripción pareciera no reflejar ya la realidad que se presenta actualmente en la sociedad local, en donde se han perdido las lenguas de los pueblos originarios de manera muy acelerada entre las nuevas generaciones y han surgido nuevas modalidades de comercialización de frutas.

Con respecto a la cuestión agraria, al igual que en las demás comunidades de la región, predomina la propiedad privada y la gran mayoría de las familias campesinas son minifundistas con menos de tres hectáreas de terrenos de cultivo².

3.1.2. Panorama de la producción agrícola de la localidad

La localidad, como la mayoría de las comunidades rurales de Mesoamérica, tiene la cultura del maíz y el frijol, así la milpa ha sido de gran importancia en las formas y mundos de vida de la región. Según datos de 1933, “sus cultivos principales son maíz y

¹ Según un censo de 1997, más del 50% de la población tenía el totonaco como lengua materna; un 30% el náhuatl y el resto el español (García Torres, 2003: 14).

² Según datos del “Padrón de beneficiarios del Programa de Fomento de Apoyo Especial a la Inversión en Café 2001”, de 314 caficultores registrados en Tetelilla solamente 16 individuos cuentan con más de 2.1 hectáreas de cafetales; el 95% tiene cafetales que no pasan de 2.0 hectáreas. Tomando en cuenta que varios de los integrantes de una misma unidad doméstica cuentan con su propio cafetal y que éste se registra por separado en el padrón y/o que aparte del cafetal tienen otros terrenos agrícolas como la milpa, se estima que la gran mayoría de las unidades domésticas cuentan con terrenos agrícolas de diferente índole, que no pasa de tres hectáreas.

frijol [...]. En regulada escala se produce el café, también el plátano, la naranja y la piña, sin que ello constituya una fuente de recursos para el pueblo.”³

Por el fomento de la producción de café a partir de mediados del siglo pasado, especialmente a partir de los setenta, la mayoría de los campesinos de la localidad llegó a tener cafetales. De hecho, existen algunos que son dueños de cafetales aunque no tienen milpa e incluso siembran el maíz y el frijol rentando terreno. Actualmente se estima que mientras un 90% de las familias tiene cafetal, sólo un 50% siembra maíz⁴.

La renta de milpa⁵ se realiza a pesar de que en la zona de estudio existe el riesgo de ventarrones que afectan a la cosecha del maíz y también el robo de mazorcas por los vecinos. Según la explicación de un campesino de Reyes de Vallarta, colindante con Tetelilla, esto sucede porque “el dinero no se sabe si mañana existirá pero el maíz sí”. El hecho de tener el maíz les da la seguridad de sobrevivencia. Ruiz indica que en la comunidad de Ecatlán, otra comunidad colindante, “es la base de la seguridad y tranquilidad del padre de la familia y de los miembros que la componen” (Ruiz, 1991: 136).

Además, existe otro factor importante con respecto al maíz que se produce localmente: la preferencia o el aprecio como alimento. Su significado es muy diferente de los que llegan de fuera; muchos utilizan el maíz de DICONSA nada más como alimento de sus animales de traspatio.⁶

En cambio, el cafetal tiene otra importancia: la generación de ingreso monetario por la venta de café. Como indica Ruiz acerca de Ecatlán, históricamente la introducción del café conllevó “un mayor grado de monetarización en las relaciones sociales, al convertirse este producto en la principal fuente de ingresos” (Ruiz, 1991: 127). La cafecultura vino a aumentar el poder adquisitivo de los campesinos y éstos empezaron a integrarse cada vez más a la economía capitalista exterior (Ruiz, 1991: 152).

³ Informe de visita de inspección de 9 de septiembre, 1933. Hernández Peralta, Inspector de la C.L.A., Expediente núm. 1006, Registro Agrario Nacional, Puebla.

⁴ Información de productores locales, Tetelilla, 2006.

⁵ En 2006 la renta de terreno fue de entre 200 y 250 pesos por un cuarto de ha por un ciclo de producción: medio año.

⁶ En este aspecto Ruiz (1991) menciona que el maíz puede tener diversos significados culturales; “el maíz desgranado y limpio tiene un valor que sobrepasa al del dinero, ya que no se vende y en caso de hacerlo, se hace como un favor cargado de significados”. Además, no se considera lo mismo el grano proveniente de fuera y los propios o locales: “el maíz distribuido por la Conasupo es desdeñado por la población, [...] a la gente le de asco y evita, en lo posible, consumirlo” (Ruiz, 1991: 136).

Cuando los precios de café en el mercado se incrementan, el ingreso por su venta es muy importante para las familias campesinas de la localidad. Sin embargo, últimamente se ha perdido esta importancia por los bajos precios del producto y suelen abandonar o descuidar los cafetales. Aunque rara vez se arrancan los cafetos. Un campesino explica sobre este aspecto: “pues de todos modos se compra el producto y genera un ingreso aunque sea muy poco”.⁷ Como en la región existe la costumbre de consumir el café, la gente aunque no invierte en su cafetal ahí lo mantiene y según la disponibilidad del tiempo y la mano de obra familiar se cosecha y se procesa el café hasta donde pueda; según Renard, se vuelven “cosecheros”.⁸

Otra razón por la cual persisten los cafetales sería la existencia de otras plantas útiles en ellos, entre otras el plátano para autoconsumo, el naranjo para la venta de frutas y para el autoconsumo, la pimienta para la venta y un poco para autoconsumo y el mamey que genera un ingreso monetario. Así, por el sistema de policultivo en el cafetal se diversifica la fuente de ingresos monetarios y también la de alimentos de autoconsumo.

Desde el punto de vista de la generación de ingresos monetarios y de empleos, entre los productos agrícolas que existen en la comunidad, últimamente destaca la importancia de la pimienta gorda⁹ por sus precios más estables y rentables que los del café. En Tetelilla hay más compradores de pimienta que de café.

3.1.3. Importancia del mamey en Tetelilla

El mamey se considera como una fruta nativa del sur de México¹⁰. Se cultiva desde el nivel del mar hasta alrededor de 600 msnm (Ricker, 2001: 295), un intervalo que abarca la mayor parte del terreno de Tetelilla. En la región, como indica Ruiz, en general los árboles de mamey no fueron sembrados (Ruiz, 1991: 165). En Tetelilla existen

⁷ En octubre de 2006, en la comunidad, los comerciantes intermediarios pagaban 2.5 pesos/kg (café cereza) y 12 pesos/kg (pergamino). En los primeros meses de 2008, el precio local del café pergamino se recuperó hasta alrededor de 23 pesos/kg.

⁸ Maria Cristina Renard, comunicación personal, 2007.

⁹ De este producto nativo de la región se utilizaban las hojas como condimento o como té; se considera que “es un cultivo muy generoso, pues conforme los árboles se desarrollan aumenta su rendimiento” (Bartra *et al.*, 2004: 28 y 30).

¹⁰ La distribución original de mamey “no se puede establecer con certeza, dada su naturalización en muchas regiones. Probablemente es nativa del sur de México hasta Guatemala, Belice y el norte de Honduras, extendiéndose al bosque atlántico de Nicaragua.” (Ricker, 2001: 295) “En México, las zonas originales de distribución probablemente hayan sido el sur de Veracruz, Tabasco, y el norte de Chiapas.” Pennington y Sarukhán citado en Ricker (2001).

campesinos que vienen sembrando este árbol desde hace más de cuatro décadas y los árboles se consideran como seminaturales o naturales. De todos modos, como muchos campesinos consideran “existían desde hace mucho tiempo”, como indica la existencia de nombres en totonaco “xaka” o “lichucut jaca” y en nahua “zapote”.

Aunque en Tetelilla se dan varias frutas, no cualquiera tiene importancia. En el caso del mamey, a diferencia de algunos árboles frutales como el zapote negro, a su sombra crecen bien los cafetos, por lo que el mamey puede combinar bien con su producción. Como se mencionó, en Tetelilla la mayoría de los campesinos cuenta con cafetal y ahí mismo se siembran árboles de mamey (o dejan crecer los que nacen solos) junto con otras plantas útiles tanto para el autoconsumo como para el ingreso monetario.

En la zona de estudio existen otras frutas comerciables como lima, naranja y anona. Sin embargo, el mamey ha sido la más importante por la duración de tiempo de la cosecha (desde febrero hasta una parte de junio)¹¹ y también por la cantidad de producción y su alto precio en comparación con las demás frutas.

El mamey genera ingresos a los dueños de los árboles de varias maneras: por la venta de frutas a los comerciantes locales; por la “venta de árbol”: la venta del derecho de cosechar frutas por árbol por un tiempo determinado. Como indica Ruiz: “es común comprar el árbol, es decir, el dueño del mismo vende la cosecha y otro individuo la corta o paga el corte” (Ruiz, 1991: 165)

Uno de los teteliteños que compran este derecho y cosechan el mamey (cosechero), don Alfonso¹², nacido en 1937, comenta que hay dos maneras de comprar los árboles, una es comprar el árbol que ya tiene frutas a punto de cosecharse, otra es comprar las cosechas de un árbol por dos o tres años.¹³

Aunque la cantidad de cosecha de un árbol varía mucho cada año, don Alfonso comenta que por la venta de frutas un cosechero puede ganar una cantidad de

¹¹ Algunos cosecheros de mamey dicen que en la zona existen árboles tempraneros que dan mameyes maduros ya en diciembre. Por otra parte, la temporada de cosecha de naranja criolla es de mediados de septiembre a principios de noviembre.

¹² Los nombres de los informantes son anónimos.

¹³ En el primer caso, como tanto el dueño de árbol como el cosechero saben más o menos cuánto se puede cosechar, el precio se fija entre 200 y 300 pesos según el tamaño de árbol y sobre todo por la cantidad de frutas. En cambio, en el caso de la compra por varios años, al acordarse entre dueño y cosechero se paga una sola vez por dos o tres años. Como el cosechero tiene que esperar mucho tiempo y también arriesgarse, el precio es mucho más barato que la otra modalidad: unos 100 pesos por año. Don Alfonso comenta que: “los dueños que necesitan dinero quieren vender por años”; por otra parte, un cosechero “invirtiendo su dinero compra los árboles por dos ó tres años” y “ahí existe la ganancia”.

aproximadamente tres veces de lo invertido por un contrato anual: si uno invierte 200-300 pesos por un árbol por una temporada de cosecha, con dos a tres cortes que se realizan, se puede obtener entre 600-1000 pesos¹⁴.

Resumiendo los comentarios de varios cosecheros, ellos compran el derecho de cosechar un árbol por temporada pagando entre 200 y 300 pesos según el número de frutas que tenga¹⁵, pero si es posible (el dueño lo prefiere y la situación económica del cosechero lo permite) compran ese derecho por un par de años (en este caso el costo por año disminuye hasta alrededor de 100 pesos por año). En dos o tres cosechas que realizan en una temporada se juntan alrededor de 8-10 arpillas de mamey por árbol. Como el precio medio de la venta de una arpilla oscila alrededor de 80-100 pesos¹⁶, el ingreso por la venta de las frutas de mamey de un árbol más o menos grande puede ser alrededor de 800 pesos. Restando los gastos (el sueldo de un mozo que cobra entre 30-50 pesos por arpilla: alrededor de 350 pesos y el costo de compra de un árbol: 250 pesos) la ganancia por la compra de un árbol por temporada sería alrededor de 200 pesos. Si compra la cosecha por 2 ó 3 años esta cantidad aumenta hasta 350 pesos.

Además, si un cosechero sube él mismo al árbol y no emplea algún mozo, como el caso de don Julio¹⁷, puede ganar mucho más: alrededor de 550 pesos (o 700 pesos cuando compra la cosecha por varios años). Pero como muchos cosecheros son señores ya grandes de edad y la labor de la cosecha de mamey implica un alto riesgo (a veces subir más de 10 metros y, por otro lado, hay hormigas grandes que pican muy fuerte) se emplean jóvenes para la cosecha.

Como el mozo es quien asume el riesgo mencionado se queda con una buena parte del precio de la venta local del mamey. En el caso de los cosecheros que ya no

¹⁴ Un cortador utiliza un mozo que sube al árbol y corta las frutas, por lo que para calcular sus ganancias hay que restar el sueldo para él: 50 pesos por una arpilla que pesa entre 30-35kg.

¹⁵ Con respecto al precio de este derecho, el comentario de don Raúl, un cosechero de mamey de Tetelilla, nacido 1953, coincide con el de don Alfonso: "En cuanto al precio del derecho de cosechar mamey, los árboles más o menos grandes que den la cosecha de 8 a 10 arpillas pueden costar unos \$200.00-300.00. En el caso de don Raúl, para la cosecha emplea un ayudante a quien paga \$30.00 por arpilla.

¹⁶ Al principio de la temporada puede valer hasta 130-140 pesos, luego viene bajando el precio al aumentar la cosecha y después del 15 de abril se baja hasta 50-60 pesos, tanto por la cantidad de producción como por la razón de que a esas fechas muchas frutas ya están agusanadas.

¹⁷ Don Julio actualmente no vende su cosecha a los compradores locales. Antes se las entregaba sabiendo que ellos vendían el mamey al menudeo en las ciudades. Sin embargo, desde hace seis ó siete años (1999 ó 2000), él mismo empezó a salir a vender a la ciudad de Puebla, al igual que los jóvenes mameyeros que veremos en los siguientes apartados. Nada más en su caso, a diferencia de los jóvenes mameyeros, se dedica desde la producción de plantón, la producción y la cosecha de mamey hasta la venta al menudeo en la ciudad, sin emplear ayudantes contratados.

suben al árbol, aunque se llamen “cosecheros”. en realidad son patronos que ganan con la labor de otros (y también inversionistas sobre todo cuando compran la cosecha por un par de años), mientras que los jóvenes que se emplean son los que no cuentan con suficientes recursos económicos para “comprar un árbol”.

En realidad, muchos cosecheros también son dueños de árboles de mamey, cosechan y venden frutas de sus propios árboles¹⁸, por lo que el ingreso total por la cosecha de mamey suele ser mayor de lo que hemos calculado. La venta de arpillas, a veces el mismo cosechero la realiza saliendo a las plazas cercanas, pero normalmente la entrega a los comerciantes locales que vienen hasta su casa para recoger las frutas.

De esta manera, el mamey, que se puede sembrar en los cafetales de la mayoría de los campesinos de la comunidad, permite diversificar la fuente de ingresos monetarios a los dueños de los árboles y genera una fuente de ingresos a los cosecheros y las personas que trabajan como mozos de los cosecheros; además, genera fuentes de empleo para los comerciantes locales de esta fruta como veremos en los siguientes apartados.

3.2. Los mameyeros

El término “mameyero” puede tener diferentes significados. Como hemos visto, en la comunidad existen varios actores relacionados con el mamey: los dueños de los árboles, los cosecheros, sus ayudantes y los comerciantes. “Mameyero” puede significar cosechero y/o comerciante, sin embargo, retomando el significado del término que se usa comúnmente en Tetelilla, en este trabajo este término se refiere a las personas que se dedican a la comercialización de la fruta de mamey. Aunque como don Lucio opina: “no sería muy correcto llamarles a los comerciantes mameyeros, porque aparte hay gente que cosecha la fruta de mamey”.

Entre las personas que se dedican a las actividades comerciales de las frutas de mamey existen, por una parte, los que desempeñan el trabajo de “mameyero” cuando hay frutas locales, a saber, los campesinos que aparte de sus labores del campo también se dedican al comercio de mamey (los mameyeros-campesinos: primera categoría) y, por otra parte, los que trabajan como vendedores ambulantes del mamey en las ciudades,

¹⁸ Por ejemplo, don Julio quien se dedica a la cosecha de mamey desde el 1991; en el 2005 compró unos 25 árboles e incluyendo sus propios árboles en total cosechó entre 220 y 240 arpillas. En el 2006, que se daban muy pocos mameyes en toda la región, compró unos 30 árboles y junto con la cosecha de sus propios árboles vendió unas 60 arpillas.

antes de que inicie la producción local del mamey, como veremos más adelante, comprando el mamey en la central de abasto, es decir, los que se dedican principalmente al comercio de frutas y realizan labores del campo de manera secundaria (los mameyeros-comerciantes: segunda categoría).

El desarrollo de trabajo de los mameyeros, como hemos visto, en cuestión de multiactividad y combinación de trabajos (el apartado 1.3.5), está relacionado con las necesidades que tiene cada unidad doméstica, así como con la existencia de redes de relación social. Si no se requiere obtener muchos ingresos monetarios debido al ciclo de vida familiar, por ejemplo por la independencia de los hijos, no se suele salir de la comunidad antes de la temporada de cosecha de la fruta local. De la misma manera, si el mameyero no está involucrado en la red de relaciones sociales que los mameyeros pioneros han desarrollado, muchos no se atreverán desarrollar sus prácticas de comercialización del mamey comprándolo en la central de abasto.

Por otra parte, esta modalidad de trabajo también tiene que ver con otros factores como las preferencias que tiene cada mameyero acerca del tipo y lugar de trabajo y los repertorios culturales de cada familia como la experiencia de salir a vender frutas en las ciudades, así como los factores de los mundos de vida que un mameyero comparte en diferentes círculos sociales, especialmente la familia; ya que en las decisiones que él tome, con relación a sus prácticas de trabajo, se suele reflejar la importancia que él le da a los vínculos familiares.

Para los mameyeros de la primera categoría (mameyeros-campesinos), la actividad de mameyero forma parte de la combinación de diferentes actividades que sostienen a la unidad doméstica, junto con la producción para el autoconsumo como el maíz, y otras producciones agrícolas destinadas principalmente para el ingreso monetario como la pimienta y el café. Para los de la segunda categoría (mameyeros-comerciantes), el trabajo de mameyero se combina con otras actividades productivas, sin embargo, el primero ocupa un lugar privilegiado dentro de la combinación de actividades y suele eliminar actividades no remunerables como el cultivo de maíz. En este apartado, se analiza a principalmente los mameyeros de la segunda categoría; cuando no se especifica, se está hablando de ellos.

Dentro de los mameyeros de la segunda categoría existen ciertas subcategorías: los patrones que utilizan ayudantes para desarrollar la venta de mamey al menudeo, sus ayudantes, y los independientes que, aunque forman un grupo con sus colegas,

principalmente para disminuir los gastos como el hospedaje en las ciudades, trabajan cada quien por su cuenta.

A los mameyeros se les incorporan cada vez más personas de la comunidad especialmente los jóvenes. Estos últimos participan como ayudantes muchas veces cuando están de vacaciones en sus escuelas y algunos de ellos abandonan sus estudios antes de terminar la primaria.

Entre los entrevistados, existen unos que empezaron a trabajar entre los 10 y los 13 años de edad con sus hermanos mayores. La mayoría tiene entre 15 y 40 años de edad, aunque entre los de la primera categoría existen señores mayores de edad. Como los pioneros (de la segunda categoría) en 2007 tenían alrededor de 35-40 años, esta edad formaba más o menos el tope.

Los que se incorporan, en su mayoría, son jóvenes adolescentes; sin embargo, también existen algunos adultos, mayores de 35 años, que se han incorporado después de dedicarse a otros oficios por el empeoramiento de las condiciones económicas. Todo esto indica que el perfil de los mameyeros se está modificando constantemente, siendo esta actividad una opción cada vez más importante como fuente de trabajo e ingresos de la comunidad.

El número de mameyeros en la comunidad de Tetelilla se estima en más de 100 personas, sumando los de la primera y segunda categoría, más los que se dedican de vez en cuando¹⁹. Como la comunidad cuenta con una población aproximada de entre 1,650 y 1,800 personas²⁰, por el número de personas involucradas, el trabajo de los mameyeros se considera como una fuente de trabajo muy importante.

Se podría considerar que el trabajo de mameyero llegó a tener importancia como fuente de ingresos y de trabajo por el crecimiento demográfico, que es más alto que el

¹⁹En Tetelilla en octubre de 2006 existían por lo menos 17 camionetas de mameyeros. Aunque no todos los dueños salen en ella a la ciudad, suponiendo que una camioneta lleva 3 ó 4 personas, el número de mameyeros sería de alrededor de 60. Además, existen los mameyeros que salen por autobús y también hay otros que participan de vez en cuando. En total se estima que existen más de 100 personas que se involucran en esta actividad, aunque su grado de involucramiento varía. Por otra parte, en el caso de las comunidades vecinas, aunque existen camionetas de mameyeros, éstos son mucho menos, *v.gr.* en Reyes de Vallarta a fines de 2006 había una o dos con apenas unos seis jóvenes mameyeros.

²⁰ Los datos de INEGI indican que la localidad de Tetelilla en 2000 tenía 1,784 habitantes (Censo General de Población y Vivienda 2000) y, en 2005, 1,664 habitantes (Conteo de Población y Vivienda 2005). Aunque en octubre 2006 las autoridades de la Junta Auxiliar estimaban que la población de Tetelilla (sin agregar rancherías) rebasó los 2,500 habitantes en los años recientes.

de la cabecera municipal²¹. En la situación agraria donde los hijos de las familias campesinas no pueden tener la esperanza de heredar suficiente cantidad de terrenos agrícolas para establecer sus modos de sustento (*livelihood*), este factor, junto con la caída de los precios de café, que ha sido la principal fuente de ingresos monetarios de estas familias en las últimas décadas, ha incrementado el número de personas, sobre todo los jóvenes, que se dedican al trabajo de “mameyero”.

Los efectos de la política neoliberal no solamente generaron la caída de los precios del café, sino que también dejaron en ruinas a las organizaciones locales dedicadas a la comercialización y relación con el mercado²², las cuales en muchas otras partes del país (incluso en la región de Cuetzalan) asumieron el papel de desarrollar proyectos alternativos a la producción del café convencional. Por lo que ante el hecho de que la producción del café ya no generaba suficiente ingreso monetario, en Tetelilla hubo necesidad de encontrar una alternativa de trabajo, misma que no podía ofrecer alguna organización campesina local.

3.3. El trabajo de los mameyeros

Como hemos visto en el apartado 2.2.3., en la zona de estudio, desde mediados del siglo pasado ya había campesinos que sacaban el mamey hasta donde llegaba la carretera; sin embargo, los intentos de llevar a venderlo a las ciudades no funcionaban hasta la aparición de la actual modalidad de trabajo de los mameyeros que veremos en este subapartado.

3.3.1. Doña Alicia: la maestra de los mameyeros

Después de la llegada de la carretera de terracería a Tetelilla (1967-68) se ha fomentado la interrelación entre la comunidad local, la región y las grandes ciudades como Puebla y la ciudad de México. Aprovechando este desarrollo en comunicación vial, a la región venían comerciantes de fuera para comprar la fruta de mamey. Entre ellos había una

²¹ Según los datos del INEGI, la población de la localidad de Tuzamapan de Galeana ha cambiado de 1,666 habitantes (1995), 1,710 (2000), 1,702 (2005), mientras la de Tetelilla 1,593 (1995), 1,784 (2000), 1,664 (2005). La tasa de incremento poblacional de Tuzamapan y Tetelilla en el periodo de 1995-2000 fueron 2.6% y 12.0% respectivamente, en 1995-2005, 2.2% y 4.5%.

²² *Vid.* el apartado 2.2.1.

señora que venía de Apizaco, Tlaxcala, doña Alicia (nacida en 1946), quien invitó a unos jóvenes de Tetelilla para trabajar como sus ayudantes.

Doña Alicia era una ama de casa hasta 1976. Cuando tenía justo 30 años de edad, el aumento de gastos de sus hijos la obligó a obtener más ingreso aparte del que ganaba su marido. Entonces, una amiga suya de Zacapoaxtla le decía que sería bueno que hiciera un negocio de frutas que se llegaban a vender en su pueblo: comprándolas en Zacapoaxtla llevarlas a vender en Apizaco. De esa manera, doña Alicia primero empezó el negocio de durazno que se produce en la región de Zacapoaxtla. Luego, dando las vueltas hasta este pueblo, se le ocurrió “la idea de bajar” a las comunidades donde se producían los mameyes.

Doña Alicia se acuerda que en aquel tiempo, el camino para llegar a Tetelilla era de terracería y “pasaba un auto al día nada más”, porque aún no tenía su camioneta y necesitaba esperar a que pasara algún camión. Llegando a las comunidades de la zona de estudio, ella vio que la gente de ahí “era muy pobre” y hablando con los campesinos trajo los muchachos a Apizaco para enseñarles a trabajar en la venta del mamey.

A pesar de que ella invitó también a varios señores y unos cuantos fueron con ella, esto no funcionó por algunos vicios que tenían como el consumo de alcohol. Además, cuando ella los invitaba a trabajar, muchos campesinos le decían: “llévese a mis hijos”. Por lo que entonces ella se empezó a llevar a los muchachos; los primeros alumnos suyos fueron Elías y su hermano José.

Ella alojaba a los muchachos en un cuarto de su casa y les daba canastas para vender en las calles de Apizaco. Llegaron muchos muchachos, uno tras otro, y aprendieron con ella cómo trabajar la venta del mamey en la ciudad. Se acuerda que una ocasión un campesino de Tetelilla le comentó que los muchachos “tuvieron muy buena maestra”. Obviamente doña Alicia fue una patrona que obtenía beneficio económico del trabajo de los muchachos; sin embargo, por los comentarios de ella y de sus discípulos se percibe que “la relacionalidad (la modalidad de relación)²³” que existía entre ellos no era la de una relación de trabajo frío entre patrona y empleados que se rige por la racionalidad de la economía del mercado. De hecho, doña Alicia aún guarda como recuerdos unas canastas viejas que se utilizaron para enseñar a trabajar a los muchachos.

En su casa, como tenía hijos que estudiaban, ella no les dejó tomar alcohol; así los muchachos se portaban muy bien. Tras trabajar un par de años con ella, llegó el

²³ *Vid.* el capítulo 1, la página 29.

momento en que quisieron independizarse. Los muchachos le decían “quiero trabajar por mi parte”. Como la idea de la señora era enseñarles el trabajo, nunca se les opuso; siempre les contestaba: “adelante”.

3.3.2. Un salto en las prácticas comerciales

Así, en 1989, unos jóvenes empezaron a salir a la ciudad para vender el mamey, no a los comerciantes mayoristas sino directamente a los compradores finales. Después de aprender cómo trabajar, se independizaron y esto fue un salto o un momento de ruptura muy importante en las prácticas comerciales del mamey que existían desde antes entre los campesinos de la comunidad, ya que de ahí surgió una nueva modalidad de comercio del mismo producto.

Los jóvenes que se independizaron hasta el día de hoy siguen involucrando a los demás jóvenes de la comunidad y anexas. Actualmente, los mameyeros salen a ciudades como Apizaco, Tlaxcala, Puebla, México, incluso a los estados de Hidalgo, Michoacán, Morelos, Guerrero y Querétaro. La tendencia es salir cada vez más lejos buscando mercados.

En este aspecto, Ramón, un mameyero que nació en 1980 y ya tiene 11 años de experiencia, comenta sobre su salida al estado de Guerrero lo siguiente: se busca el mercado preguntando a los demás comerciantes que se encuentran en las ciudades, por una parte para evitar la saturación del mercado y buscar oportunidades de negocio.

Este “salto” o “momento de ruptura” en las prácticas comerciales del mamey ocurrió justo en 1989 cuando se cayeron los precios del café en el mercado internacional por la desaparición del acuerdo internacional que mantenía los precios. En este sentido, el café poco a poco ha perdido su importancia en la economía campesina de Tetelilla, por el bajo nivel de precios y la falta de apoyo gubernamental, así como por la decadencia de la organización local de los campesinos que acopiaban el producto²⁴. El aumento de los mameyeros coincidió con la decadencia de la producción de café, que

²⁴ Estas organizaciones fueron *Sepunco* SPR y la Cooperativa de Tetelilla (organización local de la CARTT). La decadencia se generó principalmente por problemas en la comercialización de productos como el café y la pimienta. Ante el altibajo de precios en el mercado, las organizaciones tenían el riesgo de tener pérdidas en la comercialización, debido a ello el pago por ajustes de precio prometido no se pudo llevar a cabo, generando inconformidad en los socios y disminuyendo el número de ellos. *Vid.* el apartado 2.2.1.

era la fuente de ingreso más importante para la mayoría de los campesinos de la comunidad junto con la pimienta gorda. En este aspecto, se percibe que los factores estructurales han influido mucho en la modificación de las prácticas cotidianas de las familias de los mameyeros.

3.3.3. Modalidad de trabajo

En la práctica, los mameyeros de Tetelilla forman pequeños grupos de alrededor de tres a seis personas y compran los frutos a las personas que cosechan y juntan el mamey, yendo hasta las comunidades de Veracruz. En plena temporada de mamey se estima que entre todos los mameyeros de la comunidad se manejan más de 25 toneladas por semana.

Luego, los mameyeros llevan las arpillas de mamey en sus camionetas o en el autobús. Esta diferencia depende del destino: si hay facilidad de transporte, como en los casos de las ciudades de Apizaco y Tlaxcala, se utiliza el transporte público: primero se trasladan con las arpillas hasta Zaragoza pagando el flete (o el pasaje de taxi), luego toman un autobús de segunda clase a Apizaco y Tlaxcala.

En las ciudades, ellos salen a vender a la calle o al tianguis, llevando el mamey en carretilla como vendedores ambulantes. Ahí se enfrentan a problemas con las autoridades, pues a veces no los dejan trabajar o les quitan la carretilla con la excusa de que no tienen permiso²⁵; aunque la carretilla se puede recuperar después, pero ya sin frutas. A pesar de que algunos intentaron sacar el permiso, de todos modos no se los autorizan ya que, según les dicen, tal permiso no existe.

A pesar de que trabajan en los tianguis, ellos no pertenecen a los grupos de tianguistas, porque trabajar en un lugar fijo no les conviene. Ellos siempre buscan un mercado donde se venda más, puede ser que diariamente salgan a diferentes lugares, principalmente donde se ponen los tianguis y lugares turísticos. Esto significaría que ellos construyen sus propios espacios y prácticas de trabajo en un nicho de mercado en el sector informal frente a las limitaciones externas: a saber, una especie de *semeguiái*.

Como se mencionó antes, para realizar sus actividades los mameyeros forman un pequeño grupo. Una modalidad es formar un grupo de unas seis personas para rentar un

²⁵ El lugar específico donde suele haber problemas es cerca y adentro del mercado establecido. En cambio en los tianguis, no hay problema pues sólo se debe cubrir la cuota correspondiente, aunque a veces les cobran caro (por ejemplo, los demás puestos pagan \$5.00 y a ellos les piden \$20.00). Sin embargo, mientras los dejen trabajar les conviene.

cuarto entre ellos y pagar menos renta, pero trabajando de manera independiente. También es común que un mameyero lleve entre dos y cinco ayudantes. Puede suceder que una persona que trabaja de manera independiente luego trabaje como un ayudante cuando recibe una invitación de sus amigos. Esto indica que “la relacionalidad (modalidad de relaciones)” que existe entre un patrón y sus ayudantes no sea una relación de empleo fría y vertical de patrón-empleado que se rige por la lógica de la economía del mercado donde se busca la eficiencia y la maximización de la ganancia.

Desarrollando su negocio de esta manera, los mameyeros ganan alrededor de 5 a 10 mil pesos al mes. En la buena temporada (entre noviembre y febrero, especialmente en el periodo vacacional de fin de año) un patrón incluso puede ganar hasta 15 mil pesos cuando le va muy bien en su negocio. En cuanto a sus ayudantes reciben un sueldo de 800 pesos a la semana²⁶; dependiendo de la venta o la capacidad de cada uno, este monto puede aumentar hasta 1000 pesos.

Esto se hace cuando hay mamey en la región en los meses de febrero a junio, especialmente los meses de marzo, abril y mayo. Cuando aún no hay cosecha del mamey en la región, desde mediados de octubre o noviembre hasta que aparece suficiente cantidad del mamey en la zona (febrero o marzo), ellos compran mameyes provenientes de Chiapas en las centrales de abasto y luego salen a vender a la calle. En las centrales de abasto, algunos compran otras frutas como uva y la venden aparte del mamey.

Según Elías, uno de los pioneros de los jóvenes mameyeros, de 35 años de edad (nació en 1971), en la rentabilidad de su negocio no hay mucha diferencia entre vender los mameyes de la zona y los que compran en la Central de Abasto. Incluso, piensa que en algún aspecto no les conviene a ellos comprar el mamey de su pueblo, porque la gente de la zona luego no corta las frutas en el momento adecuado, ya que para evitar el robo suele cosecharlas antes de madurar. En este aspecto, Ramón opina un poco diferente: comprar el mamey del pueblo es conveniente para ellos por el precio barato. En los meses que hay mucha cosecha (principalmente de marzo a mayo) el precio se encuentra alrededor de 50 pesos por arpilla, aunque en promedio se tiene que tirar por lo menos la cuarta parte de los mameyes que compran, ya que se maduran rápido.

Sumando los comentarios de los mameyeros y las observaciones sobre sus prácticas, se podrá considerar que las razones por las cuales ellos siguen sacando el

²⁶ Esta cantidad está libre de los gastos de alimentación y hospedaje, ya que son cubiertos por el patrón.

mamey local serían, por una parte, por el hecho de que de todos modos ellos regresan a la comunidad periódicamente para ver a la familia y para dejar el dinero. Por otra parte, muchas veces su familia tiene árboles de mamey en los cafetales e incluso puede ser que el padre del mameyero, quien cuida y vigila de la familia, se dedique al trabajo de cosechero del mamey. Además, a pesar de los defectos que tienen los mameyes locales como el problema del gusano y del desperdicio de una cuarta parte de frutas que llevan, su precio puede ser atractivo.

Según opina Elías, esto sucede porque ellos piensan que con esto pueden beneficiar a su pueblo; incluso, ellos “pagan un mayor precio que los compradores de Zacapoaxtla”, por lo que “ahora nadie se preocupa por salir a vender sus mameyes”. En este aspecto, de hecho los mameyeros están beneficiando al pueblo, sobre todo a la gente que tiene árboles de mamey y a la que se dedica a la cosecha de mamey. El hecho de que por lo menos los primeros mameyeros que ya son adultos piensan generar algún beneficio para su pueblo, se puede considerar como una demostración del interés por seguir viviendo en su pueblo. Este sentimiento de arraigo, que se comparte entre casi todos jóvenes mameyeros, es un elemento importante del mundo de vida de los jóvenes mameyeros que influye en la formación de sus prácticas cotidianas y la forma de vida.

Después de salir a vender en las ciudades, los mameyeros regresan a su casa donde está su familia; cada dos o tres semanas en el caso de mameyeros que van a las ciudades relativamente cercanas. Los que salen más lejos, como Michoacán y Querétaro, pueden tardar un mes o un mes y medio. Cuando saben que no regresarán luego, algunos llevan a su familia.

El cosechero, don Raúl, comenta que antes salía a ciudades como un mameyero, pero como sus hijos son mameyeros y salen, tiene que quedarse alguien para cuidar la familia extensa y ya hace muchos años que no trabaja como mameyero. Los jóvenes mameyeros mantienen su familia en la comunidad aprovechando que ahí existen sus familiares que la cuidan y/o vigilan mientras ellos están ausentes.

De esta manera, a pesar de que sus prácticas de trabajo en las ciudades de repente se desarrollan de manera individual o en grupo de amigos, estas prácticas están relacionadas estrechamente con las prácticas de la vida cotidiana de su familia que se encuentra en la comunidad. En este aspecto se percibe cierta influencia del mundo de vida que se comparte entre el hijo mameyero y sus padres. El arraigo a la comunidad y la valoración del vínculo familiar influyen en la forma de vida de los mameyeros que

mantienen la base de la vida cotidiana en su pueblo en vez de emigrar a las ciudades de manera definitiva.

3.3.4. Combinación de trabajos

A principios del mes de julio, cuando se acaba la temporada de mamey en la región, los mameyeros regresan a su pueblo. A pesar de que en las centrales de abasto existe mamey todo el año²⁷, el precio sube y sus clientes no suelen comprarlo por lo ellos dejan de venderlo. Elías comenta que “cuando truena, la gente sabe que los mameyes ya no son buenos”. Además, desde junio hasta mediados de octubre o principios de noviembre el precio del mamey en las centrales de abasto se eleva mucho y resulta más difícil realizar su negocio.

Por ello a principios de julio regresan a su casa a descansar un tiempo y a finales del mismo mes, cuando inicia la cosecha de la pimienta gorda (en la zona baja), se dedican a esta actividad, tanto de los árboles de su familia como de otras personas. En el año 2006, la pimienta fresca (verde) valía alrededor de \$7.00/kg y los cortadores cobraban \$3.00/kg. Trabajando desde la mañana hasta la tarde uno puede cosechar alrededor de 60kg, por lo que un cortador puede ganar de 150 a 200 pesos al día. Este ingreso, en el caso del corte de árboles de su familia, aumenta más. La pimienta que se cosecha por una persona al día, después de limpiar (quitar ramitas y basuras), genera un ingreso de entre 350 y 450 pesos por la venta en fresco (en verde), un monto muy importante para la familia campesina de la comunidad.

Así, aunque la temporada de la cosecha de la pimienta dura nada más dos meses²⁸, durante ella los mameyeros pueden tener ingresos razonables trabajando cerca de su casa. Esto es uno de los factores que influye en la formación del ciclo anual de sus prácticas de trabajo.

Después de la cosecha de la pimienta, desde mediados de septiembre hasta principios de noviembre algunos salen a vender la naranja criolla a los pueblos

²⁷ La floración y fluctuación del mamey ocurre en diferentes épocas para diferentes regiones de México. Esta circunstancia hace posible que en la Ciudad de México todo el año se encuentren los frutos a la venta (Ricker, 2001: 298).

²⁸ Puede haber trabajo de cosecha hasta octubre, sin embargo, la temporada más fuerte es hasta mediados de septiembre.

relativamente cercanos, como Libres, Oriental y Huamantla.²⁹ Su mercado se limita a los pueblos medianos que se encuentran lejos de las centrales de abasto y la ganancia por la venta es mucho menor que la del mamey. También existen algunos mameyeros que se dedican al comercio de la lima en los meses de agosto, septiembre y octubre. Elías, que tiene contacto con un comerciante de México, últimamente la entrega directamente a la Central de Abasto de la Ciudad de México³⁰; otros la llevan a Zacapoaxtla y venden por arpilla.

El inicio de la temporada del trabajo de mameyero puede variar cada año dependiendo del precio del mamey en las centrales de abasto. A partir de octubre los mameyeros indagan desde la comunidad el precio del mamey en esas centrales y al caer el precio a nivel razonable salen a la ciudad. En el 2006, a mediados de octubre la mayoría aún permanecía en la comunidad porque el precio andaba muy caro en las centrales y era difícil de llevar a cabo el negocio de venta al menudeo en la calle. Mientras, algunos de ellos se dedicaban al corte de café, a pesar de que ganaban muy poco: a peso por un kilo de café cereza.

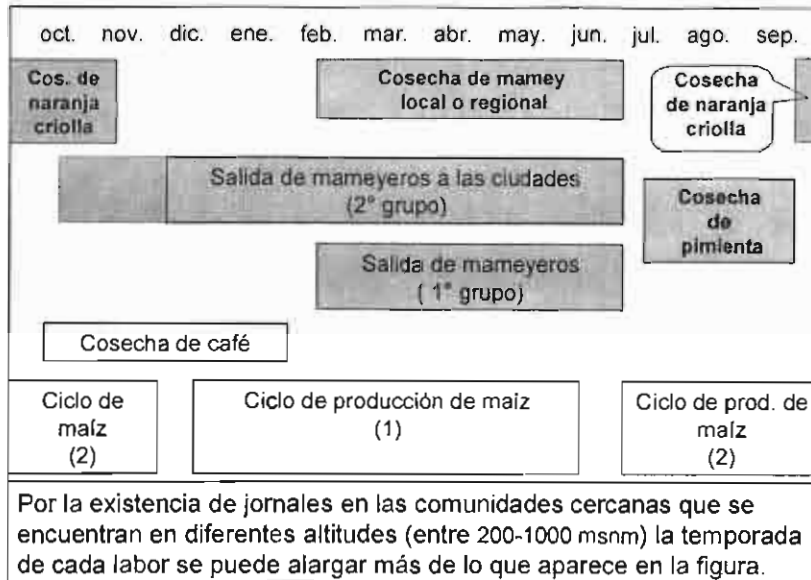
De esta manera, la combinación de trabajos de los mameyeros está muy influida por el mercado, especialmente los precios del mamey así como de otros productos que generan ingresos monetarios. Sin embargo, por esta combinación del trabajo de mameyero con la venta de otras frutas locales y la cosecha de productos agrícolas locales especialmente la pimienta gorda, los mameyeros han acomodado en cierta medida sus prácticas de trabajo frente a factores influyentes externos. Se podría considerar que esta combinación de trabajos de los mameyeros es un fenómeno de “*semeguiat*” que les permite construir su propia forma de vida y trabajo soslayando y superando las influencias estructurales negativas. De esta manera, los mameyeros han logrado mantener la base de su vida en la sociedad local obteniendo los ingresos monetarios necesarios; en otras palabras, frente a los cambios estructurales negativos para la obtención de ingresos monetarios, ellos han logrado acomodar su forma de vida

²⁹ Ramón, que tiene una camioneta, comenta que primero compra la arpilla de naranja al precio de 17 pesos (el año 2006), luego al día siguiente sale de su casa temprano llevando dos ayudantes. Llegando a los pueblos empieza a vender casa por casa en su camioneta en el precio de \$50.00 pesos por arpilla. Normalmente regresa a su casa en el mismo día pero a veces se queda en los pueblos consiguiendo un alojamiento.

³⁰ Antes él acopiaba la lima en las comunidades cercanas y nada más entregaba al camión del comerciante que venía de México. Sin embargo, a partir de octubre de 2005 cuando se destruyó la carretera a Zacapoaxtla por la lluvia torrencial y no podía entrar el camión, Elías empezó a llevar y entregar la lima hasta la bodega de México aprovechando que las camionetas podían pasar el tramo afectado de la carretera.

con base en lo que perciben e interpretan intersubjetivamente, así como basado en los mundos de vida que ellos comparten en diferentes círculos sociales como la familia, los colegas y la comunidad.

Gráfica 1: Ciclo anual de labores agrícolas y trabajo de los mameyeros



3.3.5. Evolución del trabajo de los mameyeros

Como se mencionó, cuando los primeros mameyeros empezaron a trabajar con doña Alicia se dio un cambio en las prácticas comerciales del mamey. Antes, como hemos visto en la historia del comercio de mamey, aunque había algunos campesinos que llegaron a las ciudades en busca de un mejor precio para su mamey, llegando hasta la central de abasto, se toparon con un control de los precios de parte de los bodegueros que no permitía que la actividad fuera rentable. Ciertamente, en esos momentos no se les ocurrió buscar otras maneras de vender el mamey más que entregarlo a los bodegueros de la central. No obstante, gracias a la experiencia de trabajar con doña Alicia, quien realizaba la venta al menudeo, los mameyeros aprendieron cómo vender a los consumidores finales en las calles de la ciudad utilizando la carretilla. Así, posteriormente los campesinos jóvenes de Tetelilla empezaron a comercializar el mamey bajo esta nueva modalidad.

Después de este primer salto, las prácticas de los mameyeros siguieron evolucionando poco a poco. Primero por el uso de la central de abasto éstos lograron

ampliar su temporada de trabajo como comerciantes ambulantes en las ciudades³¹. Al ir a la central de abasto, algunos empezaron a manejar otras frutas como la uva, y de esta manera se empezó a diversificar el tipo de productos para la venta.

Por otra parte, algunos mameyereros viajaron en 1998 hasta Chiapas e incluso a Guatemala, por su propia iniciativa, para buscar frutas más baratas, así como para conocer la situación de su producción y comercialización. Esta experiencia les sirvió para conseguir contactos para comprar el mamey de manera directa. Además, los mameyereros ampliaron su área de trabajo que llegó hasta Querétaro, Guerrero y Michoacán.

Detrás de toda esta evolución de trabajo de los mameyereros se podrá percibir la capacidad de crear y desarrollar sus propias prácticas de trabajo, de forma parecida a “la capacidad de iniciar una acción que derivaría en una situación inexistente en el momento previo” (Giarracca, 2001: 134). Con esta capacidad los jóvenes mameyereros crean nuevas modalidades y espacios de trabajo aprovechando sus alcances en cuanto a conocimientos³² y contactos. Como estas capacidades tienen que ver con la presencia y desarrollo de la red de relaciones sociales también podemos considerarlas como un elemento de la agencia.

3.3.6. Percepción de trabajo de los mameyereros

En Tetelilla, aparte de trabajar como mameyero o ayudante de mameyero existen otras opciones para obtener ingresos monetarios saliendo de la comunidad. Aunque el número no es relevante, hay quienes migran al Norte y hay quienes trabajan en fábricas urbanas, especialmente las de juguetería que ofrecen un trabajo temporal en los últimos meses del año.

En la elección del tipo de trabajo por los jóvenes de la comunidad, influyen varios factores. La existencia de amigos, hermanos, o parientes que se dediquen a esas actividades es un factor que les facilita a los jóvenes encontrar empleo en el país vecino del norte, o el trabajo en fábricas en las ciudades, o el mismo trabajo como mameyereros. Así, los que van a los EUA como emigrantes suelen tener algún familiar o conocido del

³¹ Aunque doña Alicia no llevaba a los jóvenes a la Central de Abasto, ellos sabían donde ella compraba el mamey.

³² Uno de los conocimientos que se ha obtenido entre los mameyereros fue el manejo de vehículos. Los jóvenes que se incorporan a los mameyereros aprenden a manejar. Hace 13 años en el pueblo “nada más habían dos chóferes pero ahora abundan”.

otro lado de la frontera. Muchos mameyeros que se incorporaron teniendo menos de 15 años de edad son los que tienen hermanos mayores o padre mameyero. En este aspecto, la existencia de redes sociales familiares, barriales o comunitarias suelen brindar información y facilidades para colocarse en una actividad o trabajo, así como el repertorio sociocultural en cada hogar, lo cual disminuye la barrera psicológica para convertirse en migrante.

No se conoce ningún caso en el que un mameyero se haya convertido en un emigrante del Norte. Obviamente, es más fácil incorporarse al trabajo de mameyero que emigrar al Norte, ya que en esta actividad pueden participar como ayudantes, sin necesitar alguna inversión monetaria, mientras que para el segundo se requiere de una fuerte cantidad de dinero para financiar el viaje y el cruce de la frontera. Además, en el trabajo de mameyero existe menos riesgo y pueden regresar o darse una vuelta a su hogar cuando lo deseen o lo requieran. Este último factor, el que ellos puedan regresar a la casa sin muchas dificultades, es muy importante para la forma de vida que los mameyeros construyen basada en su mundo de vida, que implica la valoración de vínculos familiares, el arraigo a la comunidad y la (re)valoración de factores locales, entre otros, la convivencia en la sociedad local.

Por otra parte, en el caso de los jóvenes que prefieren trabajar temporalmente en alguna fábrica de juguete de México en vez de incorporarse con los mameyeros, comentan que “es una cuestión de gusto” qué opción escoge cada uno. Muchos de ellos piensan que “el trabajo en la fábrica es más ligero” que otros. En cambio, muchos jóvenes mameyeros comentan que les gusta su trabajo porque son ellos mismos los dueños de su negocio y por ejemplo, pueden salir a trabajar a la hora que quieran a donde quieran. En este aspecto los factores importantes serían el hecho de pueden sentir cierta libertad y dignidad por ser dueños de su trabajo.

Los mameyeros, por ser comerciantes ambulantes, se enfrentan a dificultades para desarrollar sus actividades comerciales. Los competidores, quienes tienen su puesto dentro del mercado corren a los mameyeros que venden cerca del mercado. Además, como hemos visto, las autoridades no los dejan trabajar en algunas delegaciones del Distrito Federal y a veces les quitan su carretilla. Cuando se les pregunta a los jóvenes mameyeros sobre este respecto, ellos muestran un profundo coraje.

También los policías de tránsito son uno de los problemas a los que se enfrentan en los caminos. Los mameyeros suelen no contar con licencia de conducir, pero esto no es gran problema para ellos, pues en el camino a las ciudades aunque tengan la licencia,

cuando los policías o agentes de tránsito los detienen, de todos modos les cobran una multa o “mordida” bajo cualquier pretexto.

A pesar de que fuera de la comunidad los mameyeros se enfrentan a muchos problemas como vendedores ambulantes, ellos prefieren seguir trabajando como mameyeros. Uno de los pioneros, Elías, opina que: “por ser mameyero uno siente que no es maltratado” en la comunidad. Esta frase “no ser maltratado” puede tener por lo menos dos significados. Por una parte, significa no necesitar dedicarse a labores pesadas en el campo; por otra parte, que no necesita trabajar como un jornalero recibiendo sueldos bajos.

Así, el trabajo de mameyero es lo que les permite vivir en la comunidad sin estar obligados a asumir labores pesadas (y a veces también peligrosas) para obtener un sueldo y/o ingreso mínimo; por otra parte, fuera de la comunidad, a pesar de que se enfrentan con muchas dificultades y a veces reciben humillaciones y abusos por ser comerciantes ambulantes, por lo menos, su trabajo les permite sentir ser el dueño de su propio negocio. Ambos factores están relacionados con llevar sus prácticas cotidianas con cierta dignidad. El hecho de recibir humillaciones y abusos afuera obviamente es un factor que perjudica su dignidad, pero tampoco ellos se quedan con los brazos cruzados: algunos mameyeros con experiencia están pensando hacer algo.

En marzo 2006, se formaron dos grupos de 15 personas relacionadas con la comercialización del mamey para solicitar un fondo al Programa de Opciones Productivas de SEDESOL³³. A pesar de que estos grupos de solicitantes de apoyo no coinciden exactamente con el núcleo del grupo de los jóvenes mameyeros, dentro de ellos se encuentran los líderes morales como Elías. Don Juventino, nacido en 1959, el representante de uno de los dos grupos llamado “El Ramal”, indica que en el fondo del proyecto de la solicitud existe cierta intención de modificar o formalizar de alguna manera la situación del trabajo de los mameyeros o de la comercialización del mamey de la comunidad que se realiza de manera informal. En el mundo de vida que se comparte en el círculo de colegas de los mameyeros (especialmente los que ya tienen experiencias) se percibe cierto deseo de oficializar y asegurar sus prácticas.

Por otra parte, algunos mameyeros con experiencia comentan su idea de vincularse con los activistas y los políticos de ciertas delegaciones del Distrito Federal para evitar abusos que reciben de los agentes de las delegaciones, así como para buscar

³³ Proyecto de “Estimulación de la Producción de Zapote Mamey” del Grupo El Ramal. Marzo, 2006.

la posibilidad de oficializar su práctica de comercio. Esto sería otro aspecto donde se percibe el despliegue de agencia basado en la acumulación de experiencias, capacidades y conocimiento, así como en el desarrollo de la red de relaciones sociales fuera de la comunidad.

Doña Alicia, de Apizaco, comenta que en los últimos tres años en el centro de esa ciudad se volvió muy estricta la venta en la vía pública: “antes no había problema pero ahora no nos dejan trabajar”. Por lo que: “nada más podemos trabajar en los tianguis”. Este mismo proceso está sucediendo en otros lugares donde trabajan los mameyeros; el ambiente de trabajo se vuelve cada vez más difícil para ellos. Quizá una parte del interés que subyace en el proyecto de solicitud del fondo surja de la preocupación por el futuro de la actual modalidad de su trabajo. En este aspecto podemos considerar cierta preocupación que se comparte entre los mameyeros para desarrollar sus prácticas de trabajo que, aunada a un factor del mundo de vida del círculo social de los mameyeros, les conduce a desarrollar ciertas ideas y acciones colectivas para buscar soluciones a los problemas que se enfrentan en su cotidianidad.

3.4. Jóvenes mameyeros: su vida cotidiana y la percepción por los otros

En la comunidad, donde un jornalero gana unos 60 pesos al día, el ingreso por el trabajo de mameyero es muy significativo. Un éxito económico, de acuerdo con idea de Giménez (2005, 68), se puede ostentar o expresar de cierta manera con un artefacto simbólico como una representación social materializada en forma sensible. En el caso de los mameyeros, esto se hace con las camionetas. En la época que se encuentran los mameyeros llama la atención la presencia de muchas camionetas, aunque no son del año y por el uso en el acopio y el comercio de frutas locales se ve que se desgastan rápido. Estando un rato en el centro de la comunidad se suelen ver algunas camionetas de los mameyeros que nada más están circulando por ahí. Las camionetas de ellos, al mismo tiempo de ser una herramienta de trabajo, son el símbolo de su éxito económico. De hecho, cuando la gente menciona el éxito económico de los mameyeros se refiere a sus camionetas.

A pesar de su éxito económico, los mameyeros tienen una imagen un tanto negativa dentro de la sociedad local, principalmente por sus actitudes que son muy diferentes a los códigos de conducta tradicionales de la sociedad local, por llevar una parte de su vida en las ciudades. En la época anterior, cuando doña Alicia les enseñaba

a los muchachos de la comunidad, éstos se portaban bien, luego, cuando se involucraron hermanos menores, primos y sobrinos de los discípulos de doña Alicia, la situación cambió.

Los jóvenes mameyeros cuando salen a las ciudades rentan entre ellos un cuarto, para unas seis personas o a veces más. Es muy común que por la noche tomen licor entre todos. Algunos mameyeros adolescentes se incorporan buscando diversión o para conocer ciudades y llegando a ellas, rápido absorben la moda de las mismas, vistiendo igual que los demás jóvenes que han emigrado a la ciudad.

Mientras obtienen cierto nivel de ingreso monetario (800 pesos por semana siendo un ayudante) no hay personas que los vigilen y algunos empiezan a consumir drogas, luego las llevan a la comunidad y contaminan a los demás muchachos. Por ello, algunos adultos de la comunidad no les tienen buena consideración. Además, el hecho de que algunos jóvenes mameyeros causen incidentes de violencia bajo el efecto del alcohol fomenta la mala percepción de ellos: hay personas que les llaman “broncudos” por la misma razón de que causan problemas en la comunidad tomando alcohol.

Los adultos de la comunidad opinan que algunos de los mameyeros son revoltosos y tienen problemas, pues entre otras cosas no obedecen a sus padres. Don Víctor, nacido en 1949, piensa que los jóvenes mameyeros menosprecian a los campesinos tradicionales; por el simple hecho de que ellos conocen la ciudad, “se sienten más grandes y superiores” que los campesinos adultos.

Cabe mencionar que poco antes de realizar una entrevista con Elías, quien es un líder moral³⁴ de los mameyeros, cuando se comentó sobre la entrevista programada, ahí estaban los campesinos participantes en las actividades del grupo “Maxtum Naskujuyao”³⁵, un maestro rural inmediatamente reaccionó argumentando que si se involucran los mameyeros en las actividades de ese grupo, seguro que se van a dar de baja muchos participantes. Esto muestra que a pesar de que los mameyeros han logrado obtener éxito económico por sus actividades comerciales, no cuentan con un reconocimiento social total, más bien sufren de desprestigio dentro de la sociedad local.

³⁴ En este trabajo “líder moral” se refiere a los actores locales con una agencia humana sobresaliente quienes son capaces de influir en los proyectos de los demás actores tanto locales como externos.

³⁵ Un grupo de campesinos que se formó bajo la asesoría del CIISMER (Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural) de la Universidad Autónoma Chapingo. El nombre significa en totonaco: “juntos trabajamos”.

Sobre esta cuestión de reconocimiento social de los mameyeros es interesante comparar con lo que argumenta Ruiz:

al hablar de los valores de una comunidad como Ecatlán, campesina o indígena, lo primero que se tendría que mencionar es que para que el campesino se sienta verdaderamente parte de la comunidad, para que participe y se relacione con dignidad y respeto, la propiedad de la tierra constituye un valor fuertemente arraigado en su cultura que rebasa claramente su aspecto económico. Un campesino sin tierra y un campesino con tierra tienen estatus y conductas personales muy diferentes. La tierra es fuente de seguridad y dignidad (Ruiz, 1991: 182 y 183).

Algunas opiniones que tienen los campesinos adultos sobre los mameyeros tal vez se puedan explicar con esta tesis, ya que la mayoría de los jóvenes mameyeros no cuenta con terreno de cultivo propio, aunque muchos son hijos de campesinos cuyos padres tienen una pequeña dimensión de terreno.

Sin embargo, por parte de los mameyeros, a pesar de que se dedican a la cosecha de la pimienta gorda cuando regresan a la comunidad después de terminar la temporada de trabajo como mameyeros, generalmente no les interesa o no quieren dedicarse a las labores pesadas del campo. La frase de Elías mencionada antes: “por ser mameyero no es maltratado” expresa esto. En el caso de la cosecha de pimienta la realizan porque genera cierto nivel de ingresos monetarios que compensa sus labores (en 2006, 150-200 pesos³⁶ al día trabajando como cosechador; en el caso del corte de árboles de su familia, la ganancia sería entre 350 y 450 pesos al día).

En cambio, a los mameyeros no les interesa cultivar el maíz a pesar de que está en la base de su dieta. Esto se explicaría por las siguientes razones: la mayoría de los mameyeros son campesinos sin tierra o, por lo menos, se identifican como sin tierra por la dimensión muy reducida de terreno destinado al cafetal, para sembrar la milpa hay que rentar el terreno. Aparte, el ciclo de producción del maíz no coincide con el ciclo de trabajo como mameyeros: el ciclo más importante del cultivo del maíz es de enero (la siembra) a junio (la cosecha)³⁷, mientras que los mameyeros salen a la ciudad desde mediados de octubre y regresan hasta junio.

Las familias de mameyeros que se quedan en la comunidad muchas veces tampoco se dedican a la milpa. Don Raúl (cosechero de mamey, ya mencionado, nacido en 1953), quien no tiene terreno para la milpa, comenta que: “ya no invierte en la milpa”

³⁶ En la temporada de 2006, los cortadores ganaban tres pesos/kg. Trabajando todo el día, uno puede levantar unos 50-60 kg. El precio de compra de la pimienta verde ya limpia (habiendo quitado las lamitas y basuras) era alrededor de 7 pesos/kg.

³⁷ En los terrenos de Tetelilla que se encuentran en la parte baja, se siembra el maíz dos veces al año.

porque: “tiene que invertir mucho y el abono es caro”. En su caso, como tiene tres hijos que trabajan como mameyeros y viven en el mismo solar, puede ser que no sienta mucha necesidad de asegurar el alimento fundamental de su familia.

Como hemos visto, en la zona de estudio el hecho de tener maíz da seguridad a los campesinos. Sin embargo, al parecer este factor es más importante para los económicamente desfavorecidos. Mientras ellos invierten el dinero que ganan trabajando como jornaleros en la milpa, los mameyeros que tienen cierto nivel de ingreso monetario no se preocupan mucho por la producción de sus alimentos básicos ni por tener terrenos de cultivo.

Con respecto a las percepciones negativas que tienen los campesinos adultos hacia los jóvenes mameyeros, se puede explicar como el rechazo ante un fenómeno que altera o afecta en cierta medida al orden tradicional de los valores; como el respeto a los padres y la dedicación al campo. Aunque en realidad, como ellos saben que algunos jóvenes mameyeros son revoltosos, prefieren no tener problema y nadie les dice nada.

A pesar de que existen muchas percepciones negativas sobre los mameyeros, en realidad, no todos son drogadictos, ni borrachos, ni “broncudos”: los mameyeros que tienen cerca de 30 años de edad son más maduros, ya están casados, tienen su familia y otra forma de conducta y pensamiento que los mameyeros más jóvenes.

Como hemos visto, en el caso de estos mameyeros que ya tienen mucha experiencia, en sus comentarios a veces aparece cierta idea de contribuir a la comunidad. Por ejemplo, Elías dice: “nosotros compramos mamey de la comunidad para que haya beneficio a la comunidad” y “nosotros compramos el mamey en el mismo precio o incluso un poco más caro que los comerciantes de Zacapoaxtla”. Aunque esto puede ser un “discurso público” frente a un investigador externo, en sus comentarios por lo menos se percibe cierto sentimiento de orgullo, como dice Elías: “ahora nadie se preocupa por salir a vender sus mameyes”, “Tetelilla se levantó gracias a los mameyeros”.

En cuanto a las actividades de los mameyeros es cierto que están generando beneficios especialmente a la gente que tiene árboles de mamey y aunque es difícil de comprobar, puede ser que la existencia de los mameyeros haya contribuido al crecimiento de la población de Tetelilla³⁸.

Cuando regresan los mameyeros de las ciudades, cada dos o tres semanas, casi no traen nada salvo el dinero que dejan a sus familiares. Cuando se les pregunta por qué

³⁸ *Vid.* note al pie núm 20 de este capítulo.

no aprovechan su viaje de retorno para traer alguna mercancía, contestan: “no tenemos tiempo”, “cuando regresamos al pueblo tenemos que hacerlo rápido”; pero hay mameyereros que mencionan que: “existe gente que se dedica a eso”. Efectivamente, la razón principal de no aprovechar el viaje de retorno a su comunidad es la cuestión de la falta de tiempo para hacer compras, sin embargo, también se menciona cierta consideración a la gente local que se dedica al comercio.

De esta manera, en su mundo de vida se perciben ciertas ideas de solidaridad con su pueblo. Ahora que los mameyereros tuvieron éxito económico, con base en su arraigo a la sociedad local, que prácticamente se comparte entre casi todos los mameyereros, organizan algunas actividades y además, como veremos en el siguiente apartado, tratan de vincular sus acciones colectivas con la sociedad local.

3.5. Las acciones colectivas de los mameyereros

3.5.1. La fiesta de los mameyereros

Los mameyereros, a pesar de que en sus prácticas comerciales cada quien trabaja por su cuenta e incluso cuando salen a vender van a diferentes estados, organizan algunas actividades. Una de las acciones colectivas más destacadas es la organización de la peregrinación y la fiesta religiosa así como la construcción y mantenimiento de una capilla que están relacionadas con una imagen de la Virgen que los mameyereros han traído desde Juquila, Oaxaca.

En julio de 2004, cuando los mameyereros regresaron de las ciudades, un grupo de ellos organizó una peregrinación a la Virgen de Juquila que consideran como su protectora, y llevando a su familia en sus camionetas trajeron la imagen³⁹. Después de la primera peregrinación, construyeron una capillita en el ramal de la carretera federal que está a la entrada de la comunidad, juntando entre ellos los materiales.

Desde el segundo año (2005), al terminar el trabajo de mameyereros, el 12 de julio, salen a la peregrinación y vuelven al pueblo el día 15. El primer año celebraron la misa el día 16 y a partir del segundo año realizan una fiesta en ese día. La fiesta se organiza retomando la forma de fiesta religiosa moderna común en la zona de estudio la cual incluye las misas, la procesión en la comunidad, la interpretación de música de

³⁹ A esta actividad, en el primer año participaron 53 personas, incluyendo los niños, y en el segundo y el tercer años, unas 100 personas. Cada año está aumentando el número de participantes.

huapango, el baile y el jaripeo. Para la realización de la fiesta, los mameyeros forman los comités que están a cargo de diferentes actividades.

En la fiesta de 2006, en la capilla había unos adornos de cera típica del catolicismo popular de la región. En la cultura local la existencia de las ceras indica la presencia de un mayordomo en la fiesta. En este año, el mayordomo fue un cosechero de mamey, padre de un mameyero. Así, los mameyeros recurrieron a una persona cercana a ellos. En la casa del mayordomo se ofrece la cena y para la preparación de los platillos se emplea la ayuda de las vecinas o comadres al igual que una fiesta o funeral. En este caso, las señoras que ayudan no necesariamente son familiares de los mameyeros. Una de las señoras que ayudó en la preparación de la cena comenta que: “ayudé a la comadre porque necesitaba la ayuda”, aunque ella personalmente no tiene nada que ver con los mameyeros. De esta manera, la gente de la comunidad se involucra en las actividades de la fiesta que inventaron los mameyeros aunque no sean familiares suyos.

Para realizar las actividades de la fiesta, los mameyeros se han acercado a la autoridad de la comunidad. En 2006, bajo la autorización de la Junta Auxiliar de Tetelilla pidieron a la gente una cooperación voluntaria⁴⁰ y de esta manera la fiesta de los mameyeros se ha oficializado de cierta manera dentro de la comunidad.

En la procesión de la fiesta de la Virgen de Juquila de julio de 2006 se escucharon comentarios que indicaron la relativamente baja participación de la gente de la comunidad en comparación con la fiesta del santo patrono del pueblo. No obstante, de todos modos se notó una buena aceptación de la fiesta dentro de la comunidad. Un campesino que participó en la procesión opina que: “la fiesta más importante es la del santo patrono de la comunidad, pero también es bueno que haya una Virgen en la comunidad”. Por otra parte, don Lucio comenta la razón de su participación en algunas actividades de la fiesta de los mameyeros como lo siguiente: “como me pidieron la cooperación, doné 20 pesos; así que tuve el derecho de participar en las actividades y las disfruté”. De esta manera, a pesar de que la participación fue algo pasiva y más que nada fue mucho menor en comparación con la fiesta del pueblo, de todos modos la

⁴⁰ El presidente auxiliar de la comunidad comenta que si alguien o algún grupo de la comunidad piden el mismo tipo de permiso se autoriza; sin embargo, al terminar la actividad hay que reportar la cuenta final ante la autoridad. Desde el punto de vista de la autoridad, el problema de los mameyeros es que realizan sus actividades a su manera: el comité de la fiesta aún no ha reportado la cuenta.

gente cooperó con un poco de dinero y participaron en las actividades en que pudieron hacerlo.

Lo que ha sucedido hasta mediados de 2006, se puede interpretar de varias maneras. Como hemos visto, a pesar de que otros actores de la comunidad tienen una percepción negativa de los mameyeros, éstos tienen ganas de seguir viviendo en la sociedad local e incluso algunos de ellos en sus comentarios demuestran cierto sentimiento de solidaridad con la comunidad y el orgullo de contribuir con ella. Los líderes morales de los mameyeros como Elías, que ya son maduros, y que han logrado mejorar su nivel económico, parece ser que están buscando obtener un mayor reconocimiento social en la sociedad local. Esto también se puede percibir por el deseo que subyace en la solicitud de un fondo ante la SEDESOL: el interés de formalizar el trabajo relacionado con el mamey de la comunidad.

Para lograr la obtención de mayor reconocimiento social, aunque sea de manera inconsciente, resulta que los mameyeros optaron por la vía del catolicismo popular⁴¹ para construir y/o fortalecer lazos socioculturales que unan la práctica de los mameyeros con la tradición local. En este contexto, la fiesta que organizan se interpretará como una expresión del deseo de los mameyeros, especialmente de los que ya tienen cierta madurez, de obtener mayor reconocimiento social dentro de la sociedad local, aparte de su éxito económico.

3.5.2. El ramal y la capillita de la Virgen

El lugar donde los mameyeros construyeron la capilla de la Virgen está justo en la entrada de la comunidad y se conoce con el nombre de “el ramal” donde hacen la parada los microbuses y autobuses que van a Zacapoxtla y Puebla. La gente los espera ahí aprovechando que está techado el espacio. Cuando los mameyeros hicieron la primera peregrinación ya habían planeado traer una imagen de la Virgen, por lo que hablaron con las autoridades de la comunidad para construir una capilla en el ramal. Sin embargo,

⁴¹ En la comunidad de Tetelilla la gran mayoría de los habitantes son católicos quienes viven en los rituales incorporados en diferentes aspectos de la vida cotidiana como el bautismo, las graduaciones de escuela, la boda y el funeral de familiares y vecinos, las fiestas de Semana Santa, Día de muertos, la patronal y Navidad, así como algunas prácticas de trabajo como la construcción de vivienda y las labores de campo. Masferrer indica que “las religiones étnicas expresan la visión del mundo totonaco, en una dinámica que rebasa los esquemas de la Iglesia oficial” (Masferrer, 2006: 46).

debido a que el terreno ya estaba asignado a un centro de estudios de bachillerato⁴² nada más se les permitió construir una capillita. Después los mameyeros pusieron el techo en el espacio.

Cuando el bachillerato cercó su terreno, el entonces director quería cercar también el espacio techado, pero finalmente “lo respetó”. Con respecto a este asunto, la opinión de la gente varía; algunos opinan que los mameyeros no deben ocupar el espacio, ya que el terreno está asignado al bachillerato y está registrado en la SEP; otros opinan que para evitar problemas con los mameyeros, la medida que se tomó por el bachillerato fue adecuada.

Los mameyeros dan mantenimiento a ese espacio y mejoran instalaciones. Así, aunque ellos no tienen el derecho de ocupar ese espacio de manera exclusiva, de hecho se respeta el lugar que establecieron los mameyeros con su símbolo: la Virgen de Juquila.

Actualmente el ramal es un lugar significativo para los mameyeros. Como hemos visto, “el ramal” fue escogido como el nombre de uno de los dos grupos solicitantes de financiamiento ante la SEDESOL mencionado antes. Además, cuando dos mameyeros tuvieron que huir de la región al causar un accidente de tráfico bajo el efecto del alcohol que cobró la vida de dos personas, hicieron una junta entre los mameyeros ahí en el ramal, el lugar donde se identifican ellos mismos. Esta junta demostró la existencia de cierta solidaridad entre ellos para enfrentarse a problemas que afectan a algunos de ellos.

3.6. El mundo de vida de los mameyeros y su reflejo en prácticas cotidianas

3.6.1. Las identidades de los mameyeros

La edad de los mameyeros de Tetelilla (de la segunda categoría) varía desde 15 años hasta alrededor de los 35, por lo que se observa cierta diferencia generacional entre los que ya son maduros y los más jóvenes, especialmente los adolescentes, en relación con sus hábitos y valores relacionados con su vida cotidiana. No obstante, esto no impide la

⁴² Según García Torres, el bachillerato de Tetelilla tiene un significado importante como “un elemento de identificación contrario al de la cabecera municipal”. Cuando Tuzamapan estableció su bachillerato en 1996, “en franca confrontación con las autoridades municipales, Tetelilla empezó a gestionar un bachillerato propio desde esa fecha, el cual se estableció finalmente en el 2000, sin reconocimiento oficial por parte de las autoridades educativas” (García Torres, 2003: 19).

existencia de una identidad que los una entre ellos. Como indica Valenzuela: “las personas se encuentran insertas en diferentes ámbitos identitarios, donde no necesariamente coinciden con personas con las cuales comparten referentes de identidad.” (Valenzuela, 2000: 29)

Estos mameyeros se pueden considerar como emigrantes temporales. Según Centlivres, los emigrantes temporales son “los que poseen la distancia crítica que permite elaborar una imagen de uno mismo, son ellos los que están situados en el centro de confrontación entre dos tipos de vida.” (Centlivres en Bassand: 2005) Por lo que sería algo natural que los mameyeros formen una identidad que los distingue de otros actores de la comunidad. Arteaga indica que en la identidad hay factores que permanecen estables y otros que cambian o se transforman (Arteaga, 2000: 57)⁴³. En el caso de los mameyeros, por el hecho de que prefieren no dedicarse al campo y desarrollar su vida de una manera diferente al estilo tradicional a los campesinos de la comunidad, tienen la percepción de sí mismos de ser comerciantes ambulantes del mamey que salen a las ciudades. Esto es un factor que los distingue de otros actores de la comunidad y que demuestra en cierta medida la transformación de su identidad.

Por otra parte, en cuanto a su identidad hay algunos factores heredados de los valores tradicionales de la sociedad local que permanecen estables, a pesar de que el espacio y la modalidad del trabajo se han modificado de manera drástica. Entre estos factores los más destacados serían la voluntad de seguir viviendo en el pueblo, que es común para la mayoría de ellos y la devoción al catolicismo popular que se refleja en sus acciones colectivas como la peregrinación y la fiesta de la Virgen de Juquila, ya que son factores subjetivos (el arraigo y un repertorio cultural respectivamente) que se comparten entre colegas mameyeros, con otros miembros de la familia, así como con otros actores de la sociedad local. Por lo que son componentes de mundos de vida que se forman y comparten en ciertos círculos sociales e influyen en el desarrollo de diferentes tipos de prácticas cotidianas.

⁴³ “Puede haber zonas que permanezcan más estables que otras en la identidad y que cambien en tiempos y grados distintos. Así, será posible establecer, dentro de un mismo sujeto, elementos de su identidad que no han cambiado durante años y quizás nunca cambien demasiado, como otros que sí muestren transformaciones importantes” (Arteaga, 2000: 57).

3.6.2. Arraigo a la comunidad

Según García Canclini “hubo una época en que las identidades de los grupos se formaban a través de dos movimientos: ocupar un territorio y construir colecciones de objetos, de monumentos y de rituales, mediante los cuales se afirmaban y celebraban los signos que distinguían a cada grupo.” Y “tener una identidad era, ante todo, tener [...] una entidad donde todo lo compartido por quienes habitaban ese lugar se volvía idéntico o intercambiable”. (García Canclini, 2000: 193)

Así, cuando se habla de las identidades de un grupo, la cuestión de territorio o espacio ha sido uno de los factores fundamentales. Como indica Arteaga: “El espacio es un escenario material a la vez que un lugar de interacción, prácticas, experiencias y sensaciones que se viven en común. Al mismo tiempo, el espacio es una de las fuentes que permite que estas experiencias se desarrollen.” (Arteaga, 2000: 64)

En el caso de los mameyereros, aunque cuentan con su propio territorio, es de unos 4 x 10 m² (El Ramal), este espacio puede tener varios significados para los mameyereros y de hecho es un lugar donde se identifican ellos como lo muestra el caso de la junta que hicieron para apoyar a sus colegas que causaron un accidente de tráfico. Sin embargo, en sus identidades más que el territorio reducido del ramal, el arraigo a su comunidad tiene particular importancia. Para los mameyereros la sociedad local es un “lugar (*place*)”, tal y como lo argumenta Escobar (2008), a saber, una crucial dimensión que significa su dedicación, sus experiencias y repertorios socioculturales, su vida cotidiana y su arraigo e identidad, además aparte de formar sus mundos locales también está relacionado con sus prácticas y formas de vida frente a las hegemonías.

Giménez indica que el territorio que de alguna manera prolonga la casa de manera similar a como lo hace el pueblo, el municipio, la ciudad es frecuentemente objeto de afección y apego (Giménez, 2005: 433) y por su investigación realizada en el estado de Puebla (región del valle de Atlixco) argumenta lo siguiente:

lo referente al campesino tradicional del centro de México, el marco territorial paisajístico sigue desempeñando un papel primordial no sólo como contenedor o escenario geográfico de la vida social sino como componente sustancial de la misma, es decir, como factor primario de solidaridad, cohesión e integración de las comunidades rurales. El territorio – con sus paisajes característicos y tipificadores– sigue siendo objeto de un fuerte apego afectivo y se presenta como una pantalla sobre la cual las comunidades proyectan su imaginario, valores e identidad (Giménez, 2005: 447).

Según el mismo autor “la razón principal del apego es el hecho de que allí radica su familia” y “una condición que favorece fuertemente el desarrollo del sentido de pertenencia es la comunidad de la residencia.” (Giménez, 2005: 445) De esta manera, existe “la fuerte integración cultural y la consiguiente participación social de los habitantes [...] a escala de sus respectivas localidades, y no tanto a escala regional.” (Giménez y Gendreu 2001: 124)

Entre los mameyeros se percibe la misma tendencia que indica Giménez. De hecho, los mameyeros comentan que la principal razón por la cual quieren seguir viviendo en la comunidad es la existencia de su familia (tanto de sus padres como de la propia) así como de sus amistades. En el mundo de vida que comparten los mameyeros, subyace una fuerte valoración de la convivencia familiar (de familia extensa y parientes) y de amistades. Esto influye en la formación de sus prácticas cotidianas: a pesar de que ellos realizan la combinación de trabajos que abarca la ciudad, tratan de mantener la base de la vida cotidiana en su comunidad de origen.

En este aspecto se destaca la interacción simbólica entre los mameyeros y los demás miembros de la sociedad local, especialmente sus familiares y amistades. En la convivencia con ellos y la dedicación a las prácticas sociales de la sociedad local, los mameyeros sienten cierta dignidad y esto como un factor importante de sus mundos de vida influye en la toma de decisión acerca de sus prácticas cotidianas y en sus visiones de cómo construir su forma de vida.

El sentido del arraigo a la comunidad que tienen los mameyeros, al parecer, se ha fortalecido al salir al mundo exterior o tener mayores contactos con los actores que se encuentran fuera. Como muchos autores argumentan, la identidad requiere el reconocimiento de otros⁴⁴. Al salir a las ciudades los mameyeros sufren diversas formas de maltrato por parte de las autoridades por ser comerciantes ambulantes. Ante esta realidad, casi ninguno de los jóvenes mameyeros prefiere quedarse en las urbes de manera permanente y finalmente afirman su arraigo a la comunidad, donde, aunque reciben cierta percepción negativa por los adultos mayores, por lo menos sus actividades no son rechazadas.

⁴⁴ “No basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción de reconocimiento social para que exista social y públicamente”; “la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social (Giménez, 2000: 48, 50); no existe una identidad personal sin el reconocimiento de los otros (Uribe, 2005: 458).

Según Giménez, “la identidad se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto” y “es un valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos” (Giménez, 2000: 66). Además, “las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción inherentes [...] al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás” (Lipiansky, 1992 en Giménez: 2000). Así, “los actores sociales –sean individuales o colectivos– tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía [...]” (Giménez, 2000: 67)

Con respecto a la autovaloración de los mameyereros, ésta difícilmente se podrá lograr en el ámbito de las ciudades, donde reciben un trato indigno. Al contrario, en su comunidad, aparte de que ellos conviven a gusto con sus amistades y familiares, con confianza, ellos se sienten incluso algo superiores a los campesinos tradicionales que se dedican al campo, por el hecho de conocer las ciudades, así como por su poder económico que se representa en su ropa y especialmente en sus camionetas. De esta manera, resulta algo natural que los mameyereros mantengan su sentimiento de arraigo a la comunidad, donde su identidad se puede valorar por ellos mismos.

Según Bassand, una identidad relacionada con un territorio, que es “la imagen que los individuos y los grupos de una región moldean en sus relaciones con otras regiones”, “suscita orgullo y adhesión, una voluntad de actuar a favor de su región” (Bassand, 2005: 73). El sentimiento del arraigo a la sociedad local de los mameyereros, que se formó en cierta medida por la interrelación con los actores externos, sería el principal fundamento para explicar tanto las intenciones de contribuir con la localidad como las ganas de ser reconocidos socialmente en la sociedad local, ambos se vislumbran en los comentarios de los mameyereros, especialmente por los discípulos directos de doña Alicia, quienes ya son adultos y ya no tienen tantos vicios como muchos de la generación más joven.

En este aspecto también se destaca la interacción simbólica de los mameyereros con los demás actores tanto de la sociedad local como de fuera de ella. El trato indigno que reciben y sienten en las interacciones con los agentes externos fuera de la comunidad les hacen valorar más la dignidad que les permiten sentir la convivencia y la residencia en su comunidad de origen y estos factores de sus mundos de vida orientan

sus prácticas y formas de vida hacia la construcción de la base de su vida cotidiana en la sociedad local.

Como hemos visto, el mundo de vida que se comparte entre el círculo de colegas de los mameyeros no es fijo ni estable. Éste va acomodándose en el transcurso del tiempo, en función de la acumulación de experiencias, la maduración y los cambios en el ciclo de vida de los miembros. el aumento del número de participantes y la importancia de esta fuente de trabajo en la sociedad local. Es por el interaccionismo simbólico entre ellos, así como con otros actores sociales, que surgen nuevos intereses y deseos que se comparten y también se refuerzan algunos valores como el arraigo a la sociedad local. Estos factores que se incorporan o se vuelven importantes en sus mundos de vida orientan y modifican la (re)construcción de sus prácticas sociales colectivas.

3.6.3. Campesinos “sin tierra”

Muchos jóvenes mameyeros (de la segunda categoría mencionada) comentan que no cuentan con terrenos de cultivo. En este aspecto, Elías enfatiza que “la mayoría son campesinos sin tierra”. En realidad, muchos de ellos son hijos de campesinos cuyos padres cuentan con un pedazo de tierra. Es interesante señalar que al estudiar los datos de un registro relacionado con la producción de café⁴⁵, aparecen nombres de algunos mameyeros como propietarios de cafetal, incluso los que comentan que son sin tierra. Entonces ¿por qué ellos se consideran como campesinos sin tierra?

Una respuesta sería la dimensión muy reducida de terreno, como máximo hasta 0.5 ha. Aparte, son los cafetales que ya están abandonados o son “pedacitos de terreno” donde están sembrados unos cuantos árboles de mamey y de pimienta. Pudiera ser también que registraron sus terrenos como cafetales para recibir algún apoyo gubernamental, a pesar de que en realidad las tierras registradas no se consideran por ellos como un cafetal o un campo de cultivo. En este aspecto, en su discurso público frente a las instancias que les dan apoyo, su terreno es un cafetal, pero en su discurso oculto no lo es, como demuestran sus prácticas de trabajo que no abarcan actividades relacionadas a la producción del café.

⁴⁵ Padrón de beneficiarios del programa de Fomento de Apoyo Especial a la Inversión en café, 2001.

Otra razón se pudiera relacionar a que a ellos no les interesa la producción agrícola, ni la tenencia de terreno para el cultivo. Aunque se dedican a la cosecha de la pimienta, en el caso de la milpa casi nadie de ellos siembra por no disponer de tiempo y también por el hecho de que no los convence la relación entre las inversiones de la mano de obra más los insumos y la cosecha, principalmente por la cantidad retribuida. Este aspecto tiene que ver con que los mameyeros, por su ingreso monetario, no sienten la necesidad de asegurar sus alimentos básicos para la familia, a diferencia de los campesinos tradicionales.

Así, aunque algunos mameyeros o sus familiares compren unos pedacitos de terreno, éstos serán para sembrar árboles de pimienta y mamey que están generando ingresos monetarios significativos y que están relacionados directamente con su ciclo de trabajo actual. En el caso de Elías, después de conseguir su casa y unos pedacitos de terreno, diversificó su inversión y llegó a adquirir un camión de volteo, el cual, aunque no es necesario para sus prácticas de trabajo, le genera ingresos al rentarlo.

En las comunidades rurales la tierra ha tenido muchos significados; como indica Mestries en su investigación en la zona cafetalera veracruzana, “[la tierra] sigue representando un patrimonio, un bien simbólico muy valorado y un medio para conseguir posibles recursos oficiales y respeto y consideración en las comunidades” (Mestries, 2006: 91). Como hemos visto en la tesis de Ruiz (1991), en la zona de estudio la situación ha sido la misma, tradicionalmente, en las comunidades de la región, tener un terreno de cultivo genera respeto y dignidad⁴⁶. Sin embargo, hoy en día, para los mameyeros que se sienten algo superiores a los campesinos tradicionales, se consideran como campesinos “sin tierra”; esto indica que se han dado cambios en su mundo de vida relacionados a su actividad comercial, a su conocimiento y estancia en las grandes ciudades, entre otras razones.

Según Dubet, “la identidad social ya no está definida por la internalización de normas y reglas”, “sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, con lo que se transforma en un recurso para la acción.” (Dubet 1998 en Arteaga, 2000: 56) Aplicando esta tesis, en el caso de los mameyeros de Tetelilla pareciera que los códigos de respeto y dignidad basados en la tenencia de terreno de cultivo, ya no tienen relevancia para la formación de su identidad, ya que desarrollan sus prácticas de trabajo y satisfacen sus necesidades básicas sin depender de la tierra logrando obtener un nivel

⁴⁶ Vid. página 112.

de ingresos monetarios mayores que los campesinos minifundistas, el cual se materializa en sus camionetas.

No obstante, entre los campesinos adultos de la sociedad local persisten los valores sociales tradicionales. Por ello surgen choques entre los mundos de vida de estos adultos y los mameyeros, especialmente con respecto al reconocimiento social dentro de la sociedad local. Mientras los primeros no les dan mayor reconocimiento social a los mameyeros, debido a que no tienen terreno de cultivo ni respetan el código de comportamiento tradicional, los mameyeros que tienen poder económico, y que por sus experiencias en las ciudades, se sienten de alguna manera superiores, quieren obtener mayor reconocimiento social dentro de la sociedad local donde quieren seguir viviendo.

A pesar de todo, los mameyeros consideran y comentan que son básicamente campesinos. Quizá esta percepción de sí mismos tiene que ver con el hecho de que ellos salen a vender productos de su tierra, muchas veces de su familia, parientes o vecinos; aunque ellos mismos no laboren en el campo puede ser que este hecho les haga sentir un fuerte vínculo con su tierra, el “espacio propio” donde sienten arraigo y dignidad. Por otra parte, su discurso de ser campesinos puede ser una demostración de su intención de ser miembros de la comunidad. Esta parte de su identidad (ser campesinos) sería un factor que fundamenta el arraigo a la comunidad local, mismo que les permite compartir ciertos repertorios del mundo de vida de los otros miembros de la sociedad local.

3.6.4. Virgen de Juquila y catolicismo popular

Es algo extraño que los mameyeros de la Sierra Norte de Puebla optaran por la Virgen de Juquila de Oaxaca como su protectora, aún cuando tienen cerca del pueblo la Virgen de Jonotla que atrae a los peregrinos. Elías, uno de los mameyeros pioneros, comenta que fue por una recomendación que les llegó mientras ellos trabajaban en las ciudades. Por otra parte, Ramón comenta que desde antes de la primera peregrinación en grupo ya algunos de ellos habían visitado personalmente a la Virgen de Juquila. Para él, esta Virgen tiene importancia para seguir trabajando como mameyero. Le atrae porque gracias a su existencia “no siente pesado” desarrollar sus trabajos.

Sin embargo, el origen de Virgen de Juquila que se encuentra en Tetelilla se remonta a doña Alicia, la maestra de los mameyeros. Ella platica que: “un primo que vive en México me comentó de la Virgen milagrosa”. Cuando ella le platicó a Elías sus

ganas de visitarla, él se encargó de conocer a la Virgen antes de que ella fuera. Así, los mameyeros empezaron a visitar a la Virgen de Juquila y luego la retomaron como su protectora.

Según Giménez, uno de los elementos centrales de la identidad es la capacidad de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros [...] (Giménez: 2000, 61). En el caso de los mameyeros, la Virgen de Juquila sería un símbolo que los une con base en una identidad común para ellos y también puede ser que represente una memoria colectiva que se comparte entre los discípulos de doña Alicia.

Con respecto a la memoria colectiva, Bassand argumenta que “es ‘el grupo visto desde dentro’. Presenta un cuadro o un sistema de imágenes para persuadir a los miembros del grupo de que continúa siendo el mismo, a pesar de los cambios ocurridos” (Bassand, 2005: 78). En el caso de los líderes morales de los mameyeros, al parecer están tratando de conservar su origen y de mantener en cierta medida el comportamiento del grupo, ante la realidad de que se están incorporando cada vez más nuevos miembros, a pesar de que los mameyeros jóvenes estén dando una percepción negativa del grupo entre los miembros de la comunidad.

Según Bassand, “hay memoria colectiva cuando hay apropiación del patrimonio y de la historia por parte del grupo. Esta apropiación no se hace ‘naturalmente’ por la colectividad” (Bassand, 2005: 78). El caso de los líderes morales con sus actividades colectivas relacionadas a la construcción de la capilla como su símbolo, y la realización de la fiesta de su protectora, se podrán interpretar como que tratan de construir la memoria colectiva del grupo. Como Bassand indica, las fiestas “son la oportunidad que tiene una comunidad para mimar una cierta fase de su historia, más o menos mítica, y con ello poner de relieve su identidad” (Bassand, 2005: 78). Con la fiesta de su símbolo los mameyeros reforzarían la identidad que los une entre sí, así como el mundo de vida que se comparte.

Como hemos visto, el grupo de los mameyeros está creciendo constantemente por la entrada de jóvenes adolescentes, y el mundo de vida que se comparte entre ellos también viene modificándose. Sin embargo, a pesar de estos cambios, ellos mantienen algunos factores como el sentimiento de arraigo a la comunidad y la devoción al catolicismo popular. Por ello, cuando los líderes morales de los mameyeros, bajo su sentimiento de arraigo a la comunidad, intentaron conseguir mayor reconocimiento

social, optaron por la vía del catolicismo popular: ya que es un factor cultural que se puede compartir entre la gente de la comunidad y los mameyeros, incluso los jóvenes.

Como la misma gente de la comunidad reconoce, la gran mayoría es creyente del catolicismo. Aunque no todos vayan a la iglesia de manera constante, por lo menos desde la niñez se acostumbraron a la presencia de sus vecinos rezaderos y a los rituales que se realizan en la misa, en las fiestas, los funerales, etcétera. En otras palabras, todos tienen el catolicismo popular como parte de su repertorio cultural y la devoción a este catolicismo es un factor importante del mundo de vida que se comparten entre los miembros de la comunidad.

Según Giménez, “pertener a un grupo o a una comunidad implica compartir –al menos parcialmente– el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define” (Giménez 2000: 54). Los mameyeros como miembros de la comunidad comparten cierta devoción al catolicismo popular y la existencia de su protectora, la Virgen de Juquila, lo demuestra, por lo que el catolicismo popular sería un elemento ideal para que los mameyeros construyan y/o refuercen los lazos que reafirman su pertenencia a la sociedad local.

Como indica Cao, “al presentarse cambios drásticos en la estructura económica se suceden cambios en las formas organizativas y de patrocinio de los sistemas festivos de las comunidades tradicionales” (Cao, 1999: 50). Una de las repercusiones que dichos cambios tienen en los ciclos festivos de la Sierra Norte de Puebla es que “desaparecen o se debilitan las organizaciones de fiestas locales” (Waldemar, 1981 citado en Cao, 1999). Sin embargo, en el caso de Tetelilla como suele suceder en algunas regiones donde hay muchos emigrantes, el flujo de dinero por la migración, de alguna manera, contribuye o favorece la organización de las fiestas del pueblo, sea por la donación o la cooperación por parte de los migrantes o sea como un efecto indirecto de ese flujo.

En el caso de los mameyeros, que son migrantes temporales, contribuyen con la comunidad a través de la organización de su propia fiesta y el involucramiento de otros actores en ella. A pesar de que la Virgen de Juquila es nueva para la comunidad y toda la gente sabe que es un símbolo de los mameyeros, por ser la Virgen, la gente que se identifica con el catolicismo popular la comparte con ellos.

En la fiesta de los mameyeros en 2006, se celebró una misa con la presencia del cura ahí en El Ramal. Frente al público estuvieron juntos el cura y el líder moral, Elías. El cura felicitó a Elías y a sus compañeros por la organización de la fiesta religiosa. Luego le pasó el micrófono a Elías y él agradeció a la gente su colaboración y

participación. De esta manera, últimamente en cada julio, se realiza una legitimación de la presencia y las acciones colectivas de los mameyeros en la sociedad local. En este aspecto se podría considerar que el repertorio cultural compartido en la comunidad, a saber, la devoción al catolicismo popular, forma parte del mundo de vida que se comparte entre todos, e influye en las prácticas sociales de los mameyeros, y les permite reforzar los lazos con otros actores de la comunidad.

Conclusiones

A partir de 1989, por la fluctuación y las caídas prolongadas de los precios de café en el mercado y la disminución del apoyo a los cafeticultores del sector social generados por la política neoliberal, los modos de sustento de los campesinos minifundistas que hasta entonces dependían del ingreso del café se resquebrajaron. Aunado a ello, la presión demográfica sobre la tierra llevó a que muchos hijos de las familias campesinas no pudieran ya establecer su vida cotidiana con base en la agricultura local. Ante esta situación, y como una alternativa de trabajo e ingreso, varios de los habitantes de esta comunidad empezaron a comercializar mamey.

Los mameyeros han mantenido la base de su vida cotidiana en la sociedad local, a pesar de las condiciones adversas y de la existencia de otras opciones como podría ser la migración más permanente a las ciudades de México o Puebla. En estas decisiones ellos consideran su arraigo en la sociedad local, su autoestima y su dignidad en la (re)construcción de sus propias formas de vida, (re)valorando a la vez sus vínculos familiares y la convivencia en la comunidad. Esta resignificación es en gran parte producto de las experiencias de vida y las opiniones de familiares y amigos tanto en la localidad como en los lugares a donde suelen migrar temporalmente.

Por otra parte, con la creación y desarrollo de las prácticas de comercialización, los mameyeros tratan de soslayar o superar las dificultades generadas por los factores estructurales y externos mencionados. Ante este hecho los actores locales buscan constantemente maneras de acomodar sus prácticas y formas de vida, así como sus modos de sustento frente a la influencia de los cambios estructurales generados por la política neoliberal, en relación al cual se da el “semegui”. Con este fenómeno, aunque nuestros actores siguen bajo la influencia de cuestiones estructurales y contextuales, logran un mayor margen de maniobra y de agencia mediante los cuales logran crear y desarrollar sus propias prácticas cotidianas y formas de vida.

En este sentido, de acuerdo con la propuesta de Herbert Blumer sobre el interaccionismo simbólico (1969), y el construccionismo social de Berger y Luckmann (1966), que soportan este trabajo, se considera que a pesar de que las prácticas, formas y mundos de vida de los actores son influidas por los cambios estructurales y contextuales, estas prácticas y formas de vida son el resultado de la resimbolización y resignificación de una multiplicidad de repertorios de sus mundos de vida de los actores a partir de su interacción social.

Con el despliegue de sus capacidades y el incremento y reforzamiento de sus relaciones con los múltiples entornos en los cuales se ven involucrados, los mameyeros (re)crean y reconfiguran sus identidades y sus propios espacios como el “lugar” (*place*) que argumenta Escobar (2008); además de (re)plantear sus prácticas cotidianas propias. Este despliegue los distingue de los campesinos de la sociedad local desde el punto de vista de “capacidad de ser y de hacer (*capability*)”,⁴⁷ a saber, el poder acceder a los medios y condiciones necesarios para lograr lo que quieren realizar, así como tener capacidad de aprovecharlos; ya que los mameyeros, al ampliar sus márgenes de maniobra, han generado una alternativa de ingresos y de trabajo diferente de la producción y comercialización agrícola campesina, y con este “medio” logran construir sus propias formas de vida con base en los factores mencionados de sus mundos de vida.

A pesar de que la identidad de los mameyeros se finca en su origen campesino, en su “combinación de trabajos”, la producción agrícola tiene mucha menor relevancia que la comercialización, que paradójicamente es la actividad que les permite seguir viviendo en la comunidad local que es a donde sienten que tienen arraigo. Si bien comercializan mamey, cerca de la mitad del producto hoy en día no proviene de la comunidad. Esta combinación les permite un periodo de trabajo e ingresos más adecuado para construir la vida cotidiana en la sociedad local. Lo anterior se da en un contexto socioeconómico que ha estado cambiando aceleradamente.

Así, retomando los argumentos de Blumer y Long, los actores, aunque parezcan mantener sus prácticas y/o formas de vida, en realidad están reconstruyéndolas en cada instante, ajustándolas a las condiciones presentes, de acuerdo con sus mundos de vida que también se van modificando en el tiempo.

⁴⁷ Vid. el apartado 1.3.3.

De esta manera, los mameyeros, de acuerdo a sus mundos de vida definen su propia forma de combinar los trabajos que les permiten obtener suficientes ingresos monetarios y poder así satisfacer sus necesidades básicas, manteniendo la base de su vida cotidiana en la comunidad de origen, que es el espacio propio (*place*) en el que se sienten más arraigo, reconocimiento social y dignidad en su vida cotidiana.

Por esta razón, no obstante que debido a la evolución de sus prácticas comerciales, ahora los mameyeros podrían (re)construir sus prácticas y formas de vida independientemente de la producción del mamey local, ellos han optado por no migrar definitivamente a las ciudades y aprovechan sus vueltas a la comunidad para comprar y sacar esta producción local a las ciudades.

La dignidad para los mameyeros la representa, por una parte, el hecho de no necesitar asumir labores de campo pesadas con bajos sueldos como jornaleros, así como ser dueños de un negocio que les genera suficientes ingresos. La dignidad como uno de los repertorios del mundo de vida de los mameyeros está influyendo en la elección, creación y desarrollo de sus prácticas cotidianas, así como en la construcción de sus propias formas de vida.

Además, esta cuestión de la dignidad tiene que ver con el hecho de que la sociedad local como un “espacio propio (*place*)” llega a tener un significado especial para la construcción de las propias formas de vida de los mameyeros. Este “espacio propio (*place*)” al permitirles sentir dignidad y bienestar se resignifica en sus mundos de vida como un factor muy valorado en sus prácticas y sus proyectos de vida.

Ciertamente, el comportamiento de los jóvenes mameyeros generó una mala percepción de ellos en el resto de la población. Debido a ello los mameyeros de más experiencia, están intentando construir y/o reforzar los lazos socioculturales que los unen con la sociedad local y que les dan un reconocimiento social dentro de la comunidad. Este reconocimiento es un repertorio del mundo de vida que se comparte entre los mameyeros, y es debido a él que ellos han producido prácticas sociales colectivas. Esto se observa en la fiesta de Virgen de Juquila, por medio de la cual, entre otras cosas, los mameyeros tratan de mejorar el sentir que tiene parte de la población sobre ellos, tratando de lograr una mejor posición social en la comunidad a pesar de no reconocer, o no dedicarse al cultivo de la tierra. En este aspecto, se podría considerar que los mameyeros tratan de enrolar a los otros habitantes en sus “proyectos” con la aceptación de marcos particulares de significados (Long, 2007: 340), por lo que también se podría interpretar que ellos intentan modificar las relaciones sociales y de poder en la

sociedad local. En su intento de lograr lo anterior, han recurrido a repertorios de los mundos de vida que comparten, entre ellos, y también con los demás actores de la comunidad: la devoción al catolicismo popular.

El trabajo de los mameyereros no es algo fijo y estable. Sus prácticas se modifican continuamente frente a los cambios en las condiciones externas, como la fluctuación del precio del mamey en el mercado y el alza de algunos productos agropecuarios; además, por ser comerciantes ambulantes informales, suelen ser víctimas de abusos y arbitrariedades de parte de la policía y las autoridades de las ciudades, teniendo que acomodar sus prácticas buscando un nicho donde los dejen desarrollar sus actividades comerciales. A pesar de todo esto, tales prácticas de trabajo llevan ya casi dos décadas por lo que podemos considerar que contienen algún factor que posibilita la continuación.

A diferencia de la producción del café, que dependía del apoyo gubernamental, la actividad de los mameyereros se ha ido construyendo por los mismos actores locales, con el despliegue de sus capacidades, conocimiento y redes sociales: agencia. A pesar de que esta actividad es insegura por ser una actividad informal, y al margen de la ley, ésta cuenta con cierta flexibilidad, misma que les ha permitido superar las adversidades que se les presentan. En otras palabras, por ser un fenómeno de “semeguai” que surgió como una reacción frente a los cambios de las condiciones estructurales y externas, tiene la característica de ser resistente a las condiciones adversas.

De darse cambios estructurales relevantes que influyan en las prácticas y formas de vida de las familias en la zona de estudio, ahora los mameyereros han adquirido conocimientos, capacidades, y tejido redes sociales, todos ellos elementos de la agencia de los actores sociales (Long, 2007: 63). De hecho, hoy en día tienen mayores posibilidades de superar condiciones adversas que hace dos décadas, gracias a una mayor agencia, a un incremento en los recursos económicos y materiales; especialmente las camionetas.

Lo que han logrado los mameyereros también lo podemos interpretar como “un arte civilizado de vivir sin el Estado” (Lonsdale, 1981 citado por Long, 2007: 432); a saber, “[unas] formas en que los llamados actores subordinados o ‘débiles’ pueden crear espacios para sí mismos, defender sus visiones del mundo y sus posturas [...] al tiempo que siguen viviendo en un mundo lleno de inequidades y vulnerabilidades” (Long, 2007: 437) sin depender del Estado.

Como hemos visto, los campesinos de la zona de estudio han logrado aumentar su margen de maniobra, aprovechando algunas condiciones “favorables” producidas por

el Estado como la introducción de las vías de comunicación que facilitan la interacción con las ciudades. Como indica Long:

Los repertorios de opciones culturales, cada vez más amplias y cambiantes, y las capacidades organizativas generadas por la exposición a los sistemas de comunicación global, combinados con el crecimiento exponencial de los flujos transnacionales y las redes de mercancías y gente, sin duda han contribuido al fortalecimiento de las capacidades de grupos sociales diversos para configurar espacios de maniobra y definir y avanzar sus proyectos de vida (Long, 2007: 438).

Con este fortalecimiento de “el arte de vivir ante una política de Estado adversa”, los campesinos, como los mameyerros, logran definir y avanzar sus proyectos y formas de vida con base en los repertorios de sus mundos de vida.

Para los mameyerros es indudablemente importante e indispensable el hecho de lograr establecer y asegurar sus modos de sustento. De hecho, este logro es uno de los factores fundamentales que les permiten construir la base de su vida cotidiana en la sociedad local. Sin embargo, con el logro económico-material no se generan automáticamente los factores de dignidad y bienestar que uno siente y disfruta en la vida cotidiana. Para los mameyerros, el efecto importante de este logro económico es el hecho de poder realizar lo que prefieren de acuerdo a sus mundos de vida, a saber, incrementar su “capacidad de ser y de hacer”, y poder sentir cierta dignidad y bienestar en la totalidad de sus formas de vida.

En el proceso de establecer y asegurar sus modos de sustento, entre los cambios positivos que los mameyerros han logrado generar en su vida cotidiana, se han vuelto importantes los factores no económico-materiales como el hecho de vivir, convivir y contribuir en su espacio propio (*place*), (re)construir sus prácticas y formas de vida de acuerdo con sus mundos de vida, así como obtener el reconocimiento social de sus prácticas cotidianas en la sociedad local y reforjar sus identidades sociales.

En el mismo contexto, los mameyerros en la (re)construcción de sus prácticas y formas de vida propias no persiguen la lógica de la maximización de ganancias, sino que, en cierta medida, tratan de complementar o equilibrar una parte de la vida cotidiana donde realizan las prácticas para asegurar sus modos de sustento, con la otra parte de la vida que tiene que ver con sus prácticas sociales y colectivas en la sociedad local como son la convivencia, la participación y la organización de actividades del catolicismo popular.

Para los mameyerros, aparte del establecimiento de la seguridad de sus modos de sustento, la definición y formación de sus propios proyectos y formas de vida que les

permitan desarrollar las prácticas sociales y colectivas de la sociedad local, así como el hecho de poder sentir dignidad y bienestar en sus formas de vida son los factores fundamentales de su desarrollo.

Capítulo 4: Los lavadores de autos (hijos) y el grupo de vainilleros (padres) de Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero), Veracruz

Introducción

Ante el hecho de que dedicándose nada más a las labores de la agricultura campesina, en parcelas pequeñas, difícilmente se puede sobrevivir y mucho menos lograr mejorar la calidad de vida, los habitantes de la comunidad de Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero)¹ han ido diversificando sus actividades para incrementar sus ingresos monetarios con el fin de que las unidades domésticas logren satisfacer sus necesidades en la vida cotidiana.

A pesar de que la mayoría de los jóvenes de la localidad sale a trabajar para obtener ingresos monetarios en la ciudad de México, muchos de ellos mantienen su residencia y sus familias en la comunidad. Esta situación, si bien está relacionada con cuestiones económicas, ya que mantener una familia en la ciudad sale más caro, tiene más que ver con factores relacionados con sus mundos de vida.

Existen algunos campesinos (y sus hijos) que con su arraigo a la comunidad y el aprecio de factores locales, entre otros la convivencia en la sociedad local, el estilo de la vida rural y los recursos naturales y agrícolas, se interesan y tratan de establecer su forma de vida dentro de la comunidad local aprovechando las condiciones climáticas aptas para la producción de ciertos productos agrícolas que en algún tiempo fueron una fuente de ingreso importante en la comunidad, entre otros la vainilla, planta nativa de la región del Totonacapan que está vinculada con la cultura local y la memoria de la gente.

De hecho, en Kalaxuxni apareció un grupo de vainilleros –padres de jóvenes migrantes– quienes tratan de crear fuentes de trabajo e ingresos para sus hijos, aprovechando los recursos agrícolas locales y familiares, para que puedan establecer su modo de sustento sin tener que salir a trabajar de la comunidad o, cuando menos, reduciendo la frecuencia y los períodos de estas salidas.

En este capítulo, después de explicar el panorama de la comunidad, se estudian las prácticas de trabajo, especialmente las combinaciones de trabajos, así como sus efectos y significados en las formas de vida de las unidades domésticas. Posteriormente se interpretan aspectos relevantes de los mundos de vida de los campesinos kalaxuxnienses que influyen en sus prácticas cotidianas.

¹ La localidad tiene dos nombres: Zozocolco de Guerrero y Kalaxuxni. Actualmente el primero es más común; sin embargo, por la facilidad de expresión en este trabajo se emplea básicamente el segundo.

Finalmente, se trata el caso de un grupo de vainilleros que intenta generar fuentes de ingreso para sus hijos, dentro de la sociedad local. Esta experiencia permite reflexionar sobre repertorios de los mundos de vida que se comparten entre padres e hijos, y su influencia en la construcción de sus prácticas y formas de vida.

4.1. La comunidad de Kalaxuxni (Zozocolco de Guerrero)

Después de pasar por la comunidad de Tetelilla, la carretera que proviene de la zona central del país, empieza a descender hasta el puente sobre el río Zempoala que se encuentra a una altitud aproximada de 230 msnm. En este puente termina el terreno de Tetelilla y también el estado de Puebla, y empieza el estado de Veracruz. Subiendo un poco desde el puente aparece el pueblo de Kalaxuxni, que pertenece al municipio de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz.

La comunidad de Kalaxuxni, que cuenta con alrededor de 1800 habitantes², mantiene un fuerte vínculo con los pueblos del estado de Puebla a pesar de que pertenece al estado de Veracruz. De hecho, su economía e infraestructura (el transporte público, el mercado local y regional, el agua, la atención médica, la carretera principal³) dependen más del estado de Puebla.

Además, culturalmente forma una misma zona con las comunidades poblanas cercanas de la cultura totonaca; el totonaco que se habla en Kalaxuxni es casi igual al de Huehuetla⁴. En Kalaxuxni se conserva más la cultura tradicional que en Tetelilla⁵; en las

² El dato del Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI, indica que la localidad cuenta con 1.789 habitantes. Según un informante que se dedicó a la formulación de proyectos políticos locales, en octubre de 2006, se estimaba que la comunidad contaba aproximadamente con 2700 residentes y el número de familias se encontraba entre 600 y 700.

³ La comunidad se encuentra sobre la carretera que une Tuzamapan y Huehuetla, ambos del estado de Puebla. Siguiendo esta carretera desde Tetelilla, un poco antes de llegar a la comunidad de Kalaxuxni empieza el estado de Veracruz. Luego, al pasar la comunidad de Kalaxuxni la carretera vuelve a entrar al estado de Puebla. Aunque el camino de terracería y el transporte público la unen con las comunidades veracruzanas, la gente de esta comunidad suele ir a Zacapoaxtla, Puebla, para hacer sus compras. Los mercados regionales importantes para la venta de productos agrícolas de los campesinos de la localidad son, aparte de su cabecera municipal (Zozocolco de Hidalgo), las plazas de Huehuetla y Zacapoaxtla.

⁴ Una maestra bilingüe originaria de Kalaxuxni, quien ha trabajado en las comunidades totonacas poblanas, comenta que el totonaco de su comunidad es muy parecido al de Huehuetla, mientras que con el de Caxhuacan existe cierta diferencia en el uso de algunas palabras y con el de Ecatlán se nota más diferencia en el uso de términos e incluso en las formas de algunas expresiones.

⁵ *Vid.* capítulo 3 (los mameyeros de Tetelilla)

calles se ven señores con calzones blancos⁶ y se escucha que la gente se saluda en totonaco. Aparte de esto aún se conservan conocimientos tradicionales de hacer artesanías de cera que son indispensables para las ceremonias del catolicismo popular de la región.

Mapa 4: Ubicación de Kalaxuxni



Con respecto a la cuestión agraria, existen terrenos de propiedad privada. En la comunidad hay un par de familias ganaderas que tienen unas 10 hectáreas alrededor del pueblo, mientras la mayoría de la gente cuenta con terrenos de superficie reducida donde producen maíz y frijol, pimienta gorda, café, vainilla, cítricos, mamey y leña entre otros productos.⁷

Al igual que en la comunidad de Tetelilla, entre los productos agrícolas, la pimienta y la vainilla permiten obtener ingresos monetarios⁸; el café, el mamey y los cítricos como la naranja y la lima se destinan a la venta pero también al consumo en el hogar; mientras los demás productos como el maíz y el frijol son para el autoconsumo.

A pesar de que la producción de café tuvo gran importancia como fuente de ingreso monetario para las familias de la comunidad, ésta se ha perdido debido a la

⁶ El cambio de la vestimenta de lo tradicional a lo occidental es más notable en los hombres que en las mujeres; en Tetelilla, mientras se observan muchas mujeres con trajes típicos casi no se encuentran hombres con calzones blancos, salvo los ancianos.

⁷ Según López y Fajardo, “Los productos que constituyen la base de la economía de la comunidad son: café, maíz, pimienta y zapote mamey. El tamaño de las huertas es en promedio de dos hectáreas, donde se combina una parte de café y otra con algún cultivo básico.” “La leña es para la población un combustible de alto valor en la economía familiar, es un recurso que siendo de tipo forestal, está incluido en el contexto de los sistemas de producción agrícola.” López y Fajardo, 2006, p.1.

⁸ La semilla y/u hoja de la pimienta gorda se utiliza para algunos platillos típicos; sin embargo, la cantidad que se ocupa es muy reducida. De igual manera, el uso de vainilla, aunque existe, como el atole de vainilla, es muy reducido.

caída de los precios en el mercado. De hecho, en la temporada de cosecha del ciclo 2006-2007 ni siquiera hubo demanda de mano de obra para el corte de café, ya que muchas personas abandonaron su cafetal y pocas que lo mantuvieron lo cortaron entre los miembros de su familia sin emplear cortadores, mientras que en el ciclo 2007-2008, cuando empezaron a recuperarse estos precios se motivaron algunos campesinos para reactivar sus cafetales. De esta manera, esta producción está sujeta a las fluctuaciones de los precios en el mercado y ya no se puede contar como una fuente de ingreso sólida para establecer sus modos de sustento y asegurar la satisfacción de sus necesidades.

Aparte, por la altitud de los cafetales de la comunidad, que se encuentra a alrededor de 250-400 msnm., los granos de café salen pequeños y el rendimiento es bajo. Últimamente ni siquiera se considera como una zona apta para la producción comercial del café arábica. No obstante, a pesar de todo, aunque perdura la caída de los precios en el mercado, por los mismos motivos ya mencionados, nunca desaparece totalmente la producción del café.

4.2. Prácticas de trabajo de los kalaxuxnienses

Ante los bajos precios de los productos agrícolas como el café y la vainilla, que generan insuficientes ingresos para satisfacer las necesidades de las familias kalaxuxnienses (especialmente las que tienen hijos que se encuentran en la etapa escolar), es importante tener alguna fuente de ingreso monetario aparte de la agricultura campesina. Actualmente los habitantes de la comunidad de Kalaxuxni tienen, entre otras, las siguientes prácticas relevantes de trabajo o combinación de trabajos: la albañilería, el lavado de autos en la ciudad de México, la migración a los EUA. Algunos informantes comentan que entre los flujos de migración, el más fuerte es hacia la ciudad de México, luego a la ciudad de Puebla y las ciudades veracruzanas, después viene el flujo hacia los EUA. Salvo el caso del flujo a la ciudad de México⁹, no se detecta algún oficio especializado entre los migrantes de la comunidad que tienen otros destinos.

En este apartado primero se estudian las actividades agrícolas campesinas de la comunidad desde el punto de vista del aseguramiento de modos de sustento y luego se estudian otras prácticas de trabajo mencionadas arriba.

⁹ El flujo a la ciudad de México más importante es hacia los lavados de autos. Otro flujo de menor importancia es hacia los establos de caballos de la gente rica de la ciudad de México.

4.2.1. Actividades agrícolas en parcelas familiares

Como se mencionó, en la comunidad los campesinos minifundistas producen maíz, frijol, pimienta gorda, café, vainilla, cítricos, mamey y leña entre otros productos. Con respecto a los productos en la milpa, a pesar de que la base de la alimentación de las familias es el maíz y el frijol, hay muchas familias que ya no siembran estos granos. Muchos comentan que mientras se requiere realizar mucha inversión (insumos y mano de obra), por las condiciones climáticas no hay seguridad de que se produzcan bien¹⁰. De hecho, en la comunidad existen algunos locales comerciales donde se vende maíz criollo proveniente de la zona maicera de Veracruz.

Algunos productores minifundistas de la zona de estudio comentan que el trabajo de la milpa les da la seguridad alimenticia familiar¹¹ y les permite la supervivencia familiar muy simple; sin embargo, como este trabajo no genera ingresos monetarios, no pueden conseguir algunos bienes para la producción o para la vida cotidiana como un solar, terrenos de cultivo, vehículos, secador de café y de pimienta, molino de motor, refrigerador, vivienda de materiales industriales, etcétera.

Como se indica en el capítulo dos, para los minifundistas de la región, la producción de algunos productos agrícolas como el café, la pimienta gorda y la vainilla ha servido para cubrir la necesidad de ingresos monetarios; sin embargo, bajo la tendencia neoliberal¹² que finalmente disminuye los ingresos monetarios con estos productos, para asegurar sus modos de sustento es cada vez más necesario diversificar la fuente de ingreso¹³.

¹⁰ En la comunidad se siembra el maíz dos veces al año. En el caso de la siembra que se realiza entre el 27 de diciembre y el 15 de enero (Tonalmille), si en los meses de marzo a mayo no llueve se da poco, mientras en el caso de la siembra entre el 6 de junio y el 17 del mismo mes (Xopamille), si llueve mucho en junio y julio aparece una plaga (gusanos) que se llama “Gallina Ciega” y se cosecha poco.

¹¹ *Vid.*, capítulo 3, p.91.

¹² Por una parte, existe la influencia de la mayor fluctuación de los precios en los mercados internacionales de materias primas agrícolas, así como de la formación del sistema comercial mundial cada vez más desventajoso para los productores minifundistas, las cuales finalmente se expresan en los bajos precios para sus productos; por otra parte, la disminución o el retiro de apoyo y atención del Estado para los cultivos comerciales del sector social.

¹³ En el caso del ingreso por el café, como indican Bartra *et al.*, aunque en algunas regiones este producto sigue teniendo importancia, difícilmente puede satisfacer las necesidades de las familias campesinas: “en ningún caso este remanente basta para satisfacer las necesidades de consumo estimadas por la familia campesina, aun si le añadimos los subsidios provenientes de programas públicos y asociados al cultivo del aromático. [...] las huertas cafetaleras no garantizan la subsistencia, de modo que para alcanzar el punto de equilibrio en la reproducción

La tendencia que se presenta en la comunidad de Kalaxuxni parece indicar que, a pesar de que la agricultura campesina pueda permitir un sustento a nivel de supervivencia, como demuestran especialmente las familias que se forman nada más por los miembros con edad avanzada, muchos, especialmente de la población juvenil, ya no se conforman con un estilo de vida tradicional a nivel de subsistencia ante el incremento del flujo de información de fuera por diferentes canales como la educación formal, los medios de comunicación y la red de contactos personales en diversos sitios y el aumento de experiencia laboral fuera de la región. Para obtener el nivel de vida al que aspiran, muchos buscan la manera de aumentar el ingreso monetario que les permita conseguir algunos bienes y capital.

Ante esta realidad, las actividades agrícolas en las parcelas familiares se vuelven cada vez menos importantes dentro de las prácticas de trabajo que sostienen la vida cotidiana de muchas familias campesinas de la comunidad. En este contexto, muchos jóvenes, hijos de campesinos, en vez de trabajar en las parcelas familiares, prefieren o se ven obligados a salir a trabajar a las ciudades, aunque existen también jóvenes que (re)valoran las labores agrícolas en sus parcelas familiares después de haber tenido la experiencia de trabajar y vivir en las ciudades.

Como reconocen muchos residentes de la comunidad, las condiciones naturales, especialmente el clima, son muy favorables para la producción agrícola, allí se dan muchas frutas y se puede cultivar maíz dos veces por año. Muchas personas de edad avanzada comentan que “antes se daba de todo”. Pero como dice un maestro rural ahora “las señoras están comprando en la plaza (tianguis que se pone en el centro del pueblo) las verduras que se pueden cultivar”.

En esta comunidad, donde no se presentan fuertes limitaciones climáticas para desarrollar actividades agrícolas (salvo la época de sequía y los ventarrones), una iniciativa de producción y comercialización agrícola puede posibilitar la construcción de formas de vida basadas en el aprovechamiento de diversos recursos naturales y agrícolas como en algún momento el café lo permitió. Algunos comentarios de campesinos locales lo hacen vislumbrar: la naranja criolla “se vende (a los intermediarios) en 15 pesos por una arpilla, si se juntan 10 arpillas ya es algo”. Una pequeña siembra de

familiar, el campesino debe buscar ingresos en actividades distintas a las del café”. (Bartra *et al.*, s/f: 7)

jitomate produce 30 kg cada 4 días durante un mes y medio; “rápido se vende (en la localidad) y se ganan 100 pesos cada tercer día”.¹⁴

4.2.2. Trabajo en lavado de autos

La práctica de trabajo para la obtención de ingresos monetarios más destacada entre los jóvenes kalaxuxnienses es el trabajo en los lavados de autos en diferentes partes de la ciudad de México. A diferencia de la comunidad de Tetelilla, donde hay muchos jóvenes mameyeros, en Kalaxuxni muchos jóvenes trabajan en los lavados de autos. Se calcula que más de 200 personas¹⁵ originarias de esta comunidad trabajan en diferentes lavados de autos que existen en esa ciudad. De hecho, al terminar la escuela secundaria o al llegar a tener alrededor de 15 años y aunque no terminen ni la primaria, los muchachos de la comunidad se van a la ciudad por falta de trabajos remunerativos en la comunidad y laboran en algún lavado de autos donde están sus paisanos de la comunidad.

La historia de este trabajo se remonta por lo menos a 25 años atrás, aunque esta tendencia haya aumentado en las últimas décadas cuando cayeron los precios del café¹⁶. Por ello, en la ciudad existen muchos encargados de lavados de autos originarios de la comunidad y de las rancherías anexas, e incluso un señor de 45 años de edad: Miguel¹⁷, nacido en 1961, empezó a trabajar en los lavados de autos desde hace 25 años y ahora se convirtió en dueño de un negocio de lavado de autos en la ciudad de México. Miguel era un arriero de la comunidad desde los 13 años, pero “cuando entró la carretera se acabó todo¹⁸”. Entonces ya no hubo trabajo en el pueblo y tuvo que salir a buscarlo. Primero salió a vender ropa en diferentes partes y finalmente llegó a los lavados de

¹⁴ Entrevista en Kalaxuxni, Veracruz, diciembre 2006.

¹⁵ Unos informantes coinciden en que son alrededor de 400-500 personas. En este caso puede ser que incluyan los originarios de rancherías cercanas a Kalaxuxni.

¹⁶ Otro informante pionero de los lavadores, quien empezó a trabajar en el lavado desde 1981 y luego se convirtió en encargado de un lavado, comentó que reclutando muchachos a veces llevó unos 25 a los lavados en sólo una salida. Entrevista, en Kalaxuxni, septiembre, 2007.

¹⁷ Los nombres de informantes que aparecen en este capítulo son anónimos.

¹⁸ Al llegar la carretera hasta el río Zempoala el número de personas que se dedicaban a la arriería aumentó en Kalaxuxni, ya que a diferencia de la arriería hasta Zacapoaxtla que se realizaba con seis o más animales de carga, este trabajo hacia las comunidades que están más adelante, por la distancia corta era remunerable con pocas bestias. Debido a ello eran muchas las personas que se dedicaban a esta actividad. (Entrevista con don Moisés, Kalaxuxni, 2007). La desaparición del trabajo de arriería en la comunidad ocurrió cuando se prolongó la carretera hacia el interior.

autos de México¹⁹. Por otra parte, también existe un dueño de lavado de autos de México que viene de vez en cuando para recoger trabajadores de confianza originarios de la comunidad aunque él es originario de México y no tiene nada que ver con la comunidad²⁰.

Por la antigüedad que tiene este trabajo, existe una red de paisanos que facilita la colocación de los jóvenes de la comunidad en la ciudad de México. De hecho, Miguel no deja trabajar a cualquiera: “tiene que ser alguien conocido”. “Cuando llega un muchacho de la comunidad, si no lo conozco le pregunto quiénes son sus padres y tíos”. “Un desconocido no, pues el negocio se va a la quiebra”.

Un factor importante que conduce a los jóvenes de la comunidad a este oficio es la existencia de paisanos en diferentes lavados de autos, muchas veces sus hermanos, primos, tíos, amigos, etcétera. En este aspecto, la red social de paisanos y familiares en el lugar de trabajo está jugando un papel importante para conducir el flujo de jóvenes de la comunidad a este trabajo. Como indica Mestries, este tipo de red social “depende de su antigüedad y de la categoría social de sus miembros” y varía mucho, definiendo “la direccionalidad de los flujos, creando cierta especialización geográfica de destino por comunidades” (Mestries, 2006: 94 y 95). Este comentario de Mestries es sobre el flujo de migración al Norte, más en el contexto de la migración hacia las ciudades del centro del país que se presenta en la zona de estudio, se podría agregar que aparte de la especialización geográfica de destino también existe la de trabajo por comunidades.

Los que trabajan en lavados de autos indican como un factor importante el que uno se siente libre en este trabajo. Ellos comentan que “ahí no tienes nada de responsabilidad ni obligación especial”, “si un día no quieres trabajar no trabajas”, “si quieres salir del trabajo puedes salir en cualquier momento”, “Si (el encargado) te dice algo y no te parece puedes ir a otro lugar, pues hay muchos lavados de autos en México.”

Así, los jóvenes de Kalaxuxni de repente llegan y de repente salen de diferentes lavados de autos, trabajando en un horario que les convenga y buscando un lugar de trabajo que cuente con condiciones o circunstancias que les favorezcan: si un día llegan otros muchachos para trabajar y disminuye su trabajo, puede ser que uno salga de ahí en

¹⁹ Entrevista, marzo, 2007, Distrito Federal.

²⁰ En este caso, el dueño y los trabajadores de confianza se comunican por teléfono; cuando al dueño le faltan trabajadores, les habla a la comunidad y luego viene hasta la comunidad para recogerlos; por otra parte, cuando éstos quieren salir a trabajar le hablan al dueño y si él tiene tiempo viene a recogerlos. Entrevista, marzo, 2007, Edo. Méx.

busca de condiciones más favorables. Por otra parte, también puede suceder que si en un lavado de autos ya tienen muchos trabajadores y no dejan entrar más, hay que buscar otros sitios. Los comentarios de los jóvenes indican su preferencia por sentir cierta libertad.

Esta flexibilidad del trabajo de lavado de autos les permite a los jóvenes migrantes kalaxuxnienses regresar a su pueblo cuando quieran o necesiten hacerlo y esto les favorece a ellos para mantener a sus familias en la comunidad, evitando los altos costos de mantener su familia en la ciudad, así como no perder los vínculos y la convivencia en la sociedad local en donde la mayoría quiere seguir viviendo.

Además, la misma flexibilidad es un factor importante para realizar la combinación de trabajos principalmente con labores de la agricultura campesina en la comunidad. Aunque muchos jóvenes no realizan esta combinación trabajando nada más en el lavado de autos, existen los que regresan a la comunidad cuando se necesita trabajar en sus parcelas familiares para la siembra y/o la cosecha de algún producto agrícola. Don Miguel, dueño de un lavado, comenta que aunque los muchachos regresan a la comunidad no a todos les gusta dedicarse al campo. Calcula que sólo un 40% de ellos se dedica a alguna labor en las parcelas de su familia.

Aparte de regresar a trabajar las parcelas familiares, también se observan algunos individuos que regresan para dedicarse a algunas prácticas sociales de la comunidad. Un joven de 31 años de edad (nacido en 1975), Félix, quien tiene fama de ser un buen dibujante, estaba desde finales de noviembre de 2006 hasta la Navidad de ese mismo año en casa del mayordomo de la ceremonia de la Navidad dedicándose a la elaboración de dibujos religiosos que se utilizan como adornos en las ceremonias de la Nochebuena. Salió de su trabajo en un lavado de autos en México, por una parte, para asumir este cargo durante más de tres semanas, y por otra parte, para dedicarse a las parcelas.

En la comunidad también existen jóvenes que trabajan en fábricas de las ciudades de México y Puebla, pero para colocarse en algunas fábricas piden un nivel mínimo de estudios, mientras que muchos jóvenes kalaxuxnienses salen a la ciudad sin terminar la secundaria²¹. Para ellos es importante el hecho de que no se pida nada de escolaridad en los lavados de autos. De hecho, cuando se pregunta a los muchachos que se dedican a este trabajo ¿por qué trabajan en un lavado de autos? se suelen recibir las

²¹ Un maestro rural de preescolar originario de Kalaxuxni opina que aproximadamente el 80 % de los que trabajan en lavados de autos no ha terminado la escuela primaria.

siguientes respuestas: “Pues, no piden nada de papeles”, “Ahí se pregunta ¿sabes lavar autos? Si sabes, puedes trabajar ahí, aunque en realidad no es una gran cosa lavar autos, cualquiera puede aprender rápido”.

Entre el trabajo de lavado y el de fábrica existe además otra diferencia importante. Mientras en el lavado la flexibilidad en la entrada y la salida al trabajo permite regresar a la comunidad en cualquier momento, en una fábrica nada más se puede regresar a la comunidad en vacaciones. Así, para los que trabajan en una fábrica, es imposible realizar la combinación de trabajos con las labores agrícolas en sus parcelas y tampoco pueden mantener su familia en la comunidad, por lo que tienen que construir la base de su vida cotidiana en las ciudades. En este aspecto, se destaca la ventaja del trabajo en lavado de autos para que los jóvenes kalaxuxnienses puedan mantener la base de su vida cotidiana en la comunidad en donde quieren seguir viviendo y conviviendo.

Los lavados de autos no ofrecen un salario fijo, sino que los trabajadores solo cobran comisión²²; su ganancia aumenta en función del número de coches que lavan, o sea que trabajan a destajo. Trabajando en un lavado de autos, cuando les va bien ganan cada uno alrededor de 800-1000 pesos (equivalentes a 72-91 dólares en 2007) a la semana con la comisión, y con las propinas que reciben de sus clientes se cubren los gastos de alimentación²³. Algunos dicen que se puede ganar hasta 1800-2000 pesos en buenas temporadas²⁴ aparte de las propinas. En caso contrario, cuando les va mal, ganan entre 450-600 pesos; esta variación depende de muchos factores como el día de pago de sus clientes, lugar donde se encuentra el lavado de autos, así como el tipo de servicios que piden sus clientes²⁵, pero sobre todo las condiciones climáticas: hace calor o hace

²² El porcentaje de la comisión es variable en cada lavado; hay lavados que les dan a los trabajadores el 50% de lo que cobran al cliente, pero en este caso no se ofrece el alojamiento ni se dan materiales necesarios para el trabajo; así el trabajador tiene que traer su equipo de trabajo como cubeta y comprar ahí el shampoo y la cera, etcétera. En otros lavados el porcentaje de la comisión es más bajo pero se ofrece alojamiento y se da o presta el material necesario para el trabajo.

²³ La cantidad de propinas que reciben los lavadores varía mucho según la cantidad de trabajo y tipo de servicios que se brinda; diariamente uno recibe alrededor de 50-150 pesos.

²⁴ Un informante que tiene más de 19 años de experiencia en los trabajos en lavados comenta que los últimos meses del año se puede ganar más, pues cuando hace frío los dueños no quieren lavar sus autos; por el contrario, cuando hace calor como abril y mayo, cada quien lava su coche por lo que disminuye la ganancia.

²⁵ Por ejemplo, un servicio de tallar el interior del coche, y lavar y encerar la parte exterior se cobra en 200 pesos; en este caso tanto la cantidad de la comisión que recibe del dueño como la propina aumentan.

frío, llueve mucho o no; como dice un joven lavador: “Pues, cuando está lloviendo nadie quiere lavar su auto”.

De esta manera, a cambio de la facilidad en el acceso, la flexibilidad en la entrada y la salida, así como el hecho de no tener responsabilidad y sentir cierta libertad, no hay un ingreso fijo asegurado, ni hay prestaciones laborales; los lavadores de autos indudablemente se encuentran en una condición laboral marginada. Pero, como comenta un joven que se dedica a este trabajo, a pesar de todo, “dependiendo de las ganas que tenga uno se puede ganar más que en una fábrica”²⁶.

Comparando el nivel de ingreso de los lavadores con el de los jornaleros en Kalaxuxni, mientras los jornaleros de la comunidad ganan alrededor de 60-70 pesos al día, a saber, 420-490 pesos a la semana (trabajando 7 días) un lavador puede ganar a la semana en promedio 800-1000 pesos más propinas. Esto indica que siendo lavador de autos uno puede ganar el doble de lo que se gana como jornalero en la comunidad.

Con estos ingresos, los lavadores mantienen su propia familia en la comunidad aprovechando la red de paisanos que les permite enviarle el dinero de manera segura y gratuita²⁷; unos mil pesos cada semana (a veces cuando no hay trabajo, cada dos semanas). Como en muchos lavados de autos se ofrece el alojamiento, trabajando ahí no se necesita pagar la renta. Sin embargo, si llevan a su familia muchas veces hay que rentar un cuarto y es muy cara la renta en la ciudad. Por lo que muchos jóvenes dejan su familia en la comunidad y regresan cada mes o cada dos o tres meses, gracias a la existencia de la medida segura y gratuita de enviar dinero, así como de los familiares (muchas veces padres de los lavadores) que cuidan de su familia²⁸.

Es importante resaltar que las formas de vida de los lavadores kalaxuxniense se construyen con base en las relaciones de confianza entre familiares y paisanos; pese a un faccionismo político que ha persistido durante las últimas tres décadas en la

²⁶ Un nuevo empleado de una fábrica tiene que empezar desde los trabajos de rango más bajo, como barrendero y ayudante; mientras se encuentran en estos rangos inferiores ganan poco.

²⁷ Cuando quieren enviar dinero lo encargan a los paisanos que viajan a la comunidad; si en su ámbito de trabajo y de la vida cotidiana uno no encuentra algún paisano que viaje, va a la Terminal de Autobuses de Pasajeros de Oriente de la ciudad de México un domingo por la tarde o por la noche para encontrarse con algún paisano que viaje. Como en los lavados de autos hay más trabajos en los fines de semana, normalmente ellos viajan domingo por la noche después de trabajar el fin de semana.

²⁸ Algunos jóvenes se casan con muchachas (suelen ser también migrantes de diferentes regiones) que se encuentran en la ciudad de México. Luego traen su pareja a la comunidad y la dejan con la familia de sus padres mientras salen a trabajar a México. Así, en la caseta de teléfono se ven muchas jovencitas que no son originarias de la comunidad.

comunidad²⁹, esto no influye en la confianza y el apoyo mutuo que se da entre los paisanos que trabajan fuera de la comunidad.

A pesar de que el nivel de ingreso de los lavadores es obviamente mucho más bajo que lo que ganan los migrantes al Norte³⁰, ellos mandan una cantidad significativa comparada con los montos de las remesas de los migrantes al Norte hacia su familia que indica Mestries³¹. De hecho, mientras éstos pueden ahorrar un porcentaje reducido de sus ingresos, como indica Mestries “se calcula que los migrantes sólo pueden ahorrar de 25 a 30% de sus salarios en Estados Unidos para mandar remesas” (Mestries, 2006: 101). En el caso de los lavadores, como las propinas suelen ser suficientes para cubrir los gastos de la alimentación y se ofrece en el lavado el hospedaje gratuito, pueden mandar casi todo el ingreso a su familia, si lo quieren y/o requieren hacerlo.

Así, se puede considerar que el trabajo de lavadores de autos en la ciudad de México no sería muy mala opción económica para los jóvenes de la comunidad, especialmente cuando se toman en cuenta los riesgos que se presentan y la alta inversión que se requiere para ir al Norte, comparados con la facilidad de regresar a su casa, situación que permite el trabajo en los lavados de autos. Por lo que este trabajo por el momento sigue atrayendo a los jóvenes de Kalaxuxni.

De esta manera, a pesar de que las condiciones laborales en los lavados de autos son precarias, esta opción de trabajo cuenta con varias ventajas para los jóvenes kalaxuxnienses: en comparación con la migración al Norte es mucho menos riesgosa y requiere muy poca inversión; por las propinas que reciben y el alojamiento que se ofrece en el trabajo ellos pueden enviar a su familia una cantidad de dinero algo aceptable, de una manera segura y gratuita, aprovechando la red de paisanos; la flexibilidad en la entrada y la salida al trabajo les permite mantener la base de su vida cotidiana en la sociedad local donde quieren seguir viviendo; aprovechando esta flexibilidad se puede combinar este trabajo con labores de campo y con esto ellos pueden construir sus

²⁹ *Vid.* p.145.

³⁰ Según análisis de Mestries los salarios de los migrantes en el Norte “varían del simple al doble según el sector de actividad, el puesto y la región: un tercio de los encuestados ganaba de 250 a 300 dólares a la semana, otra tercera parte de 300 a 500 dólares, y el tercio restante entre 500 y 600. El sector terciario es el que paga menos (200 a 250 dólares); en el secundario se gana un promedio de 370 semanales, y en la agricultura se puede llegar a obtener hasta 450 dólares, pero el empleo es estacional y discontinuo” (Mestries, 2006: 95)

³¹ Según las investigaciones de Mestries, los montos mensuales de la remesa de migrantes al Norte hacia su familia se encontraban así: en su investigación anterior en promedio las familias recibían tres mil pesos y, en la posterior, recibían 1,730 pesos en promedio y 40% cobraba sólo hasta mil pesos (Mestries, 2006: 96).

propias formas de vida en la sociedad local, aunque muchos jóvenes suelen no tener idea clara de cómo quieren hacerlo.

4.2.3. El trabajo de albañilería en el pueblo

En la pequeña comunidad existen alrededor de 30 personas que se dedican a la albañilería³², por lo que en el mercado local suele haber mucha competencia entre ellos y no siempre hay trabajo para todos. Además, por la división política entre el PAN (antes era el grupo de ganaderos y comerciantes priistas) y el PRI, que se remonta hasta hace unos 30 años, cuando llegó el Programa de Abasto y de Antorcha Campesina, existen albañiles panistas y priistas; aunque haya trabajo, si el partido es diferente no les toca trabajo³³. Por eso hay necesidad de combinar este trabajo que genera ingreso monetario con los de la agricultura campesina y también con el trabajo en el lavado de autos en la ciudad de México.

Hay más trabajo de albañilería entre los meses de marzo y agosto, cuando llueve menos. El resto del año, como llueve mucho, no se pueden construir casas. Mientras no hay este trabajo, muchos se dedican a sus parcelas o se van a la ciudad para trabajar en los lavados de autos. Por el contrario, algunos maestros albañiles que dirigen obras de construcción cuando tienen mucho trabajo suelen descuidar sus parcelas y plantas especialmente las huertas que están lejos. Por ejemplo, un maestro albañil, don Allan, tiene una huerta de vainilla en la orilla del río Zempoala. Como para llegar hasta ahí demora casi una hora a pie, no le alcanza el tiempo para cuidarla de manera constante. Así que a esta huerta últimamente va una vez por año, nada más para cosechar las vainillas que se fecundan naturalmente.

Una parte importante de los clientes de los albañiles son los jóvenes migrantes que construyen su hogar en la comunidad. Como indica Mestries en su investigación sobre dos comunidades cafetaleras veracruzanas, la tercera parte de los migrantes al Norte tenía un plan de ahorro cuando migró y entre ellos el 44% pensaba construir su casa y de los 'ahorros extras' traídos por los migrantes a su regreso el 44% se usó para la vivienda (Mestries, 2006: 92 y 96).

³² Aparte de estas personas que se dedican a la albañilería, en la comunidad existen jóvenes que aprenden este trabajo en las ciudades y luego trabajan como albañiles fuera de la comunidad.

³³ Si un panista construye una casa contrata albañiles panistas. En el municipio hace 10 años que los panistas están en la presidencia, por lo que a los albañiles priistas no les tocan las obras públicas.

Don Félix, nacido en 1951, quien es maestro albañil, aparte de dedicarse a los trabajos en sus parcelas, comenta que: “últimamente construí una casa de dos pisos para un joven (de 30 años) que trabaja en México, en lavados de autos”, “el muchacho juntó dinero trabajando ocho años ahí [...] él sigue trabajando en México pero por lo menos ya tiene su casa aquí”. En la comunidad existen casas de jóvenes migrantes como él, aunque por otra parte hay jóvenes que no se preocupan por hacerse de bienes, gastando su dinero en aparatos de sonido y discos de música y sobre todo en el consumo de bebidas alcohólicas.

El trabajo de albañilería es una buena fuente de ingreso monetario dentro de la comunidad, pues mientras los jornales se pagan entre 60-70 pesos al día, un albañil gana 100 pesos al día. Como dice un albañil “se maltrata pero se gana más”. Sin embargo, no se pueden dedicar cuando tengan sesenta años o más, pues cuesta mucho trabajo levantar piedras pesadas y picar piedra con martillo. Un albañil de 70 años comenta que “antes podía cargar una piedra de 50 kg pero ahora ya no”; “uno no puede vivir toda la vida dedicándose a este oficio, hay que vivir con los trabajos de las parcelas”.

De esta manera, a pesar de que el trabajo de albañilería se paga mejor que un jornal, existe mucha competencia en la comunidad y no siempre hay trabajo para todos, especialmente en la temporada de lluvia. Por lo que para muchos que se dedican a ello, es una labor que forma parte de su multiactividad y que tiene que combinarse con otras.

4.2.4. La migración al Norte

Según datos oficiales del año 2000³⁴, el municipio de Zozocolco de Hidalgo se clasificó como una zona muy baja en intensidad migratoria. En la comunidad, aunque existen personas que van a los EUA como migrantes indocumentados, hasta 2006 este flujo de migración no fue fuerte en la comunidad. Un informante opinó que existían de 15 a 20 familias que tenían miembros que trabajaban en los EUA; mientras otro informante calculó que se fueron alrededor de 30 personas al Norte.

Esta migración al Norte tiene características diferentes a los otros trabajos mencionados: por el gasto o la inversión necesaria para el traslado no cualquiera puede realizarlo y esto se refleja en el rango de edad que es mayor que el de los jóvenes que van a trabajar a los lavados de autos. Por el peligro y la dificultad de cruzar la frontera,

³⁴ Datos del Consejo Nacional de Población, a partir del Censo de Población y Vivienda 2000 del INEGI.

la distancia, y el costo del viaje, quienes migran a los EUA suelen regresar muy de vez en cuando, estando ausentes de su familia y de la comunidad por largos periodos de tiempo. Como indica Mestries con respecto a los migrantes veracruzanos hacia los EUA:

El carácter “ilegal” de la mayoría de los migrantes los obliga a permanecer por estancias largas (de uno a cuatro años) en el otro lado, para evitarse mayores riesgos y las erogaciones monetarias de ir y venir por temporadas [...]. La prolongación de las estancias migratorias tiene que ver con el costo y riesgo de cruzar la frontera, que desalientan la migración cíclica circular, con las deudas que contrajeron con los “polleros” y prestamistas; y con la precariedad de sus empleos en Estados Unidos, que no les permiten ahorrar mucho en poco tiempo (Mestries, 2006: 80, 81 y 93).

Así, en Kalaxuxni es común que una vez que se van al Norte permanezcan ahí más de dos años y mientras eso sucede no hay posibilidad de combinar los trabajos de la agricultura campesina. Aunque puede haber la posibilidad de que las mujeres e hijos de un migrante asuman esta labor, por el momento en la comunidad no se percibe esta situación. En fin, la migración al Norte desde la comunidad se encuentra en una fase en la que aún no se ha desarrollado una red social y tampoco cuenta con “la consolidación de sus enclaves laborales y ‘comunidades-hijas’ en Estados Unidos³⁵” (Mestries, 2006: 81).

Muchas familias de la comunidad de Kalaxuxni se mantienen por los ingresos provenientes de fuera. Es un fenómeno parecido a la “comunidad internacional” donde Kearney resalta “la importancia económica de las labores asalariadas de migrantes en la reproducción de los hogares y las comunidades de apariencia campesina” (Kearney, 1986, citado por Kearney, 1996: 123). Sin embargo, por la baja intensidad del flujo migratorio hacia el Norte, en el caso de la comunidad de Kalaxuxni no sería pertinente llamarla una “comunidad internacional”, tal y como sugiere este mismo autor para otros casos. Quizá la existencia de otra opción migratoria que permita mantener la base de la vida cotidiana dentro de la sociedad local, e incluso les permita combinar con las labores de las parcelas familiares, a saber el trabajo en lavado de autos, estaría reflejada en la actual fase de migración de la comunidad.

³⁵ Mestries distingue dos etapas migratorias (internacionales): la primera en la cual la migración temporal o estacional se realiza principalmente por jóvenes masculinos quienes se dedican predominantemente a los trabajos no calificados y eventuales y cuyas remesas sirven principalmente para la manutención familiar y la construcción de un hogar independiente; la segunda o de maduración donde el flujo migratorio es permanente y aumentan tanto la salida de las mujeres como la dedicación a los empleos más calificados y estables, en este caso las remesas se destinan en menores cantidades al gasto familiar y en mayores a invertir en casas y tierras (Mestries, 2006: 97).

Como argumentan Giménez y Gendreu:

la 'desterritorialización' física –como la que ocurre en el caso de la migración– no implica automáticamente la 'desterritorialización' en términos simbólicos y subjetivos. Se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia (Giménez y Gendreu, 2001: 115).

No obstante, la migración internacional “va socavando a la larga las bases culturales y sociales de las comunidades, al cambiar los valores de apego a la tierra y al trabajo [...]” (Mestries, 2006: 102). Desde el punto de vista de la construcción de formas de vida, puede haber una diferencia importante entre ausentarse más de dos años y ver a la familia por lo menos cada mes o cada par de meses, así como dedicarse aunque sea parcialmente a las labores de su parcela y a las actividades colectivas de la sociedad local y abandonarlas totalmente.

A pesar de que Mestries indica en su estudio sobre dos comunidades veracruzanas la tendencia de que la migración interna precede y prepara, en muchas ocasiones, a la migración internacional y que le sirve de experiencia y de recuerdo (Mestries, 2006: 92 y 99), ésta no es notable en Kalaxuxni, aunque hay algunos casos. Muchos prefieren ir a México en vez de atreverse a ir al Norte por las razones ya mencionadas. Además, la mayoría de los padres no quiere que sus hijos vayan a EUA como indocumentados y esto, como un aspecto del mundo de vida que se comparte entre padres e hijos, influye en cierta medida en las decisiones que toman los hijos que migran. Así, en la comunidad aunque existen hombres que van al Norte, el número de personas es mucho menor que los que migran a la zona metropolitana de México.

Esta realidad tendrá que ver, en primera instancia, con la diferencia que existe entre ambos flujos migratorios con respecto al desarrollo de la red de migrantes como “un capital social que reduce los costos monetarios y psicológicos de la migración” (Massey *et al*, 1991, citado por Mestries, 2006). Sin embargo, también tiene que ver con el arraigo a la comunidad que tienen los jóvenes migrantes, especialmente el hecho de mantener la base de su vida cotidiana con sus familias y en su comunidad. En este aspecto, como veremos en el apartado 4.4, los repertorios que subyacen en los mundos de vida, que los hijos de campesinos comparten en diferentes círculos sociales como el ámbito familiar y la sociedad local, influyen en las decisiones que éstos toman con relación a la migración.

4.3. Combinación de trabajos de los kalaxuxnienses

Como hemos visto en el apartado 1.3.5, la naturaleza de las prácticas de los trabajos de las unidades familiares en el medio rural siempre ha sido de “multiactividad” y estas prácticas de trabajo que sostienen la vida cotidiana de estas familias y la estrategia de supervivencia campesina siguen mostrando una tendencia a diversificarse. Sin embargo, en el contexto socioeconómico actual, esta diversificación se realiza cada vez más por la combinación de prácticas agrícolas y no agrícolas más que la diversificación en la producción agrícola³⁶; es debido a esta multiactividad o a la combinación de trabajos que se ha ampliado el espacio donde los actores combinan distintas fuentes de ingreso para asegurar la satisfacción de sus necesidades. En las últimas décadas, esta tendencia también se ha presentado en nuestra zona de estudio y en la comunidad de Kalaxuxni.

En la zona de estudio, como indica el trabajo de Ruiz (Ruiz, 1991: 145) sobre la comunidad de Ecatlán, antes de la introducción de la producción comercial del café en la región había migración temporal hacia la Tierra Caliente de Veracruz. Luego, el café, con apoyo y asistencia del Estado, permitió disminuir en cierta medida la necesidad de esa migración temporal. No obstante, la época de oro de la producción del café no duró para siempre; así, hacia finales de los ochenta, debido a su decadencia, se generó la necesidad de buscar algunas alternativas. En este contexto, en la comunidad de Kalaxuxni, donde también el café ha tenido importancia para asegurar la satisfacción de las necesidades de las familias campesinas, la decadencia de este producto ocasionó, al parecer, el aumento del flujo migratorio, de acuerdo con los comentarios de los informantes. Como hemos visto, el flujo migratorio más destacado de la comunidad es

³⁶ Cuando se habla de la diversificación de prácticas de trabajo de la familia campesina un aspecto importante es la diversificación productiva. De hecho, en la comunidad de Kalaxuxni, la diversificación de productos agrícolas se ha venido dando desde siempre como parte de la naturaleza de la agricultura de subsistencia; por una parte sembraban en la milpa el maíz y frijol, y en los cafetales, además del café: los cítricos, la vainilla y la pimienta gorda; además, se producían también el ajonjolí y algunas verduras como cebolla y jitomate, etcétera. Gracias a esta diversificación, por una parte, se podían obtener ingresos o cosechas en diferentes épocas del año. Como indican Bartra *et al.* con respecto a “una adecuada distribución en el tiempo de los ingresos”, “para la familia campesina la distribución del ingreso a lo largo del año y la correspondencia en el tiempo entre los gastos y la disponibilidad de recursos, es tan importante como el monto absoluto de su ingreso neto” (Bartra *et al.*, s/f: 23). Por otra parte, se puede minimizar el riesgo de no obtener buenas cosechas de algunos productos, como en el caso del ventarrón que afecta a la milpa en la región³⁶. También se puede minimizar el riesgo de bajos precios de algunos productos comerciales. Según Bartra, “la diversidad productiva de carácter comercial –sea de excedentes de cultivos de autoconsumo de productos netamente mercantiles– incrementa y estabiliza el ingreso monetario familiar pues compensa las fluctuaciones y caídas de precios [...]” (Bartra *et al.*, s/f: 22).

hacia los lavados de autos en la ciudad de México. Si bien los pioneros de la comunidad que empezaron a dedicarse a este oficio aparecieron hace más de 25 años, el aumento más notable en el número de personas que se dedican a este trabajo coincide tanto con la crisis cafetalera como con el desarrollo de la red vial de la región que facilita el flujo de personas hacia el centro del país³⁷. Sobre esto, don Miguel, dueño de un lavado de autos en el Distrito Federal y originario de la comunidad, comenta que “antes hacía 10 horas [de la ciudad de México] hasta Kalaxuxni, ahora 5 horas y media”; “uno puede ir y regresar en un día”.

Este trabajo en lavados de autos actualmente está formando la parte principal de alternativas de fuente de trabajo para los jóvenes de la comunidad. La mayoría de estos jóvenes que se dedican a este trabajo, aunque mantiene su base de la vida en la comunidad regresando periódicamente a ella, no lo combinan con otros trabajos de la comunidad. No obstante, una parte de los lavadores kalaxuxnienses, como se mencionó antes, un 40% según don Miguel o tal vez un poco menos, tanto los señores ya maduros como los jóvenes, combinan este trabajo con algunas prácticas agrícolas.

Como hemos visto en el apartado 4.2.2, el trabajo de lavado de autos les permite regresar a la comunidad en cualquier momento para dedicarse a alguna labor en las parcelas familiares. Además, por la existencia de una manera segura y gratuita de enviar el dinero que ganan en México a los familiares de la comunidad, se puede contratar a los jornaleros para que realicen labores en las parcelas familiares sin tener que regresar a la comunidad. Aunque no es lo mismo trabajar uno mismo en su propia parcela que realizar labores contratando alguien sin la presencia del dueño de la parcela.

De esta manera la combinación de trabajos que sostiene las unidades familiares de Kalaxuxni demuestra un fuerte aumento de la importancia de trabajos no agrícolas, abarcando labores que se desarrollan en las ciudades como migrantes temporales, especialmente el trabajo de lavador de autos, gracias a la red social de los paisanos que les ayuda en la colocación y el envío de dinero a la familia, así como por la flexibilidad que pueden tener en la entrada y la salida al trabajo.

³⁷ *Vid.* capítulo 2, apartados 2.1.2 y 2.1.3.

4.3.1. El caso de don Paulino

El señor Paulino, de 43 años de edad (nacido en 1963), desde hace 18 años sale a la ciudad de México para trabajar en el lavado de autos, combinando este trabajo que genera ingreso monetario con la producción en la milpa. Cada inicio de año siembra maíz y se dedica a la milpa hasta fin de marzo, al mismo tiempo cortando leña para la época de lluvia; en esta fecha el maíz ya está crecido hasta una altura suficiente para competir con las malezas y “ya solito crece”. Por lo que sale a México para lavar autos durante dos meses. A fines de mayo al llegar la época de cosecha del maíz regresa a la comunidad; pizca las mazorcas, luego siembra nuevamente el maíz y se queda en su casa mientras el maíz requiere atención. En agosto y septiembre trabaja en el corte de pimienta de otras personas. Luego, en octubre, sale otra vez a México y lava autos durante dos meses o se queda en el pueblo dedicándose entre otras actividades a la cosecha del café de su cafetal de 0.5 hectáreas, sobre todo cuando el café tiene precios razonables. Si sale a la ciudad para trabajar desde octubre, en diciembre regresa a su casa para la cosecha de maíz y pasar la Navidad y el Año Nuevo.

Las prácticas de trabajos de Paulino se han modificado según las necesidades que han surgido en su ciclo de vida. Al casarse a los 18 años de edad, trabajaba principalmente en el campo. Luego, al crecer sus tres hijos y al aumentar los gastos para mantener a la familia, a la edad de 24-25 años empezó a salir más a la ciudad para trabajar en el lavado de autos. Paulino tuvo que recurrir a esta nueva actividad por la insuficiencia de ingresos de las actividades agrícolas y la necesidad de obtener alguna fuente de ingresos monetarios que se requerían para llevar cierto estilo de vida familiar “digno” que implicaba, por ejemplo, mandar a sus hijos a la escuela y cubrir los gastos de sus estudios, así como comprar algunos aparatos como televisión y refrigerador y más que nada construir su casa con materiales industriales.

En este contexto, para asegurar la obtención de ingresos que le permitiera a su familia llevar una vida digna, Paulino modificó sus prácticas de trabajo. Durante muchos años él trabajaba durante dos ó tres meses en el lavado de autos y regresaba a su casa de tres a ocho días para descansar; mientras con el dinero que ganaba en la ciudad compraba maíz y mandaba cortar leña a otras personas.

Durante un tiempo, aparte de trabajar en el lavado de autos, él también se dedicó a la producción de cal para la construcción en la comunidad. Así, con esta combinación de trabajos no agrícolas, Paulino, entre los 28 y 34 años de edad, logró construir su casa

de material y pagar los gastos de escuela de sus primeros dos hijos hasta el nivel medio superior.

Su tercer hijo de 17 años (nacido en 1989) quien no quiere estudiar como sus hermanos, empezó a salir a la ciudad con su padre para trabajar en el lavado de autos desde los 14 años de edad. Durante tres años don Paulino le enseñó a su hijo el trabajo y la vida en la ciudad. A partir del cuarto año su hijo ya se independizó y empezó a salir sólo a la ciudad. Cuando regresa a la comunidad, él ayuda en los trabajos de la parcela de su padre.

Ahora que todos sus hijos están independizándose, Paulino está transformando su ciclo de vida familiar y modificando sus prácticas de trabajo. Al disminuir la necesidad de obtener ingresos monetarios, piensa dedicarse más al campo disminuyendo al mínimo necesario su salida al lavado de autos, por lo que ya siembra la milpa y corta la leña él mismo. Además, trata de diversificar los productos de sus parcelas que generan ingresos para sustituir el trabajo en la ciudad; hace cuatro años que sembró sus árboles de pimienta que es actualmente (2007) el producto agrícola más remunerable de la zona de estudio. En este momento para Paulino la pimienta significa un trabajo ajeno (como un mozo cosechero), sin embargo, en unos tres años esta producción en su propia parcela se va a incorporar a su ciclo de trabajo generando más ingreso. Esta producción de pimienta, aunque uno mismo no se dedique a cosechar, vendiendo el derecho de cosechar sus árboles generará un buen ingreso³⁸; así, tener estos árboles es una forma de aumentar los bienes de la familia.

Ahora que su tercer hijo decidió seguir su camino, Paulino –al parecer– está más interesado en las labores del campo e intenta diversificar la fuente de ingreso en sus parcelas. Aparte de plantar árboles de pimienta también sembró unas 20 matas de vainilla desde hace dos años. Aunque al principio estas matas no se han cuidado, al ver cómo están creciendo bonitas las matas de don Moisés (el líder moral del grupo de vainilleros que veremos en el último apartado del capítulo), decidió acercarse al grupo viendo la posibilidad de obtener ingresos con la producción de vainilla.

La vainilla, a diferencia de los árboles de pimienta, requiere más atención; hay que regar cuando no llueve, hay que polinizar en el mes de abril y sobre todo hay que vigilar para que no se la roben durante tres meses antes de la cosecha, o sea desde

³⁸ Por ejemplo, un informante de la comunidad quien tiene 30 árboles grandes de pimienta, recientemente vendió la cosecha de estos árboles durante siete años a un precio de nueve mil pesos anuales. Así, sus árboles generan 63 mil pesos de ingreso sin realizar labores de cosecha y secado. Dic, 2006, Kalaxuxni.

septiembre hasta mediados de diciembre. Así, dedicarse a la producción de vainilla significa un cambio fuerte de su ciclo de combinación de trabajos, pues si se dedica a la producción de la vainilla ya no podrá salir a la ciudad como antes. Además, al dejar de salir a la ciudad, disminuye la cantidad de ingresos monetarios, mientras que dedicándose a la producción de la vainilla, no hay la seguridad de obtener suficiente ingresos monetarios.

En este aspecto se percibe, por una parte, un ajuste de sus prácticas de trabajo al ciclo de la vida familiar, y por otra, una estrategia familiar que ahora intenta establecer las fuentes de ingresos agrícolas con sus propios recursos, buscando asegurar el modo de sustento de la familia por medio de la distribución de trabajos entre el padre y el hijo menor.

En este aspecto, lo importante es cómo combinar diferentes trabajos acordes con su mundo de vida, asegurando al mismo tiempo la satisfacción de sus necesidades. Hasta qué grado Paulino se dedicará a la producción de vainilla, en parte dependerá de la diversificación productiva con la siembra de árboles de pimienta que fortalece el modo de sustento de la familia, y también dependerá de su valoración sobre el hecho de estar en la comunidad junto con sus familiares y amistades atendiendo sus parcelas.

4.3.2 El caso de Félix y Marco

Félix y Marco son hermanos que tienen 31 y 24 años (nacieron en 1975 y 1982 respectivamente). Al igual que su padre, don Félix, trabajan como albañiles cuando hay este trabajo en la comunidad. A pesar de que la albañilería es una fuente de ingresos importante para algunas familias de la localidad, como hemos visto, hay mucha competencia y no siempre existe trabajo para todos. Por ello, cuando no hay trabajo de la albañilería ni labores importantes en las parcelas familiares, salen a los lavados de autos de la ciudad de México.

Félix comenta que actualmente los productos agrícolas importantes en sus parcelas familiares son la pimienta y el maíz. En los meses de agosto a septiembre siempre se quedan en la comunidad para la cosecha de pimienta³⁹. Después de esa

³⁹ Don Félix cuenta con 80 árboles y aparte compra la cosecha de árboles de otras personas. Por lo que en los meses de agosto y septiembre, durante dos meses, hay bastante trabajo en la cosecha de pimienta y los dos hermanos regresan de la ciudad para dedicarse a esta labor. Además, ellos emplean siete u ocho cortadores, y también las mujeres de la familia asumen una parte de las labores como asolear las pimientas cosechadas.

cosecha, en los meses de octubre a diciembre, si no hay trabajo de albañilería en la comunidad salen a la ciudad. Antes, en estos meses se dedicaban a la cosecha del café, pero desde que bajaron los precios hace cinco o seis años, el cafetal de su familia está abandonado y tumbaron muchas matas desde hace cuatro años para sembrar vainilla. En diciembre regresan a la comunidad, como el día 20, y hasta mediados de enero se dedican a la siembra en la milpa (*tonalmille*), realizando “ayuda mutua” (mano vuelta) con algunos vecinos; luego trabajan en la comunidad dedicándose a la milpa y a la albañilería y nuevamente salen a la ciudad hasta mediados de febrero.

Desde febrero hasta que inicia la cosecha de pimienta a principios de agosto si no hay trabajo de albañil, Félix y Marco básicamente trabajan en lavado de autos, aunque a veces regresan a la comunidad y realizan algunas labores del campo como el chapeo de su vainillal y milpa, levantar los bejuco de la vainilla, etcétera. En marzo, también realizan la poda de los árboles que están alrededor de sus árboles de pimienta, pues en esta temporada que no llueve, cortan la leña.

En mayo hay cosecha del maíz de la primera siembra (*tonalmille*) y en junio la segunda siembra (*xopamille*), pero suele suceder que los dos hermanos no regresen a estas fechas para realizar estas labores. Hay que ver cómo creció el maíz de la primera siembra y cómo andan las condiciones climáticas que afectan al crecimiento del maíz de la segunda siembra. Si no hay buena cosecha de maíz no les conviene regresar a la comunidad; ellos prefieren seguir trabajando en lavado de autos y mandarle dinero a su padre para que contrate alguien que le ayude en estas labores en el caso de que él tenga trabajo de albañil.

Tanto Félix como Marco tienen su propia familia, pero la familia de Félix vive cerca de la casa de sus padres y la de Marco vive en la misma casa; además, los dos hermanos se dedican a los mismos trabajos y su padre se dedica al campo y a la albañilería aunque en su caso no sale a la ciudad, por lo que aunque haya necesidad de dedicarse a las parcelas familiares, si se organizan entre ellos no siempre se requiere que estén todos en las parcelas: mientras alguien de ellos se dedique a ellas otros se pueden dedicar a otros trabajos tanto de albañilería como de lavado de autos.

De esta manera, la flexibilidad es un factor importante para la combinación de trabajos de esta unidad familiar extensa, ante las condiciones climáticas y los precios de los productos en el mercado, al igual que lo ha sido la multiactividad en muchas sociedades rurales. En el caso de esta familia, es notable la reacción ante la fluctuación de los precios, ya que, por una parte, al ver que genera buenos ingresos, han sembrado

muchos árboles de pimienta y, por otra, han sustituido el café por la vainilla cuando estaban subiendo los precios de esta última, mientras se prolongaba el periodo de bajos precios del café. En este aspecto, se percibe que ellos modifican sus prácticas agrícolas con base en lo que interpretan, especialmente la situación de los precios en el mercado, la cual tiene que ver con la generación de ingresos monetarios; por lo que existe cierta tendencia a la mercantilización en sus modos de sustento.

También es importante resaltar la flexibilidad en la distribución de mano de obra familiar, en diferentes prácticas de trabajo, según las condiciones externas mencionadas. Debido a ella, en la combinación de prácticas de trabajos, el trabajo en los lavados de autos les ha permitido a los dos hermanos poder combinar esta actividad con las actividades que se llevan a cabo en la unidad doméstica.

Gracias a esta flexibilidad, la combinación de trabajos está siempre sujeta a transformación. Después de dejar de cosechar café, don Félix y sus hijos están ahora sembrando matas de vainilla en donde había cafetal. Aunque don Félix siempre ha tenido unas cuantas matas de vainilla en el traspatio, apenas en 2004 empezaron a sembrar muchas. Por lo que hasta el 2006 aún no se generaba mucho trabajo, por ejemplo, en abril de ese año florecieron nada más 28 matas; sin embargo, para abril de 2007 se esperaba que florecieran alrededor de 100 matas. Además, como están sembrando entre 100 y 200 matas cada año, en el futuro tendrán mucha necesidad de dedicarse a esta producción tanto para la polinización en el mes de abril, como por la vigilancia de las vainas desde septiembre hasta mediados de diciembre. Probablemente, dentro del ciclo y combinación de trabajos de los dos hermanos, se disminuirá la temporada del trabajo en el lavado de autos, según fluctúen los precios de la vainilla en el mercado, pero también por la satisfacción que tienen ambos hermanos al dedicarse al campo.

4.3.3. Efectos y significados de la combinación de trabajos de los kalaxuxnienses

La combinación de trabajos con el lavado de autos, por la que muchas personas de Kalaxuxni optan, tiene una modalidad intermedia entre dos formas de combinación de trabajos agrícolas y no agrícolas: una es dedicarse a diferentes actividades laborales en el mismo periodo de tiempo, por ejemplo: trabajar en algún empleo entre semana y dedicarse a su parcela familiar en los fines de semana; otra modalidad es la que combina

trabajos en diferentes espacios por temporadas como el caso de muchos campesinos mexicanos que van a EUA.

Ante la situación de que dentro de la comunidad no hay suficientes trabajos que generen ingresos monetarios, por la crisis del cultivo de café y por la saturación de trabajos como la albañilería, muchas personas, principalmente los jóvenes, tienen que salir para asegurar la satisfacción de necesidades de su familia, así como para obtener suficientes ingresos monetarios que se requieren para llevar un nivel y estilo de vida “digno”. A pesar de que muchos tienen que salir, por la facilidad de traslado hasta las ciudades de la zona central del país, gracias al desarrollo de la red vial, en la actualidad los habitantes de esta comunidad pueden combinar sus actividades de tal forma que les permita mantener la base de su vida en la comunidad, sin tener que ausentarse de su familia por largo tiempo, ni desconectarse de la convivencia y de las actividades colectivas de la sociedad local, y sin abandonar totalmente las labores de sus parcelas familiares, contrario a lo que sucede con quienes migran a los EUA.

En el caso del trabajo de lavador de autos, si bien esta actividad permite una flexibilidad importante en las actividades económicas, ésta no ofrece un salario ni prestaciones laborales; sino un pago a destajo por medio de una comisión negociada con el patrón cercana a la mitad del pago de los clientes. Por lo anterior, se podría cuestionar la existencia de una condición digna. Sin embargo, al observar la forma de vida que construye un kalaxuxniense por la combinación de prácticas de trabajo que abarca el trabajo de lavador, este trabajo es simplemente un medio para asegurar sus modos de sustento y su fin principal es vivir en su comunidad con cierta dignidad, lo que implica la convivencia familiar y realizar y participar en prácticas sociales de la sociedad local, entre otras la fiesta del pueblo y algunas actividades culturales como es la danza tradicional, así como dar seguimiento a las labores de campo con los recursos agrícolas de la familia que heredan de sus padres y antepasados.

Aunque en el trabajo de lavado de autos las condiciones laborales lleguen a ser indignas, esta opción les permite a estos actores sentir cierta dignidad al posibilitarles mantener la base de la vida cotidiana en la comunidad y dar seguimiento de alguna manera a las prácticas agrícolas en las parcelas de la familia. Ello significa que, a pesar de que los lavadores kalaxuxnienses reciben fuertes influencias de factores estructurales, debido a las cuales se ven obligados a asumir algunas labores en condiciones no dignas, dentro de sus márgenes de maniobra —que se han ampliado entre otros factores con su agencia basada en el desarrollo de la red de los paisanos—, algunos de ellos logran

construir sus propias formas de vida combinando diferentes prácticas de acuerdo con los factores de sus mundos de vida. Esta construcción propia de sus formas de vida se podría considerar como un “semeguai” frente a las condiciones socioeconómicas adversas y/o limitantes en el cual se buscan maneras que les permitan sentir cierta “dignidad” en la totalidad de su vida cotidiana.

Entre algunos lavadores de autos (menos del 40%) y sus padres se percibe una tendencia o por lo menos el interés que indica Mestries en su investigación mencionada, a saber, “desplegar las estrategias de supervivencia múltiples en que la migración se combina con la diversificación de cultivos y de actividades” (Mestries, 2006: 77). De hecho, como hemos visto en los casos de las familias de Paulino y de Félix, la migración temporal hacia los lavados de autos muestra una tendencia a combinar o ir sustituyendo esta actividad con la diversificación de cultivos y de actividades agropecuarias, especialmente por el aumento de la producción de la pimienta gorda. Además, como veremos más adelante, algunos fomentan la producción de vainilla, combinada con la cría de ganado estabulado para asegurar los modos de sustento de la familia, disminuyendo la necesidad e incluso sin tener que salir de la comunidad para complementar su ingreso.

En este aspecto, se percibe que en los mundos de vida que se comparten entre los padres e hijos, la combinación de trabajos que abarca la ciudad, en realidad no se considera como una opción óptima. A pesar de que gracias a los ingresos monetarios del trabajo en lavado de autos se posibilita el sustento de la familia en la sociedad local donde sienten arraigo, esto dista en mucho de satisfacer las expectativas de estos actores. Como veremos más adelante, estos actores son capaces de acomodarse o de superar las condiciones adversas y los efectos negativos de los factores estructurales, construyendo sus propias prácticas y formas de vida con base en los factores de sus mundos de vida.

4.4. Mundos de vida y prácticas sociales en Kalaxuxni

Como hemos visto, en las prácticas de trabajo y en la combinación de diferentes trabajos influyen repertorios de los mundos de vida que cada actor local comparte en diferentes círculos sociales, fundamentalmente el ámbito familiar y la sociedad local. Uno de estos repertorios es el arraigo a la sociedad local y, relacionado con esto, también se da una (re)valoración de factores locales al salir de la comunidad como migrantes temporales y llevar su vida en las ciudades. Por otra parte, en el desarrollo de

las prácticas agrícolas de los kalaxuxniense también se percibe la influencia de sus mundos de vida; en la subjetividad constituyente de esta comunidad destaca la vainilla dado que tiene un significado especial por la memoria de su época de oro.

4.4.1. Arraigo y (re)valoración de factores locales

Al igual que el caso de los mameyeros de Tetelilla que hemos analizado en el capítulo anterior, se percibe que el arraigo a la comunidad está influyendo en las prácticas de trabajos y formas de vida de los lavadores de autos kalaxuxnienses. Muchos jóvenes lavadores comentan que quieren seguir viviendo en la comunidad. De hecho construyen su casa ahí, por lo que la zona urbana de la comunidad sigue creciendo.

Como dice don Félix, antes las casas nada más estaban cerca de la plaza pero ahora siguen hasta unos cientos de metros más. La huerta de vainilla de don Ismael que se encuentra en la orilla de la zona urbana de la comunidad, está rodeada de cafetales de sus vecinos, que ya están apartados para construir casas. Esta situación demuestra, por una parte, la presencia de ingresos que llegan desde fuera por las prácticas de la combinación de trabajos y, por otra, que las prácticas sociales de no pocos jóvenes kalaxuxniense se conducen hacia la construcción de la base de la vida cotidiana en la comunidad.

Como indica Mestries, la “migración por objetivos” de los jóvenes en la etapa de formación del hogar con un proyecto de “patrimonialización” implica el arraigo a la comunidad (Mestries, 2006: 92 y 93). Aunque no todos los jóvenes lavadores cuentan con visiones y/u objetivos claros de construir su propia forma de vida, al tener cierta edad y/o la responsabilidad de mantener su propia familia tienden a pensar en construir la base de su vida cotidiana familiar en Kalaxuxni, por lo que algunos lavadores que mantienen su propia familia en la ciudad están viendo la posibilidad de regresar a la comunidad.

Esta tendencia de los jóvenes lavadores de Kalaxuxni también tiene que ver con las cuestiones económicas: mientras en la ciudad de México cuesta mucho más mantener a su familia y construir u obtener una casa propia; en la comunidad sale mucho más barato. El hijo de don Allan, Max, nacido en 1981, quien vive con su esposa en la ciudad de México, comenta que “me gusta aquí (Kalaxuxni), pero por la cuestión de ingreso hay que trabajar en México”; “quiero vivir en Guerrero (Kalaxuxni) [...] por el gasto, pues mientras en México pago 1,400 pesos al mes (la renta de un cuarto para

vivir con su esposa) aquí sale gratis”.⁴⁰ Otro joven menciona que en la ciudad por el precio del predio es muy difícil construir su propia casa.

Aunque el factor económico es indudablemente una de las razones principales que influyen en la decisión de los lavadores de seguir manteniendo la base de su vida cotidiana y construir la casa en la comunidad, no todas las prácticas se explican por esta razón, en algunos comentarios y prácticas se percibe mayor influencia de repertorios culturales e identitarios en sus mundos de vida que los aspectos económicos. Por ejemplo, aunque entre los dueños de lavados de autos existen algunos que ofrecen a sus empleados de confianza traer su familia de Kalaxuxni para vivir en los cuartos que tiene en su lavado, no todos los lavadores kalaxuxnienses lo aceptan; el joven Félix, a pesar de que la cuestión económica, por lo menos la renta de la vivienda salía gratis, no se animó a traer a su familia a México; entre las razones que influyeron en su decisión de mantener la familia en la comunidad estuvieron el arraigo a la comunidad y la valoración de formas de vida que se pueden llevar en la comunidad, aunque estos factores no sean exclusivos.

Por otra parte, también se percibe la (re)valoración de ciertos aspectos locales que suelen reforzarse tras tener la experiencia de vivir y trabajar en las ciudades. Existen algunos señores que tienen ya más de 45 años de edad quienes después de vivir en la ciudad de México más de 10 años, principalmente dedicándose a lavados de autos (algunos como encargados), regresaron a la comunidad para vivir en ella. Uno de ellos ahora trabaja como chofer de taxi en la comunidad y también se dedica al campo; otros trabajan en la albañilería y en el campo. En el caso de estos señores, a pesar de que construyeron una vez la base de la vida cotidiana en la ciudad, al enfermarse o fallecer uno de sus padres, decidieron regresar a la comunidad para dar seguimiento a las actividades agrícolas en los terrenos que heredaron; incluso, algunos tomaron esta decisión abandonando casi todo lo que habían construido en la ciudad.

En estos casos, detrás de esta decisión se percibe cierta (re)valoración del estilo de vida en la comunidad que abarca las labores de campo y el hecho de seguir trabajando con los recursos agrícolas que heredaron de sus antepasados. Como comenta un carpintero de la localidad, quien después de trabajar en las ciudades ahora le interesa cuidar sus parcelas y monte, cuando se está joven suele suceder que uno no valore las labores de campo que ha realizado desde la niñez en los terrenos de su familia, pero al

⁴⁰ Dic., 2006, Kalaxuxni, Veracruz.

tener cierta edad, tras trabajar y vivir en la ciudad se puede llegar a (re)valorar los recursos agrícolas de la familia y la forma de vida que abarca las labores de campo.

El hecho de trabajar en el campo también tiene que ver con el gusto de cada uno. Por ejemplo, un joven, Gabriel (19 años), comenta que a pesar de que sus tres hermanos mayores están trabajando en lavados de auto de manera constante y él también de vez en cuando sale a la ciudad para dedicarse al mismo trabajo, especialmente después de terminar la cosecha de la pimienta en los meses de agosto y septiembre, le gusta más trabajar en el campo tanto en las parcelas de su padre como en las ajenas; aunque como jornalero gana nada más 60 pesos al día, se siente a gusto dedicándose a esas labores. Tal vez en este caso, su etapa de la vida de ser un hijo soltero que vive en la casa de sus padres le permite llevar una forma de vida que se basa principalmente en sus preferencias.

Entre las personas que combinan el trabajo de lavado de autos con labores de las parcelas familiares se percibe una tendencia a buscar la posibilidad de regresar a la comunidad dejando, aunque sea parcialmente, su trabajo en lavado para dedicarse más a las actividades agropecuarias. Los ejemplos de estas personas son Paulino y su hijo, así como los hermanos Félix y Marco quienes están viendo la posibilidad de diversificar los ingresos monetarios provenientes de actividades agropecuarias, entre otras la producción de la vainilla y la pimienta. Detrás de estos casos suelen existir ciertas opiniones y apoyo por parte del padre que o les ha dejado construir su casa en una parte de su solar, o les ha apoyado económicamente para conseguir un terreno para construir la casa y/o para desarrollar algunas actividades agropecuarias. En este aspecto se percibe una interacción entre los padres e hijos donde cada uno define sus prácticas, tomando en cuenta lo que opinan otros, así como cierta influencia de los mundos de vida que se comparten entre los padres e hijo; por parte de los padres quieren que su hijo viva cerca dedicándose con ellos a las labores de campo y los hijos también prefieren trabajar y vivir en la comunidad por su valoración de los vínculos familiares, la convivencia en la sociedad local y el estilo de la vida rural.

De esta manera, cabe preguntarse por qué hay migrantes que quieren seguir viviendo en la comunidad o regresar a ella donde supuestamente no hay oferta de trabajos que generen suficientes ingresos, mientras que es posible arraigarse definitivamente en la ciudad donde realizan una parte importante de sus trabajos para la obtención de ingresos monetarios. Aparte de las razones económicas relacionadas con el ciclo de vida personal y familiar, también tiene que ver con diversos factores de los

mundos de vida que ellos comparten en diferentes círculos sociales locales, entre otros, el arraigo, el vínculo familiar, las opiniones de los padres, la importancia de seguir trabajando en terrenos de la familia, la (re)valoración de factores locales como el estilo de la vida rural, el trabajo en su propio terreno, los recursos naturales y agrícolas locales, así como la convivencia y la participación en las prácticas sociales de la sociedad local. Estos repertorios de sus mundos de vida, especialmente los que se comparten entre los padres e hijos, influyen y orientan las decisiones que toman los hijos migrantes acerca de la construcción de sus propias prácticas y forma de vida.

4.4.2. Memoria y percepción de la vainilla

El clima caluroso y lluvioso apto para la producción de la vainilla, ha favorecido esta planta nativa de la región, a veces combinada con la producción de café⁴¹. Muchos productores adultos de la comunidad recuerdan que cuando eran niños sus padres y sus abuelos y tíos producían mucha más cantidad que ahora. Don Allan (62 años de edad, nacido en 1944) recuerda que cuando su padre secaba las vainillas “alcanzaban de aquí hasta ahí (unos 8 metros de distancia)”; por otra parte, don Aurelio (71 años de edad, nacido en 1935) comenta que su padre, quien compró sus terrenos y casa con la vainilla, producía unos 300-400 kg de vainilla verde. Actualmente la producción de vainilla no es tan fuerte como antes, entre otras razones por los bajos precios en el mercado⁴², aunque muchos campesinos tienen algunas matas y otros unos cientos de matas pero no siempre realizan la labor de polinización de las flores para que se den más vainas.

Los precios locales de la vaina de vainilla varían mucho según la fluctuación de los precios en el mercado internacional; en la zona de estudio puede llegar a ser de hasta

⁴¹ Según investigación de López y Fajardo, en Kalaxuxni existen por lo menos tres modalidades de producción de la vainilla: un sistema intensivo en hileras dobles de tutores de pichoco y cocuitle; la combinación con el café, quiere decir que dentro del cafetal está sembrada la vainilla aunque su tutor no es el cafeto; así como la plantación en laderas inclinadas de barrancas donde existen plantas de café, pimienta, cedro, hormiguillo, naranjas y zapote mamey. (López y Fajardo, 2006)

⁴² De hecho, en el ciclo 2006-2007, por los bajos precios del producto, no había compradores de vainilla tanto en la comunidad como en su cabecera, por lo que la gente tenía que buscarlos fuera y saliendo una vez se veía obligada a vender al precio que le decía el comprador, debido al gasto en el pasaje de ida y vuelta. Algunos fueron al municipio de Tuzamapan, Puebla, donde tanto en la cabecera como en la comunidad de Tetelilla existen compradores particulares; sin embargo, los precios fueron muy bajos en comparación con los años anteriores, por ejemplo, un comprador de Tetelilla pagaba \$ 30.00/kg (verde) y \$ 150.00/kg (seca). El precio de la vainilla verde en la zona de estudio fue un 15-30% inferior a lo que pagaba la cooperativa del Ejido Primero de Mayo, Papantla, Veracruz.

200 dólares/kg (vainilla seca)⁴³. Por lo que los productores de la comunidad que tienen vainilla han sufrido por el robo, tanto del bejuco⁴⁴ como de la vaina, especialmente cuando suben los precios. Algunos productores comentan que ésta fue una de las razones por las cuales ha bajado su producción en la comunidad⁴⁵. Pese a algunas medidas aplicadas por el gobierno estatal para controlar el robo, por ejemplo, la introducción de una credencial de productor de vainilla restringiendo la venta de vainilla a los portadores de esta credencial, esta medida no generó gran efecto, pues cruzando la frontera con el estado de Puebla se puede vender sin credencial.

A pesar de que la vainilla fue descubierta por los totonacos, en el idioma totonaco de la comunidad actualmente se llama “vainilla” por la influencia del español. Sin embargo, los señores de edad avanzada se acuerdan que antes se llamada “Muksún Xanat”⁴⁶, que quiere decir “flor con aroma” o simplemente “Xanat”: “flor”.

Aunque la gente de la comunidad ha producido vainilla desde hace mucho tiempo, no se conoce algún mito relacionado con el origen de esta planta. De hecho, cuando el grupo de vainilleros “Para un nuevo amanecer” recibió la visita de un grupo de estudiantes de Japón, se les narró ahí en la huerta de vainilla un mito sobre el origen de la vainilla de la región de Papantla que se retomó de un libro⁴⁷, siendo éste desconocido por los totonacos que estaban presentes.

La memoria acerca de la vainilla que tiene la gente de la comunidad, está relacionada tanto con recuerdos amargos como dulces. Los dulces recuerdos muchas veces están relacionados con la época de oro de la vainilla que pasó hace unos 60 años, mientras los amargos son más recientes, e incluso son de asuntos presentes.

⁴³ Un comprador de Tetelilla que tiene 25 años de experiencia en el comercio de vainilla comenta que los precios empezaron a mejorar paulatinamente a partir de 1998; en 2002 él compraba a los precios más altos de \$ 1,500.00- 2,000.00/kg (seca) y \$ 300.00-400.00/kg (verde).

⁴⁴ A finales de 2006, el bejuco se vendía al precio de 5 a 10 pesos por metro en la zona de estudio.

⁴⁵ Otra razón que desanima esta producción han sido las plagas y enfermedades de la planta como un hongo que seca la raíz, una plaga que pudre a la planta, una roya que amarilla las hojas. Muchos productores no cuentan con suficientes técnicas para combatir estos problemas. Don Félix (nacido en 1951) recuerda que hace unos 50 años, cuando era niño, su padre que sembraba una hectárea de vainilla tumbó todas las matas tras sufrir del robo y la enfermedad de esta planta.

⁴⁶ En Caxhuacan, una comunidad totonaca cercana, le llaman a la vainilla de manera diferente: “Xumixanat”, febrero, 2007, Caxhuacan, Puebla.

⁴⁷ Melo de Mercado, Adela y Mercado Lojano, Antonio, “La vainilla, aroma que perfuma al mundo – Papantla (tierra de luna buena) es la capital de la vainilla”, en México Desconocido, pp. 557-560.

Don Allan (62 años de edad, nacido en 1944) recuerda lo que comentaba su padre sobre la época de sus bisabuelos: “los comerciantes de Zozocolco de Hidalgo compraban mucha vainilla”, “pagaban con las monedas de ‘siete veinte’ que se medían con el almud” y “cuando se les acabaron las monedas de plata le ofrecieron terrenos”; en el regreso a la comunidad “su costal lleno de monedas pesaba mucho y casi no lo aguantaba” y “sonaba como campana”.

Don Ernesto, nacido en 1930, a finales de los ochenta tumbó el monte de su terreno y sembró muchas matas de vainilla. En tres años estas matas empezaron a dar vainillas. La primera cosecha fue poquita pero generó algo de ingreso y con esto podía pagar el gasto para el médico que necesitaba su nieto. Su hija Catalina, quien actualmente trabaja como maestra de preescolar, recuerda muy bien que su padre le dio el dinero de la primera cosecha de su vainilla diciéndole: “ten, hija, para el gasto del médico”; “no te preocupes, el próximo año se van a dar más vainillas”. Este ingreso del primer año generó mucho ánimo y esperanza para el futuro.

En el fin del siguiente año sus matas de vainilla ya tenían muchas vainas. Don Ernesto las cuidaba todos los días quedándose en su huerta por la noche y cuando regresaba a su casa le comentaba a su hija cómo estaban bonitas sus vainillas ahí en la huerta. Así, él era muy apreciado por sus vainillas y esperaba cosechar unos 100 quintales de vainilla verde.

Un día, como siempre, como a las cinco de la mañana, después de vigilar sus vainillas toda la noche, don Ernesto estaba regresando a su casa para desayunar. En ese camino se encontró con un vecino y éste le dijo que “su milpa está acabando con los tejones”. Como cuidaba sus vainillas día y noche, ya hace mucho que no iba a su milpa que estaba en otro lado. Por lo que tuvo curiosidad de verla. Así, aunque normalmente después de desayunar en su casa regresaba pronto a su huerta de vainilla, ese día tardó un poco más por dar una vuelta a su milpa.

Cuando llegó a su huerta eran entre 8:30 y 9:00 de la mañana, ya no había nada de vainilla. Muchas personas llegaron con machetes y se llevaron las vainillas junto con los bejucos. Cuando vio don Ernesto, los bejucos que se quedaron cortados “todavía estaban goteando”. Ese año logró juntar nada más dos quintales. se enfermó con el coraje y dejó de cultivar la vainilla.

Su hija Catalina comenta que “la vainilla se percibe como la mujer, pero no cualquiera, sino una mujer muy bonita”. Pues “es carísima pero codiciada y a la fuerza

quieren robarla”. De hecho en la comunidad había personas que perdieron su vida por estar cuidando las vainillas, al tratar de defenderlas.

Muchas personas de la comunidad tienen un recuerdo amargo del robo de su vainilla, como la familia de don Ernesto y comentan que “prefiero no tener esa planta”. Pero la vainilla sigue cultivándose. A pesar de que don Ernesto ya tiene 76 años de edad, sale diariamente a sus parcelas, entre ellas hay una huerta donde tiene unas 200 matas de vainilla que están en estado de “*stand by*” esperando por cualquier alza.

Kalaxuxni tiene la fama de ser productora de vainilla. Por el fuerte impacto económico en los momentos de alza, la bonanza en la época de oro de su producción quedó grabada en la memoria de la gente. Aunque el café también ha contribuido mucho a los modos de sustento de las familias kalaxuxnienses, la percepción de la vainilla es muy diferente a la del café que apenas lleva medio siglo en su huerta.

A pesar de que han sucedido muchas experiencias amargas por tener vainilla y han bajado en varias ocasiones sus precios en el mercado, nunca ha desaparecido esta producción. Como el caso de don Ernesto, que aunque ha sufrido un robo terrible y comenta que prefiere no tener vainilla, en realidad sigue manteniendo su plantación. Al parecer, en los mundos de vida de algunos kalaxuxnienses el dulce aroma y el valor económico que puede alcanzar a muy alto precio, hacen percibir algo especial en esta planta que originalmente se llama como “flor” en totonaco, a pesar de haber varias flores en la localidad. El hecho de sembrar vainilla que lleva a la memoria de la bonanza y con esto tener la posibilidad de generar muy buenos ingresos monetarios, les brinda a los campesinos kalaxuxnienses cierta esperanza de salir adelante.

Por esta razón, como veremos en el siguiente apartado, cuando algunos padres de jóvenes lavadores de autos intentan generar una alternativa de trabajo para que sus hijos puedan regresar a la comunidad, ahí aparece la vainilla que siempre ha estado en las huertas de Kalaxuxni y les permite tener alguna esperanza. La memoria de la vainilla que da esperanza de tener una fuente de ingreso y trabajo, como un repertorio de mundos de vida de algunos kalaxuxnienses, influye en sus visiones para el futuro y en las prácticas de trabajo.

4.5. El grupo de vainilleros “Para un nuevo amanecer”

4.5.1. Origen y trayectoria del grupo de vainilleros

“Para un nuevo amanecer” es un grupo de campesinos de la localidad formado con la idea de crear una fuente de trabajo e ingreso principalmente con el proyecto de la producción, el beneficio y la comercialización de la vainilla. Aunque cuenta con un comité directivo, le falta obtener personalidad jurídica. Se formó en abril de 2006 por la iniciativa de un líder moral, don Moisés (50 años, nacido en 1956) quien es, como él mismo reconoce, “el motor” de la organización. De hecho, sus experiencias y conocimientos, que obtuvo trabajando más de dos décadas en la Conasupo⁴⁸, así como su capacidad de construir una red de relaciones sociales y personales han servido para generar el grupo y les permiten tener muchas ideas y ampliar las posibilidades de desarrollar las actividades del grupo; a pesar de que él mismo no está en el comité directivo.

El grupo inició con 20 personas, todas parientes del líder moral, aunque nunca se les ocurrió la idea de limitar el círculo social nada más a los familiares; esto sucedió por la facilidad de convencimiento y por cuestión de confianza. De hecho, medio año después de su fundación la organización ya contaba con socios que no eran parientes. El número de socios bajó una vez hasta alrededor de 12 personas pero a principios de 2007, se recuperó hasta 21, involucrando interesados no familiares. Después de la segunda mitad de 2007, por la dedicación del líder moral a la política local para apoyar a un candidato a presidente municipal, así como por una enfermedad que lo incapacitó, la actividad del grupo quedó estancada.

Las trayectorias de vida y de trabajo de cada socio son muy diferentes —don Moisés trabajó más de 20 años en la Conasupo, don Allan es un maestro albañil, don Paulino trabaja en lavado de autos—, así como la cultura de cada familia de los socios se percibe que no es homogénea. A pesar de estas diferencias, hay factores que les hacen asociarse: uno de los más importantes es la idea de desarrollar la producción de vainilla para crear una fuente de ingreso y trabajo para que sus hijos puedan construir la base de su vida cotidiana en la comunidad y asegurar la satisfacción de necesidades de su propia familia sin salir de la comunidad. Esta idea sería un factor del mundo de vida que se comparte entre los padres que tienen hijos que salen a la ciudad para trabajar o ya están

⁴⁸ Compañía Nacional de Subsistencias Populares

empezando a construir la base de su vida cotidiana en la ciudad, ya que estos padres quieren que sus hijos vivan en la comunidad cerca de ellos aprovechando los recursos agrícolas de la familia.

Para que sus hijos puedan establecer sus modos de sustento sin salir fuera o regresar de la ciudad para vivir y trabajar en la comunidad, cada socio tiene ideas diferentes; entre otras existen la cría de ganado para engorda, la producción de hongos comestibles, la piscicultura aprovechando la existencia de un manantial en el terreno de uno de sus socios; sin embargo, la idea principal para desarrollarse como grupo es estabilizar la producción y procesamiento de la vainilla de buena calidad y vender sus productos secos a un precio razonable buscando el mercado por su propia iniciativa.

Aunque se quedó estancada la organización, como el caso de don Félix, algunos socios están dispuestos a seguir trabajando en la producción de la vainilla. A pesar de que no se sabe si realmente los proyectos del grupo y sus actividades agropecuarias darían suficiente sustento económico a los jóvenes participantes para construir su propia forma de vida con el aprovechamiento de recursos agrícolas familiares, por lo menos, las ideas de la iniciativa atraen la atención de quienes se encuentran en la etapa de formación de su propia familia y están viendo la posibilidad de construir la base de su vida cotidiana en Kalaxuxni.

4.5.2. Mundos de vida de padres e hijos: sus influencias en las prácticas cotidianas

Uno de los aspectos particulares con que cuenta el grupo es que sus socios tratan de involucrar a sus hijos a participar en las actividades agrícolas. Por consecuencia, existen algunos jóvenes, hijos de socios, que están viendo la posibilidad de dedicarse más a las labores de producción agropecuaria que se puedan desarrollar en sus parcelas familiares dejando, aunque sea parcialmente, su trabajo fuera de la comunidad. En este apartado veremos los factores de mundos de vida que se comparten en diferentes círculos sociales locales, especialmente entre padres e hijos, los cuales influyen en las visiones para el futuro y las prácticas de los integrantes del grupo, tanto los socios maduros como sus hijos, algunos que están como socios y otros que están interesados en regresar a la comunidad dedicándose principalmente a las actividades agropecuarias de su familia.

4.5.2.1. Don Moisés y su hijo

Don Moisés es originario de la comunidad. Su padre vino de Ixtepec, una comunidad vecina de la Sierra Norte de Puebla. Como había algunos tíos que murieron tras meterse en cuestiones políticas, su padre no quiso que estudiaran sus hijos temiendo que les llegara la misma fatalidad. Por esta razón, a pesar de que su padre tenía algo de dinero por la producción de café, no les dio para estudiar, por lo que teniendo 13 años de edad, empezó a trabajar como arriero aprovechando unos animales de carga que tenía su padre⁴⁹ y con esto ayudó a sus hermanos para que pudieran realizar sus estudios.

Después de la llegada de la carretera de terracería hasta donde actualmente está el puente sobre el río Zempoala, don Moisés empezó a trabajar en la Conasupo-Coplamar⁵⁰ cuando inició el programa de abasto en 1979. Como dice don Miguel, el dueño de lavado de autos en México ya mencionado⁵¹, en aquel tiempo la gente de la Conasupo reclutaba jóvenes que se sabían mover en las comunidades, por lo que tanto don Moisés como él, que trabajaban como arrieros, luego se contrataron por esta empresa estatal.

Trabajando en la empresa, don Moisés aprendió muchas cosas y habiendo iniciado desde trabajador ascendió varios cargos, primero a secretario de la bodega que había cerca de la comunidad en la orilla del río. Después un supervisor regional que visitó la bodega reconoció sus capacidades y lo invitó a trabajar en Cuetzalan y otros lugares, finalmente llegó hasta supervisor regional en Apizaco, Tlaxcala. Así, al ascender en su cargo tuvo que vivir separado de su familia y nada más regresaba a su casa los fines de semana.

Después de trabajar 22 años en la empresa, tuvo la posibilidad de ascender más, esta vez como jefe de almacén, pero tenía que irse mucho más lejos; por otra parte, sentía que ahí ya no aprendía muchas cosas como antes y “tenía que hacer otra cosa”; todo eso llevó a pensar qué haría al envejecer. Debido a cuestiones familiares, como la enfermedad de sus padres, así como la independencia de su hijo mayor, decidió renunciar al trabajo, aunque todavía le faltaban años para jubilarse, para regresar a la comunidad, pero también con la idea de “rescatar algo del campo” y “servir a los campesinos”.

⁴⁹ Sacaba productos de la comunidad como el mamey hasta Jonotla, Puebla y Puerto de Coyutla, Veracruz; de regreso cargaba azúcar y jabón, etcétera.

⁵⁰ Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados.

⁵¹ *Vid.* pp.139 y 140.

Así, en 2001 regresó a la comunidad y luego asumió algunos cargos como los comités de padres de familia de las escuelas primaria y secundaria. Gracias a sus experiencias y conocimientos que obtuvo en la Conasupo, para él no era difícil hacer solicitudes y negociaciones ante las autoridades de las instituciones públicas, logrando conseguir para las escuelas, entre otras cosas, la sala de computación para la secundaria, los instrumentos para la banda de honor de la primaria y la secundaria, y los materiales y libros para la biblioteca. Viendo esta capacidad, la gente le pidió asumir el cargo de presidente del comité del agua potable y en este trabajo también demostró su capacidad sobresaliente logrando en 2003, finalmente, introducir el agua entubada en la comunidad.

Después de todo esto, el comité municipal de un partido político lo invitó a formar parte de los candidatos para la preselección interna hacia la elección de presidente municipal de Zozocolco en septiembre de 2004. A pesar de que él mismo reconocía que fue el último de los siete precandidatos, en la elección interna se quedó como el candidato del partido, aunque finalmente la presidencia se la llevó otro partido.

Después de la pérdida en la elección, decidió utilizar su tiempo para sí mismo, o sea dedicarse al campo para lograr el sueño que tenía desde su niñez: producir vainilla. Cuando era niño, en la comunidad había mucha producción de vainilla y don Moisés quería producirla cuando creciera, y aunque muchos años estuvo fuera de la comunidad, nunca dejó este sueño, lo guardaba con la memoria del aroma de vainilla que secaban sus tíos y vecinos. Así, finalmente empezó a dedicarse más tiempo a su huerta de vainilla donde sembró 600 matas desde marzo de 2005.

En su trayectoria de vida en la última década se percibe que el cambio del ciclo de la vida de su familia (debilitamiento de sus padres e independencia de su hijo mayor) hizo a don Moisés reflexionar sobre su proyecto de vida personal. En este proceso su arraigo y la valoración de dar seguimiento a las parcelas de la familia y vivir en la comunidad, participando y contribuyendo en las prácticas sociales, le influyó para tomar la decisión de regresar a trabajar ahí; a saber, los repertorios de sus mundos de vida que comparte con sus padres, así como con los integrantes de la comunidad, jugaron un papel importante en su toma de decisión. Luego, después de contribuir con la sociedad local, asumiendo diversos cargos hasta el punto de casi llegar a la presidencia municipal, de repente sintió que era momento de detenerse y, esta vez, la resignificación de los trabajos en sus parcelas y la memoria de la vainilla le motivaron a dedicarse a sus parcelas.

Como hemos visto, el grupo “Para un Nuevo Amanecer” surgió por iniciativa de don Moisés. La idea de formar un grupo empezó a evolucionar cuando conoció algunos vainilleros de Papantla, a donde salía desde 2003 por asuntos políticos; aprendió sus técnicas de producción de vainilla y se le ocurrió la idea de involucrar a otros campesinos en la producción. A este momento don Moisés lo identifica con la frase “despertando del sueño”. Su sueño de producir vainilla que está vinculado con su aroma y la memoria de la época de oro se hizo realidad, gracias a la red de relaciones sociales que le permitió obtener conocimientos sobre la producción intensiva de la vainilla en la región de Papantla.

Esta iniciativa de formar el grupo también está relacionada con algunos factores de su mundo de vida, a saber, la preocupación por el futuro de la comunidad debido a la migración de jóvenes incluyendo su propio hijo, así como, las ganas de seguir aprendiendo en la realización de sus prácticas de trabajo. Como se mencionó, detrás de su renuncia al trabajo de fuera de la comunidad don Moisés reflexionó sobre su vida y también sobre lo que estaba sucediendo en su comunidad; “¿qué haría cuando envejezca?”, “¿en el campo quién va a trabajar?” si los que estudian van a escoger otro camino y otros jóvenes cada vez más salen afuera. A este aspecto seguramente influyó la independencia y la salida a la ciudad de su hijo mayor que en ese momento tenía 20 años; con quien no podría convivir suficientemente por su trabajo en la Conasupo para enseñarle la vida del campo. Por otra parte, para don Moisés es lo fundamental “seguir aprendiendo”, de hecho tiene amplios conocimientos relacionados con los servicios de agua, la producción de la vainilla, el control de plagas y enfermedades de la vainilla, etcétera, los cuales le sirven como los repertorios sociales para definir y realizar sus prácticas sociales. Cuando sintió que ya no aprendía de su trabajo en la empresa, tuvo que hacer otra cosa y con todas las reflexiones mencionadas llegó a tener la idea y decisión de “rescatar algo del campo”.

Para su idea de rescate del campo, la vainilla es óptima, pues no cuesta mucho trabajo para cosechar como el café y la pimienta, y se pueden realizar las labores aunque uno envejezca; aparte estima que dependiendo de las técnicas de producción que se apliquen se puede obtener suficiente cantidad de cosecha en un espacio reducido; además, si establece un canal de comercialización puede obtener un buen ingreso.

Basado en las técnicas de producción que aprendió gracias al contacto con los productores de vainilla de Papantla, don Moisés llegó a tener un modelo que quiere construir: un sistema de producción que aprovecha al máximo el espacio, el tiempo y

los recursos naturales: sembrar muchas vainillas en un espacio reducido (dos mil plantas en un espacio de 50m x 50 m) y vivir ahí mismo cuidando –además– ganado en un establo. Piensa que a largo plazo con la tecnificación de huertas con techo de malla y postes de concreto, se podrá evitar el daño del granizo y el frío que pueda afectar a la calidad de la vainilla y más que nada con esta tecnificación se podrán producir alrededor de 1,000 kg de vainillas verdes. Beneficiando éstas se podrán obtener unos 200-250 kg de vainilla seca. Si se logra venderlas al precio mínimo de 40 dólares/kg, según cálculo, se generaría un ingreso de 8,000-10,000 dólares, aunque hasta entonces nadie de la comunidad lo ha logrado en esta forma de producción. Por otra parte, las vacas en el establo producen leche, estiércol, carne y cría; el estiércol va a servir como abono para las plantas de vainilla; para cuidar el establo tiene que vivir ahí y se puede evitar el robo de la vainilla. Así, para empezar primero quiere fomentar y estabilizar la producción de la vainilla y si la vainilla genera lo que alcanza para vivir, luego avanzaría en otros proyectos como el de ganado.

Con estas ideas, para involucrar a otros campesinos primero empezó a convencer a sus parientes y amigos. Un día don Moisés visitó a su amigo don Gilberto quien le había ayudado en el comité de agua potable; ahí coincidieron que “si no buscamos nosotros alguna manera, los muchachos se van a la ciudad, se aburren del campo, aunque no les guste la ciudad” y llegaron a pensar en la posibilidad de generar trabajos para que “los jóvenes tengan un campo de acción.” Estas ideas de generar trabajos para los jóvenes en la comunidad, aprovechando los recursos que ya tienen: las parcelas familiares, así como “pensar alguna forma de obtener ingresos” animaron a sus parientes para formar el grupo y también llamó la atención de los vecinos y generó su interés por participar en el grupo.

Aparte de convencer a los señores grandes que tienen hijos, don Moisés quiso mostrar el trabajo realizado en la huerta a los jóvenes. Ya un pariente suyo, relativamente joven, don Paulino de 43 años, vio su huerta de vainilla y le gustó cómo estaban bonitas sus matas y le interesó incorporarse al grupo. Don Moisés quiso hacer su huerta como demostrativa, como una escuela; “Aquí enseñaremos a los jóvenes otro modo de trabajar, producir y comercializar.”

Respecto a los conocimientos que han logrado obtener, han estado dispuestos a transferirlos a los demás productores; de hecho, cuando vienen algunos productores de vainilla de la comunidad para pedirles asesoría, les transmiten sus conocimientos. Don Moisés quiere que “vean los jóvenes y los demás que la producción del campo es

rentable". A diferencia de la producción del maíz en que "invierte 5000 pesos y produce 2500 pesos", quiere demostrar a los jóvenes sus resultados y hacerlos pensar que "¡caray, aquí va a rendir!"

Su hijo, Moisés, de 25 años (nacido en 1981) está casado con una mujer originaria de una rancharía cercana a Kalaxuxni y tiene un hijo. Desde 2001 vive con su propia familia en la ciudad de México y últimamente trabaja en un establo donde cuida caballos de gente rica. No le gustó mucho el trabajo del lavado de autos y prefiere cuidar caballos.

Él piensa regresar a la comunidad algún día, pues "la ciudad es cada vez más grande y hay que trabajar duro para mantener a la familia". Su visión para el futuro aún no está muy clara, pero tal vez le interesaría poner algún negocio en la comunidad, como de abarrotes para asegurar la satisfacción de necesidades de su familia y aparte dedicarse también a la producción de pimienta, café y mamey, etcétera. Como indica su preferencia por el trabajo actual, le gusta la naturaleza y los animales, pero no le gusta vivir como los campesinos tradicionales con ingresos mínimos a nivel de subsistencia. Al parecer por el momento no quiere dejar su estilo de vida al que se ha acostumbrado en la ciudad.

Cuando salió de su trabajo en la segunda mitad de 2007, regresó a la comunidad y permaneció ahí durante tres meses, entre otras cosas dedicándose a las labores en terrenos agrícolas de la familia. Estaba dudando dónde y cómo construir la vida con su propia familia. Pero finalmente regresó a la ciudad para trabajar y mientras trabaja en un establo no puede venir a la comunidad seguido, sólo una vez cada año o cada medio año, lo que le impide realizar combinación de trabajos con labores agrícolas de la familia.

Don Moisés, cada vez que va a la ciudad de México, conversa con su hijo y tiene la esperanza de que su hijo regrese y trabaje con él. Por eso, le echa ganas para que funcione su proyecto de rescatar el campo y generar trabajos que les permitan a los jóvenes asegurar el establecimiento de sus modos de sustento y construir la base de su vida cotidiana en la comunidad. Curiosamente, la interacción entre padre e hijo acerca de la forma de vida y labores de campo al parecer se volvió importante después de que el hijo se independizó y salió a la ciudad y el padre se dio cuenta de la consecuencia de su ausencia y de la falta de la interacción mencionada que tiene que ver con la educación informal de padre a hijo sobre la vida y el trabajo en el campo.

A pesar de que su hijo ahora prefiere vivir en la ciudad, en sus comportamientos tanto la preferencia de su trabajo como sus comentarios acerca de sus visiones para el

futuro, se perciben ciertas ganas de vivir en la comunidad. Tal vez algún día regresará, como le sucedió a su padre, quien finalmente abandonó su trabajo en la Conasupo, y también a muchos otros señores de Kalaxuxni que, después de vivir y trabajar mucho tiempo en la ciudad, ahora se dedican al campo (aunque sea parcialmente) aprovechando los terrenos que heredaron, incluso abandonando lo que una vez construyeron en la ciudad. Como hemos visto, en estos casos muchas veces llegan a tomar la decisión de regresar a su pueblo cuando su padre, que se dedica al campo, ya no puede seguirlo haciendo, sea por enfermedad, sea por fallecimiento. Para cuando llegue ese momento ellos piensan que alguien tiene que seguir haciéndolo.

En el caso de don Moisés y su hijo, aunque se percibe que comparten el arraigo a la comunidad y cierta valoración de factores locales, por el momento, su mundo de vida no se traduce en los valores y visiones comunes acerca de cómo construir sus propias formas de vida, aprovechando los recursos agrícolas de la familia. Por lo que tampoco tiene suficiente influencia en la toma de decisiones del hijo sobre sus prácticas cotidianas para que lo condujera hacia el retorno a la comunidad. Pero puede suceder que algún día su hijo resignifique los repertorios relacionados con la forma de vida en la comunidad y decida regresar a ésta. La llegada de este momento se puede adelantar si los intentos del padre logran demostrar a su hijo cierta viabilidad de construir la base de la vida cotidiana y asegurar modos de sustento dentro de la comunidad con el aprovechamiento de sus recursos agrícolas.

4.5.2.2. Don Félix y sus hijos

Don Félix, de 56 años de edad, nacido en 1950, se dedica a la albañilería y al campo. En algunas ocasiones comentó: “Yo no quiero que se vayan (mis hijos) a la ciudad”, porque “nada más están abandonados sus hijos y familia.” Pero “¿Qué trabajo pueden tener los hijos? [...]. No tenemos mucho terreno pero que por lo menos tengan plantas”, por lo que ha sembrado muchos árboles de pimienta gorda y matas de vainilla.

Sus dos hijos, Félix, 31 años nacido en 1975, y Marco, 24 años nacido en 1982, ya están casados y tienen sus propias familias. Como se mencionó en el apartado 4.3.2, ellos realizan la combinación de tres trabajos: labores en el campo, trabajo de albañilería en la comunidad y trabajo en lavados de autos en México. Cuando se requiere realizar labores en sus parcelas familiares regresan de la ciudad y cuando salen a la ciudad encargan a sus padres sus esposas e hijos.

En una ocasión Félix participó en el taller sobre la producción de vainilla en Cañada Rica, Veracruz y ahí conoció el sistema de producción de naranja con vainilla y sobre todo le llamó la atención la siembra de una soya silvestre en el mismo naranjal-vainillal para el control de la maleza, la cual sirve también como forraje. Comenta que “aunque sé algo de campo quiero aprender más”, entre otras cosas el injerto de naranja. Su hermano Marco opina acerca de proyectos productivos agropecuarios lo siguiente: “ganas (de realizarlos) sí hay, pero faltan recursos”. Como estudió por su interés en un bachillerato técnico agrícola de Zacapoaxtla, tiene conocimientos sobre producción agrícola e incluso ideas propias de desarrollar la producción de hongos comestibles para el mercado local y regional; a pesar de que no funcionó la primera vez que intentó realizarla.

En sus comentarios y prácticas se percibe que tienen interés por las prácticas agrícolas; de hecho, las ideas que trajo su pariente, don Moisés, a saber, generar trabajos con la producción de vainilla y la engorda de bovino, les motivó a los tres, el padre y los dos hermanos. Por este interés, a pesar de que se estancaron las actividades del grupo, siguen sembrando de 100 a 200 matas de vainilla cada año, lo cual han realizado desde 2004 (antes del surgimiento del grupo). Piensan seguir, de todos modos, este aumento de la producción de la vainilla por su propia cuenta.

Marco tiene ganas de reintentar la producción de hongos comestibles, sin asociarse con sus parientes que no cuentan con el mismo hábito de trabajar que él; ya que su primer intento, a pesar de que técnicamente no hubo problema, no funcionó por la dificultad que se presentó en la organización de labores entre los parientes-socios. En este aspecto se percibe que su visión de realizar proyectos productivos agropecuarios no es grupal sino individualista-familiar. Sin embargo, esto no quiere decir que él tenga la visión individualista típica de la economía capitalista.

De hecho, Marco participa en la práctica de “mano vuelta” con sus vecinos para realizar algunas labores de la milpa. Si su visión fuera realmente individualista no realizaría esta práctica de ayuda mutua. Aunque haya cierta influencia de la tendencia capitalista en sus prácticas laborales, en su mundo de vida, este factor no tiene tanta relevancia como para orientar la tendencia básica de sus prácticas sociales. Estas tendencias, de existir, no han sido un impedimento para su participación en las actividades del grupo “Para un Nuevo Amanecer”. Además, el propósito fundamental de este grupo fue organizarse para armar proyectos y solicitar apoyos, mientras que las

prácticas productivas en sus parcelas se desarrollaban por cada quien bajo su propia responsabilidad, aunque con cierto tipo de ayuda mutua.

Por otra parte, a pesar de que en las prácticas de trabajo de don Félix y sus dos hijos se perciben ciertas tendencias de mercantilización en la producción agrícola y de optimización de la combinación de prácticas laborales para asegurar y establecer modos de sustento de la unidad familiar, no se persigue la lógica de maximización de ganancias del mercado capitalista. En sus prácticas cotidianas y sociales, como se mencionó, influyen también sus repertorios compartidos en los mundos de vida de diferentes círculos sociales locales, por lo que, a pesar de que desde el punto de vista de la generación de ingresos algunas labores del campo y prácticas sociales de la sociedad local no les sean convenientes, al considerar otros repertorios relacionados a su arraigo e identidad ellos tratan de seguir la siembra de maíz, la preparación de las fiestas religiosas de la localidad, así como la participación en el grupo de danza tradicional.

En el caso de esta unidad familiar extensa, con la diversificación productiva en las parcelas familiares, especialmente por la pimienta y la vainilla, por una parte, se trata de aumentar los ingresos provenientes de las actividades agrícolas (y por consecuencia, también diversificar las fuentes de estos ingresos); por otra parte, se trata de disminuir la importancia del ingreso por el trabajo que realiza fuera de la comunidad. En este aspecto, se percibe que entre el padre y los dos hijos existen ciertas visiones de futuro y repertorios que se comparten y éstos influyen en la organización-combinación de sus prácticas de trabajo. El padre, aunque trabaja principalmente como albañil, trata de no descuidar las labores de su parcela y fomenta la siembra de la vainilla y la pimienta gorda para que sus hijos puedan establecer sus modos de sustento sin salir de la comunidad. Por otra parte, los dos hijos, aunque realizan la combinación de trabajos mencionada y con esto tratan de optimizar los ingresos monetarios necesarios para asegurar la satisfacción de las necesidades de la unidad familiar, también tratan de no descuidar las labores de campo.

A diferencia de la relación padre-hijo que hemos visto en el caso de la familia de don Moisés, aquí se percibe una mayor influencia de los repertorios de los mundos de vida que se comparten entre el padre y los dos hijos en sus prácticas de trabajo, especialmente en seguir aprovechando los recursos agrícolas de la familia y en tratar de minimizar la migración temporal hacia la ciudad. Esta diferencia está al parecer relacionada con el tipo y grado de convivencia que se ha llevado entre padres e hijos que sirve como la educación informal acerca de la vida y las labores del campo.

4.5.2.3. Don Allan y sus hijos

Don Allan, de 62 años, nacido en 1944, es maestro albañil casi de tiempo completo y se dedica al campo sólo cuando le alcanza el tiempo. Como su parcela está lejos, hasta la orilla del río Zempoala, a donde demora poco menos de una hora caminando, no puede ir seguido para cuidar sus vainillas y últimamente “nada más voy una vez por año para cosechar las vainillas; simplemente cuando llega el tiempo de cosecha, dijo ‘llevo mis morrales y los lleno de vainilla’ ” (López y Fajardo, 2006: 4). A pesar de todo, según López y Fajardo “fue sorprendente el hallazgo de plantas de vainilla con una aceptable producción sin haber sido polinizadas” (López y Fajardo, 2006: 3). No obstante, en el ciclo 2006-2007 esta práctica no funcionó, porque le robaron el bejuco y las vainas; cuando llegó, casi no había nada.

Sin embargo, desde que participó en el grupo “Para un nuevo amanecer”, don Allan hizo una inversión para cultivar vainillas. Con sus dos hijos interesados en las labores del campo, Sergio, 27 años nacido en 1979, y Max, 25 años nacido en 1981, compraron un solar de 600 m² cerca de su casa, aprovechando un importante ingreso, al vender la cosecha de sus árboles de pimienta por más de 5 años. Este terreno ya está cercado para que no pase la gente y los animales de los vecinos, ahí están creciendo sus 50 matas de vainilla, también construyó un establo pequeño para realizar engorda de bovinos y sembró zacate para tener forraje. Don Allan decidió realizar esta inversión pensando que sus dos hijos mencionados pueden participar y seguir el trabajo de engorda una vez iniciado por él.

Según don Allan, entre sus más de 10 hijos que ya tienen la mayoría de edad, estos dos hijos “entienden razón” y demuestran cierto interés por dedicarse a las labores del campo. En el caso de Sergio, después de terminar la secundaria, salió a la ciudad a los 16 años de edad para trabajar en una fábrica de tapetes como chofer repartidor, pero cuando a uno de sus colegas lo asaltaron, salió de ahí pensando que le podría suceder lo mismo. Actualmente trabaja en lavados de autos viendo la posibilidad de regresar a la comunidad, porque siente que es difícil seguir viviendo ahí.

Otro hijo interesado, Max, quien trabaja en lavados de autos en México, comenta que “me gusta Guerrero (Kalaxuxni)” y “quiero vivir aquí”. Una de sus razones de querer regresar a la comunidad es la cuestión económica. Después de casarse recientemente y vivir con su pareja, aumentaron los gastos, por ejemplo: hay que rentar

el cuarto y la renta cuesta 1400 pesos al mes, mientras que gana alrededor de 1500 pesos a la semana con la comisión y las propinas.

A Max le interesa dedicarse a la producción de la vainilla; si sube el precio, quiere entrarle. No obstante, por el momento en la comunidad aún no hay trabajo que le permita obtener suficiente ingreso para mantener su propia familia con un nivel de vida aceptable, por lo que sigue trabajando en los lavados de auto. No obstante, él ya está atento a cómo se van dando los intentos de su padre.

En el caso de esta familia, hasta antes del inicio del grupo, el padre se dedicaba a la albañilería casi de tiempo completo y todos sus hijos grandes ya habían salido a la ciudad. A pesar de que la familia tiene algunos recursos agrícolas como los árboles de pimienta y las matas de vainilla, casi nadie se dedicaba a ello; de los árboles de pimienta vendían el derecho de cosechar y de las vainillas nada más cosechaban las que salían solitas. Sin embargo, después de la aparición del grupo mencionado, el padre se inspiró en la idea de crear trabajo para sus hijos y, retomando la idea que tiene don Moisés, construyó un corral y sembró las vainillas en un sitio a donde puede ir a cuidarlas cuando tiene tiempo entre sus labores de maestro albañil.

En este aspecto se percibe que don Allan comparte la preocupación con los demás padres que tienen hijos migrantes en la ciudad de tratar de generar fuentes de ingreso que les permitan retornar a vivir en la comunidad. Este es uno de los factores que influyeron para que se interesara en participar en el grupo.

En marzo de 2008, Don Allan ya tenía algunos bovinos para engorda en su corral. Incorporó a sus hijos pequeños que aún están estudiando la primaria o la secundaria en el cuidado de los animales. A pesar de que tanto en él como en sus dos hijos mayores: Sergio y Max, existe interés de desarrollar juntos actividades agropecuarias de la familia, esto aún no se ha logrado. La iniciativa de don Allan aún no es suficiente para que estos dos hijos, o por lo menos uno de ellos, puedan establecer sus modos de sustento y construir la base de su vida cotidiana en la comunidad.

En este aspecto se podría pensar que a pesar de que existe cierta influencia del mundo de vida del padre en los de los hijos, en sus prácticas cotidianas y en sus visiones para el futuro, ellos aún no han tomado la decisión de regresar, debido a que todavía no logran establecer suficientes condiciones que les permitan a los dos hijos asegurar sus modos de sustento con las prácticas de trabajos en la comunidad. Sin embargo, están viendo la posibilidad de hacerlo.

Conclusiones

Por la decadencia de la producción del café causada por la prolongación de periodos de bajos precios del producto, así como por el incremento de la necesidad de obtener ingresos, generada por el cambio en el estilo de vida que los jóvenes quieren llevar, en la comunidad de Kalaxuxni existe falta de trabajos que generen suficientes ingresos monetarios. Por esta situación, muchos –especialmente los hijos de campesinos– migran temporal o definitivamente.

A pesar de que existen personas que van al Norte, el número es muy reducido; el flujo migratorio principal es hacia la ciudad de México donde existen varias opciones de trabajo para los migrantes kalaxuxnienses. Sin embargo, destaca la importancia del trabajo de lavador de autos, ya que existe una red de paisanos que les ayuda a colocarse y les permite enviar dinero de manera segura y gratuita a la familia que se queda en la comunidad.

En Kalaxuxni, entre los que trabajan en los lavados, se estima que menos del 40 por ciento realizan la combinación de este trabajo con las labores del campo. Para ellos es importante que en los lavados puedan tomar y dejar el trabajo en cualquier momento para llevar a cabo dicha combinación. En el caso de estas personas, en sus prácticas cotidianas se percibe cierta influencia de su arraigo a la sociedad local y (re)valoración de factores locales entre otros los vínculos familiares, la convivencia en la sociedad local, la participación en las prácticas sociales locales, los recursos agrícolas locales y familiares, el estilo de la vida que abarca labores de campo, así como el hecho de dar continuidad a las labores de campo de la familia.

Mientras muchos campesinos, padres de jóvenes migrantes, desean que sus hijos no vayan a la ciudad y trabajen con ellos, en las visiones de futuro y en las prácticas cotidianas de los jóvenes que combinan el trabajo de lavado con las labores del campo suele percibirse la influencia del mundo de vida que se comparte entre padres e hijos.

Esta influencia del mundo de vida entre padres e hijos, a veces tarda en materializarse en las tomas de decisión de los hijos. Así, puede suceder que un hijo-migrante decida regresar a la comunidad después de trabajar en las ciudades durante varias décadas. Esto suele suceder al llegar el momento en que sus padres, que se dedican al campo, ya no pueden seguir haciéndolo. Este cambio en su vida familiar sirve como un “empujón” para tomar finalmente dicha decisión con base en repertorios que comparten los migrantes con su padres y con otros actores de la comunidad; entre

ellos están: dar el seguimiento a las labores de campo de la familia, los recursos agrícolas que heredan y el estilo de vida que abarca labores de campo que aprendieron con sus padres cuando eran niños. Como indica un informante de la comunidad, cuando uno está joven, no suele darle importancia a estos factores y no quiere trabajar en el campo. pero después de cierto tiempo trabajando fuera, se puede llegar a (re)valorar los trabajos en el campo y la forma de vida que pueden llevar en la comunidad.

Para que los hijos migrantes vivan en la comunidad, dedicándose aunque sea parcialmente a las labores de campo de la familia, aparte de que se requiere tener fuentes de ingreso monetario estables (o encontrarse en un ciclo de vida que ya no requiere tener muchos ingresos monetarios), es muy importante que por la interacción simbólica entre padres e hijos, se compartan los ideas, repertorios y visiones para desarrollar la vida cotidiana. Como hemos visto, en los tres casos presentados en este capítulo, para que padres e hijos compartan repertorios relevantes en sus mundos de vida y éstos influyan en sus prácticas cotidianas, es importante que hayan compartido vivencias y procesos educativos cuya interacción simbólica haya dejado huella en los hijos por medio de la resignificación y resimbolización de las labores del campo, así como de las formas de vida en sus unidades domésticas y en la comunidad.

Los intentos de los padres, integrantes del grupo de vainilleros, por generar fuentes de ingreso en la comunidad pueden permitir a los hijos como Félix y Marco (hijos de don Félix) disminuir las salidas a la ciudad como lavadores de autos. De la misma manera, éstos le facilitarán a Moisés (hijo de don Moisés), a Sergio y Max (hijos de don Allan) quienes migraron a la ciudad, tomar la decisión de regresar a la comunidad para tratar de lograr sus modos de sustento y de construir sus formas de vida en la comunidad, donde sienten arraigo y se les trata con mayor dignidad.

Hasta ahora, estos intentos de los padres no han generado mucho efecto y aún falta por crear fuentes de trabajo y de ingreso estables con el aprovechamiento de los recursos agrícolas locales y familiares. Sin embargo, por lo menos se ha generado cierto interés y esperanza de padres e hijos y también algunas propuestas de prácticas de trabajo como la combinación de la producción intensiva de vainilla con la engorda de ganado bovino estabulado que ya está en marcha y puede ser viable. En este aspecto, se percibe una capacidad de creación de los integrantes del grupo para formar sus propias prácticas de trabajo que puedan permitirles construir su propia forma de vida con base en sus mundos de vida, lo cual implica seguir trabajando en el campo con algunos de sus hijos, aprovechando los recursos agrícolas locales y familiares que ya tienen.

En estos intentos de generar trabajos para sus hijos con el aprovechamiento de los recursos agrícolas mencionados, se percibe a la vainilla como un referente histórico de bienestar que influye en las visiones de los padres del grupo de vainilleros. A pesar del problema de robo, existe entre ellos cierto aprecio por la producción de la vainilla. Como se muestra en los relatos relacionados con la vainilla, esta apreciación parece que está relacionada con la memoria de la época de oro de la vainilla que ocasionalmente les tocó a sus abuelos, tíos y/o padres.

Por otra parte, en la combinación de la producción de vainilla intensiva y la engorda de bovino, se refleja la ventaja de la existencia de la carretera, tanto para desarrollar la red de relaciones personales que les facilita a los actores obtener información y experiencias, las cuales les permiten inspirar y crear sus propias prácticas agropecuarias, como para traer el forraje de otros lados en la época de sequía cuando carecen de pasto y zacate. Este factor es lo que últimamente les permite a los campesinos minifundistas tener bovinos en un espacio reducido. En otras palabras, gracias a la existencia de la carretera, ahora los campesinos minifundistas pueden realizar la engorda de bovinos que por su rentabilidad favorece el aseguramiento y el establecimiento de sus modos de sustento, así como tener mayor interacción con actores de fuera de la comunidad que les permite mejorar sus capacidades y conocimiento, una mayor agencia en el escenario local.

En este aspecto, al igual que el caso de los mameyeros de Tetelilla, un factor externo favorable (la introducción de carretera) ha permitido a los actores locales tener mayor margen de maniobra para sus prácticas sociales e incrementar sus redes de relaciones sociales. A pesar de que tanto los padres vainilleros e hijos migrantes reciben en sus prácticas cotidianas fuertes influencias estructurales como la fluctuación de precios de productos agrícolas en el mercado, gracias a sus amplios márgenes de maniobra debidos a la multiactividad y a la complementación de actividades logran definir y crear sus propias prácticas y formas de vida de acuerdo a sus mundos de vida.

Este proceso que se percibe tanto en la combinación de trabajos de algunos hijos lavadores como en los intentos de sus padres para crear las fuentes de trabajo e ingresos con los recursos agrícolas locales y familiares, se podría considerar como “*semeguiai*” por ser una incesante pugna por crear sus propias formas de vida frente a condiciones estructurales adversas. Con este “*semeguiai*”, al lograr cierto nivel de vida en la comunidad de origen y construir la base de la vida cotidiana en ella se percibe el incremento de “capacidad de ser y de hacer” de nuestros actores, a pesar de que en cada

práctica de trabajo como en el de lavados de autos difícilmente puedan sentir dignidad. Aunque el intento por construir la forma de vida en sus comunidades se encuentra en proceso, especialmente por carencias en la estabilidad económica y en los modos de sustento, estos actores han logrado una mejora en la “capacidad de ser y de hacer”, como es el caso de la dignidad que se relaciona con la convivencia tanto con la familia como con la sociedad local como lo es participar en las prácticas sociales locales, y dar continuidad a las labores de campo de la familia, así como lograr (re)construir sus “espacios propios (*place*)” en la comunidad.

Por sus comentarios (discursos públicos) y prácticas (discursos ocultos) se podría considerar que las labores de campo de parcelas familiares tienen un significado especial para los kalaxuxnienses que llegaron a cierta edad madura, muchas veces tras tener experiencias de vivir y trabajar fuera de la comunidad. Para ellos el retorno al campo o a las labores de campo no sería una medida de jubilación, sino una manera de seguir trabajando de acuerdo con su ciclo de vida y/o sus condiciones personales y familiares presentes. Cuando don Moisés se pregunta “¿qué haré cuando envejezca?” y argumenta que la vainilla es un producto apropiado para su proyecto, ya que se pueden realizar esas labores aunque uno envejezca. Así como algunos comentan que la albañilería no es un trabajo para toda la vida, en el fondo existe una percepción del trabajo propio como algo que uno tiene que seguir realizando toda la vida. El hecho de seguir trabajando para su espacio propio, tanto en el ámbito familiar, como en la sociedad local, aunque tenga cierta edad avanzada, sería uno de los factores que les permitan sentir dignidad.

Aunque económicamente (desde el punto de vista de la maximización de ingresos) no sería lo óptimo, muchos finalmente prefieren trabajar en el campo aunque sea parcialmente, incluso después de vivir varias décadas en la ciudad. De esta manera, las prácticas y formas de vida de muchos kalaxuxnienses, aunque reciben influencias de factores estructurales y externos, no se determinan por la lógica de la economía capitalista sino que son definidos por ellos mismos buscando establecer un equilibrio entre repertorios de sus mundos de vida que tienen que ver con esta economía y por otra parte aquellos relacionados con la historicidad, cultura, prácticas y formas de vida de la comunidad.

A pesar de que en la iniciativa del grupo de vainilleros “Para Un Nuevo Amanecer” se realizan labores de producción agropecuaria bajo la responsabilidad de cada familia, la visión para el futuro que tienen los socios no se relaciona con un

individualismo, típico de la economía capitalista y la lógica de desarrollar el trabajo tampoco sería de esa economía. Aunque tienen la necesidad y prioridad de crear una fuente de trabajo que genere suficiente cantidad de ingresos monetarios, su visión no es la maximización de los ingresos ni el establecimiento de un negocio familiar, más bien en sus comentarios se percibe la intención de vivir y convivir en la sociedad local participando en las prácticas sociales locales y dedicándose y dando seguimiento de alguna manera a las labores de campo de la familia.

Indudablemente, las condiciones donde viven nuestros actores son muy adversas y no es fácil lograr materializar sus intentos por construir sus propias formas de vida con la estabilización y el aseguramiento de sus modos de sustento. Pero lo cierto es que ellos no se quedan con los brazos cruzados frente a las influencias estructurales o los programas de gobierno, sino que con el despliegue de sus capacidades creativas, de su agencia, se mueven activamente para poder lograr lo que ellos quieren de acuerdo con sus mundos de vida. En este aspecto, el incremento de “capacidad de ser y de hacer” y el hecho de sentir cierta dignidad se perciben como factores de su propio desarrollo.

Capítulo 5: Los jóvenes agricultores, ex-participantes del grupo de productores orgánicos de Tuzamapan de Galeana, Puebla

Introducción

La comunidad de Tuzamapan de Galeana es otro de los pueblos cafetaleros que han sufrido por las caídas de los precios del café en las últimas décadas. En comparación con las comunidades de Tetelilla y Kalaxuxni que hemos visto anteriormente, en Tuzamapan se percibe menos interés por la producción agrícola, especialmente entre las nuevas generaciones, como una actividad que forma parte de la multiactividad o la combinación de trabajos para asegurar sus modos de sustento. Esta realidad se refleja en el precio de los terrenos de cultivo,¹ así como en el precio de la venta de la cosecha de la pimienta por árbol² que se encuentra en un nivel inferior al de las demás comunidades estudiadas.

En años recientes apareció en la comunidad un grupo de campesinos llamado “Grupo de productores orgánicos” que, con la iniciativa de un promotor de la presidencia municipal, se organizó para convertir la producción convencional del café y de la pimienta en orgánica, asociándose al programa de la producción orgánica de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (CARTT). Este grupo duró poco tiempo debido a que los participantes empezaron a desmoralizarse y finalmente, en la segunda mitad de 2007, en menos de dos años, se estancaron las actividades organizativas del grupo. A pesar de todo, los ex-integrantes del grupo desarrollan sus propias prácticas de trabajo (multiactividad) que abarcan las labores agropecuarias con base en su propia visión ecológica. Un aspecto interesante de este grupo fue que entre ellos existían algunos jóvenes interesados en la producción agrícola, que actualmente son minoría entre los jóvenes de la comunidad.

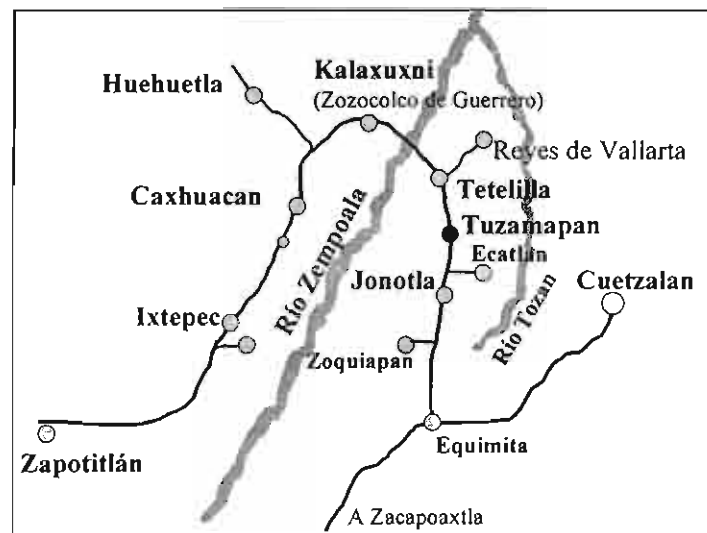
¹ Un informante comentó que en 1993 una hectárea de terreno agrícola costaba 24 mil pesos, y en 2007 alrededor de 14 mil pesos. De tal forma que el precio ha bajado casi el 60% comparativamente desde hace 15 años. Diciembre de 2007, Tuzamapan.

² En el año 2006, mientras en Tetelilla el derecho de cosechar cinco árboles grandes costaba 2500 pesos, en Tuzamapan el mismo derecho por 23 árboles medianos costaba nada más 500 pesos. El informante comentó también que muchas personas de Tuzamapan ya no quieren trabajar en el campo. Entrevista en Tetelilla, mayo de 2007.

En este capítulo se analiza cómo los ex-miembros del grupo percibieron la agricultura orgánica como una alternativa en la producción agrícola y qué significado tuvo esta iniciativa para ellos, especialmente para los jóvenes y para sus familiares; así como las razones del estancamiento de tal iniciativa en la comunidad, a pesar de que ha estado funcionando bien en la zona de plena influencia de la CARTT.

Posteriormente, se elabora sobre las prácticas de trabajo que llevan a cabo los jóvenes ex-integrantes de la iniciativa de la producción orgánica, con las que establecen sus modos de sustento y la base de su vida cotidiana en la comunidad, mediante el aprovechamiento de los recursos agrícolas de la familia. Asimismo, se interpretan las formas de vida que construyen bajo la interacción simbólica entre padres e hijos, y la influencia de sus mundos de vida en las visiones para el futuro y en la toma de decisiones sobre sus prácticas cotidianas. Finalmente, se reflexiona sobre los factores de desarrollo para estos actores locales.

Mapa 5: Ubicación de Tuzamapan



5.1. El pueblo de Tuzamapan de Galeana y sus actividades agropecuarias

La carretera que viene del centro rector de la región, Zacapoaxtla, después de pasar Jonotla desciende unos 400 metros en medio de los cafetales y llega al pueblo de Tuzamapan de Galeana, la cabecera del municipio que tiene el mismo nombre, que se encuentra a una

altitud de 550 msnm. Este pueblo cuenta con alrededor de 1700 habitantes.³ A diferencia de Jonotla y Tetelilla, donde se demuestra una mayor característica de la zona de transición entre la cultura náhuatl y totonaca, la comunidad de Tuzamapan, al igual que Ecatlán y Kalaxuxni, es considerada un pueblo totonaco.

Hasta antes de la introducción de los productos comerciales a finales del siglo XIX o a principios del siglo XX, como menciona Campos (s/f: 9 y 10), casi todos los hombres del pueblo se dedicaban a la agricultura de subsistencia sembrando diversos productos de autoconsumo como maíz, frijol, algodón, chile, chiltepín, calabazas, tomate, jitomate, legumbres, jícama, yuca, camote morado y otros tubérculos comestibles. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XX, como hemos visto en el capítulo dos, se introdujo el café. Bretón, quien realizó su investigación en Tuzamapan a principios de los setenta, comenta lo siguiente:

[...] antes de la década de los cincuenta, la gran mayoría sembraba maíz, pero a raíz de los altos precios alcanzados por el café, todos aquellos que disponían de alguna porción de tierra la dedicaron al cultivo del café dejando muy poco espacio para la siembra del maíz (Bretón, 1972: 41) [...] el agricultor de subsistencia pasó a transformarse en un campesino que produce para el mercado y, como cultivos tradicionales tales como el maíz y el frijol pasan a segundo plano en el momento en que un cultivo comerciable, el café, adquiere significado económico para la población⁴ (Bretón, 1972: 47).

En esta época había una alta presión sobre los terrenos de cultivo y “[u]n alto porcentaje de propietarios indígenas no [contaba] con tierra suficiente para asegurar la satisfacción de sus necesidades más elementales, teniendo que recurrir al trabajo asalariado temporal” (Bretón, 1972: 37). Por lo que, en la comunidad desde entonces hubo flujo migratorio temporal, que se incrementaba cuando las condiciones climáticas afectaban a la producción del café. Como indica Bretón, “[...] en los años 1962, 1963 a causa de una fuerte nevada que destruyó gran parte de las cosechas de café, lo que obligó a emigrar definitivamente a un alto porcentaje de familias, [...]” (Bretón, 1972: 14).

³ Fuente: *Conteo de Población y Vivienda 2005*, INEGI.

⁴ El mismo autor indica que en aquel tiempo “El cultivo básico para su economía es el café, en segundo lugar está el maíz, después en orden de importancia económica está el cacahuete, frijol, caña de azúcar, chile piquín, zapote mamey y la naranja, aunque también existen plátanos, limones, zapote negro, pagua, mango, chayotes, pimienta, vainilla duraznos y sandías” (Bretón, 1972: 41). Acerca de la distribución de cultivos en los terrenos comenta que “Haciendo un cálculo consideran las autoridades, que el pueblo cuenta con seiscientos cincuenta hectáreas de las cuales el sesenta por ciento están ocupadas por cafetos, 20% ocupadas para maíz y el resto son tierras de monte donde se encuentran las frutas que crecen sin muchos cuidados” (Bretón, 1972: 41).

Como se vio en el capítulo dos, después del auge en su producción en los setenta y ochenta, el café ha perdido su importancia económica por la caída de los precios en el mercado y por las políticas de ajuste estructural. En este contexto, y aunque muchas familias campesinas todavía mantienen sus cafetales, como afirma don Andrés,⁵ quien trabajó en el municipio como promotor de los proyectos agropecuarios, “a la mayoría de los jóvenes de la comunidad no les interesa dedicarse a las actividades agrícolas” y al terminar sus estudios muchos de ellos salen de su comunidad a trabajar.

Los jóvenes de esta comunidad no han formado alguna red importante de paisanos que les permita construir alternativas de trabajo y fuente de ingresos monetarios específicos, como los lavadores de Kalaxuxni y los mameyeros de Tetelilla. Así, por falta de alternativas que les permitan construir la base de la vida cotidiana en la comunidad aprovechando de alguna manera los recursos agrícolas locales, la migración hacia las ciudades suele ser definitiva⁶ y por consecuencia, como se mencionó, los precios de los terrenos de cultivo de la comunidad son inferiores a los de las demás comunidades estudiadas.

5.2. El grupo de productores orgánicos

El grupo de productores orgánicos se formó en la primera mitad de 2005 por la iniciativa de don Andrés, quien trabajó en la presidencia municipal dirigida por Humberto López (2005-2008) como promotor de proyectos agropecuarios. Por lo que para analizar la trayectoria de este grupo de productores es indispensable hacer referencia primero a ese personaje.

Don Andrés ha trabajado en la directiva de la SPR Tuzamapan,⁷ organización pimentera local, además de dedicarse a actividades en la Unión Nacional de Productores de Pimienta (UNPP) y de la Unión Estatal de Productores de Pimienta (UEPP), mediante las cuales ha hecho muchos contactos personales. Así, aunque él mismo nunca ha sido socio de

⁵ Los nombres de informantes que aparecen en este capítulo se han modificado para respetar el anonimato.

⁶ La tasa de incremento poblacional es inferior a la de Tetelilla (*vid.* capítulo 2, la nota al pie de página núm. 21), así como el número de personas de 0 a 24 años de edad que se registra es menor que en Tetelilla (Censo de Población y Vivienda 2005, Tuzamapan, 801 y Tetelilla, 831); y al ser mayor la población total de Tuzamapan, se explicaría parcialmente con esta tendencia.

⁷ *Vid.* capítulo 2. p.77.

la CARTT tiene buenos amigos en esta organización. En 2004 don Andrés, como comisionado de la CARTT, compraba el café y la pimienta en Tuzamapan, y para el año 2005, cuando don Andrés empezó a trabajar como promotor de proyectos agropecuarios del municipio, un amigo en la CARTT le invitó a formar un grupo de productores para participar en el programa de la producción orgánica del café y la pimienta de la CARTT.⁸

De esta manera, por medio del municipio se invitó a los campesinos a participar en un grupo de productores orgánicos que estaba incorporado a la CARTT. Cuando pasó más o menos un año desde la formación del grupo, en junio de 2006, en él participaban alrededor de 10 personas que, en su mayoría, contaban con menos de tres hectáreas de cafetal y se esperaba la incorporación de más productores.⁹

Posteriormente, el número de participantes en las actividades organizativas como las juntas que se convocaban una o dos veces al mes y los cursos de capacitación de la producción orgánica disminuyeron poco a poco; de la misma forma, después de la temporada de cosecha de la pimienta gorda de 2006, también se desanimaron muchos productores participantes en el grupo al saber que la CARTT les ofrecía por su pimienta que ya estaba en proceso de transición a la producción orgánica desde hacía más de un año el mismo precio que el producto convencional.

En este aspecto, por una parte, se percibe que los productores participantes tenían ilusión con respecto al precio de compra de su pimienta que aún se encontraba en la fase de transición a la producción orgánica. Al parecer se quedó grabada en su memoria la información de mejores precios para los productos que cuentan con la certificación orgánica y, después de más de un año de realizar las prácticas de la producción orgánica de la pimienta, que a su juicio no tenían mucha diferencia con el manejo tradicional que ellos llevaban a cabo, llegaron a tener la idea de que su pimienta era de hecho orgánica a pesar de que su producto aún no contaba con esta certificación.

Por otra parte, pareciera ser que en el proceso de involucramiento de los productores al programa de producción orgánica había un excesivo énfasis en los mejores precios que pudieran obtener: por ejemplo, uno de los productores del grupo, Rodolfo, comentó que

⁸ Entrevista a don Andrés, junio y julio de 2006 en Tuzamapan.

⁹ *Ibid.*

recibió la explicación (o él entendió así) de que se podía recibir un mejor precio por su pimienta, incluso estando en la fase de transición a la producción orgánica.¹⁰

En este contexto, muchos productores llegaron a sospechar que pudiera suceder lo mismo con el café, que requería mayores esfuerzos. Como consecuencia, a finales de 2006, los productores participantes en el grupo dejaron de reunirse, vendiendo finalmente sus productos a los comerciantes particulares.¹¹

Lo que sucedió en ese momento fue algo parecido a lo que se ha repetido en la historia de la organización campesina de la zona de estudio, tanto en la disminución del número de socios que ocurrió en la sociedad cooperativa local de la CARTT en 1986, como en el estancamiento que se presentó en las SPR Tuzamapan y de Sepunco a finales de los noventa.¹² En estos casos, la suspensión del pago de ajuste (alcances) generó cierta desconfianza de los socios, y las explicaciones ofrecidas por los directivos de la organización no fueron suficientes para que sus socios fuesen convencidos de las causas de esta situación. Sumando los comentarios de los ex participantes del grupo de productores orgánicos, se supone que faltó comunicación entre el promotor y los participantes para evitar que se causara cierta inconformidad y desconfianza por parte de estos últimos.

Este aspecto también tuvo que ver con la mentalidad de algunos productores, quienes habían estado acostumbrados a recibir apoyo gubernamental, de manera pasiva, en lugar de involucrarse y asumir la organización y los proyectos como propios. Pareciera ser que los productores buscaron beneficios coyunturales como recibir apoyos o lograr mejores precios. Al no lograrse estos beneficios, por ejemplo a raíz de la fluctuación de los precios en el mercado, les fue fácil abandonar al grupo, sin importar las causas o situaciones externas que ocasionaban los problemas.

En los primeros meses del 2007, después de que a finales del 2006 dejaron de reunirse, sólo quedaron en el grupo seis personas, tres jóvenes y tres personas mayores: Rodolfo (33 años), Julio (23), Saúl (23) y Galindo (67), Florentino (60) y Edgar (50). Algunos de ellos siguieron participando en los cursos de capacitación que se realizaban en Tuzamapan o Cuetzalan, incluso dos de ellos fueron hasta Coatepec, Veracruz, para participar en un evento relacionado con la producción de café orgánico por una invitación

¹⁰ Entrevista, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

¹¹ Entrevista a don Andrés, diciembre de 2006 en Tuzamapan.

¹² *Vid.* apartado 2.2.1.

que les llegó del Consejo Poblano del Café, por medio del promotor del municipio. Pero, en los primeros meses de 2008, ya no estaban funcionando las actividades colectivas del grupo. Sólo algunos socios seguían el proceso de conversión hacia la producción orgánica pero ya fuera del grupo, y sólo como socios de la CARTT.

5.3. El proyecto de la producción orgánica y los participantes

5.3.1. Antecedentes del programa de producción orgánica

Considerando que el grupo de productores de Tuzamapan estuvo incorporado al programa de la producción orgánica de la CARTT, primero veremos de manera breve la trayectoria de este programa.

El desarrollo del proyecto de la producción orgánica de la CARTT se dio en 2001¹³ (Rappo, 2005: 175). Se puede decir que es reciente en comparación con los casos de otros estados como Oaxaca y Chiapas;¹⁴ incluso de la región nororiente de la Sierra Norte de Puebla donde había algunas iniciativas de producción orgánica de café desde la primera mitad de los noventa.¹⁵

¹³ Como menciona Rappo, en la CARTT había interés en proyectos de producción orgánica desde la segunda mitad de los años noventa; sin embargo, debido al repunte de los precios del café en el mercado internacional y el otorgamiento de los fertilizantes químicos a los productores como parte del apoyo del programa la Alianza para el Campo, se abandonaron estos proyectos (Rappo, 2005: 264 y 265).

¹⁴ La “Unión de Comunidades Indígenas de la Región Istmo” (UCIRI) de Oaxaca fue la primera organización campesina que inició la producción orgánica de café en 1983. Posteriormente, en Chiapas, la organización: “Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla” (ISMAM) inició esta producción a mediados de los ochenta con el apoyo de la UCIRI (Trápaga y Torres, 1994, citado por Rappo, 2005: 173). Por otra parte, a partir de 1994, la producción de café orgánico se hizo cada vez más común dentro de las estrategias de organizaciones de pequeños caficultores del país. En 1994, en Oaxaca, inició el programa de café orgánico de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), dentro de un programa del estado denominado “Ecología Productiva” (coordinado por CECAFE) y los 815 productores de tres organizaciones afiliadas a CEPCO realizaron las actividades de inspección del producto (Francisco Rodríguez Ruiz, 1995, citado por Hozumi, 2004: 140).

¹⁵ Según datos de Trápaga y Torres (1994), cuando los socios de la CARTT iniciaban la conversión a la producción orgánica, en el estado de Puebla ya había organizaciones que realizaban la producción orgánica del café como la sociedad Palehuitxtli de Tehuacán, la sociedad Chicalhuc-Tiquitl de Zihuatehutla y la Sociedad Cooperativa “Tunkuwiní” de Caxhuacan (Rappo, 2005: 175). Este último caso, el de la Tunkuwiní, se dio en la región nororiente de la Sierra Norte y fomentó la producción orgánica de café en la primera mitad de los noventa bajo la asesoría de Rafael Pacheco, entonces cura de Caxhuacan, quien con su inclinación hacia la teología de liberación tenía contacto con la UCIRI; de hecho la capacitación de los técnicos de la organización se realizó en la UCIRI

Rappo menciona dos factores contextuales que influyeron en el fomento del proyecto de la producción orgánica de la CARTT: la nueva caída de los precios en el mercado internacional y el desastre natural que ocurrió a finales de 1999 por las fuertes lluvias y por la deforestación (Rappo, 2005: 175).

Aunque indudablemente el factor económico fue uno de los motivos impulsores de la producción orgánica, en el caso de los socios de la CARTT se perciben otros motivos no económicos. Como afirma la misma autora, “a pesar de que la Tosepan tardó en decidirse por la producción orgánica, el trabajo de mejoramiento de la producción siempre estuvo ligado al cuidado del medio ambiente” (Rappo, 2005: 265). Con el énfasis puesto en la concientización de los socios hacia el cuidado del medio ambiente y en la educación ambiental a los jóvenes e incluso a los niños,¹⁶ se percibe cierto vínculo entre el desarrollo de las prácticas de la producción orgánica y el rescate y fomento de la conciencia ecológica de los socios productores. De hecho, varios especialistas que han trabajado en la región relacionados con algún proyecto agroecológico, tras convivir o colaborar de alguna manera con los socios de la CARTT, o con sus hijos, comentan haber percibido en ellos una visión ecológica y una sensibilidad por la naturaleza.

El grupo de productores orgánicos de Tuzamapan incorporado al programa de la CARTT, fue un proyecto fomentado por la iniciativa del promotor de proyectos agropecuarios del municipio, don Andrés, con cierto apoyo del municipio.¹⁷ Al parecer, los productores del grupo se interesaron en este proyecto productivo por la ausencia de organización y la falta de proyectos de acopio y comercialización de café y de pimienta, ya que estos dos cultivos han sido sus principales fuentes de ingreso en las últimas décadas y la mayoría tienen cafetal y árboles de pimienta.

Los miembros del grupo al parecer se interesaban por el rescate y mejor aprovechamiento de sus recursos agrícolas; sin embargo, dieron mucha importancia a lo económico, ya que les permitiría asegurar su modo de sustento. Así, la mayoría de ellos

(entrevista con don Salvador, presidente de la Tunkuwini, febrero de 2006, Caxhuacan, Puebla). En Tetelilla, a partir de 1998, había un programa de producción orgánica del café fomentado por el INI, pero concluyó sin tener éxito, ya que entonces había otro programa público que entregaba fertilizantes químicos. Entre sus socios había 35 productores que participaban en el programa de café orgánico (entrevista, octubre de 2006 en Tetelilla).

¹⁶ Trabajo de campo, diciembre de 2005 y septiembre de 2006, Cuetzalan, Puebla.

¹⁷ Con respecto al apoyo del municipio a los productores del grupo, por lo menos hasta 2006 se les facilitó el transporte para asistir a los cursos de capacitación en Cuetzalan.

participó en el grupo por intereses principalmente económicos. Para muchos de ellos este proyecto fue similar al apoyo gubernamental que siempre habían recibido, es decir, algo que se les ofrecía de fuera y ellos recibían en tanto les beneficiara. Por esta razón, cuando supieron que el precio que se ofrecía por su pimienta en proceso de certificación era el mismo que el convencional, se desanimaron tanto que hasta dejaron de reunirse, aunque esto no quiere decir que ellos no cuenten con conciencia ecológica, como veremos más adelante.

5.3.2. Ser o no ser socio de la CARTT

Los integrantes del grupo, si bien estaban incorporados al programa de producción orgánica de la CARTT, se motivaron para participar de manera diferente a los socios de “plena membresía” de la CARTT.¹⁸

Para empezar, en el caso de los productores de Tuzamapan, muchos no tenían conciencia clara de ser socios de la CARTT. Cuando se les preguntaba: “¿Tú eres socio de la Tosepan (la CARTT)?”, jóvenes como Rodolfo (33 años) y Saúl (23) contestaron que no, pero al preguntar con más detalle, dijeron que a lo mejor sí, por el hecho de que estaban tomando los cursos de capacitación de la CARTT. Saúl opinó que aún eran productores

¹⁸ En muchas investigaciones e incluso información “oficial” de la CARTT, se menciona que su zona de influencia abarca la zona de estudio de esta investigación. Sin embargo, puede haber discusión sobre hasta dónde se considera como su área de influencia. En las tres comunidades de la zona, a pesar de que en la época de cosecha de la pimienta aparecen los comisionistas que realizan el acopio de la pimienta para la CARTT, estas personas suelen ser socios inactivos que normalmente sólo tienen contacto con la CARTT en la temporada que trabajan como sus comisionistas. Además, en estas comunidades, aunque antes existían las cooperativas locales de la CARTT, ahora ya no hay reuniones mensuales ni mandan a sus representantes a las asambleas regionales de la CARTT en Cuetzalan, las cuales se celebran el cuarto domingo de cada mes. Así, en esta investigación el municipio de Tuzamapan no se considera como un área de plena influencia de la CARTT, por no existir socios activos que se reúnan mensualmente y que manden a sus representantes a las asambleas regionales en Cuetzalan. Aunque existen los usuarios de “Tosepantomín” (caja de ahorro de la CARTT) y se abre el centro de acopio de los comisionistas de la CARTT, así como existen las tiendas comunitarias que se llaman “tienda de la cooperativa”, estos factores no significan que una comunidad esté en el área de su plena influencia, ya que muchos usuarios de “Tosepantomín” de la zona de estudio son simplemente usuarios y aunque sean beneficiarios no tienen la conciencia de ser parte de la CARTT; de tal forma que los centros de acopio por los comisionistas compran a cualquier productor; y las tiendas comunitarias de Diconsa aunque afiliadas a la bodega de Cuetzalan, como indica Rappo (2005), a partir de 1985 ya no tienen que ver con la CARTT.

independientes por varias razones, pero que serían socios cuando obtuvieran la certificación orgánica.¹⁹

Por otra parte, en el caso de Julio (23 años) que ha participado en varios cursos de capacitación en Cuetzalan, opinó que “antes no era socio, pero después de los cursos creo que sí”.²⁰ De la misma manera, don Galindo (67 años), quien ha participado cuatro o cinco veces en las asambleas regionales y aparte en los cursos de capacitación, contestó claramente que sí es socio de la CARTT, a pesar de que antes de su incorporación al grupo nunca había estado involucrado en la cooperativa local de la CARTT que existía en la comunidad.

El promotor del municipio, don Andrés, comentó que “aunque ellos no son socios de la CARTT, sí se aceptan dentro del programa de producción orgánica”.²¹ Seguramente, en los datos “oficiales” de la CARTT, estos productores aparecerían como socios por la necesidad de llevar el registro del proceso de conversión a la producción orgánica, pero al parecer, el hecho de contar con una firme identidad de socio, no tiene mucha importancia para la CARTT en el desarrollo de su proyecto de la producción orgánica, ante los beneficios que se generan en diferentes ámbitos: para la CARTT, el aumento del número de productores orgánicos incorporados y de la cantidad de acopio de productos orgánicos,²² así como de su área de influencia; para los productores, el pago de mejores precios a sus productos, el café y la pimienta, que favorece el aseguramiento de sus modos de sustento, también la asistencia a los cursos de capacitación y la obtención de la certificación orgánica sin gastos económicos mayores; además que, con esta forma de producir, se fomenta la conservación ambiental.

No obstante, como hemos visto, bajo la presencia de una mentalidad dependiente de apoyo y proyectos ajenos, la falta de conciencia de ser socio de su propia organización afecta a la consolidación del grupo local. Por eso, en Tuzamapan no se han generado los mismos efectos que se han logrado en las comunidades donde la influencia de la CARTT es plena.

¹⁹ Trabajo de campo, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

²⁰ Trabajo de campo, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

²¹ Trabajo de campo, junio de 2006, Tuzamapan, Puebla.

²² Como indica Rappo, incorporar más hectáreas en el proyecto orgánico es favorable para la organización al permitirle distribuir el costo de certificación entre un volumen mayor de producción (Rappo, 2005: 304).

5.3.3. Pertener o no pertenecer al grupo

Como comentan algunos informantes de Tuzamapan, en la comunidad existe cierta desconfianza por la organización que realiza el acopio y la comercialización de productos agrícolas. Por ejemplo, el padre de Julio opina que en las experiencias organizativas de la comunidad “los beneficiados fueron ellos”, los que estaban en la directiva de las organizaciones.²³ Esto se debe principalmente al hecho de que las organizaciones que existían, como la SPR Tuzamapan y la cooperativa local de la CARTT, no pudieron pagar después el alcance a sus socios por causa del altibajo de los precios en el mercado.²⁴ Como hemos visto, esto generó el descontento de los socios productores y también la desconfianza con su organización; por lo que finalmente disminuyó el número de socios. De hecho, en la comunidad de Tuzamapan, al igual que en Tetelilla y Kalaxuxni, actualmente existe un “vacío organizacional” o una situación de desorganización de pequeños productores campesinos del café y la pimienta.²⁵

Según los datos de Ximitl *et al.* (2006), en el municipio de Tuzamapan de Galeana hay presencia de otras organizaciones campesinas como la *Sociedad Cooperativa Regional de R.L. Siuamej Kougta Tekinij Mosta Huipta: (Siuamej)*²⁶ y la *Unidad Indígena Totonaca-Náhuatl (Unitona)*;²⁷ sin embargo, aunque en la comunidad de Tuzamapan puede haber algunos productores involucrados en estas organizaciones, su presencia es bastante escasa; por lo menos hasta 2007 en la comunidad no se conocía el acopio del café y de la pimienta que se efectúa por estas organizaciones.²⁸

²³ Trabajo de campo, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

²⁴ Con respecto al acopio y la forma de pago por las organizaciones campesinas, *Vid.* nota al pie de página núm. 56 del capítulo 2.

²⁵ *Vid.* apartado 2.2.1.

²⁶ Este nombre en náhuatl quiere decir “mujeres campesinas trabajadores del mañana”. Se constituyó legalmente en 2005, con sede en Cuetzalan (Ximitl *et al.*, 2006: 152 y 153).

²⁷ Esta organización tiene que ver con la Organización Independiente Totonaca (OIT) del municipio de Huehuetla.

²⁸ De hecho, Unitona últimamente ya no comercializa el café (Ximitl *et al.*, 2006: 152). En el caso de Siuamej, en 2007, en algunas comunidades de la región estaba invitando a los campesinos cafecultores a apuntarse a su padrón para que pudieran recibir un apoyo económico gubernamental: el Programa de Estabilización a la Cafecultura de la Secretaría de Desarrollo Rural. Puede ser que en los datos de Ximitl *et al.* se refleje esta realidad, que no tiene mucho que ver con sus programas de producción y comercialización del café.

Ante la situación en que se encontraban los campesinos productores del café y de la pimienta en Tuzamapan, había entre ellos cierto interés por algún programa de producción y acopio de sus productos, por las razones ya mencionadas. Además, cabe mencionar que entre los campesinos a quienes les tocó la época del Inmecafé, existe cierta nostalgia y/o mentalidad de ser dependiente del apoyo gubernamental. Bajo este contexto, cuando el municipio anunció una invitación para participar en un programa de producción orgánica del café y de la pimienta, esto llamó la atención a muchos productores.

Sin embargo, el significado de estar en el grupo de productores orgánicos tiene mucho más que ver que con la obtención de mejores precios para sus productos; lo cual se podría traducir en la búsqueda de una alternativa agrícola viable que les permitiera reforzar sus modos de sustento, aprovechando sus recursos agrícolas, para que finalmente puedan seguir desarrollando su vida cotidiana en la sociedad local.

En el caso de Julio, su participación tiene que ver con la recomendación de su padre, quien lo apoya (le compró una parcela a su hijo²⁹) para que pueda construir la base de su vida cotidiana en la comunidad sin salir a trabajar. Julio mismo, tras haber tenido la experiencia de trabajar fuera de la comunidad, ahora revalora los trabajos agropecuarios que puede desarrollar con su padre. Como él comenta, ahora le da importancia al hecho de ser dueño de su propio trabajo: “lo bueno es que nadie nos manda”.³⁰ Como veremos en el siguiente apartado, en su caso, la producción orgánica del café y de la pimienta está (o estaba) formando parte de la combinación de actividades (multiactividad) que permite construir su propia forma de vida en la localidad.

Por otra parte, está el caso de don Galindo (nacido en 1940), quien después de salir de la SPR Tuzamapan, a principios de los noventa, ya no se afilió a otra organización, y desde hace tres años, cuando su hijo se fue a la ciudad, reinició la producción de café. Él tenía antes su cafetal, pero cuando bajaron los precios macheteó las matas para meter ganado, llegando a tener hasta 12 bovinos, pero “luego se fue mi muchacho” y ya no pude seguir esta actividad solo.

Don Galindo comenta que mientras el trabajo de la ganadería implica riesgos como el robo, la enfermedad y los peligros en el manejo, el cultivo de café significa menos

²⁹ Trabajo de campo, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

³⁰ Trabajo de campo, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

trabajo y le permite trabajar solo, por lo que regresó a la producción del café.³¹ En su caso, el ciclo de vida familiar que llegó a la independencia de su hijo, con quien trabajaba en la ganadería, le motivó a reiniciar la producción del café, y cuando estaba reiniciándola, se anunció la invitación a la producción orgánica del café por el municipio y decidió participar en el grupo orgánico.

Como hemos visto, en el caso de Paulino y su hijo, en el capítulo cuatro, un cambio en el ciclo de la vida familiar, especialmente la independencia de los hijos, puede permitir al jefe de la unidad doméstica aumentar las prácticas agropecuarias al disminuir las prácticas de trabajo no agrícolas que se requieren mientras haya la necesidad de obtener una cantidad importante de ingresos monetarios, especialmente cuando sus hijos sólo estudian y no cuentan como mano de obra en el campo. Sin embargo, cuando los hijos están incorporados a las actividades agropecuarias de la unidad doméstica, su independencia o salida a la ciudad genera la necesidad de realizar un ajuste de las actividades en la cantidad y el tipo (niños, mujeres y ancianos) de mano de obra restante. Como indican Bustamante *et al.*, “cuando los hijos crecen y emigran, la organización de la unidad tiende a cambiar hacia actividades de poca demanda de mano de obra y en general a una especialización productiva, [...]” (Bustamante *et al.*, 2000: 142).

5.3.4. Las paradojas de la producción orgánica

Aunque dentro de los motivos de los productores del grupo de Tuzamapan para llevar a cabo el proceso de conversión a la producción orgánica, existía cierto peso económico, en sus comentarios y prácticas se percibe también cierta conciencia con respecto al cuidado de sus recursos agrícolas y las ganas para seguir aprovechándolos.

En las prácticas agrícolas de los campesinos de la zona, el uso de agroquímicos es algo común en la milpa, especialmente el abono químico por las razones ya mencionadas,³² mientras el manejo del cafetal es principalmente natural.³³ Por eso, para la mayoría de los

³¹ Trabajo de campo, julio de 2007, Tuzamapan, Puebla.

³² *Vid.* capítulo 2, p.60.

³³ Los datos de Ellison (2002) levantados en la región Huehuetla, colindante con la zona del presente estudio, demuestran estas tendencias: en la comunidad de Lipuntahuaca, el 64.3% de los campesinos encuestados usan abono químico en la milpa (entre ellos el 45.7% a veces o a menudo, según sus posibilidades económicas) y el 35.7% no usa sustancias químicas en la milpa; mientras en

campesinos de la zona de estudio la conversión a la producción orgánica del café y de la pimienta no es una cosa muy lejana de sus prácticas tradicionales. Como indican Bartra *et al.*, “si se trata de un caficultor rudimentario que califica como ‘natural’ pues no emplea agroquímicos, su conversión a orgánico no es en sentido estricto una revolución tecnológica” (Bartra *et al.*, s/f: 11). De hecho, Julio opina que su cultivo de café y pimienta es “todo en sí orgánico”, según lo que él entiende de la producción orgánica que han aprendido en los cursos de capacitación.

Por la falta de tiempo, Julio no podía realizar todas las indicaciones y recomendaciones de las normas orgánicas,³⁴ ya que para él la producción del café y de la pimienta forma solamente una parte de sus prácticas de trabajo, además de que algunas exigencias de las normas provenientes de los estándares internacionales de la producción orgánica que requieren invertir mucho tiempo, no se acoplan bien con las formas de vida de los campesinos como Julio, quienes necesitan realizar la combinación de diversas actividades para asegurar sus modos de sustento. Como indican Bartra *et al.*, “las exigencias en el ámbito de la certificación pueden ser excesivas, formales y percibidas por muchos productores como ‘un costo de transacción’ innecesario” (Bartra *et al.*, s/f: 27).

Las demás prácticas agrícolas de los productores involucrados en el grupo orgánico, especialmente en la siembra de la milpa, no tienen mucho que ver con la producción orgánica que se desarrolla en el cafetal. Para Queitsch:

[...] al generalizarse la producción sustentable, el motivo esencial de hacer el traspaso a la agricultura ecológica podría ser por la expectativa de obtener mayores ingresos, por lo cual algunos cafecultores, mientras respetan las normas ecológicas en los cafetales, todavía aplican fertilizantes sintéticos en sus milpas; en este caso, el motivo económico es el dominante y aparentemente, la preocupación por los recursos naturales no es plenamente asumida por los productores (Queitsch, 1998: 7 y 8).

Puede haber otros factores que les impiden realizar prácticas sustentables en la milpa. Como indica don Galindo, en el caso de la siembra del maíz, que se realiza rentando terreno

el cafetal el 90% nunca usa abono químico y sólo el 10% a veces. En la comunidad de Leakaman, el 75% de los encuestados usan abono químico en la milpa (el 66% a veces o a menudo). En cuanto a herbicidas, el 24% los aplican en la milpa y el 9.5% también los aplican en el cafetal. El 29.6% usan plaguicidas en la milpa, y en el cafetal 19% (Ellison, 2002: 18 y 22).

³⁴ Para obtener y luego mantener la certificación orgánica del café se requieren aplicar entre otras prácticas la elaboración de terrazas y la construcción de barreras muertas y vivas para la conservación de los suelos, así como la producción de abono orgánico para aumentar su fertilidad.

ajeno,³⁵ suele suceder que en el suelo “no hay materias orgánicas” y por no ser su propio terreno no tiene caso invertir sus esfuerzos para mejorar el suelo, por lo que “no se puede producir orgánicamente”.³⁶

De hecho, la percepción de la producción orgánica por los participantes del grupo fue positiva: don Galindo opinó que era mejor que lo convencional. En el caso del joven Julio, las prácticas de la producción orgánica le parecieron una buena idea, a pesar de que, como ya se mencionó, pensó que su café y su pimienta eran de por sí orgánicos y que era imposible aplicar al 100% estas prácticas por la cuestión del tiempo que se requiere. Don Andrés, el promotor, opinó que “con químico hemos sentido que nos hace daño, ya no queremos eso”; “en el caso de la pimienta no tanto (como el café) pero queremos cambiar el panorama (con la producción agrícola)”; esta producción “significa trabajo pero vale la pena, porque eleva la producción un poco y hay más remanente”.³⁷

Saúl, a quien le pareció buena idea la producción orgánica, cuando siembra la milpa con su padre lo hace de manera sustentable bajo la influencia de la visión y las prácticas que ha desarrollado éste. El padre de Saúl, don Saúl (65 años), se dio cuenta a principios de los ochenta, que los palos podridos en su cafetal causaban efectos positivos en la producción del café; además, como él tenía ganado para dedicarse a la arriería, se le ocurrió la idea de aprovechar el estiércol para aplicarlo a su terreno.³⁸ De esta manera, por su propia capacidad de observación e invención, empezó a acumular sus conocimientos sobre prácticas agrícolas sustentables.

En la época del Inmecafé, un técnico de esta institución le recomendó hacer composta y con base en lo que aprendió con él, desarrolló su propia manera de plantar los cafetos. Luego empezó a aplicar en su milpa los abonos de materiales orgánicos que produce por el composteo, ya que el abono químico “si no llueve, no funciona” y sus efectos duran “nada más dos meses”; en cambio, el abono orgánico “no seca la tierra y sus efectos duran más (que el químico)”.³⁹

Por otra parte, don Saúl comentó “Yo no quiero que (mi hijo) agarre herbicida [...] se siente que daña [...] duele la cabeza.” Así, para controlar las plagas y enfermedades en

³⁵ Acerca de la renta de terreno para la milpa *vid.* el capítulo 2, pp.59 y 67.

³⁶ Trabajo de campo, julio de 2007, Tuzamapan, Puebla.

³⁷ Trabajo de campo, junio de 2006, Tuzamapan, Puebla.

³⁸ Trabajo de campo, febrero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

³⁹ Trabajo de campo, febrero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

vez de utilizar plaguicida aplica “agua con cal” y también algunas sustancias naturales como el chile piquín, y en su cafetal coloca una trampa de la broca utilizando las botellas de plástico y aguardiente.⁴⁰ De esta manera, don Saúl ha desarrollado sus propias prácticas agrícolas sustentables.

Saúl, que ha crecido trabajando con su padre, realizando prácticas agrícolas sustentables propias tanto en el cafetal como en la milpa, desde antes de su participación en el grupo orgánico, ya tenía cierta visión ecológica. En este aspecto se percibe el efecto de la enseñanza de padre a hijo y la influencia de las visiones que tiene el padre sobre las prácticas que realiza su hijo, a saber, una interacción simbólica que influye en las visiones del hijo para realizar sus prácticas cotidianas.

Como veremos en el siguiente apartado, para el joven Saúl el campo es un espacio que permite realizar muchas cosas, aunque se requiere tener cierto capital y paciencia,⁴¹ y, en ese sentido, el programa de producción orgánica del café y de la pimienta sería una oportunidad que les facilitaría reforzar sus modos de sustento basados en la combinación de actividades (multiactividad).

5.4. El mundo de vida de los jóvenes agricultores (ex participantes en el grupo orgánico) y su reflejo e influencia en las prácticas cotidianas y forma de vida

5.4.1. El caso de Rodolfo:⁴² permanencia en la comunidad

Rodolfo tiene 33 años de edad (nació en 1975), ya está casado y tiene su propia familia con dos hijos que apenas están empezando sus estudios en preescolar y primaria, por lo que aún no recibe el apoyo de “Oportunidades”. Tiene nada más media hectárea de cafetal, y para sembrar el maíz tiene que rentar un terreno, para eso tiene que trabajar como jornalero aunque su padre, con quien vive, tiene otros terrenos.⁴³

⁴⁰ Trabajo de campo, febrero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

⁴¹ Trabajo de campo, enero de 2007, Tuzamapan, Puebla.

⁴² Esta parte se elaboró con los datos de las entrevistas realizadas el mes de enero de 2006, en Tuzamapan.

⁴³ En el Padrón del Programa de Fomento de Apoyo Especial a la Inversión en Café 2001 se registraron 2.0 hectáreas de cafetal.

A pesar de que Rodolfo participó en el grupo de productores orgánicos cuando se le hizo la invitación por parte del promotor de la presidencia municipal, piensa que es difícil dedicarse mucho tiempo al rancho de café aplicando las prácticas que se requieren para la producción orgánica porque primero hay que asegurar la satisfacción de sus necesidades básicas para mantener la familia. Desde su punto de vista, no cualquiera puede dedicarse a la producción orgánica, esto sólo pueden hacerlo quienes tienen suficientes recursos agrícolas para sostener la vida de la familia. De hecho, en su caso, a pesar de que le llamó la atención la iniciativa por ser dueño de un cafetal, tuvo que dejar las actividades del grupo por tener que asegurar la satisfacción de las necesidades de su familia.

Opina que la agricultura campesina en un terreno muy reducido, con el complemento del ingreso obtenido por el trabajo de jornalero, permite sólo seguir viviendo en el nivel de supervivencia, de tal forma que no se pueden conseguir bienes, por ejemplo un refrigerador o una camioneta.

Pero como afirma, en su caso, el hecho de seguir viviendo en la comunidad no tiene que ver con la existencia del apoyo gubernamental, de hecho aún sus hijos no son beneficiarios de “Oportunidades”, es decir, que no piensa depender totalmente del apoyo gubernamental. Al contrario, como lo demuestra el hecho de participar en el grupo orgánico, tiene cierto interés en trabajar con sus propios recursos agrícolas en su cafetal, aunque por lo reducido de su superficie, sabe que esto no le permitiría tener la facilidad de conseguir algunos bienes como los ya mencionados.

Aunque Rodolfo desconoce la razón de cómo lo hacen, sabe que en el área de plena influencia de la CARTT, en la región de Cuetzalan, los campesinos minifundistas como él, logran vivir de la producción orgánica de pimienta y de café. Quizá la diferencia entre el grupo de productores de Tuzamapan y el área de plena influencia de la CARTT sería el grado de concientización de los socios acerca de la producción orgánica, así como la acumulación de experiencias de las actividades colectivas, que generan confianza de los socios en su organización, además de hacerlos sentirse parte de ella; a saber, el hacerles sentir la organización y la iniciativa de la producción orgánica como propia. En otras palabras, la diferencia existe por los contenidos distintos en los repertorios sociales y por la interacción simbólica entre los diferentes actores que se involucran en la iniciativa.

Puede ser que influya la buena comunicación con los directivos de la organización en el área de plena influencia, por la cercanía a su sede (en comparación con Tuzamapan que está a tres cuartos de hora en automóvil particular).⁴⁴

Rodolfo indicó que la razón principal de haber abandonado el grupo de productores orgánicos fue que se desmoralizó por el precio que se ofreció a su pimienta, que se encontraba en transición a la producción orgánica. Como se mencionó antes, con las explicaciones que recibió en las juntas, Rodolfo entendía, al igual que otros compañeros, que su producto podía recibir un mejor pago que el convencional siendo un producto de transición, por lo que al saber que se pagaría el mismo precio que a un producto convencional, se desanimó al sospechar que podría suceder lo mismo con la producción del café.

De tal forma que lo que se percibe es cierta inconformidad no solamente en la cuestión económica, sino también en el hecho de no recibir un trato justo que se tradujo en el incumplimiento de las explicaciones y las palabras; lo que tal vez se pudo haber interpretado como una cuestión de dignidad en los tratos que se reciben.⁴⁵ Tal como indican algunos informantes de la comunidad, por los antecedentes de las organizaciones campesinas relacionadas con la producción y la comercialización agrícola, existe una fuerte desconfianza hacia la organización. Así que, mientras no haya una suficiente confianza y conciencia de ser socio de su propia organización, cualquier descuido en la comunicación y explicación, especialmente del pago en el acopio de productos, puede generar sospecha y desánimo.

⁴⁴ De hecho, como mencionaba Beaucage hace más de 15 años “algunos cooperativistas manifestaron que el mayor peligro ya no era su eliminación por parte de los caciques y acaparadores regionales [...] ni de los gobiernos estatal y federal, sino el distanciamiento entre la directiva regional y la base (Beaucage, 1994: 48). Aunque no profundizamos en este trabajo, tomando en cuenta la historia de las intervenciones de la CARTT en la zona de estudio, las cuales luego se quedaron estancadas a diferencia del caso de su área de plena influencia (la región de Cuetzalan), se podría pensar que para las actividades de producción y comercialización agrícola de una sociedad cooperativa puede haber cierto tamaño adecuado, tal y como opina el cooperativista agrícola y fundador del movimiento de la agricultura orgánica japonés, Ichiraku Teruo (Ichiraku, 1978, citado por Nakajima, 1998 : 59 y 60). No obstante, como demuestra el éxito de la caja de ahorro de la CARTT, “Tosepantomin” que funciona en una área mucho más amplia que la región de Cuetzalan, según el tipo de actividades se podría cambiar el tamaño óptimo del área de funcionamiento.

⁴⁵ Por ejemplo, en la región cafetalera de Putla en la Sierra Sur de Oaxaca, donde coexisten organizaciones de pequeños cafecultores, un factor importante que influye en la afiliación de un productor a una organización es un trato justo que se puede traducir en el peso y pago justo del café (Hozumi, 2004: 133).

Aunque indudablemente Rodolfo participó en la iniciativa con cierto interés económico para asegurar mejor el modo de sustento de su familia, y también para recibir algún apoyo a la producción y la comercialización del café y de la pimienta, su motivo no fue solamente económico sino que también hubieron otros, como el mejor aprovechamiento de sus recursos agrícolas en su propio cafetal. Si la cuestión económica fuera la única que le importara, Rodolfo no seguiría viviendo en la comunidad, ya que como él mismo lo ha dicho, su forma de vida actual no le permite tener muchos bienes; por otra parte, el hecho de seguir viviendo en la comunidad tampoco está basado en la esperanza de recibir apoyo gubernamental, aunque si hay posibilidad no dudaría en recibirlo. De acuerdo a lo señalado, podemos considerar que en la forma de vida de Rodolfo influyen factores no económicos, como veremos. Entre otros se destacan los factores de sus mundos de vida que comparten en diferentes círculos sociales como la familia y la sociedad local.

En el caso de Rodolfo, en sus prácticas cotidianas no se percibe un cambio en su forma de vida a partir de sus propias iniciativas y capacidades de creación y recreación, por lo que, al parecer, está conforme con las condiciones actuales en que se encuentran él y su familia. Sin embargo, en realidad, tiene interés en mejorar sus condiciones de vida y es por eso que participó en el grupo de productores orgánicos, aunque no haya podido superar las condiciones limitantes que le exigían asegurar primero las necesidades de su familia, y que le impidieron dedicar y desarrollar suficientemente las prácticas que se requerían para realizar la producción orgánica.

La entrevista con Rodolfo también abarcó una charla con su padre, quien se preocupa por el futuro de su hijo y su familia. Gracias a la cohabitación en la casa de su padre y a la formación de una unidad familiar extensa, Rodolfo y su familia pueden seguir viviendo en su comunidad donde, al parecer, sienten arraigo, independientemente de que estén o no contentos en el aspecto económico y material de su vida cotidiana. Detrás del hecho de seguir viviendo en la comunidad, se percibe cierta influencia de sus mundos de vida que comparte con su padre, lo que le conduce -a su vez- a valorar, en cierta medida, su forma de vida en la comunidad, y le permite llevar la convivencia familiar y de la sociedad local.

Indudablemente, la satisfacción de las necesidades de la familia es la cuestión primordial, pero hasta qué grado Rodolfo le da importancia al aspecto económico y

material de la vida cotidiana, esto dependería de las visiones y los valores que él tiene y que se comparten entre los miembros de su familia extensa por medio de la interacción simbólica, a saber, los factores de sus mundos de vida. Aunque hasta el momento no se perciben muchos aspectos de cambio en la vida de Rodolfo, su forma de vida es resultado de una construcción propia bajo la influencia de estos mundos de vida que comparte con sus familiares y vecinos de la comunidad.

5.4.2. El caso de Julio:⁴⁶ la construcción de la propia forma de vida mediante los recursos agrícolas

Julio (de 23 años, nació en 1985), después de estudiar en Tuzamapan hasta la preparatoria, salió a trabajar a Tlatlauqui, Puebla, que está a dos horas y media en transporte público, donde consiguió un trabajo de velador en la bodega de una empresa distribuidora de refrescos.

Según su padre, esto fue un experimento para él, pero resultó un “sufrimiento”, ya que aparte de los cambios que sucedieron en su vida, durante los tres meses, no le pagaron su sueldo y antes de recibirlo, quebró la empresa. Por lo que no recibió ninguna remuneración, además de que corrió el riesgo de perder los papeles originales de sus estudios que había entregado a la empresa.

Cuando intentaba recuperar sus papeles en la empresa donde trabajaba, tuvo la oportunidad de conversar con un señor de edad. Julio le comentó su situación y él le recomendó “si tienes terreno sería mejor que regreses a tu casa”. Así, finalmente decidió regresar a Tuzamapan para trabajar en los terrenos de su familia.

Esta experiencia amarga influyó en Julio y ahora valora más vivir en su casa y en la comunidad, así como trabajar en los terrenos de la familia. Su padre tiene algo de recursos agrícolas (en 2004, cuando Julio regresó a la casa, entre otros, tenía unas 20 cabezas de bovinos y cinco hectáreas de terrenos agrícolas –tres hectáreas de cafetal y dos hectáreas de naranjal– que es mayor al promedio de superficie de los terrenos de los campesinos minifundistas de la comunidad); por eso, Julio a diferencia de Rodolfo, tuvo la posibilidad

⁴⁶ Esta parte se elaboró con base en los datos obtenidos de las entrevistas realizadas en enero y diciembre de 2007, y en marzo de 2008.

de desarrollar varias actividades agropecuarias aprovechando los recursos agrícolas de la familia y con ello establecer sus modos de sustento.

A pesar de que los padres de Julio le permitieron trabajar fuera, no querían que su hijo saliera otra vez, razón por la cual cuando les llegó una oferta de un terreno, compraron dos hectáreas para su hijo (el cual se registró a nombre del mismo Julio), aunque tuvieron que vender 20 bovinos que tenían.⁴⁷ Así, Julio trabaja con su padre en su propio terreno de dos hectáreas (destina a la milpa entre 0.25 y 0.5 hectáreas y el resto es terreno de pastoreo y un poco de monte), y también en el cafetal y el naranjal de su padre, teniendo en este último unos bovinos para engorda.⁴⁸

En 2005, se anunció la invitación a formar parte del grupo orgánico y el padre le recomendó a su hijo participar en él. Así, aunque el padre no entró al grupo por su desconfianza en las organizaciones que se dedican al fomento de la producción y la comercialización agrícola, Julio sí se incorporó al grupo de productores orgánicos. Entre las actividades del grupo Julio asistía a las reuniones locales, fue a los cursos de capacitación en Cuetzalan y también participó en un evento relacionado con el café orgánico en Coatepec, Veracruz, gracias al apoyo del municipio.

Según comenta el padre, su hijo estaba muy entusiasmado en participar en las actividades del grupo y en desarrollar actividades de producción orgánica. De hecho, a Julio le pareció buena la idea de producir orgánicamente, a pesar de que no podía cumplir todas las instrucciones y las recomendaciones de la producción del café orgánico por la limitación del tiempo para desarrollar diversas prácticas de trabajo agropecuarias de la familia, especialmente el cuidado de ganado que requiere atenderlo dos o tres veces al día.

Sin embargo, en la segunda mitad de 2007, finalmente Julio se desmoralizó ya que no le llegó el apoyo económico. Debido a que el cafetal aún estaba a nombre de su padre, Julio no apareció en el padrón del censo cafetalero, así que, junto con otros dos productores del grupo, no recibió el apoyo. Julio comentó que aunque el apoyo de \$ 1200.00 por

⁴⁷ El vendedor del terreno fue un comerciante del centro de la comunidad. Todos sus hijos ya viven en la ciudad y ellos preferían heredar dinero que terreno. El precio fue de 30 mil pesos por las dos hectáreas, además este terreno da a la carretera por dos partes lo cual es un factor favorable para desarrollar actividades agropecuarias. El precio fue muy accesible comparado con el nivel de los precios de terrenos en otras dos comunidades estudiadas donde puede costar arriba de 30 mil pesos por hectárea (en Kalaxuxni costaba alrededor de 30 mil pesos por hectárea, septiembre de 2007).

⁴⁸ Para marzo de 2008, la familia contaba con ocho bovinos. Como dos hectáreas de naranjal no son suficientes para mantenerlos, aparte ellos rentan terrenos de sus vecinos para pastorear.

hectárea (el apoyo estatal fue de \$ 600.00 y de la CARTT también de \$ 600.00) fue una cantidad algo importante, pero más que la cantidad, no le pareció el hecho de que no se reconocieron sus ganas y esfuerzo de trabajar en el cafetal, debido a la burocracia. En este aspecto se percibe la importancia que Julio le da al reconocimiento social de sus labores por otros, como un factor de la dignidad para vivir y trabajar en la comunidad.

Aparte del desánimo de Julio, causado por la falta de apoyo, la mayoría de los participantes del grupo también se desmoralizaron por el hecho de que la CARTT no les ofreció alguna diferencial (prima) para su pimienta gorda que ya estaba a más de un año del proceso de transición. Finalmente se estancaron las actividades del grupo y aunque Julio hubiera querido, ya no podía seguir.

Ahora que ya no está funcionando el grupo, Julio está pensando de todos modos en seguir con su padre la engorda de ganado, la producción del café y de la pimienta, además un poco de la milpa; aunque la engorda de ganado es lo que les permitió ampliar los recursos agrícolas de la familia. Como se mencionó en el capítulo cuatro, a pesar de que antes la cría de ganado mayor no era común entre los campesinos minifundistas, después de la llegada de la carretera que les permite traer forraje desde otro lado en la época de sequía, está siendo cada vez más común dentro de la multiactividad de los campesinos que cuentan con algo de recursos propios.

Desde hace mucho tiempo el padre de Julio empezó a tener bovinos, primero dos y luego llegó a tener hasta 20 cabezas pastoreando en los terrenos que rentan, lo cual le permitió comprarle un terreno a su hijo. Por la facilidad que tiene el ganado de venderse, esta actividad asume una función de ahorro, además, por su ventaja en el aumento de bienes en comparación con otras actividades agrícolas, también es una inversión de la familia. Se percibe que para la familia de Julio la actividad de cría de bovinos es una manera de ir capitalizando poco a poco sus bienes, aunque, para ello, no han pensado conseguir un terreno propio, ya que es mejor ir rentando diferentes terrenos al terminar los pastos de un sitio.

Acerca de la producción de café, Julio pensaba aumentar la superficie, convirtiendo en cafetal las dos hectáreas de terreno que están a su nombre, y también la productividad con la introducción de la técnica de producción intensiva a pleno sol o con poca sombra con la variedad de "Costa Rica". De hecho, ya una vez compró y sembró las semillas de esta

variedad. El primer intento no funcionó pero con la asesoría de un señor de Ecatlán que le vende estas semillas, está viendo la posibilidad de realizar la conversión de su cafetal.

En este aspecto, como la idea de esta conversión tecnológica en su cafetal va en contra de la conservación de la biodiversidad, se percibe más el interés económico que la visión ecológica de la producción orgánica. Pero como ya no funcionó la iniciativa de la producción orgánica del grupo y ante el hecho que no le alcanza el tiempo de aplicar todas las prácticas de la producción orgánica, él tiene que buscar alguna manera para lograr la viabilidad económica de su cafetal⁴⁹ para consolidar sus modos de sustento y seguir viviendo en la comunidad con cierta dignidad, lo que implica, entre otros factores, la obtención de cierto nivel de ingresos monetarios.⁵⁰

Sin embargo, lo ideal sería establecer una alternativa productiva con mayor consideración al cuidado del medio ambiente con base en los mundos de vida de los actores

⁴⁹ Para discutir la cuestión de la biodiversidad en los cafetales de los campesinos minifundistas hay que tomar en cuenta que en la zona de estudio antes de la introducción de la producción comercial del café predominaba la producción de la caña de azúcar que afectó a la cuestión de la biodiversidad. La biodiversidad en estos cafetales no es de la naturaleza virgen (*wilderness*) que hizo valorar la naturaleza en EUA., sino resultado del trabajo e intervenciones de sus dueños que dejan crecer algunas especies de plantas y árboles que combinan bien con el cafeto o, aunque no combinen bien, que generen ingresos de alguna manera.

⁵⁰ Esta justificación se refuerza con el argumento de la “justicia ambiental (*environmental justice*)”, que le da mayor importancia a la decisión que toman los actores locales (especialmente de los pueblos originarios) frente a las visiones ecológicas dominantes provenientes del mundo occidental. Esta noción originalmente se generó en los años ochenta en EUA., relacionada con la injusticia que se presentaba por la colocación de las instalaciones para tratamientos de desechos, que se situaban muchas veces cerca de las zonas donde vivía la gente obrera y/o los grupos de minorías. La idea original de la noción era “aunque fuera la gente que socio-económicamente estaba situada en la parte inferior de la sociedad como los grupos de minorías o discriminados, debía de protegerse su derecho de disfrutar un buen ambiente para desarrollar su vida”. Así, la idea no era como el ecologismo que apareció en los años 70, que primeramente reclamaba la conservación ambiental, sino que colocaba en el centro el derecho de los seres humanos aunque fuera de manera limitada para algunos grupos específicos (Kito, 2000). Partiendo de este punto, la “justicia ambiental” o “justicia respecto a la cuestión ambiental” evolucionó y volvió a ampliarse incluyendo nociones ya existentes, como las ideas básicas de la ética ambiental. Según Kito, los puntos particulares de esta noción son “entender o intentar concebir los intereses de la gente de minorías (e incluso de las demás especies) en cierta manera armónica” y “darle importancia a la toma de decisiones propias de los grupos desfavorecidos respecto a temas políticos, económicos y culturales, al mismo tiempo exigiendo eliminar una decisión impuesta desde fuera respecto a asuntos relacionados con el medio ambiente por parte de expertos o la gente del grupo mayoritario, basado en su propio *paternalismo*”. Además de involucrar los tópicos importantes de la ética ambiental, se manifiesta “la independencia, la toma de decisiones propias y la participación, esto quiere decir un rechazo del *paternalismo* en las diferentes tomas de decisión” (Kito, 2000).

locales, ya que como lo demuestra la zona de plena influencia de la CARTT, puede haber alternativas sustentables para la producción de café con mayor responsabilidad ecológica.

De la misma manera, en su milpa, que en un futuro piensa convertir en cafetal de producción intensiva, Julio ocupa el abono químico, ya que opina que si no lo aplica, aunque sea en una dosis mínima, no crecen bien las mazorcas. En este sentido, se observa que ya está acostumbrado a ocupar químicos en la milpa.

A pesar de que en sus prácticas en el cafetal y la milpa se perciben ciertas visiones que al parecer son incompatibles con las ideas que subyacen en la producción orgánica, no significa que Julio no cuente con su propia visión sobre cuidar la naturaleza, especialmente los entornos con los cuales tiene interacción en sus prácticas agropecuarias; nada más que la forma de expresarla o aplicarla en sus prácticas no siempre es la misma que la visión ecológica proveniente del mundo occidental y ante otros factores, como la limitación en el tiempo que se distribuye en diversas prácticas de trabajo y el aseguramiento de sus modos de sustento, no se puede dar prioridad al cuidado de la naturaleza.

Como hemos visto, la familia de Julio tiene en total siete hectáreas de terreno (cinco del padre y dos del hijo) que es una superficie de más del doble del promedio en la comunidad. Así, como comenta Julio, por contar con un terreno propio, “no es lo mismo que arrendar”; ya que en su propio terreno puede invertir su trabajo para obtener beneficios a mediano y largo plazo. Por lo que, después de regresar a la comunidad, la existencia de los terrenos de la familia le hace pensar que “tenemos dónde trabajar”.

Opina que “lo bueno [de trabajar en el campo por su cuenta] es que nadie nos manda [...] aunque a veces hay que echarle ganas pues no espera, por ejemplo, [el momento de] la cosecha de café”. A pesar de que su padre nunca obligó a Julio a ir al campo, desde niño estaba acostumbrado a ir con él, ya que a Julio le gustaba montar el caballo que su padre llevaba al rancho. De tal forma que la salida de Julio para trabajar fuera no fue para huir del campo, y ahora que trabaja en el campo, nunca se siente forzado. Tal vez gracias a que resultó amarga la experiencia de trabajar fuera, Julio ahora valora más el trabajar con los recursos agrícolas de su familia. En este aspecto se percibe la influencia de su padre que, al igual que el caso de don Allan y sus hijos lavadores de autos, que vimos en el capítulo cuatro, canaliza el apoyo a su hijo basado en el deseo de que su hijo viva y trabaje en la

comunidad, con los recursos agrícolas de la familia; a saber, la interacción simbólica entre padre e hijo que influye mutuamente en la toma de decisiones en sus prácticas cotidianas.

Por otra parte, por lo que le ha contado su padre, Julio sabe muy bien cuánto trabajo le costó formar su naranjal de dos hectáreas en el terreno rocoso, haciendo muchos hoyos profundos en los cuales cabía una persona parada. Su padre le dice a Julio que las inversiones que hacen en sus terrenos se pueden recuperar. Julio tiene la suerte de poder aprovechar los recursos agrícolas de su familia y sabe que, gracias a ello, puede asegurar sus modos de sustento y construir su propia forma de vida en la comunidad; por lo que, al parecer, ya está convencido de construir su vida cotidiana aprovechando los recursos que comparte con su padre y seguir invirtiendo su trabajo con nuevas técnicas e información que consigue a través de su red de relaciones personales y también del Internet. Piensa que en este aspecto le están sirviendo sus estudios hasta el nivel de preparatoria.

De esta manera, el padre le trata de dar apoyo y consejos a su hijo para que pueda seguir trabajando y viviendo en la comunidad aprovechando los recursos agrícolas de la familia; mientras el hijo define sus prácticas tomando en cuenta estos apoyos y consejos, las propias experiencias que tuvo fuera, los relatos que le han contado sus padres sobre la historia de los recursos agrícolas de la familia, así como la enseñanza por la educación informal que ha recibido de sus padres para vivir y trabajar en el campo. Por medio de esta interacción simbólica entre padre e hijo, Julio llega a (re)valorar los factores locales y sus recursos familiares; en otras palabras, entre ellos se forman y se comparten factores de sus mundos de vida como la (re)valoración de los recursos agrícolas de la familia y la forma de vida que se puede llevar con la familia trabajando en el campo y conviviendo en la comunidad. Estos aspectos de los mundos de vida le influyen y conducen a Julio hacia la construcción de su forma de vida en esta comunidad que es en la que siente arraigo. Además, debido a su arraigo en la sociedad local, también se involucra en las prácticas sociales y en las actividades colectivas de la comunidad asumiendo ciertos cargos.

5.4.3. El caso de Saúl:⁵¹ la reconstrucción de la multiactividad en el campo

Saúl (23 años), quien fue compañero de Julio en la preparatoria, al igual que éste, se dedica, con su padre, a la engorda de bovinos, el cafetal y la milpa, nada más que él sabe hacer artesanías de madera que aprendió cuando estuvo en el reclusorio durante seis meses, por lo que, desde hace un par de años, también produce y vende artesanías.

Al terminar la preparatoria salió a trabajar a la ciudad durante un año y medio en una tienda de abarrotes, pero ya tenía la idea de juntar dinero y regresar a su comunidad. Después de regresar con el dinero que juntó, empezó a criar tres bovinos, rentando terreno para el pastoreo, alcanzando a tener hasta 16 cabezas, aunque por asuntos familiares (gastos médicos mayores) tuvo que vender la mayoría. Para Saúl y su familia, al igual que la familia de Julio, esta actividad significa el ahorro y la inversión para aumentar sus bienes.

Saúl también se ha dedicado al cultivo del café y de la milpa. Por lo que en 2005 participó en el grupo de productores orgánicos, pues le pareció buena idea la producción orgánica del café y de la pimienta. Esta forma de producir le permitía aprovechar los recursos agrícolas de la familia, y, él ya estaba acostumbrado a las prácticas agrícolas de la producción natural (sin insumos sintéticos) que realizaba su padre tanto en el cafetal como en la milpa. Saúl participaba en las actividades del grupo como las reuniones en Tuzamapan y los cursos de tres días en Cuetzalan, aprovechando que había apoyos del municipio (transporte) y de la CARTT (viáticos), hasta que se quedó estancado el grupo en la primera mitad del año 2007 por las causas ya mencionadas.

Uno de los aspectos interesantes en las prácticas de trabajo de Saúl es la multiactividad que, aparte de las actividades agropecuarias, abarca una no agrícola: la fabricación de artesanías de madera. Como él aprendió la técnica de esta fabricación fuera, sus productos reflejan más la cultura popular del país que la cultura tradicional de la comunidad; por ejemplo, en ellos aparecen algunas figuras de caricaturas y se incorporan imágenes que baja de la Internet, el cual aprendió a manejar en sus estudios hasta la preparatoria.

⁵¹ Esta parte está elaborada con base en los datos obtenidos de entrevistas en Tuzamapan, en los meses de enero, febrero y octubre de 2007.

Sus productos se venden bien en su propio local (taller y tienda) de artesanías de madera que abrió en un terreno de la familia que está al lado de la carretera. Sus clientes son principalmente las personas de la región que pasan en automóviles particulares o los choferes de camiones de carga. Aparte de la venta directa en su local, a veces manda o lleva sus productos a un primo que vive en la ciudad de México, quien compra a Saúl sus productos y los revende en la ciudad, y de vez en cuando por esta red le llega algún pedido de artesanía. Además, consiguiendo apoyo del municipio a veces sale a vender en las ferias en diferentes regiones como la Cumbre Tajín en Papantla, Veracruz y la Feria de Cultura Rural en Chapingo, Estado de México.

De esta manera, a pesar de que esta actividad no agrícola tiene menos historia que las demás actividades, ha ido aumentando su importancia dentro de las actividades de Saúl, contribuyendo a asegurar y consolidar los modos de sustento de la familia, ya que el ingreso por la venta de artesanías se genera de manera constante durante todo el año. Como indica Bartra *et al.*, “para la familia campesina la distribución del ingreso a lo largo del año [...] es tan importante como el monto absoluto de su ingreso neto” (Bartra *et al.*, s/f: 22).

El trabajo de artesanía normalmente lo puede desarrollar a su propio ritmo, así puede combinarlo con otras actividades agropecuarias. Saúl sale a cuidar su ganado en un potrero que está a unos 15 minutos a pie, dos o tres veces al día alternando con su padre. El resto del día puede desarrollar actividades agrícolas en la milpa y el cafetal y/o su trabajo de artesanía. Aunque por el aumento de la importancia de este trabajo el tiempo que se dedica a la milpa y el cafetal puede ser que esté empezando a disminuir.

Otro aspecto interesante en las prácticas de trabajo de Saúl es la propensión hacia la producción natural en el cafetal y la milpa. Como estos son terrenos propios de la familia, vale la pena invertir su trabajo en la producción natural para mejorar la producción y sus recursos agrícolas.

Como hemos visto, en la zona de estudio es común la producción natural en los cafetales, por lo que no es raro que el cafetal de la familia de Saúl se maneje sin agroquímicos. Sin embargo, en el caso de la milpa, como la de la familia de Julio, en la región se suelen aplicar abonos químicos⁵², por lo que el caso de la familia de Saúl es atípico, ya que tiene un nivel de ingreso que le permite realizar la engorda de bovinos y, por

⁵² *Vid.* la nota al pie de página núm. 33 del presente capítulo.

lo tanto, aplicar agroquímicos debido a que el padre (65 años de edad) ha construido su propia técnica de manejo sustentable del cafetal y de la milpa en su trayectoria de prácticas agrícolas. Aunque no siempre siembra la milpa, aplica al maíz el abono orgánico en vez del químico y para controlar las plagas utiliza sustancias naturales. Estas prácticas agrícolas basadas en sus propias visiones ecológicas influyen de cierta manera en el trabajo de su hijo, especialmente en sus visiones para desarrollarlas. Así, cuando salió la invitación de realizar la producción orgánica del café y de la pimienta, le pareció una buena idea.

En los relatos y prácticas de trabajo de Saúl, se perciben el reflejo de las enseñanzas de su padre, no solamente en las técnicas de producción sustentable sino también en la forma de crear sus propias prácticas de trabajo con las capacidades de creación y de agencia, así como en ciertos valores y visiones con base en los cuales realizan las labores de campo. Si Saúl no hubiera llegado a interiorizar las enseñanzas de su padre como propias, no habría tenido la idea de regresar a la comunidad para aprovechar los recursos agrícolas de la familia. En este aspecto, se ve cierta interacción simbólica entre padre e hijo que forma factores de mundos de vida que se comparten entre ellos e influyen en las decisiones que toman para sus prácticas cotidianas y en sus visiones para construir su forma de vida, a saber, ciertas visiones ecológicas para desarrollar las prácticas agrícolas y la valoración de los recursos agrícolas de la familia, las labores de campo con estos recursos, así como las formas de vida que abarcan estas labores.

Así, a pesar de que al parecer su trabajo de artesano está empezando a sustituir sus prácticas agrícolas, Saúl opina que “puede hacer muchas cosas en el campo, aunque se requiere cierto capital” y “es importante tener paciencia”. Al igual que la creatividad de su padre, que le permitió desarrollar sus propias prácticas agrícolas sustentables, las capacidades de creación y de agencia de Saúl que se muestran especialmente en la reconstrucción de la multiactividad y la ampliación de lugares de venta de sus artesanías, le permiten construir su propia forma de vida en la comunidad, con cierto grado de aprovechamiento de recursos agrícolas de la familia, así como de acuerdo con los factores mencionados de su mundo de vida.

Conclusiones

Después de la decadencia en la producción de café, por ausencia de apoyo productivo para los campesinos en la comunidad de Tuzamapan, se ha generado una tendencia al desinterés para el campo, especialmente entre los jóvenes. Además, por falta de una red de paisanos que facilite realizar una combinación de trabajos en la ciudad y su comunidad, como los mameyeros de Tetelilla y los lavadores de autos de Kalaxuxni, al terminar sus estudios muchos hijos de las familias campesinas migran definitivamente o por periodos largos a la ciudad en busca de alguna fuente de ingreso y trabajo. Aunque existen hijos de campesinos que prefieren no migrar a la ciudad, por carecer de esa red de paisanos, cuando la familia no cuenta con suficientes recursos agrícolas, es difícil la construcción de la base de la vida cotidiana en la comunidad con plena dignidad, ya que ésta significa, aparte de la obtención de cierto nivel de ingresos monetarios, desarrollar las labores del campo por cuenta propia, sin verse forzados a tener que trabajar como jornaleros.

A estos hijos de campesinos, que carecen de recursos agrícolas familiares, por asegurar la satisfacción de sus necesidades básicas que absorban su tiempo y sus recursos económicos, les resulta difícil desarrollar actividades que les permitan salir adelante aumentando sus recursos agrícolas y económicos. Ante esta realidad, una iniciativa de conversión a la producción orgánica de café y de pimienta, aunque sea interesante, en realidad no es viable mientras no haya suficiente consolidación de la organización que impulse la misma como parte de un proyecto de desarrollo que abarque varios programas socioeconómicos y favorezca el mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas. Como indica Rappo, para los cafecultores tradicionales que suelen tener menos de dos hectáreas de terreno, aunque cuenten con ciertas condiciones favorables para estar en un proyecto de este tipo, es difícil lograr la conversión orgánica sin apoyo.⁵³ Esto se demuestra en la

⁵³ “Los productores tradicionales son los que [...] necesitan destinar una buena cantidad de jornales para que sus predios reúnan los requisitos establecidos. Son los que más apoyo requieren, ya que son los que menos recursos tienen para poder invertir en la parcela; [de tal forma que] si el grano no tiene un precio que remunere el tiempo destinado al cafetal, ese tiempo debe invertirse en otra actividad para compensar y obtener un ingreso por lo menos similar al obtenido anteriormente. El cafetal orgánico no puede abandonarse, por lo que a pesar de contar con las condiciones más favorables para estar en un proyecto de este tipo, los productores tradicionales pueden ser excluidos del mismo si no existen apoyos para esta conversión” (Rappo, 2005: 278).

diferencia de resultados generados entre el grupo de productores orgánicos de Tuzamapan y el área de plena influencia de la CARTT.

Además, para que funcione la producción orgánica, hace falta crear una relación de confianza entre los participantes y los dirigentes del programa, así como fomentar la concientización de los participantes en la realización de prácticas ecológicas y las actividades colectivas para su propia organización, en vez de tener sólo el interés de recibir apoyo y vender sus productos a mejores precios. En otras palabras, sería necesario fomentar los factores de sus mundos de vida que orienten sus prácticas en el campo hacia una mayor responsabilidad ecológica, y que posibiliten mayor consolidación de sus prácticas organizativas.

Así, la falta de consolidación de la organización local, la desinformación que genera desconfianza y la sensación de recibir trato indigno, así como el impacto de esta desinformación en la falta de concientización de los productores participantes, explica que en Tuzamapan, hasta mediados de la década presente, la iniciativa de crear alternativas para la producción del café y de la pimienta vía la agricultura orgánica aún no era viable para los hijos de campesinos, especialmente para los que cuentan con escasos recursos agrícolas familiares.

Reflexionando sobre el fracaso del grupo de productores orgánicos de Tuzamapan, podemos considerar que tal vez una función primordial que tiene una organización social como la CARTT sería ir influyendo y modificando los mundos de vida que comparten sus socios, con base en los cuales éstos llevan a cabo sus prácticas sociales y sus estrategias organizativas, para que a través de ello éstos puedan ir conformando sus propios modelos de desarrollo “sustentable”.

Como hemos visto en los casos de Julio y Saúl, si una familia cuenta con suficientes recursos agrícolas que permitan a los hijos formas de vida viables, esta situación facilitará que puedan optar por quedarse o regresar a sus comunidades, aunque el aprovechamiento de estos recursos sea parcial y esta viabilidad requiera de actividades no agrícolas como las artesanías.

Las unidades domésticas campesinas minifundistas pueden llegar a tener ganado mayor de engorda cuando cuentan con suficientes recursos económicos y algunos de sus miembros pueden cuidar del ganado. Estas unidades domésticas pueden llegar a aumentar

sus recursos agrícolas y económicos de una manera más ventajosa que si sólo se dedicaran a las actividades agrícolas tradicionales de la milpa y del cafetal. Además, debido al desinterés por la agricultura campesina, en la comunidad actualmente existen muchos terrenos que se pueden rentar para el pastoreo gracias a la declinación del precio de terrenos agrícolas, generado por el mismo desinterés. Al lograr juntar los recursos económicos, existe mayor posibilidad de aumentar los recursos agrícolas de la familia, y con el aprovechamiento de estos recursos crear y desarrollar sus propias prácticas y formas de vida.

Sin embargo, muchas labores del campo son pesadas; además, a pesar de que generan ingresos, éstos no suelen ser inmediatos ni suficientes para satisfacer las aspiraciones de los hijos de los campesinos que, debido al acceso a la educación formal, la migración, y a la revolución en la tecnología informática, tienen ahora acceso a mucha información que les genera necesidades y demandas anteriormente inexistentes en el medio rural. En esta situación, es difícil detener el flujo de migración a las ciudades. Y sin embargo, es este mismo flujo migratorio y el haber trabajado fuera de la comunidad el que permite a jóvenes como Saúl y Julio (re)valorar más la vida y labores del campo, y desarrollar sus actividades agropecuarias por medio de la compra o la renta de tierras, aprovechando la declinación del precio de terrenos.

A pesar de que muchos hijos de campesinos sienten arraigo por su comunidad, al vivir y trabajar fuera (re)valoran la forma de vida local, si bien no todos pueden tomar la decisión de regresar a la comunidad por falta de fuentes de trabajo e ingresos. Para tomar esta decisión, aparte de tener cierta cantidad de recursos agrícolas familiares, se requiere tener la convicción de dedicarse a algunas labores pesadas que no generan ganancias inmediatas, pero les permite sentir cierta dignidad al trabajar por su cuenta y/o con sus propios recursos agrícolas, así como vivir y convivir en la sociedad local donde sienten arraigo. En otras palabras, se requiere estar convencido de que al realizar labores pesadas no sólo se busca maximizar la obtención de ingresos, de bienes y de recursos, sino también lograr llevar una forma de vida más digna, en sus “propios espacios (*place*)”, de acuerdo con sus mundos de vida.

El convencimiento de dedicarse al campo que tienen algunos hijos de campesinos, suele llegar a formarse gracias a la (re)valoración de las labores y el estilo de vida en el

campo. Esta revaloración tiene que ver con sus experiencias de vivir y trabajar fuera de la comunidad, así como con la interacción simbólica que han tenido con distintos actores de la sociedad local, especialmente con sus padres.

Esta interacción entre padres e hijos abarca una educación informal y el apoyo por parte de los padres; a saber, una enseñanza en las prácticas cotidianas con la cual los hijos aprenden la forma de vida y las labores del campo, y el apoyo psicológico y económico que se da por parte de la familia para que los hijos puedan establecer sus modos y formas de vida. En este proceso, se pueden formar los factores de sus mundos de vida que orienten e influyan en la toma de decisiones sobre sus prácticas cotidianas y formas de vida, especialmente la valoración de la forma de vida que abarca las labores de campo y de los recursos agrícolas familiares.

Como se observa, especialmente en el caso de Saúl, para construir su propia forma de vida también es importante el despliegue de sus capacidades creativas y de su agencia para llevar a cabo sus prácticas, con base en los conocimientos obtenidos, tanto en la educación formal que ahora se puede llevar hasta el nivel de bachillerato en la comunidad, como en la informal en el hogar, las labores del campo y las actividades colectivas de la sociedad local.

En el caso de Julio y Saúl, quienes están convencidos de seguir dedicándose a las labores agropecuarias, en su niñez no se les obligó a ayudar en las labores del campo de la familia, aunque sí saben hacer estas labores muy bien pues acompañaban a sus padres a trabajar en el campo. Tal vez las experiencias en su niñez, especialmente el contacto con la naturaleza y las prácticas agrícolas en sus parcelas familiares, que vivieron como una especie de diversión y al mismo tiempo como una educación informal familiar, se quedaron grabadas como un recuerdo agradable y ello influyó en sus decisiones para la construcción de su propia forma de vida.

Las prácticas de Saúl y Julio se podrían considerar como una especie de “semeguiái”, por el hecho de que tratan de acomodar sus prácticas y formas de vida con base en sus mundos de vida, frente a las condiciones adversas generadas por los factores estructurales, especialmente las caídas prolongadas en los precios del café en el mercado internacional. Los ejemplos de estos jóvenes nos muestran que, a pesar de que las condiciones socioeconómicas son adversas para la agricultura campesina, puede haber

maneras de construir formas propias de vida, aprovechando en cierta medida los recursos agrícolas familiares y locales, y con el despliegue de sus conocimientos y capacidades, de su agencia, especialmente en la combinación de actividades económicas (la reconstrucción de multiactividad).

A pesar de que la transformación y/o la evolución de la sociedad rural no siempre sigue las huellas de los países del llamado “Primer mundo”, en la transformación de la agricultura campesina en Tuzamapan que hemos visto, especialmente en la disminución del número de personas que se dedican a ella y la aparición de productores agrícolas que realizan sus labores del campo con base en la (re)valoración de factores locales (o rurales), se muestra cierta similitud en el retorno (o conversión) en un agricultor, tanto de hijos de agricultores como de otros, después de trabajar en las ciudades, proceso que también se ha dado en el medio rural de algunos países del “Primer Mundo”, entre otros la sociedad contemporánea japonesa.

En este aspecto, a pesar de que disminuye el número de personas que se dedican a las labores del campo, especialmente entre los jóvenes, los pocos que se dedican a las actividades agropecuarias podrían sentir cierta dignidad al lograr reflejar los factores de sus mundos de vida que comparten con sus familiares, amistades y los demás actores locales, siempre y cuando estén convencidos de asumir sus desventajas (labores pesadas y bajo nivel de ingreso), a cambio de disfrutar las ventajas que se presentan en la totalidad de su forma de vida (trabajar por cuenta propia, dar continuidad al uso de recursos agrícolas de la familia, vivir y convivir en su pueblo donde siente arraigo y participar en las actividades colectivas de la sociedad).

El hecho de sentir esta dignidad, junto con otros factores de ésta, como tener reconocimiento social de sus trabajos y recibir tratos adecuados que se traducen en el cumplimiento de la palabra por parte de técnicos y directivos de una organización, así como la recepción de precios de acopio razonables para sus productos y de apoyo, al igual que sus colegas, sería uno de los factores importantes de “desarrollo” para los hijos de campesinos que se dedican de alguna manera a las labores del campo.

En las prácticas cotidianas de estos jóvenes, se percibe también el aumento de “capacidad de ser y de hacer”,⁵⁴ en el hecho de poder construir sus propias formas de vida

⁵⁴ Vid. apartado 1.3.3.

con base en los ingresos y la acumulación de recursos económicos provenientes de la engorda de bovinos. Esto significa que ellos pueden acceder a un “recurso”, en este caso la engorda de bovinos, como un generador de ingresos que asegure su sustento, y tienen la capacidad de aprovecharlo para la (re)construcción de sus propias formas de vida.

A pesar de que se podría argumentar el aumento de “capacidad de ser y de hacer”, por lo menos para Julio y Saúl, Rodolfo, que no cuenta con suficientes recursos agrícolas para satisfacer las necesidades de la familia, se ve obligado a tener como prioridad el trabajo de jornalero siendo imposible desarrollar otras prácticas que le permitan mejorar sus condiciones económicas y aumentar sus bienes. Por lo que no se percibe un aumento claro de su “capability”, a saber, el hecho de poder lograr lo que uno quiere realizar accediendo a ciertos recursos con la capacidad de poder aprovecharlos; por ejemplo, el resultado de su intento de realizar la producción orgánica del café y la pimienta muestra la carencia de esta capacidad. Así, Rodolfo sigue sin contar con alguna solución viable para salir adelante en la construcción de sus propias formas de vida en una condición que le permitiera sentir una plena dignidad al no verse obligado a asumir el trabajo de jornalero.

De esta manera, en el contexto actual de la comunidad de Tuzamapan, estos factores de desarrollo, a saber, el incremento de “capacidad de ser y de hacer” y la dignidad que se siente al construir sus propias prácticas y formas de vida, de acuerdo con sus mundos de vida, recibiendo tratos justos y reconocimiento social por sus trabajos, sólo podrían llevarlos a cabo los individuos y las unidades domésticas que cuentan con suficientes recursos económicos y/o agropecuarios. En cambio, los que no cuentan con ellos difícilmente podrán lograrlo.

Conclusión general: Prácticas sociales, formas de vida y opciones de desarrollo de los actores

6.1. Antecedentes de los procesos de desarrollo

Como se demuestra en el primer apartado del capítulo dos (la trayectoria de producción y comercialización agrícola regional), y en los siguientes capítulos sobre tres estudios de caso, el surgimiento de las modalidades actuales de trabajo de los actores sociales en parte responde a cambios estructurales que se han dado en las últimas décadas. Uno de ellos sería la política nacional en la segunda mitad del siglo XX hasta la aparición del modelo neoliberal. Durante ese periodo existía el interés de fomentar la producción de café, que por las ventajas competitivas en el mercado internacional podía generar un ingreso en divisas importante¹. En nuestra zona de estudio, como hemos visto en el capítulo dos, a partir del sexenio de Echeverría (1970-76), como parte de la política nacional, se incrementó la producción de café entre los campesinos de la zona de estudio y por consecuencia se intensificó la monetización y la mercantilización de la economía de las familias campesinas generando mayor necesidad de obtención de ingresos monetarios (Ruiz, 1991: 152).

Este proceso fue posible gracias a la construcción de carreteras en la región² que permitió a los campesinos ampliar su margen de maniobra con el fin de asegurar sus modos de sustento, al posibilitar el traslado y la venta de sus productos como el mamey y la naranja a las ciudades, y al permitirles tener un mayor contacto con actores externos, tal y como sucedió en el encuentro de los mameyeros pioneros con la comerciante de Apizaco, relación que les permitió desarrollar una nueva modalidad en las prácticas de comercio del mamey, al facilitarles realizar cierta combinación de trabajos con la migración temporal hacia las grandes ciudades como en los casos de los mameyeros y algunos jóvenes lavadores de autos kalaxuxnienses, así como posibilitarles realizar la engorda de bovinos. De esta manera, la expansión de la red de carreteras permitió generar alternativas de trabajo e ingreso a los habitantes de la Sierra, con base en el desarrollo de capacidades, conocimiento y redes sociales; agencia. En este sentido, la

¹ *Vid.* capítulo 2, nota al pie de página núm. 15.

² Según algunos autores, esta introducción de carreteras a la región tenía que ver con la producción del café (Ruiz, 1991: 143), así como con las actividades del Inmecafé (Velásquez, 1995: 21).

carretera vino a modificar o (re)construir sus modos de sustento, prácticas sociales, formas y mundos de vida de los pobladores de esta región.

La expansión de la red carretera en la región de estudio también responde al interés del gobierno por lograr un mejor control político y económico en todos los rincones del país³. En nuestra región de estudio, este interés, por ejemplo, se refleja tanto en el fomento de la producción del café en el sector social como en la ejecución del Plan Zacapoaxtla⁴. Como un derivado de este último proyecto, se fomentó la organización de los campesinos minifundistas que realizaban el acopio de sus productos, así como el establecimiento de un sistema de abastecimiento de productos básicos por la Conasupo-Coplamar.

En la región de estudio, las intervenciones gubernamentales a través de las actividades de las empresas paraestatales, a saber, el acopio y la asistencia técnica del café por el Inmecafé y el abastecimiento de productos básicos por la Conasupo-Coplamar, así como por la construcción de la red de carreteras y el surgimiento de la organización de campesinos mencionada, vinieron a modificar la estructura regional y local del poder político y económico que había sido controlada por los grandes comerciantes regionales y sus afiliados locales en cada comunidad.

Estos cambios, a pesar de que fueron insuficientes para capitalizar a los campesinos, sí mejoraron la situación económica y social de aquellos que podían participar en las actividades del Inmecafé; a saber, los que tenían terreno propio para sembrar café. Fue gracias a la intervención de esta paraestatal que muchos de ellos ampliaron su margen de maniobra, al grado de poder organizarse y participar en espacios comerciales y políticos históricamente negados. Por consecuencia, se propició el surgimiento de nuevos actores: los campesinos minifundistas de capas medias y las organizaciones de campesinos para la comercialización de sus productos⁵ (Masferrer,

³ *Vid.* capítulo 2, nota al pie de página, núm. 16.

⁴ *Vid.* capítulo 2, nota al pie de página, núm. 34.

⁵ Estas organizaciones, a diferencia de las del movimiento agrarista como la Unión Campesina Independiente (UCI), no tenían entre sus objetivos la demanda de tierras y centraban su acción en contra de la expoliación de los campesinos por los comerciantes e intermediarios (Steffen y León, 1990: 214), a saber, buscar el mejoramiento de las condiciones de la vida cotidiana por medio del acceso al abasto a precios razonables y la obtención de mejores precios para sus productos agrícolas. Lo que sucedió fue la generación de líneas de construcción social internas en la lógica de la apropiación campesina del proceso productivo (Hernández, 1992: 71). Este nuevo tipo de organización rural, que ponía el acento en la apropiación del proceso productivo, jugó “un importante papel en un nuevo ciclo de movilizaciones rurales por la producción, la comercialización y el abasto, desplegado a lo largo de la década de los ochenta” (Hernández, 1992: 60).

1981: 32; Velásquez, 1995: 51). Esta modificación de la subordinación de las familias campesinas minifundistas se podría considerar como el primer paso hacia el incremento de márgenes de maniobra y agencia que hoy en día las unidades domésticas campesinas minifundistas y otros actores sociales locales aprovechan en la (re)construcción de sus prácticas y formas de vida.

A pesar de que, por las intervenciones gubernamentales mencionadas, la estructura política-económica local se modificó generando condiciones menos adversas para la población campesina e indígena de la región⁶, esta población no dejó de vivir de forma precaria, tal y como indica Masferrer (1981: 42), ya que la seguridad de los modos de sustento de los campesinos dependía de las intervenciones gubernamentales y de políticas gubernamentales coyunturales. Así, cuando se dio el cambio del modelo de intervención estatal y proteccionismo comercial por el modelo neoliberal, empezaron a cambiar las condiciones en que se desarrollaba la vida cotidiana y las prácticas de trabajo de los campesinos de la zona de estudio. Especialmente, a partir de 1989, al desaparecer el convenio internacional que sostenía los precios del café en el mercado internacional, cuando empezaron fuertes fluctuaciones de estos precios de este aromático, sobre todo a la baja.

Frente a la influencia negativa de los ajustes neoliberales a nivel internacional y nacional, surgió entre las unidades domésticas campesinas de la zona de estudio la necesidad de modificar sus prácticas cotidianas para generar fuentes de ingreso alternativas al café que les permitieran asegurar sus modos de sustento. En este contexto, como una respuesta local, hubo un incremento en los últimos 20 años de la migración temporal, como son los casos de los mameyereros de Tetelilla y de los lavadores de autos de Kalaxuxni, tratados en esta investigación.

De la misma manera, la tendencia al descuido, e incluso el abandono de la producción de café se ha dado en la zona de estudio en las últimas décadas (salvo en algunos momentos de alza)⁷. La aparición de la alternativa al café convencional con la

⁶ En términos generales, podemos señalar que los campesinos cafeticultores han aumentado sus ingresos reduciendo la producción de subsistencia y cubriendo sus necesidades de alimentos básicos por un sistema relativamente eficaz que ofrece los productos básicos a bajo costo, generándose así una dupla entre dos paraestatales: el Inmecafé regula los precios y les permite recibir importantes alcances por su producción y la Conasupo les facilita productos de consumo a precios del mercado nacional. (Hernández *et al.*, 1986: 53)

⁷ La relación entre la situación de la producción de café en la zona de estudio y el altibajo de sus precios en el mercado es relevante. Debido a ella, a partir de 1989 se ha reflejado en el descuido y abandono de cafetales. Esta situación tiende a revertirse al mejorar los precios del café en el mercado internacional ya que los productores lo ven como una buena señal y empiezan a

producción orgánica, como el caso del “Grupo de Productores Orgánicos” de Tuzamapan, así como la búsqueda de alternativas de producción agropecuaria al café como el caso de los vainilleros de Kalaxuxni, tienen que ver con la tendencia neoliberal en el mercado internacional del café que se traduce en la prolongación del periodo de bajos precios y en la política nacional que retiró gran parte del apoyo productivo para los caficultores del sector social. El surgimiento de estas alternativas se puede explicar parcialmente como una reacción de los diferentes actores locales ante cambios en el ambiente y el contexto, ahora de tendencia neoliberal.

En este aspecto se observa que, a pesar de que nuestros actores locales reciben indudablemente fuertes influencias estructurales como las del mercado y la política neoliberal, no reaccionan de manera mecánica, sino tratan de (re)construir sus prácticas y formas de vida a la manera de “semeguiái”, a saber, intentan soslayar y superar esas influencias y condiciones adversas, acomodando sus prácticas de acuerdo con lo que los actores locales interpretan y los factores de sus mundos de vida.

Como parte de los factores externos, que toman en cuenta los actores locales en la (re)construcción de sus modos de sustento y formas de vida, se pueden mencionar los fondos de asistencia social creados por los ideólogos del neoliberalismo para aliviar y compensar de alguna manera la situación de la población de escasos recursos, que se ha visto agravada por el modelo económico impulsado por la política neoliberal. Entre los programas creados como parte de estos fondos cabe mencionar a Oportunidades. En muchas regiones del país, este programa es la única opción para las familias campesinas marginadas para contar con un apoyo gubernamental que les permita “acceder” a los “mínimos de bienestar” (alimentación, salud y educación) (Vizcarra, 2007: 12).

En el caso de los actores mencionados en este trabajo, se observa que prefieren seguir viviendo en su comunidad de origen, a pesar de que muchos de ellos sostienen su vida cotidiana con una combinación de trabajos que abarca actividades que se desarrollan en las ciudades. Muy probablemente la recepción de este apoyo compensatorio, por ser residentes rurales marginados, es un factor que influye en la tendencia a permanecer en las comunidades de origen, ya que para recibirlo se tiene que residir en el pueblo. Por otra parte, vivir en el campo sale más barato. Sin embargo, éstas no son las únicas razones para que estos actores sigan viviendo en la sociedad rural local. Como hemos visto en los capítulos anteriores, esta preferencia también tiene

rescatar sus cafetales. Esto sucedió en el ciclo de producción 2007-2008, cuando los precios de café subieron al doble del ciclo anterior.

que ver mucho con el arraigo a la sociedad local, la convivencia con familiares y amigos, recibir un trato digno y un reconocimiento social, entre otras cuestiones.

Los actores de este estudio, con base en lo que ellos mismos interpretan sobre los factores externos influyentes y las condiciones socioeconómicas existentes, buscan maneras de acomodar y (re)construir sus propias prácticas y forma de vida, tratando de soslayar y superar las influencias negativas estructurales y las demás condiciones adversas por medio del despliegue de sus capacidades, de su conocimiento y de sus redes sociales. En la (re)construcción de sus prácticas y formas de vida es donde precisamente se perciben elementos relacionados con la concepción de desarrollo de nuestros actores.

6.2. Prácticas cotidianas y desarrollo

6.2.1. Multiactividad y combinación de trabajos

Como hemos argumentado en el apartado 1.3.5, la naturaleza de las prácticas de trabajo en las comunidades rurales siempre ha sido la multiactividad. No obstante, la característica de actuales formas de multiactividad o combinación de trabajos sería un poco diferente a la multiactividad que siempre ha existido en la sociedad rural (“multiactividad tradicional”), ya que, en las últimas décadas, la penetración del mercado y de las transacciones monetarias han influido de forma significativa en las formas y mundos de vida de esta región, más aún a partir de la política neoliberal.

La “multiactividad tradicional” se ha formado, principalmente en el espacio de la vida cotidiana⁸, según las necesidades en sentido amplio que además de la producción, abarcan también factores de diversión y educación informal como *minor subsistence*⁹. A pesar de que desde tiempo inmemorial estos actores, por medio de estas prácticas, han tratado de acomodarse y de construir frente a factores externos¹⁰ e internos¹¹,

⁸ Los espacios donde se desarrollaban diversas actividades eran principalmente la sociedad local y también la región que abarcaba los centros rectores regionales con la cual se mantenían vínculos por medio del intercambio (trueque o comercio) de productos y la venta de mano de obra. Por este medio las comunidades se relacionaban de cierta manera con el mercado. Como hemos visto en el capítulo 2, algunas comunidades del Totonacapan que producían y vendían la vainilla se vinculaban con el mercado desde el siglo XIX. *Vid.* p.49.

⁹ *Vid.* p.36.

¹⁰ En la zona de estudio existen factores externos como la demanda de algunos productos locales, así como la fluctuación de sus precios en el mercado.

anteriormente no se presentaban fenómenos de “*semeguiái*” en donde los actores locales tratan de soslayar y superar las influencias negativas del mercado y la economía capitalista, acomodando sus prácticas y formas de vida, ya que estas influencias negativas aún no eran tan fuertes como lo son hoy en día en su vida cotidiana.

La multiactividad y la combinación de trabajos que actualmente realizan estos actores se distinguen de “lo tradicional” por lo siguiente: la presencia de “*semeguiái*” en las prácticas y formas de vida, así como la (re)valoración de factores locales. Como hemos visto en los capítulos anteriores, nuestros actores tienen la experiencia de trabajar y vivir fuera. Esta experiencia suele hacerles (re)valorar sus asociaciones como la comunidad de origen y la familia. Esta (re)valoración, como veremos en el apartado 6.3, influye en sus intentos de “*semeguiái*” para (re)construir las formas de vida.

La combinación de las prácticas de trabajo de estos actores se vuelve cada vez más compleja para asegurar y mejorar sus modos de sustento, como se percibe claramente en el caso de los mameyereros. Dentro de esta combinación han ido tomando relevancia las actividades que les han permitido generar un ingreso monetario, disminuyendo aquellas relacionadas a la producción de alimentos básicos de autoconsumo. Debido a la cada vez mayor complejidad de estas actividades, los actores obtienen cada vez mayor margen de maniobra para (re)construir sus propias prácticas y formas de vida según cómo despliegan sus agencias aprovechando mayores capacidades, conocimiento, y el desarrollo de redes sociales.

Gracias a la combinación actual de trabajos que les permite vivir o, por lo menos, construir la base de la vida cotidiana en su comunidad, los mameyereros logran realizar actividades colectivas, así como también varios lavadores de coches participan en las prácticas sociales relacionadas con las fiestas religiosas de la comunidad.

De cierta manera, radicar en la comunidad, y participar en actividades sociales y culturales de la sociedad local, es lo que las distintas generaciones han hecho desde siempre. Todas estas prácticas sociales, a simple vista, se pudieran percibir como una “permanencia”, sin embargo, tal y como lo indica Blumer (1969: 17 y 18), para lograrlos se tienen que (re)crear de nuevo sus prácticas, ajustándolas a las condiciones cambiantes, a partir de la interacción simbólica que se da con otros actores. El hecho de

¹¹ El factor interno más importante sería el incremento de la necesidad de obtención de ingreso monetario por la monetización de la economía campesina, principalmente con el consumo de productos industriales.

poder recrear lo que nuestros actores quieren mantener en las condiciones cambiantes sería un logro, un factor de desarrollo, para ellos mismos.

De esta manera, la multiactividad y la combinación de trabajos que realizan nuestros actores, aunque en sí no son precisamente factores de desarrollo, los contienen al permitirles obtener mayor margen de maniobra gracias al cual pueden realizar las prácticas de “*semeguiari*” ante los factores externos, en lugar de subordinarse frente a ellos, pudiendo entonces (re)construir sus propias prácticas de trabajo y formas de vida. Así, esta multiactividad y combinación de trabajos se podrían considerar como un fundamento desde donde estos actores logran generar repertorios relacionados a su desarrollo, mismo que está amalgamado junto con un sinnúmero de repertorios en sus mundos de vida cambiantes.

6.2.2. Capacidad de creación y recreación en las prácticas de trabajo

Frente a una situación crítica que se ha venido agudizando debido a la instrumentación de las políticas neoliberales, tanto los mameyereros de Tetelilla como los lavadores de autos kalaxuxnienses, empezaron a salir a las ciudades. Así, en un contexto en el que cambian rápidamente las influencias estructurales, su combinación de trabajos requiere cada vez una mayor (re)creación a partir de su agencia, en un espacio¹² cada vez más amplio. Debido a ello, se requiere mayor coordinación para que los distintos miembros de las unidades domésticas puedan llevar la vida cotidiana en la comunidad, realizando algunas labores del campo (la producción de leña, la siembra de alimentos de autoconsumo, etcétera). Al respecto, dependiendo de varios factores, entre otros el ciclo biológico de cada familia, las condiciones climáticas y los precios de ciertos productos agrícolas en el mercado, cada unidad doméstica decide quién asume ciertas labores de campo y/o qué labores realizan recurriendo a jornaleros.

Por otra parte, el apoyo mutuo entre paisanos de la misma comunidad alivia la dificultad y desventaja de trabajar lejos de la comunidad. Como hemos visto en el caso de los lavadores de autos, gracias a la red de paisanos, tienen la facilidad de conseguir trabajo en lavados de autos y pueden mandar dinero a su familia que se queda en la

¹² El espacio donde se realizan diferentes tipos de labores, a pesar de que desde siempre se podían abarcar algunas regiones, no era tan amplio como ha sucedido en las últimas décadas; el caso extremo sería la “comunidad internacional” de Kearney (1996). *Vid.* capítulo 1, p.39. Por otra parte, en el caso de multiactividad, este espacio no necesariamente es amplio; puede ser una comunidad como el caso del joven Julio de Tuzamapan.

comunidad. Este apoyo mutuo y la creación de la red de relaciones personales son aspectos importantes del despliegue de capacidades de (re)creación de estos actores, facilitando el desarrollo de la combinación de trabajos en un espacio amplio. Además, el desarrollo de las redes sociales es, como argumenta Long (2007: 50 y 336), un factor crucial para que los actores tengan agencia.

De la misma manera, la capacidad de (re)creación de nuestros actores se percibe también en la construcción de alternativas de fuentes de ingreso mediante el aprovechamiento de recursos agrícolas locales y familiares, como hemos visto en los casos de las familias del grupo de vainilleros y los jóvenes ex participantes del grupo orgánico. En el caso de las familias del grupo de vainilleros, aparte de la capacidad de crear prácticas propias de producción de vainilla, se percibe el despliegue de capacidades en los intentos de construir una forma de vida fincada en la combinación de diferentes actividades agropecuarias que llevan a cabo en sus propios terrenos; entre otros, se destaca la idea de combinar la producción de vainilla intensiva y la cría de bovinos estabulados.

Detrás de estas ideas y prácticas, se percibe el aprendizaje a partir de las experiencias de productores de otras comunidades. Con el incremento en la interacción con actores externos, este aprendizaje se convierte en un factor importante para el despliegue de sus capacidades.

Por otra parte, los jóvenes ex participantes del grupo de productores orgánicos de Tuzamapan buscan la manera de acomodar su vida y trabajo aprovechando los recursos agrícolas de la familia. En el acomodo de sus prácticas de trabajo, pueden involucrarse en algunas actividades no tradicionales para los campesinos minifundistas de la región como la engorda de bovinos¹³, así como, la producción de artesanías no tradicionales, en el caso del joven Saúl, que muestran la influencia de la cultura popular del país.

Estos jóvenes logran adecuar sus formas de vida gracias a que tienen acceso a terrenos de cultivo, propiedad de la familia, cuyo tamaño es mayor al promedio de las

¹³ Con relación a la cría de bovinos entre los campesinos minifundistas, algunos informantes de la zona de estudio opinan que la introducción de la carretera facilitó su realización, ya que ahora que existe la carretera, cuando se acaban los pastos en la época que no llueve se puede comprar y traer el forraje desde otro lado. Además, en el caso de tener ganado dentro de la comunidad, se puede aprovechar la red de agua potable que antes no tenían y con esto pueden evitar la labor de cargar el agua para dar a sus animales. Por otra parte, el ganado tiene una ventaja con respecto a la facilidad de cambiar por dinero ante otros productos agrícolas y conviene a la economía de estos campesinos ya monetarizados. Marzo, 2008, Kalaxuxni, Veracruz. y Tuzamapan, Puebla.

parcelas de la comunidad. Así, el terreno de cultivo es significativo para lograr el sustento de la vida cotidiana en la comunidad. El acomodo de la vida cotidiana y las prácticas de trabajo en la sociedad local no se logra ni se asegura por la simple existencia de terrenos de cultivo en la familia; se requiere el despliegue de sus capacidades de (re)creación en la combinación de diferentes labores agropecuarias o de estas labores con otras labores no agropecuarias que generen ingresos monetarios.

En este contexto, tanto Saúl como Julio participaron en el grupo de productores orgánicos y además crían bovinos. En el caso de Saúl, abrió su tienda de artesanía a la orilla de la carretera, y también, por medio de sus contactos personales, vende sus artesanías fuera de la comunidad. Aunque en estos casos la forma de combinar labores es relativamente parecida a la multiactividad que ha existido siempre en las comunidades rurales, en las labores que se agregan se perciben las capacidades de aprovechar el cada vez mayor margen de maniobra gracias a la facilidad de comunicación vial, el flujo de información, así como la red de relaciones personales que alcanza hasta las grandes ciudades. En este sentido, se podría argumentar que estos jóvenes, con el despliegue de sus capacidades, reconstruyen constantemente las formas de vida que prefieren llevar, a saber, vivir y trabajar en la comunidad aprovechando los recursos agrícolas de la familia.

Como hemos visto, el despliegue de las capacidades de (re)creación y de agencia es un factor importante para que estos actores (re)construyan sus prácticas y formas de vida. En este respecto, el hecho de tener “capacidad de ser y de hacer (*capability*)”, a saber, que ellos puedan acceder a los medios y condiciones necesarias para lograr lo que quieren realizar, así como tener capacidad de aprovechar esas condiciones¹⁴, es un factor importante en su “desarrollo”.

En cada estudio de caso tratado en esta investigación, los actores han logrado su “capacidad de ser y de hacer” con el despliegue de sus capacidades que realizan con base en lo que ellos interpretan de diversas condiciones existentes, aprovechando algunas condiciones “favorables” generadas, principalmente por la introducción de carreteras, las cuales les han permitido obtener mayor margen de maniobra y agencia. Así, los mameyeros (re)construyen sus propias prácticas de trabajo con la combinación de la nueva modalidad de comercio de frutas y las labores de campo que generan ingresos; algunos lavadores de autos y sus padres realizan la combinación de trabajo en

¹⁴ *Vid.* apartado 1.3.3.

la ciudad—el campo y tratan de aumentar la fuente de ingresos con el aprovechamiento de recursos agrícolas familiares; los jóvenes agricultores de Tuzamapan agregan en su multiactividad las prácticas de trabajo que les generan mejores ingresos monetarios.

De esta manera, nuestros actores, aunque bajo influencias estructurales tienen fuertes limitaciones socioeconómicas, con sus capacidades de (re)creación y de agencia generan en sus formas de vida un “cambio positivo” o “continuidad (reconstrucción)”. Esto sería el aspecto más relevante, donde se percibe el incremento de “capacidad de ser y de hacer” de estos actores y sería un factor de desarrollo que tiene que ver con la dignidad.

6.2.3. “Modalidad de relaciones” (relacionalidad)

Como se ha visto en los apartados anteriores, en las prácticas de trabajo de la mayoría de nuestros actores, se ha producido una ampliación del espacio de trabajo y en este proceso también de las redes de relaciones personales. Sin embargo, esta expansión no sería por sí sola un factor de desarrollo, sino que su importancia radica, por una parte, en el aumento de la “capacidad de ser y de hacer” de estos actores y, por otra parte, en la “modalidad de relaciones” o “relacionalidad”, a saber qué tipo de relaciones construir (Uchiyama, 2006a: 110).

Por ejemplo, en el caso de los mameyeros entre un patrón y sus ayudantes existe cierta relación de poder; sin embargo, esa relación no es una relación fría de trabajo. En fechas especiales, los ayudantes quieren regresar a la comunidad y el patrón se obliga a aceptarlo. De hecho, un mameyero (patrón) comenta que nunca utiliza la palabra “chalán” para los paisanos que emplea, pues para él son “ayudantes” o “compañeros de trabajo”¹⁵. En el caso de los lavadores de autos, la relación con su patrón tampoco está basada siempre en una relación fría de trabajo. El patrón otorga su confianza a los lavadores kalaxuxnienses e incluso en algunos casos les da facilidades para que puedan llegar a trabajar en su lavado desde su comunidad. Por ejemplo, en el caso de los hijos de don Félix, el dueño del lavado de autos con quien siempre trabajan, viene a recogerlos en su automóvil hasta la comunidad y les ofrece una vivienda para que puedan traer a su familia.

¹⁵ Entrevista en Tetelilla, Puebla, marzo, 2008.

De esta manera, a pesar de que uno obtiene beneficios al emplear a otro, se construye una relación de trabajo que no se rige solamente por la prestación de servicio–pago de sueldo. En otras palabras, en estos casos “se construye una relación en la unión de personas” (Uchiyama, 2006a: 130) donde “no se realiza una valorización racional basada en el tiempo” (Uchiyama, 2006a: 131) como sucede en la lógica del mercado de la economía capitalista. Como argumenta Uchiyama, “en las relaciones de compraventa y de empleo que se realizan basadas en el eje de las relaciones humanas, el mecanismo racional para la determinación de valores se hunde y se sepulta dentro de estas relaciones y puede ignorarse” (Uchiyama, 2006a: 131). En cambio, al interior de estas relaciones se pueden generar ciertos valores que se comparten, a saber, se puede suceder una interacción simbólica que forman elementos de los mundos de vida.

Aunque Uchiyama no ocupa términos como “mundos de vida”, “arraigo a la sociedad local” ni “(re)valoración de factores locales”, su argumento, al dar importancia a ciertos valores que se generan en las relaciones entre diferentes actores, así como entre un actor y su entorno concreto, tiene afinidad con lo que hemos visto en los capítulos anteriores relacionado con estos conceptos mencionados.

Este autor opina que la vida cotidiana de los campesinos ha tenido una relación complementaria entre el ámbito de la vida que se forma por los vínculos con el mundo externo (basado en la economía monetaria) y la “vida comunal” (el mundo basado en los valores comunales); al perder esta complementariedad, la vida cotidiana en el medio rural entró en crisis, por lo que es importante recuperar el balance y la complementariedad de estos dos ámbitos de la vida (Uchiyama, 2006a: 147, 195 y 196).

En la zona de estudio, después del incremento de la monetarización de la economía campesina, el aumento de la combinación de trabajos viene modificando la relación entre estos dos ámbitos de la vida mencionados. Aunque la tendencia general en la zona de estudio sería de una mayor pérdida de este equilibrio en las formas de vida, existen intentos por (re)construir sus propias formas de vida sobre una relación complementaria entre la parte de la vida cotidiana que tiene que ver con el mercado y la economía monetaria y otra parte de la vida donde realizan las prácticas cotidianas y actividades colectivas con base en los mundos de vida que se comparten en diferentes círculos sociales locales de sus comunidades.

En sus prácticas de la vida cotidiana y de trabajo, nuestros actores forman o se involucran en diversos “círculos sociales” que tienen que ver con los aspectos de la “vida comunal” mencionada. Esta “vida comunal” puede, por una parte, incluir las

actividades colectivas de la sociedad local como la fiesta del pueblo, labores para la comunidad (faena), etcétera. Por otra parte, puede abarcar algunos círculos sociales (grupos o redes) que se forman en torno a diversos asuntos relacionados con las prácticas de trabajo y de la vida cotidiana para realizar algunas actividades colectivas o de ayuda mutua. A pesar de que las prácticas de trabajo de nuestros actores (el negocio de frutas, el servicio de lavado de coches, el cultivo de vainilla, la cría de bovinos) se desarrollan básicamente de manera individual o por alguna unidad familiar, sus formas de vida no se basan en el individualismo que se encuentra en el fondo del modelo capitalista.

La monetización y la combinación de trabajos de estos actores han incrementado los vínculos con el mercado. Sin embargo, sus prácticas de trabajo, si bien persiguen un ingreso monetario, también están basadas en relaciones humanas que implican generar valores sociales propios por medio de la interacción simbólica con otros actores. Así, al (re)crear prácticas sociales de acuerdo con los mundos de vida que se comparten en diferentes círculos sociales locales, nuestros actores logran generar un equilibrio o relación complementaria entre los dos escenarios de vida mencionados; a saber, construir el sustento de vida cotidiana en la sociedad local realizando algunas prácticas sociales que les permitan lograr cierta dignidad, asegurando al mismo tiempo sus formas de vida con las prácticas de trabajo relacionadas con la economía monetaria y el mercado.

Estos actores logran asegurar sus modos de sustento y tener al mismo tiempo la capacidad de (re)crear y participar en prácticas socioculturales comunitarias, gracias a lo cual mejoran su imagen y aceptación local, recibiendo un trato más digno que en los lugares a donde migran como parte de su combinación de actividades. Estas prácticas socioculturales son a la vez relevantes en sus mundos de vida.

6.3. Mundos de vida y desarrollo

Como hemos visto en los apartados anteriores, en las prácticas y formas de vida de estos actores, se perciben dos factores principales de desarrollo: el incremento de la “capacidad de ser y de hacer” para recrear lo que ellos quieren con el despliegue de sus agencias, y la (re)construcción de una relación complementaria entre los dos escenarios de la vida mencionados.

Cómo se generan la multiactividad y la combinación de trabajos, cómo se despliegan las capacidades de (re)creación y de agencia para la (re)construcción de las propias prácticas y formas de vida, a saber, cómo se generan los factores de desarrollo para nuestros actores, depende de lo que ellos interpreten de las diferentes condiciones existentes y también de los repertorios de sus mundos de vida a los que recurran.

Entre los repertorios de los mundos de vida de estos actores que influyen en sus prácticas sociales, modos de sustento y formas de vida en el trabajo de campo, se observaron los siguientes: el arraigo a la sociedad local que se expresa en las ganas de seguir viviendo en la comunidad de origen, la (re)valoración de las virtudes que tiene la sociedad local (entre otros, la convivencia en la familia y en la sociedad local, la tranquilidad que uno siente en la vida cotidiana, el paisaje y la naturaleza, y la existencia de algunos recursos agrícolas locales y familiares), así como cierta dignidad que se siente al dar seguimiento a algunas prácticas como el uso de terreno de cultivo de la familia y las actividades culturales-religiosas de la sociedad local.

El arraigo a la sociedad local, como hemos visto en los tres estudios de caso, los mameyeros, los lavadores de autos y los jóvenes agricultores de Tuzamapan, aunque no todos lo expresan claramente en sus “discursos explícitos”, por lo menos lo muestran en sus prácticas cotidianas como “discursos (guiones) ocultos”; a saber, con base en sus mundos de vida, cuyos repertorios se van resignificando y resimbolizando a través de las interacciones sociales cotidianas con otros actores (familiares, locales y externos) y/o el paisaje – naturaleza y los recursos agrícolas familiares.

Así, los mameyeros de Tetelilla y sus familias, a pesar de las influencias estructurales negativas como las caídas prolongadas de los precios del café en el mercado, que han dificultado el poder lograr el sustento con los ingresos provenientes de las actividades productivas locales, en un ambiente social en el que pueden vivir con cierta dignidad, por la combinación de trabajos del comercio ambulante de frutas en las ciudades y las labores del campo locales que generan ingreso monetario, logran construir la base de una forma de vida “digna” en su comunidad, asumiendo como contraparte la violencia, corrupción, y trato indigno del que suelen ser objeto en las ciudades.

Aunque los detalles son diferentes, la combinación de trabajos en la ciudad y el campo permite a algunos lavadores de autos kalaxuxnienses lograr o construir lo parecido a los mameyeros; a pesar de que este caso aún cuenta con menor viabilidad económica que los mameyeros por lo que muestra mayor dificultad, aún así construyen

de alguna manera sus propias formas de vida tratando de reflejar los factores de sus mundos de vida. Por otra parte, los jóvenes agricultores de Tuzamapan como Julio y Saúl, por la multiactividad que abarca labores que antes no eran comunes a los campesinos minifundistas de la zona, logran establecer sus modos de sustento en la comunidad aprovechando los recursos agrícolas de sus familias con base en los repertorios de sus mundos de vida, que en gran parte son compartidos con los otros integrantes de ellas.

En la (re)valoración de trabajos con recursos agrícolas familiares, entre estos actores se percibe cierta influencia de los repertorios y prácticas agrícolas de los padres sobre los hijos, como es el caso de los hijos de los socios del grupo de vainilleros (hijos de don Allan, don Félix y don Paulino) que son lavadores de autos; así como Julio y Saúl, jóvenes participantes del grupo de productores orgánicos. En estos casos, la familia ya cuenta con algo de terreno y recursos agrícolas donde pueden trabajar coordinados padre e hijo. Suele suceder que después de que el hijo sale a trabajar a la ciudad, sus padres tratan de convencerlo para que regrese y se dedique al campo; mientras que el hijo, con sus experiencias de trabajar y vivir en la ciudad, suele llegar a (re)valorar las virtudes que tiene la comunidad y también la forma de vida que puede (re)construir aprovechando los recursos agrícolas de su familia.

De esta manera, este proceso de interacción entre padres e hijos y la interacción con otros actores de fuera hace que estos hijos resignifiquen la forma de vida en su comunidad gracias al aprovechamiento de recursos agrícolas familiares. Esta (re)valoración de las formas de vida del campo y el vivir en la comunidad, los han llevado a tratar de reconstruir sus prácticas y formas de vida.

La (re)valoración de los factores locales también se observa en sus comentarios con relación a la riqueza de los recursos agrícolas de la zona. Por ejemplo, muchos mameyeros consideran que el mamey local es diferente al que compran en la Central de Abasto y tiene mejor sabor; algunos kalaxuxnienses opinan que por el buen clima sus recursos agrícolas locales tienen un gran potencial: don Moisés quiere demostrar que se puede vivir con base en el aprovechamiento de estos recursos.

Con estas (re)valoraciones de los recursos agrícolas locales, en los comentarios de algunos mameyeros con experiencia, aparecen ideas para aprovechar el mamey en formas diferentes a la actual práctica de comercialización; también surge la idea de don Moisés de combinar la producción intensiva de vainilla y la cría de bovinos en establos y tratar de crear trabajos remunerables.

Detrás de estas ideas y prácticas se percibe la presencia de un mundo de vida que se comparte entre padres e hijos, así como en el círculo social de los padres de hijos migrantes, a saber, una visión de reconstruir la base de la vida cotidiana en la sociedad local con los hijos aprovechando los recursos agrícolas de la familia. Por la interacción entre ellos, este mundo de vida influye y orienta a los padres para aumentar los recursos agrícolas de la familia (como don Allan, don Moisés, el padre de Julio), así como las prácticas de los hijos; por lo que aunque algunos de ellos pasan mucho tiempo en la ciudad, estudian la posibilidad de regresar a la comunidad (hijos de don Allan), tratan de combinar labores de campo y de ciudad (hijos de don Félix, hijo de don Paulino), o después de haber vivido la experiencia de salir a la ciudad, regresar a la comunidad para trabajar juntos con su padre, aprovechando los recursos agrícolas de la familia (Julio y Saúl).

Uno de los aspectos donde se demuestra el arraigo a la sociedad local de nuestros actores son las ideas y prácticas de contribución a esta sociedad. A pesar de que las prácticas de trabajo e incluso las labores de campo de nuestros actores suelen realizarse de manera individual o familiar¹⁶, se perciben consideraciones sobre la sociedad local, aunque resulta en contra de la lógica de maximización de ganancias, productividad y eficiencia en el tiempo que rige la economía capitalista.

Por ejemplo, los mameyeros siguen comprando mameyes locales a pesar de que no siempre es ventajoso hacerlo según el precio de esta fruta en las centrales de abasto, la situación de la producción de la región, así como algún defecto que pueda tener el mamey. Aunque detrás de la compra existen aspectos del aprovechamiento de recursos agrícolas de familiares y de la ventaja comparativa en el precio de adquisición, sumando el flete, la cantidad de desechos y las maniobras para llevar las frutas hasta las ciudades, esta ventaja no sería suficientemente grande para explicar sus prácticas de compra del producto local ante la compra del ajeno en las centrales de abasto. Algunos lo hacen aprovechando que vienen a ver a su familia; pero otros, como Elías, uno de los líderes morales de los mameyeros, expresan la idea de contribuir a su comunidad e incluso muestran cierto orgullo de que han contribuido a aumentar las fuentes de ingreso y empleo locales con sus actividades comerciales.

¹⁶ En otras comunidades cercanas como Caxhuacan todavía existe la costumbre de la mano vuelta para el manejo de la milpa, mientras en las comunidades de estudio ésta se sustituyó por el empleo de jornaleros; nada más en Kalaxuxni esta costumbre aún persiste.

En el caso de los jóvenes lavadores de Kalaxuxní, a fines de año, cuando se acerca la fiesta del pueblo y la Navidad, algunos, como Félix, regresan a la comunidad para ensayar el baile tradicional y/o para dedicarse a la preparación de las fiestas como en la elaboración de adornos; mientras realizan estas prácticas, que duran algunas semanas, disminuyen ingresos o de plano no tienen. En este caso, aunque no siempre se expresa en sus discursos públicos la idea de contribuir a la comunidad, lo cierto es que al dar preferencia a estas prácticas sociales no remunerables, se rigen por valores distintos a la lógica de la economía de mercado, donde, bajo el individualismo se busca eficiencia del trabajo y maximización de la ganancia. En este sentido, en estas prácticas sociales, se percibe la influencia de sus mundos de vida, por lo menos, el arraigo a la comunidad que comparten con otros miembros de la sociedad local y la intención de dar seguimiento a sus propias costumbres y prácticas culturales con las que se han familiarizado y han participado desde su niñez.

Por otra parte, Julio, –ex miembro del grupo de productores orgánicos de Tuzamapan–, aunque tampoco expresa claramente la idea de contribuir con la sociedad local, asume algunas prácticas sociales de la comunidad como los quehaceres que uno tiene que asumir y realizar al ser parte de ella; por ejemplo, asumir un cargo de catolicismo popular para realizar celebraciones religiosas y suspender sus labores del campo cuando fallece un vecino para apoyar a la familia del difunto, etcétera. En estos aspectos, Julio tampoco está regido por la lógica de la economía de mercado, observándose que existen otros repertorios a los que él recurre en sus prácticas sociales en la comunidad. En estos casos, estos actores, en cierta medida, establecen un equilibrio entre la parte de su vida relacionada con el mercado–la economía capitalista– y la vida cotidiana donde realizan las prácticas sociales y las actividades colectivas.

Como se ha visto, a pesar de que las prácticas cotidianas de estos actores están sujetas a las influencias de varios factores estructurales y las condiciones socioeconómicas limitantes, sus formas de vida no están determinadas por estos factores, es decir, no representan un telón de fondo que determina las prácticas de nuestros actores, sino que influyen y orientan sus tomas de decisión, al igual que un sinnúmero de repertorios que están en continua resignificación y resimbolización producto de su ininterrumpido interaccionismo social. De esta manera, estos actores construyen sus propias formas de vida de tal forma que logran superar o soslayar las influencias estructurales, como lo son la lógica de la economía dominante y las condiciones limitantes como la caída en los precios de sus productos, la desaparición de subsidios,

programas e instituciones que antaño los apoyaban. De esta manera, los aspectos relacionados al desarrollo para nuestros actores (el incremento de “capacidad de ser y de hacer” y el equilibrio entre los dos ámbitos de la vida) tienen un estrecho vínculo con sus mundos de vida.

6.4. Alcances y limitaciones de los factores de desarrollo

En las comunidades de estudio, existen familias que no cuentan con terrenos propios, ni siquiera para su vivienda¹⁷; integran la capa más marginada de la comunidad, y suelen ser más pasivas ante los cambios que surgen de los factores estructurales mencionados, buscando primero asegurar la supervivencia; o mejor dicho, las condiciones de vida muy limitadas las obligan primero a asegurar la satisfacción de necesidades básicas. Por lo anterior, casi no cuentan con un margen de maniobra para realizar intentos de construir alternativas de prácticas de trabajo, ya que esto puede perjudicar su sobrevivencia; así, trabajan como jornaleros e invierten lo que ganan en la renta de alguna parcela para sembrar maíz y de esta manera tratar de asegurar su alimentación básica. En este aspecto se percibe que el miedo a perder las condiciones mínimas que tienen para la supervivencia pareciera construir una barrera psicológica que les impide especular sobre la existencia de posibles alternativas de prácticas de trabajo económicamente más ventajosas; a pesar de que esta realidad también tiene que ver con la falta de opciones que les permiten migrar sin contar con recursos económicos propios y agencia.

Aunque estos residentes más marginados seguramente tienen ganas de lograr cambios positivos en sus vidas, se percibe que tienden a mantener las formas de vida que llevan. Esta actitud, por una parte, sería el resultado de la desesperanza generada por las difíciles condiciones de la vida cotidiana, por la carencia de terrenos de cultivo y otros recursos económicos-materiales, y aunque sea en menor medida, también podría ser el resultado de acostumbrarse a depender del apoyo asistencial que reciben de los gobiernos, como hoy en día el programa Oportunidades.

De hecho, en el caso de las familias más marginadas de Tetelilla que rentan terreno de la Junta Auxiliar para construir su choza (alrededor de 35 familias), a pesar

¹⁷ Son las que corresponden a “la población jornalera con escaso acceso a tierra” y “la población jornalera sin tierras” en la clasificación de la población rural poblana que realizó Masferrer (2006: 20).

de que sus hijos pueden convertirse en mameyeros, aunque sea como ayudantes que ganen 800 pesos semanales¹⁸, se percibe una tendencia a abstenerse de hacerlo y seguir otras opciones que a ellos les parecen más seguras, aunque sean económicamente mucho más desfavorables.

La mayor diferencia que se observa actualmente entre los hombres de estas familias y los mameyeros es la existencia o no de una condición (disponibilidad de recursos económico-materiales y repertorios socioculturales) que les permita dedicarse a la creación de alternativas de trabajo que generen un mayor grado de seguridad en sus modos de sustento (*livelihood security*). Cabe mencionar, que hace más de 15 años, cuando los mameyeros pioneros empezaron sus prácticas, ellos no contaban con las condiciones que tienen actualmente.

Más que esta condición económica, se observa una diferencia que al parecer distingue las prácticas de ambos actores; mientras los mameyeros llegaron a tener cierta confianza en sí mismos para poder establecer una alternativa de fuente de trabajo e ingreso dedicándose a la comercialización de frutas, los campesinos de la capa más marginada, por la carencia casi total de recursos mencionados, pudieran perder la voluntad de generar alguna alternativa de prácticas de trabajo que les permitiera mejorar sus condiciones de vida. Podríamos considerar que un aspecto importante del incremento de “capacidad de ser y de hacer” de nuestros actores sería, aparte del aumento de recursos económicos y repertorios socioculturales, el factor psicológico y subjetivo de tener confianza en sí mismos para poder generar algún cambio positivo en sus formas de vida, logrando (re)construir sus propias prácticas de trabajo con el despliegue de sus capacidades¹⁹.

Los jóvenes que salen a las ciudades, como los mameyeros y los lavadores de autos, por lo menos, al principio empezaron su migración temporal para cubrir las necesidades de la vida cotidiana. En el caso de muchos lavadores que ya formaron su propia familia y la mantienen en la comunidad, el aseguramiento de sus modos de sustento de la familia sigue siendo el objetivo principal de la realización de la

¹⁸ Esta cantidad ya es libre de los gastos de alimentación y alojamiento, es casi el doble de lo que ganan los jornaleros por semana; en la zona de estudio a principios de 2007, un jornal se pagaba entre 60-70 pesos. Calculando que trabaja 6 días a la semana un jornalero ganaría alrededor de 400 pesos a la semana.

¹⁹ Este factor sería lo que Long considera como una parte de la agencia humana: “reconocer que los individuos y grupos sociales son ‘capaces de hacer’ y ‘hábil para hacer’, dentro de los límites de información y recursos que tienen y las incertidumbre que encaran” (Long, 2007: 63).

combinación de trabajos. Sin embargo, analizando su nivel de ingreso monetario,²⁰ para la mayoría de ellos la cantidad de ingresos alcanza, por lo menos, para cubrir los gastos de manutención de una familia común de la zona de estudio (que cuenta con su propia vivienda, siembra la milpa de un cuarto de hectárea con la cual cubre una buena parte de los alimentos básicos de autoconsumo²¹). Además, como el caso de muchos mameyeros, el nivel de ingresos monetarios es suficiente para asegurar sus modos de sustento, incluso eliminando la siembra de maíz que asegura sus alimentos básicos.

En este contexto, el uso del dinero obtenido en la construcción de una casa propia en la comunidad, o en la compra de una camioneta, como en el caso de los mameyeros, así como la visión que tienen para construir su forma de vida: seguir viviendo en la comunidad, recurriendo a fuentes de ingreso monetario fuera de ella, estarían indicando que las prácticas cotidianas de nuestros actores tengan mucho mayor alcance que un sustento básico familiar al nivel de supervivencia como “víctimas impotentes de las imposiciones estructurales”.

Actualmente, gracias al desarrollo de las redes tanto de comunicación vial como de relaciones personales, que les permiten trabajar en las ciudades con mayor facilidad, existen opciones para obtener ingresos monetarios sin contar con recursos propios, ni conocimientos especiales, como ayudante de mameyero o lavador de autos. Incluso, en el caso de algunos mameyeros que empezaron a trabajar como ayudantes y luego llegaron a realizar su propio negocio, existen maneras de acomodar y establecer económicamente las condiciones de la vida cotidiana. Por lo que, a pesar del deterioro de los ingresos provenientes de los productos agrícolas e incluso en los casos en que no se cuente con suficientes recursos agrícolas, existe la posibilidad de que un joven acomode sus modos de sustento y sus formas de vida y pueda seguir viviendo y conviviendo en la comunidad de origen.

²⁰ En el caso de los mameyeros siendo ayudante 800 pesos (o hasta 1000 pesos según la capacidad que tenga uno y también por la temporada) a la semana como ganancia (el hospedaje y la alimentación los cubre el patrón), los que trabajan de manera independiente ganan más, los patrones que utilizan ayudantes en la mejor temporada pueden ganar hasta 15 mil pesos al mes; los que trabajan en el lavado de autos ganan semanalmente alrededor de 800-1200 pesos aparte las propinas que sirven para cubrir sus gastos de alimentación. En cuanto al hospedaje muchas veces se asigna por el patrón. Los mameyeros que tienen el hábito de ahorrar dinero logran comprar una camioneta (que cuesta alrededor de 60-70 mil pesos) en dos años.

²¹ Por ejemplo, un campesino de Tetelilla que mantiene la familia de cinco miembros (tres de ellos son hijos que están estudiando) calcula que los gastos de manutención de la familia son alrededor de 100 pesos al día, esto sin contar la producción del maíz de autoconsumo. Comunicación personal en Tetelilla, mayo, 2007.

En este aspecto, el hecho de tener cierta visión para construir sus propias formas de vida o, por lo menos, la voluntad para mejorar con propias iniciativas y esfuerzos sus condiciones de vida sería un factor de desarrollo crucial para nuestros actores. Junto con la confianza en sí mismos de ser capaces de generar algunos cambios positivos en sus formas de vida que hemos visto, esto sería un factor fundamental de “capacidad de ser y de hacer” de nuestros actores que les permite lograr lo que prefieren hacer.

Como indica Mestries (2006) en su estudio sobre la migración en dos comunidades cafetaleras, al tener cierta antigüedad el flujo migratorio de una comunidad, aparecen cambios en el uso del dinero que se gana fuera de la comunidad; al cubrirse las necesidades como los gastos de manutención de la familia, luego se invierte en la construcción de la vivienda con materiales de construcción industriales, después surge una tendencia a invertir su dinero en actividades productivas como las agrícolas. En estos casos, el objetivo principal de realizar una inversión en actividades productivas no estaría surgiendo directamente de las necesidades para el sustento familiar a nivel de sobrevivencia, aunque su intención tampoco estaría marcada fuertemente por la maximización de la ganancia o la acumulación de bienes.

En los casos de nuestros actores, tanto los mameyeros como los lavadores de autos, con casi dos décadas de historia en la combinación de trabajos, muchos realizan sus prácticas cotidianas no solamente para satisfacer sus necesidades de la vida cotidiana; sus visiones para desarrollarlas cuentan con un mayor alcance al lograr construir sus prácticas y formas de vida propias, reflejando los factores de sus mundos de vida. Su alcance, aunque no sería un equilibrio entre la generación de ingresos y la satisfacción de necesidades, tampoco sería la maximización de la ganancia ni la acumulación de bienes; puede haber factores que no necesariamente se encuentren en el “vector” de la satisfacción de necesidades / la maximización de ganancia y que les hagan sentir cierta dignidad y bienestar.

Ejemplos de estos factores serían el bienestar que nuestros actores disfrutaban al vivir y convivir en su propio espacio, la dignidad que experimentan al dedicarse y dar continuidad a las prácticas sociales de su lugar y al uso de los recursos agrícolas de la familia, así como al recibir cierto reconocimiento social en su espacio propio.

En relación a la dignidad, para los mameyeros el hecho de evitar ser “maltratados” es un factor importante tanto en la sociedad local como en las calles de la ciudad donde realizan su actividad comercial. Esto, por una parte, quiere decir que prefieren tener condiciones de vida que les permitan evitar la obligación de dedicarse a

labores agrícolas pesadas, especialmente para no ser explotados por otras personas, ocupándolos como peones con bajos sueldos. Por otra parte, también significa el deseo de evitar abusos de las autoridades mientras trabajan en las calles de la ciudad. Aunque esto último sea muy difícil de controlar por parte de ellos, algunos mameyeros comentan su idea de vincularse con los políticos y activistas del PRD del Distrito Federal, donde trabajan como comerciantes ambulantes. Estos aspectos evidencian que hay valores socioculturales no económicos como la dignidad, que forman parte de los factores importantes de desarrollo para nuestros actores.

Se podría considerar que los factores de desarrollo para ellos se basan, parcialmente, en valores como la dignidad, el arraigo a la sociedad local y la valoración de la convivencia en la sociedad local y la familia. Consideran aspectos parecidos al concepto de “*Well-being*” (bienestar) de Chambers (2005). Como argumenta este autor, “en el bienestar muchas veces el ingreso ha tenido una prioridad sorprendentemente baja en comparación con la salud, vida familiar, respeto y valores sociales”, “el bienestar está abierto para el rango total de la experiencia humana, a lo social, psicológico y espiritual, al igual que a lo material,” (Chambers, 2005: 191 y 193).

No cabe duda que para el “desarrollo” de estos actores es un factor importante la cuestión de la seguridad de modos de sustento (*livelihood security*) con la obtención de cierto nivel de ingresos monetarios para (re)construir sus prácticas sociales y formas de vida, ya que es la base de su bienestar²². No obstante, las prácticas de trabajo para asegurar sus modos de sustento, aunque se realizan de manera individual o familiar, no se basan en los valores y lógicas de la economía de mercado, sino en repertorios de sus mundos de vida que comparten en diversos círculos sociales locales. Al llegar a establecer cierto nivel de seguridad, no persiguen la maximización en la acumulación de bienes basada en el individualismo típico de la economía capitalista, sino que, en cierta medida, buscan formas de equilibrar y complementar la parte de la vida cotidiana que vinculan con esa economía, con otra parte de ella que se reconstruye con base en sus mundos de vida.

²² “Livelihood security is basic to well-being. Livelihood can be defined as adequate stocks and flows of food and cash to meet basic needs and to support well-being.” (Chambers, 2005: 193)

Reflexiones finales

Cuando realizamos el análisis general de la zona de estudio, en vez de enfocarnos a nuestros actores, la presencia de las familias campesinas de la capa más marginada que no cuentan con suficiente “capacidad de ser y de hacer” para generar cambios positivos en sus prácticas y formas de vida, llevaría a considerar que en la sociedad local aún no existen suficientes condiciones de desarrollo. En la zona de estudio, con la intervención pública en las últimas tres décadas, especialmente gracias a la introducción de las infraestructura social, existen cada vez más condiciones que favorecen el despliegue de las capacidades de nuestros actores en los diferentes ámbitos de sus prácticas; sin embargo, la falta de disponibilidad de diferentes tipos de recursos económico–materiales sigue siendo un factor limitante de desarrollo especialmente para las familias más marginadas.

Ante esta carencia, la presencia o la consolidación de una organización social del tipo de la CARTT sería una solución ideal para lograr el aumento de “capacidad de ser y de hacer” de los miembros más marginados de la sociedad local. Sin embargo, en realidad los casos “exitosos” como el de la zona de plena influencia de la CARTT son muy escasos en el país; a pesar de que no sea imposible lograrlo, se requiere un largo proceso de concientización de los socios productores y eso no es fácil realizarlo. Aunque no exista este tipo de organización social bien consolidada, la condición en que se encuentra la gran mayoría de la sociedad rural mexicana, puede haber algún tipo de cambios positivos para y/o por las familias minifundistas o sin tierra. En nuestra zona de estudio, aunque las iniciativas son principalmente familiares, por el aprovechamiento de algunas condiciones socioeconómicas “favorables” para desarrollar las prácticas de trabajo, así como por la construcción de las redes de relaciones personales y la acumulación, resignificación y resimbolización de repertorios socioculturales en cada círculo social, nuestros actores logran generar algunos cambios positivos en sus prácticas y formas de vida cotidianas.

En este aspecto, sería deseable que más actores fueran generando la voluntad de mejorar sus condiciones de vida con iniciativas y esfuerzos propios, ambas basadas en la confianza en sí mismos para poder lograrlo. Aunque se pueden considerar que muchos de los actores presentados en esta investigación siguen siendo “marginados”, aun con los logros en sus prácticas y formas de vida cotidiana que hemos visto, lo cierto es que hoy en día tienen más recursos, capacidades, conocimiento y redes sociales para

amortiguar o superar las influencias negativas estructurales y la carencia de recursos económico–materiales que hace dos décadas. Con la confianza en sí mismos, ante las influencias y condiciones desfavorables que se presentan, nuestros actores no se conformarían de una manera pasiva, sino que desplegando sus diferentes capacidades se moverán activamente a la manera de “*semeguiar*” para lograr lo que ellos prefieren de acuerdo con los factores de sus mundos de vida.

Para muchos mameyeros que ya establecieron la seguridad de sus modos de sustento, “desarrollo” no significaría obtener terrenos para las actividades agrícolas, sí sería un factor importante tener una casa propia con ciertas condiciones dignas y sobre todo tener una camioneta que sirva para trasladar sus mercancías y que al mismo tiempo simbolice su éxito económico. Por otra parte, organizar la fiesta de su protectora, la Virgen de Juquila, y consolidar las identidades que unen su círculo social, así como obtener cierto reconocimiento social en la comunidad de origen y sentir dignidad en el ámbito del trabajo significarían otros aspectos de desarrollo para ellos.

Para los señores del grupo de vainilleros “Para un Nuevo Amanecer”, el desarrollo tampoco significaría tener muchos terrenos para sembrar, sino que sus hijos puedan acomodar su vida cotidiana sin salir lejos aprovechando los recursos que cada familia ya tiene, como el terreno agrícola de unas hectáreas y los árboles frutales y de pimienta. Para los jóvenes que salen a la ciudad como lavadores de autos, con el arraigo a la sociedad local y la (re)valoración de los recursos agrícolas familiares (que se incrementan después de tener la experiencia de vivir y trabajar en la ciudad), poder asegurar sus modos de sustento que les permitan seguir viviendo en su comunidad de origen sería el primer logro, aunque sea bajo la modalidad de combinación de trabajos que implica salir temporalmente a la ciudad. Luego, con el aprovechamiento de los recursos agrícolas locales y familiares disminuye la salida a la ciudad; lo cual sería otro avance; finalmente, el desarrollo para ellos tendrá el alcance de lograr construir su propia forma de vida con base en el aprovechamiento de los recursos agrícolas familiares sin tener la necesidad de salir a trabajar fuera, disfrutando la convivencia en la sociedad local y participando en la vida comunal de sus propios espacios.

Por otra parte, los jóvenes productores orgánicos de Tuzamapan, Saúl y Julio, después de salir una vez a la ciudad regresaron a la comunidad y están acomodando su propia forma de vida basada en el aprovechamiento de los recursos agrícolas con la multiactividad que abarca prácticas de trabajos no tradicionales para los campesinos minifundistas. En el caso de ellos, acomodar su forma de vida (especialmente asegurar

modos de sustento) basado en sus valores (el arraigo a la comunidad y la (re)valoración de factores locales) sería un factor de desarrollo importante. Relacionado con la (re)valoración de factores locales, el aprovechamiento de recursos agrícolas de la familia, que tiene una historicidad y significado especial para sus miembros, sería otro factor importante de desarrollo: a saber, los recursos agrícolas que se crearon y se desarrollaron por los abuelos y los padres se siguen trabajando por los hijos.

Nuestros actores, aunque están sujetos a condiciones limitantes y a fuertes influencias estructurales, en sus intentos por soslayarlas, acomodan sus prácticas y formas de vida de acuerdo a sus mundos de vida y de esta manera logran sentir cierta dignidad en la totalidad de sus formas de vida. Por el hecho de construir sus propias prácticas y formas de vida con base en lo que ellos perciben, interpretan y valoran por medio de las interacciones simbólicas entre ellos mismos y entre ellos y otros actores, logran generar un factor importante de desarrollo para ellos, el cual tiene que ver con la dignidad que sienten al convivir en su comunidad de origen con sus familiares y amistades, al participar en las prácticas sociales locales, así como al dedicarse y dar continuidad a las labores de campo de la familia; a saber, la (re)construcción de la parte de la vida basada en los valores comunales (o propios) que argumenta Uchiyama (2006).

Esta recuperación del equilibrio—complementariedad entre el espacio de la vida relacionada con el mercado—economía monetaria y el espacio de la “vida comunal”; a saber, reconstruir “modalidades de relaciones” (“relacionalidad”) que no se rigen sólo por los valores de la economía de mercado y una forma de vida que permite complementar ambas partes de la vida cotidiana, sería un factor importante para el desarrollo de nuestros actores, especialmente en el contexto donde, por causa del incremento de las influencias negativas estructurales, se vuelve cada vez más compleja la combinación de diferentes prácticas de trabajo para asegurar sus modos de sustento.

En el medio rural actual es prácticamente imposible vivir fuera de las influencias de los factores estructurales como el mercado y la economía capitalista; sin duda los miembros de las familias campesinas minifundistas y sin tierra están sujetos a fuertes limitaciones para desarrollar sus prácticas cotidianas. Sin embargo, el hecho de considerarlos como “víctimas impotentes” de las “imposiciones” de estos factores estructurales no nos permite percibir los factores de desarrollo que hemos argumentado. Lo importante es que, por medio de las prácticas de “semeguiái”, nuestros actores de hecho han logrado algunos factores de desarrollo como la dignidad y el bienestar para

ellos mismos al (re)construir sus propias formas de vida de acuerdo con los factores de sus mundos de vida.

Sus propias prácticas y formas de vida, por ser lo construido a la manera de “semeguai”, muestran una mayor flexibilidad ante las adversidades que se presentan en el contexto neoliberal en comparación con los modos de sustento y las formas de vida de hasta hace dos décadas, los cuales eran dependientes de la producción del café con el apoyo gubernamental.

En el contexto socioeconómico, donde el modelo capitalista está demostrando sus límites y defectos con la crisis financiera y económica que se disparó en la segunda mitad de 2008, como opina Bartra, no existe otro modelo alternativo y cada quien tiene que buscarlo (Bartra, conferencia, noviembre 2008²³), la “capacidad de ser y de hacer” que han logrado obtener nuestros actores, con la confianza en sí mismos de poder soslayar y superar las adversidades, tiene crucial importancia para (re)construir sus propias formas de vida, generando factores de desarrollo para ellos mismos. Esto sería “un arte civilizado de vivir sin el Estado” (Lonsdale, 1981, citado por Long, 2007: 432) en ese contexto socioeconómico donde nadie, ni el Estado, pueda asegurar lo que sucederá en el futuro.

Aunque nos parezca que sea lo contrario a lo que percibimos en el campo, Cartón de Grammont argumenta con datos estadísticos que a nivel nacional existe una tendencia entre la población en el medio rural a permanecer en sus regiones, disminuyendo paulatinamente el flujo de migración hacia las ciudades; a pesar de que muchos residentes rurales se dedican principalmente a actividades no agropecuarias (Cartón de Grammont, conferencia, mayo 2006²⁴). La tendencia que argumenta este autor de alguna manera coincide con el discurso oculto que se percibe entre las prácticas y formas de vida de nuestros actores, a saber, la preferencia por la construcción de la

²³ Conferencia en el XXII Congreso Departamental de Investigación del Departamento de Producción Económica de la UAM-Xochimilco, Taxco, Guerrero, 8 de noviembre 2008.

²⁴ Conferencia en el Seminario de Investigación del Doctorado en Desarrollo Rural, la UAM-Xochimilco, Mayo 2006. El mismo autor argumenta que, a pesar de que en términos relativos la población rural ha disminuido drásticamente, en términos absolutos ha aumentado: de 1950 a 2000 registró un incremento de 62%; además la tasa de decrecimiento de la población rural frente a la total es cada vez más lenta. Por otro lado, indica que existe una importante fracción de la población que no es campesina, pero vive en localidades rurales. Según su cálculo aproximado a partir del Censo de Población (2000) y de la Encuesta Nacional de Empleo (1999), sólo 40% de la población rural trabaja en el sector agropecuario y forestal (C. de Grammont, 2001: 98 y 99).

base de la vida cotidiana en la sociedad local; aunque el caso de nuestros actores tiene que ver con el aprovechamiento de los recursos agrícolas locales y familiares.

En el contexto de la crisis económica en los EUA, baja el flujo migratorio hacia el Norte, cabe vez se quedaría más población en el medio rural. En este escenario se vuelve muy importante la (re)creación de las fuentes de trabajo e ingresos monetarios locales para asegurar los modos de sustento de los residentes rurales, especialmente los que forman su propia familia y requieren un nivel de ingresos relativamente alto para cubrir las necesidades.

Aunque las condiciones socioeconómicas son adversas para la agricultura campesina, por la combinación de trabajos y/o la introducción de nuevas técnicas y producción que se realiza con el despliegue de capacidades mencionadas, puede haber la posibilidad de (re)construir una forma de vida que abarque el aprovechamiento de recursos agrícolas familiares y locales, aunque sea como una parte de las prácticas de trabajo. En estos intentos por (re)construir las propias formas de vida, como se ha visto en los estudios de caso de esta investigación, para muchos actores locales del medio rural puede haber alternativas en la multiactividad y en la combinación de trabajos que les permitan lograr el sustento de sus familias y vivir con cierta dignidad en sus comunidades.

En este contexto, por diversas interacciones subjetivas con familiares, colegas y actores externos, los recursos agrícolas familiares y locales y la sociedad local como el “espacio propio (*place*)”, que según Escobar (2008) es una crucial dimensión que les hace sentir lo propio y significa dedicación, acumulación de experiencias y repertorios socioculturales, arraigo e identidad social, llegan a tener un significado especial; a saber, estos recursos y espacios se resignifican para los actores locales del medio rural y se vuelven irremplazables e indispensables para sus sustento, forma y mundo de vida.

Bibliografía

Aguilar Ayón, Álvaro, 1986, “La comercialización de la pimienta gorda a través de la Cooperativa Agropecuaria Regional “Tosepan Titataniske” en la Sierra Norte de Puebla”, Tesis profesional, Universidad Autónoma Nayarit, México.

Aguilar Ayón, Álvaro y Mora Aguilera, Sergio, 1991, “Participación de la Cooperativa Agropecuaria Tosepan Titataniske en la estructura del poder regional y su influencia en el desarrollo rural – el caso de la región Cuetzalan: Sierra Norte de Puebla”, Tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.

Arizpe, Lourdes, 1973, *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, INI, México.

Arteaga Aguirre, Catalina, 2000, *Modernización agraria y construcción de identidades*, Plaza y Valdez, FLACSO y el CEDEM, México.

Bartra, Armando, Paz Paredes, Lorena, Cobo, Rosario, s/f, “Esclarecimiento de la racionalidad socioeconómica del pequeño caficultor mexicano (Hacia un cálculo de los costos de producción del café campesino)”, Notas para conferencia sobre experiencia de investigación, Doctorado Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.

_____, 2004, *Tosepan Titataniske–Abriendo horizontes, 27 años de historia*, Centro de Formación Kaltaixpetaniloan–Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, México.

Bassand, Michel, 2005, “Identidad regional”, en Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. II. Conaculta, México, pp.72-83.

Beaucage, Pierre, 1994, “Los estudios sobre los movimientos sociales en la Sierra Norte de Puebla (1969-1989)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, ABR-JUN, 56 (2), pp.33-55, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Behen, M.C., 2006, *An Introduction*, en *Globalizing Rural Development, Competing Paradigms and Emerging Realities*, Sage Publications, New Delhi, California, Londres.

Berger, Perter y Luckmann, Thomas, 1966/1989, *The Social Construction of Reality*, Anchor Books, New York, EUA.

Bilton, Tony *et al.*, 1996, *Introductory Sociology*, 3rd edition, Macmillan, Londres, Reino Unido.

Blanco Tosas, José Luis, 1996, “La muerte del Quihuikolo. Territorialidad de tres municipios totonacos del siglo XX”, en Victoria Chenaut (coord.) *Procesos Rurales e Historia Regional Sierra y Costa de Veracruz*, CIESAS, México.

Blumer, Herbert, 1969/1998, *Symbolic Interactionism*, University of California Press, EUA.

Bretón Esparza, Adrián, 1972, “Relaciones interétnicas en un sector del área totonaca de la Sierra Norte de Puebla: mano de obra”, tesis profesional, ENAH, México.

- Bustamante Álvarez, Tomás *et al.*, 2000. *Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra caliente, Guerrero*, Plaza y Valdez, México.
- Calderón Gutiérrez, Fernando, 2002, *La reforma de la política, Deliberación y desarrollo*, Nueva Sociedad, Venezuela.
- Campos Manzano, Juan, s/f, *Historia y Fundación del Pueblo de Zaca-Chuchut ó Tutea-Hapan*, “Manantial de la Tuza”, inédito, Tuzamapan, Puebla, México.
- Canabal Cristiani, Beatriz, 2001, *Los caminos de la montaña. formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*, UAM-Xochimilco, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México.
- _____, 2002, “La población migrante de La Montaña de Guerrero y sus ámbitos de reproducción social”, en Arturo León *et al.* (coords.), *Migración, poder y procesos rurales*, UAM-Xochimilco, Plaza y Valdes, México.
- Cao Romero Alexis Juárez, 1999, *Catolicismo popular y fiesta – sistema festivo y vida religiosa de un pueblo indígena del estado de Puebla*, BUAP, México.
- Cartón de Grammont, Hubert, 2001, “El campo mexicano a finales del siglo XX”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, núm.4, octubre-diciembre, 2001, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Castro, Neira, Yerko, 2001, “La resistencia de los oprimidos: aproximación a un contraste translocal de territorios y de identidades entre organizaciones de los nahuas de la Sierra Norte y los mixtecos del sur, en el estado de Puebla”, tesis de maestría, CIESAS, México.
- Chambers, Robert, 2005, “For Our Future”, en *Ideas For Development*, Institute of Development Studies - Erathscan, Reino Unido y EUA., pp. 184-220.
- Chenaut, Victoria, 1996, “Comentario final. Espacio y tiempo en la conformación de la región” en Vhenaut (coord.) *Procesos rurales e historia regional – Sierra y costa totonacas de Veracruz*, CIESAS, México.
- Cipagauta Valenzuela, Adel y Sánchez Ríos, Armando, 1979, *La vainilla en México, Producción, Industrialización y Comercialización*, SARH, México.
- Cipriano Thorne, Beatriz, 1991, *Acción social y mundo de la vida – Estudio de Schutz y Weber*, EUNSA, España.
- Córdova Plaza, Rocío, 2005, “Migración internacional en el centro de Veracruz. Globalización, crisis agrícola y su impacto en los grupos domésticos”, en Carrillo Luvianos A., Landázuri Benítez G. *et al.* (coord.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, UAM-Xochimilco – GRESAL, México.
- De Oliveira, Orlandina y Salles, Vania, “La reproducción de la fuerza de trabajo: reflexiones teóricas”, en *Argumentos*, núm. 4, junio de 1988, pp.19-43, UAM-Xochimilco, México.

_____, 1989, "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina De Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (Compiladores), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Coordinación de Humanidades UNAM, Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, México.

_____, 2000, "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en Enrique de la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, FCE, México.

Dowbor, Ladislau, 1999, *La reproducción social*, Siglo veintiuno editores, México.

Early, Daniel, 1982, *Café, dependencia y efectos. Comunidad nahuas de Zongólica, Ver., en el mercado de Nueva York*, INI., México.

Ellison, Nicolás, 2002, "Estrategias de reproducción y adaptación campesina, percepción ambiental e identidad totonaca, Reporte intermedio de resultados del Proyecto doctoral", Centro de Estudios Americanistas de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia.

Escobar, Arturo, 2008, *Territories of difference – Place, movement, life, reeds*, John Hope Franklin Center Book, EUA.

Estrada Saavedra, Marco, "La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana", en *Sociológica*, año 15, núm. 43, pp.103-151, Mayo-agosto de 2000, UAM-Azcapotzalco, México.

Gallegos Espinoza, Estuardo Arturo, 1985, "Los totonacos de Tuzamapan, entre el faccionalismo político y la identidad étnica", Tesis profesional, Escuela Nacional de antropología e Historia, México.

García Canclini, Néstor, 2000, "Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades – Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, 2da. ed., El Colegio de Frontera Norte, Plaza y Valdez, México.

García Canal, María Inés, 2005, *Foucault y el poder*, UAM-Xochimilco, México.

García Torres, Víctor Manuel, 2000, "Relaciones interétnicas en un área de la Sierra Norte de Puebla: Tetelilla, Un análisis finisecular", Tesis profesional en antropología social, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa, México.

_____, 2003, "El relato de la municipalización como referente de identidad en un pueblo multiétnico de la Sierra Norte de Puebla: Tetelilla en el Siglo XXI" en *Dialogo Antropológico*, Año 02, núm.5, UNAM, México.

Garfinkel, Harld, 1967/2004, *Studies in Ethnomethodology*, UCLA - Polity, EUA.

Garma Navarro, Carlos, 1983, "Poder, conflicto y reelaboración simbólica: Protestantismo en una comunidad totonaca", tesis profesional, ENAH, México.

Giddens, Anthony, 1995, *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, Second edition, Stanford University Press, EUA.

Giménez Montiel, Gilberto, 2000, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades – Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, 2da. ed., El Colegio de Frontera Norte, Plaza y Valdez, México.

_____, 2005, *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I. Conaculta, México.

Giménez, Gilberto y Gendreu, Mónica, 2001, "Efectos de la globalización económica y cultural sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México", *Revista mexicana de sociología*, vol. 63, núm. 4, UNAM, México.

Gómez González, Gerardo, 1980, "Influencia del Plan Zacapoaxtla en la organización campesina", tesis profesional, UACH, México.

Grajales, Sergio *et al.*, 2006, "Las construcciones teórico conceptuales sobre la Nueva Ruralidad", en Concheiro Bojórquez, Luciano (coord.), *Nueva Ruralidad, Enfoque y propuestas para América Latina*, CEDRSSA, México.

Guzmán Gómez, Elsa, 2003, "Resistencia, permanencia y cambio, estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos", tesis doctoral, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

_____, 2006, "Seguridad, movilidad. Estrategias campesinas en el poniente de Morelos", en Beatriz Canabal Cristiani *et al.* (coord.), *Diversidad Rural, estrategias económicas y procesos culturales*, UAM-Xochimilco, Plaza y Valdes, México.

Guzmán, Gómez, Elsa y León López, Arturo, 2002, "Reproducción y movilidad de la fuerza de trabajo agrícola en Morelos", en Arturo León *et al.* (coords.), *Migración, poder y procesos rurales*, UAM-Xochimilco, Plaza y Valdes, México.

Habermas, Jürgen, 1988, *Teoría de la acción comunicativa*, tomo II, Taurus, España.

Hernández Gómez, Juana G *et al.*, 1989, "Tosepan Titataniske (unidos vencemos): una cooperativa en la Sierra Norte de Puebla", *México Indígena*, 2ª. Época, año 2 julio-agosto: 49-55.

Hernández, Luis, 1992, "La UNORCA: Doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México", en Moguel *et al.* (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo veintiuno editores-CEHAM, México.

Hozumi, Takuo, 2004, "El café alternativo: una convergencia de valores entre los pequeños cafecultores mexicanos y los consumidores japoneses", tesis de maestría en Sociología Rural, UACH, México.

Kearney, Michael, 1996, *Reconceptualizing the Peasantry – Anthropology in Global Perspective*, Westview press, EUA.

Kito, Shuuichi, 1996, *自然保護を問うなおす*, Chaikuma-shobou, Japón.

Lindón V. Alicia, 2001, “De la vida cotidiana a los modos de vida”, en Elsa, Pitiño Tovar *et al.*, (Comp.), *Cultura y territorio identidad y modos de vida*, BUAP, México.

Long, Norman, 1996, “Globalización y Localización: Nuevos retos para la investigación rural”, en *La sociedad rural mexicana frente a nuevo milenio*, Vol. I, Plaza y Valdez, México.

_____, 2001, *Rural Development sociology, Actor perspectives*, Routledge, Londres y New York.

_____, 2007, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, COLSAN y CIESAS, México.

López Méndez, Sinecio y Fajardo Franco, Marja Liza, mayo 2006, “Capacitación para la diversificación café-vainilla. Zozocolco de Guerrero, Veracruz”, inédito, CIISMER, UACH, México.

Martínez Borrego, Estela, 1991, *Organización de productores y movimiento campesino*, Siglo veintiuno editores - IISUNAM, México.

Marx, K., 1984, *El capital*, segunda edición en español, FCE, México.

Masferrer Kan, Elio, 1981, “Campesinización y expansión capitalista: Los cafeticultores de la Sierra Norte de Puebla”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas*, año 9, Universidad de Yucatán, Mérida, México.

_____, 1986, “Coyotes y Coyotitos. Cambios en los sistemas de comercialización de la Sierra Norte de Puebla”, en *México Indígena*, núm. 1, Sep.-Oct., 1986, INI, México.

_____, 2006, *Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México.

Mestries, Francis, 2006, “Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz”, en *Sociológica*, año 21, núm. 60, enero-abril de 2006, pp.75-108, UAM-Azcapotzalco, México.

Meza, Irma Alejandra y Sánchez Rigoberto, Martín, 2004, “Praxis de la intervención externa: acompañar-aprendiendo en la comunidad totonaca de la colonia Morelos, donde el río quiso ser vecino de la historia con olor a pimienta”, tesis de maestría en desarrollo rural, UAM-Xochimilco, México.

Morita, Shirou, 1994, *村の生活誌*, Nouson Gyoson Bunka Kyokai, Japón.

- Nakajima, Norikazu, 1998, “有機農業をめぐる戦略提携課題に関する一考察”, en *年報, 村落社会研究*, número XXXIII, 有機農業運動の展開と地域形成, Nousangyoson Bunka Kyokai, Japón.
- Ocampos Balansa, Genoveva, 1986, “Relaciones de enfrentamiento como construcción social de una estrategia de poder social – antorchistas, caciques y cooperativistas en Tuzamapan”, Puebla, tesis de maestría, FLACSO-México.
- Ochoa Muñoz, Karina y Espinosa Damián, Gisela, 2006, “Debate sobre la nueva ruralidad en México”, en *Nueva Ruralidad, Enfoque y propuestas para América Latina*, CEDRSSA, México.
- Ortiz Espejal, Benjamín, 1990, “Los paisajes agrícolas del Totonacapan”, en Rojas Rabiela, Teresa (coord.), *Agricultura indígena: pasado y presente*, CIESAS, México.
- Paré, Luisa, 1975, “Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla”, en Roger Bartra *et al.*, *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo veintiuno editores – IISUNAM, México.
- Pepin Lehalleur, Marielle y Rendón, Teresa, “Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción”, en Orlandina De Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (Compiladores), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Coordinación de Humanidades UNAM, Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, México
- Pérez Pacheco, Beatriz, 2000, “Situación actual de la vainilla en el mercado nacional e internacional”, tesis profesional, UACH, México.
- Queitsch Broker, Jürgen, 1998, “Oportunidades y obstáculos para el desarrollo sustentables en el sector agropecuario de México”, en *Agricultura y Desarrollo rural compatible*, UACH, México.
- Rafael Domínguez, Martín, Campesinos, mercado y adaptación, “Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar”, en *Noticiario de Historia Agraria*, núm. 3 (1992-1), pp.91-130.
- Ramírez Juárez, Javier, 1999, “Ajuste estructural y estrategias campesina de reproducción en el valle de Puebla”, México, Tesis doctoral, Colegio de Postgraduados, Puebla, México
- Rappo Miguez, Susana, 2005, “El café orgánico en la Sierra Norte de Puebla: El proyecto de la Sociedad Cooperativa Regional ‘Tosepan Titataniske’, Frente a la crisis de la cafecultura mexicana desde los noventa”, Tesis doctoral (Borrador), Facultad de Economía, UNAM, México.
- Renard, Marie-Christine, 1999, *Los Intersticios de la globalización-Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*, México.
- Ricker, Martín, 2001, “Manejo y evaluación económica de una especie arbórea de la selva tropical: El Mamey”, en Beatriz, Rendón Aguilar *et al.* (editores), *Plantas, cultura*

y sociedad – Estudio sobre la relación entre seres humanos y plantas en los albores del Siglo XXI, UAM-Ixtapalapa, SEMARNAP, México.

Ritzer, George, 1997, *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw Hill, México.

Rocha, Gloria, “Multiactividades y reproducción campesina en la comunidad de Ichupio, Michoacán”, en *Argumentos* núm.22, abril de 1995, UAM-Xochimilco.

Rodríguez M., Zeyda Isabel, 1993, *Alfred Schutz, Hacia la fundamentación de una sociología del mundo de la vida*, Editorial Universidad Autónoma de Guadalajara, México.

Ruiz Lombardo, Andrés, 1991, *Cafeticultura y economía en una comunidad totonaca*, INI-CNCA, México.

Salles, Vania, 1989, “Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina”, en Orlandina De Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (Compiladores), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Coordinación de Humanidades UNAM, Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, México.

Sato, Kan, 2005, *開発援助の社会学*, Sekaishisousha, Japón.

Schutz, Alfred, 1978, “Phenomenology and the social sciences”, en Luckman T.(comp.), *Phenomenology and sociology*, Penguin, Reino Unido.

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas, 1973/2003, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Argentina.

Scott, James C., 2004, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México.

Sen, Amartya, 1989, *Sobre ética y economía*, CONACULTA-Editorial Alianza, México.

_____, 1997, *Resources, values and development*, Harvard University, EUA.

_____, 2000, *Development as freedom*, Achor Books, EUA.

Skerritt Gardner, David, 2005, “Comunidad rural e identidad nacional”, en Alejandro, Carrillo Luvianos *et al.* (coords.), *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, UAM-Xochimilco, GRESAL, México.

Steffen Riedmann, Cristina y León López, Arturo, 1990, “Las cooperativas de la Sierra Norte de Puebla”, en Fernando Rello (Coord.), *Las organizaciones de productores rurales en México*, UNAM, México.

Torres Rodriguez, José Jaime, 2000, “Las luchas indias por el poder local: Los casos de Huehuetla, Sierra Norte de Puebla y Rancho Nuevo de la Democracia Guerrero”, tesis de maestría, CIESAS, México.

Uchiyama, Takashi, 2006a, 「創造的である」こと（上）、農の営みから, Nounsansgyoson bunnka Kyoukai, Japón.

_____, 2006b. 「創造的である」こと（下）、地域の作法から、*Nousansgyoson bunnka Kyoukai*, Japón.

Uchiyama, Takashi *et al.*, 1999. *市場経済を組み替える*, *Nousansgyoson bunnka Kyoukai*, Japón.

Valenzuela Arce, José Manuel. 2000, “Introducción”, en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades – Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, 2da. ed., El Colegio de Frontera Norte, Plaza y Valdez, México.

Velásquez Hernández, Emilia, 1995, *Cuando los arrieros perdieron sus caminos – La conformación regional del Totonacapan*, El Colegio de Michoacán, México.

Vizcarra Bordi, Ivonne, 2002, “Social Welfare of the 1990’s in Mexico. The Case of “Marginal” Families in the Mazahua Region”. *Anthropologica*. Vol. XLIV, pp: 209-222, Canadá.

_____, 2007, “Gobernabilidad Foxista: las poblaciones vulnerables (mujeres) en la seguridad alimentaria”, en Bruno Lutz y Sergio Zendejas (Coords.), *Los actores sociales del México rural frente a los procesos políticos excluyentes: diversidad de impactos y respuestas*”, Volumen I. de la Colección *El Cambio en la sociedad rural mexicana ¿Se valoran los recursos estratégicos?* Edit. AMER, Juan Pablos Editores, CONACYT, UAM y UAEM, México. pp. 299-326.

Vizcarra Bordi, Ivonne y Xóchitl Guadarrama Romero, 2008, “Cuando los hombres emigran ¿qué ganan y qué pierden las mujeres mazahuas con el programa Oportunidades?” en Appendini, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. El Colegio de México- México.

Ximitl Islas, Iván *et al.*, 2006, “La participación de las organizaciones campesinas en la comercialización de café en la Sierra Nororiente del Estado de Puebla”, en Benito, Valverde *et al.*, (coords.), *Productores indígenas de Café de la Sierra Nororiente de Puebla, Problemas y alternativas*, Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, México.